







BIBLIOTECA DE LOYOLA  
—  
Sala | Estante 31 Plúteo. 2

Saldias

84.1

22-9-20



esible 2

OBRAS ESPIRITVALES  
DEL  
V. P. FRAY IVAN  
FALCONI,



OBRAS ESPIRITUALES  
DE  
V. P. FRAY IVAN  
FALCONI

OBRAS ESPIRITUALES  
DEL V. PADRE PRESENTADO  
FR. IVAN FALCONI,  
DEL ORDEN CALZADO  
DE N. S. DE LA MERCED,  
REDEMPCION DE CAUTIVOS.

RECOGIDAS POR EL R. P. MAESTRO  
Fray Joseph Sanchez, Maestro General de todo  
el Orden de nuestra Señora de la Merced,  
Calificador de la Suprema, Señor de las Baronias  
de Algar, y Escalles, Diputado primero  
del Reyno de Valencia.

CORREGIDA, ENMENDADA, Y  
puesto en su lugar todos los tratados que en  
esta obra se contienen, en esta vitima  
impresion:

*Dedicadas à Don Fernando Perona y Peralta.*

CON LICENCIA: EN MADRID. Por  
Antonio Gonzalez de Reyes. Año de 1680.


*Acosta de Marcos del Ribero y Rodriguez,  
Mercader de Libros. Vendese en su casa en la calle  
de Toledo, en la esquina de la calle de la Concepcion.*



A  
D. FERNANDO  
DE PERONA Y PERALTA.

**A** Tarea de mi exercicio ofrezco à V. m. es lucida, en el comun aplauso de Mysticos, y Escolasticos. Quien no ha sendereado la virtud, y echado fundamentos robustos al edificio excelso de la Religion, con las preciosissimas piedras de la abundante mina, que dan las Obras del Benerable Padre Maestro Falconi? Quien no ha apprehendido la leccion mas soberana,

J 3      exemp-

 *exempta* de todo genero de fastidio,  
en la Cartilla que este fogoso Rayo  
de la luz divina sacò à la luz? Quan-  
tos horrores, quantas ofuscadas nie-  
blas ha disipado, y confundido el ar-  
dor extatico de este Venerable Va-  
ron? En vano serà querer delinear lo  
incomprehensible. Basta esto para ha-  
zer un corto diseño de mi atento, y ca-  
riñoso ofrecimiento. No puede ser pe-  
queño, porque contradize la eleva-  
cion de la Obra. No inutil, porque he  
experimentado quan dispuesta mate-  
ria es V. m. para recoger, y fructificar  
(conforme à la doctrina de Christo Se-  
nor nuestro) la semilla Euangelica.  
Todos los empleos de V. m. le constitu-  
yen jardin apacible de las delicias del  
Cielo,

Cielo, adornado con los quatro angu-  
los de la mas diestra, y asseada agri-  
cultura, justicia, templança, pruden-  
cia, y fortaleza. Si à estas se añade el  
riego Celestial de la doctrina de este  
Venerable Maestro, quien dudará no  
esparça olor suauissimo, y de la fra-  
gancia mas apacible. Para prometer-  
lo assi con mas feliz suceso, que mi  
deseo puede comprehender, me ligan  
sus obligaciones de V. m. y las mias;  
aquellas en lo illustre, y esclarecido de  
su ascendencia, pues nació en Vara de  
Rey, en donde es notorio, y parece obs-  
tentofo el nombre de la patria: pues à  
mi sentir, en la muestra bien artifi-  
ciada del relox organico de la noble-  
za, solo sirve esta Vara de Rey de in-  
dice.

J 4

Universidad de Deusto

dice, que (sin pecar en desigualdades) señala indefectiblemente lo claro, y puro de su proxiapia en los apellidos de Perona y Peralta, tan antiguos, como conocidos en España. No puedo dilatar me mas en esto, por mis obligaciones, no siendo la menor el que alguna gota de su sangre se aya esparcido por mis venas; con que solo dire, que le debo el ser, y que pretendo vea el mundo si este nudo pide indisoluble correspondencia. Esto, pues, me dà osadia à que muestre mi afecto, dedicando à V. m. esta Obra, con segura confianza que será admitida, como mi buena voluntad, y reconocimiento, que ofrezco tener todos los dias de vida en servicio de V. m. Cuya persona guarde Dios los

mu-

muchos años que le suplico, y he menester.

Sobrino, y mas reconocido servidor  
de V. m. Q. S. M. B.

Marcos del Ribero,  
y Rodriguez.

APRO-



*APROBACION DEL*  
*Padre Fr. Antonio de Herrera.*

M. P. S.

**H**E Visto este libro intitulado:  
*Obras del V. P. Fr. Juan Falconi*, que V. A. se sirve de remitirme, y no hallo en èl cosa, que à mi juicio, disuene al servicio de las dos Magestades. Tiene ytilidad para la edificacion de vida, y costumbres, y luz para los professors. Así lo siento. Salvo, &c. En la Victoria de Madrid à 15. de Diziembre de 1673.

*Fr. Antonio de Herrera.*

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO:

**N**Os el Licenciado Don Alonso Rico Villaroel, Vicario desta Villa de Madrid, y su partido, &c. Por el presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se impria el libro intitulado: *Obras del V. P. Fr. Juan Falconi*; por quanto nos consta no tener cosa contra nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 21. de Diziembre de 1673.

*Lic. D. Alonso Rico y Villaroel.*

Por su mandado.

*Juan Bautista Sanz Brauo.*

LI-



# LICENCIA:

**T**iene licencia de los Señores del Consejo Real Marcos del Ribero y Rodriguez, para poder imprimir vn libro intitulado: *Obras del V.P. Fr. Iuan Falconi*, como consta del original, despachado en el oficio de Manuel Moxica. En Madrid à 11. de Enero de 1680,

Fee

# Fee de erratas

**P**ag. 4. lin. 12. encendimiento, lee entendimiento, en la misma, lin. 19. ne, lee no. P. 5. lin. 23. hablaua, lee hablauan. Pag. 6. lin. 18. al, lee el. Pag. 13. lin. 18. vaa, lee vna. Pag. 14. lin. 5. lamas, lee jamas, Pag. 25. lin. 10. este, lee este, Pag. 27. lin. 3. affestar, lee asientan, Pag. 47. lin. 11. fama, lee forma, Pag. 83. lin. 25. ò con gaua, lee ò con gana, Pag. 101. lin. 27. diferencia, lee diferencia, Pag. 111. lin. 18. ogra, lee obra, Pag. 113. defeo, lee defeos, Pag. 167. lin. 3. de fervoroso, lee defectuoso, Pag. 173. lin. 15. perfacciones, lee perfecciones, Pagina 176. lin. 13. mayo, lee mayor, en la misma, lin. 20. justica, lee justicia, Pag. 253. lin. penultim. esta, lee esto, Pag. 269. lin. 17. ficmento, lee cimiento, Pag. 304. lin. 6. comulgud, lee comulguen, Pag. 385. lib. 1. debiste, lee debiafte, Pag. 389. lin. 23. ceestal, lee celestial, Pag. 390. lin. 15. lleuandote, lee llegandote, Pag. 401. lin. 9. gracla, lee gracia, Pag. 402. lib. 11. cayere, lee cayere.

Este libro intitulado: *Obras del V.P. Fr. Iuan Falconi*, con estas erratas corresponde à su original. Madrid à 19. de Marzo de 1680.

D. Francisco Murcia de la Llana

Sumo



*Suma de la Tassa.*

**T**Assaron los Señores del Consejo este libro, intitulado: *Obras del V. P. Fr. Iuan Falconi*, à seis maravedis cada pliego, como consta de su original. En Madrid à 21. de Março de 1680.

AL

AL LECTOR.

**E**Stas obras, que en diferentes librillos han corrido algunos años, con tanto aplauso de los Doctos, y Espirituales, quise recoger à un volumen, para que gozandolas con aliuio juntas, no tuuieses que desear del Autor. El assumpto dellas es la oracion, y comunión, exes de toda la vida Espiritual. Enseñase la oracion, y la comunión se facilita, hasta hazerte manuales, y quotidianos estos exercicios. Todo fue menester, porque escriuia el Autor en la Corte, donde lo preciso de las ocupaciones roba lo preciso del tiempo. Parece humildad suya vestir tan altos escritos con nombre de cartillas: y es tambien officiosidad' industriosa para ganarle Discipulos à la oracion, persuadiendo ( aun con el titulo) lo facil de practicarle. La doctrina verdaderamente mas parece dada, que adquirida; las razones con que vence nuestra floxedad son tan eficaces, que temo que enmudecida ha de huir de leer este libro. En el descubro el mejor dibujo de la vida de su Autor, siendo cierto que practicò lo que escriuiò, pues como dixo Seneca, lib. 1. Epist. 4. *Turpè est, aliud loqui, aliud sentire, quanto turpius, aliud sentire?*

Pe.

Pequeño es el volumen ; mas no desmerece  
por esso: *Nec enim multis opus est, sed effica-  
cibus. Semini modo spargenda sunt, quod quam-  
uis sit exiguum, cum occupavit idoneum locum,  
vires suas explicare, & ex minimo in magnos  
actus diffunditur. Senec. Epist. 38. concede Dios  
tales logros à tu espíritu.*

COM

# COMPENDIO

BREVE DE LA VIDA DEL AVTOR,  
el Siervo de Dios, y V. P. Presentado, Fr. Juan  
Falconi, sacado por el P. Presentado Fr. Pedro  
de Arriola, de las informaciones que están  
hechas, y presentadas en Roma.

## PROLOGO AL DEVOTO LECTOR.

Ofrece mi deseo de tu aprouechamiento, es-  
ta breue suma de su excelēte vida, porque  
alcançaron las lagrimas de Salviaho tu tibieza.  
Ad Eccles. lib. 1. *Tam imbelica sunt iudicia huius  
temporis, ac penè iam nulla, ut hi, qui legunt, non  
tam considerent quid legant, quam cuius legant.*  
Con esta diligencia se redime el escrúpulo de tu  
sospecha, si fue la vida ; como son las obras ; y  
pues en ellas le veràs impresso, como dixo San  
Geronimo ; Tertuliano, lib. de Bap. cap. 18.  
Aprède à viuir su vida, exercitandolas, y en essa  
viua estampa de espíritu procura parecerle.

Nació este Venerable Padre, el Presenta-  
do Fr. Juan Falconi en Piñana, Diocesis  
de Guadix, el año de 1596. hijo legitimo de  
de Juan Falconi, Alcalde Mayor de aquella  
Ciudad entonces, y de Doña Maria de Arbus-  
tante, naturales de Madrid. Fue su educacion  
ilustre principio de su mayor santidad, y en  
sus

Vida del V. P. Presentado

2  
sus primeros años su deuocion tanta, que su Confessor (Padre de la Compañia de Iesus) le mandò comulgar de seis años, tanto era su conocimiento, y terror. Tres años tenia no mas, quando ya manifestó su inclinacion del cielo à los pobres, y si sus padres no le dauã lo que pedia para ellos, lo buscava, y hallarõ auia dado vn jarro de plata à vn pobre muy necesitado, y vna cuchara de plata en distinta ocasiõ, y necesidad, y à otros vnas perdiciones que estauan para sus padres reservadas, crecido impulso de aquella tierna edad, y asombro singular de todos. Fue de natural muy colerico, y fue tal su modestia, q̃ ni a la emulacion de sus hermanos, quando niño, desedò passò sus palabras. De quinze años pidió el habito de N. S. de la Merced, en el Conueto de los Padres Calçados de Madrid, cuyo titulo es de la Madre de Dios de los Remedios, y se le dierõ à 11. de Abril de 1611. cõ notables suspiros de sus padres. Su firmeza venció el paternal amor, y la eficacia de sus palabras trocò las caricias, y llanto de sus padres en deseos de su profesion, y excelsiuo gozo de su nuevo estado. Fue el exèplo de los Nouicios, y le venerarõ los mas ancianos Padres, por proiugio en los exercicios de obediencia, y humildad. Professò a 14. de Abril de 1612. y por conocer su gran capacidad, le dieron luego estudio de Artes, y despues de Teologia. Apronechò tanto, que

Fr. Iuan Falconi.

3  
que de dicipulo passò à Maestro, y en el Conueto de Segouia fue Lector de Teologia, y vltimamente en el Insigne Colegio de la Cõcepcion de Alcalà (donde la letura es premio grande en aquella nobilissima Provincia de Castilla, el mayor Seminario de letras, y el concurso grande de lucidissimos ingenios, por embiar lo mas florido de sus hijos todas las Provincias de la Religion a aquel Colegio.) No fue tanto su estudio, como su oracion, y fue su estudio tanto, que no se contentaua con estudiar de dia. Comècaron con el mas alestado conocimiento de Dios sus penitencias espantosas, y los dicipulos que le oian con amor sus delicadezas en la Catedra, aprendian de noche horrores. Fue menester que los Superiores le fuesen à la mano en las penitencias exteriores, temiendo perder vn Angel de dulce compania. Guardò literalmente la constitucion, cuya rigurosa obseruancia canoniza. Jamàs durmiò lino vestido, ni conociò su cuerpo sino grossera lana, y tal vez para darle el Santissimo Sacramento, estando enfermo, fue menester mandarle se pusiese camisa. Cargado de penetrantes silicios asistió siempre a su oracion, y estudios, que parece no viuia su cuerpo, sino à cuenta de sus asperezas. Asistió al Coro, aunque era essento, sin saltar jamàs, como el mas humilde Nouicio, quedando solo essento del regalo de los hombres. Tres horas  
A 2 dor-

Universidad de De...  
Bib...

Vida del V. P. Presentado

dormia de noche, todo lo demas del tiempo era  
dulcissimos desvelos de Jesus su amado, en quie  
alcanço tanta iluminacion, que las dificultades  
mas ingeniosas que no encomendò a su estudio,  
desbizo su oracion, no perdiendo jamas de vista  
a Christo crucificado, este rayo del Sol, disci-  
pulo glorioso de Tomas, Maestro, y Norte de  
nuestra Religion Sagrada. Parecióle mucha hõ-  
ra a nuestro Venerable Padre la de su opinion,  
y assi dexando el empleo de los estudios, auien-  
do cumplido su justicia, tocado a soledad su en-  
cendimiento, y a fuego su voluntad, trocò los  
aplausos de su sabiduria en insaciable sed de las  
almas, con aprobacion, y admiraciones de sus  
Prelados. Llegò a Madrid, y començaron a ser  
sus noches dias, Luzero que llamò tantas Estre-  
llas en aquel breue Cielo de nuestro Convento  
de los Remedios (emporio Augusto de virtud, y  
letras) que el concurso de los Religiosos ne ha-  
llò de noche lugar bastante en el Coro de la Sã-  
ta Capilla, y fue menester usar del Coro princi-  
pal para su oracion, y disciplinas; fantidad que  
vã siempre de aumento. Exercitò principalmẽ-  
te su espiritu en el Confessionario todas las ma-  
ñanas, y dexò aquel santissimo Convento he-  
cho Vniuersidad de spiritus, donde hallan de  
vn. misma doctrina varios Maestros todos los  
estados. Y las tardes en los Conuentos de Reli-  
giosas, sembrando tanto amor de Dios, que

Fr. Juan Fulgani

tos dexò Cielos, como hallò Conuertos. O quã-  
to esforçò la virtud, y la que alcanço en las Es-  
posas de Christo, administrando el Sacramento  
de la Penitencia. Sus palabras fueron impulsos  
soberanos del Espiritu Sãto, y en ellas daua des-  
leido el espiritu de Dios con eficacia, y claridad  
al mas ignorãte, y al mastibio. Jamas habló sin  
fruto. No hubo quien se librasse del fuego de su  
apacible severidad, dulce, y amorosa persuasiõ.  
Fue singular su Magisterio en remõtar las almas  
de la meditacion a la contẽplacion pura, y quiet-  
t: estaua la mano de Dios en el, y assi pulsò las  
almas con estraña discrecion, sin pa lecer enga-  
ño en la mas escondida enfermedad. Tan limpia  
fue su pobreza, que tuvo escrupulo de tener dos  
habitos, siendo necesario para poder jabonar, y  
consultò este escrupulo Apostolico con perso-  
nas grandes, porque temia oponerse a la pobreza  
de los Apostoles Sagrados. Iba abstraído de los  
sentidos, y en continuo extasis, y assi quando re-  
zaua vocalmente, padecia mucho; su singular  
virtud fue su desprecio. Siempre pensè apren-  
dia de todos los que hablaua, y assi preguntaua  
a todos, y era con tan apacible termino, que ni  
parecia deseo de saber, ni afectacion de humil-  
dad. Probò la de su verdadero espiritu vn Su-  
perior, atento a su opinion, hizole cargo de sus  
muchas confesiones, y que para que confes-  
sava tanto, quien no alcançaua bastante cono-  
reõ.

Vida del V. P. Presentado

6 Universidad de De...  
cimiento de sus culpas. Quedó agriamente reprehendido, pero humilde mas, y mas conforme. Mandole no confessasse, ni baxasse à la Iglesia, y que se confessasse con el mismo, reservandole à sí la autoridad de ordo de penitencia, a sí lo hizo, y fue esclarecida mas su fama. Con notable precencia lleuò la falta de su credito, porque huvo varias opiniones en la Corte, y en la Comunidad, que alnn los hombres ignoran la interior verdad de los espiritus, (moneda de oro, sellada con las armas de Dios, que aunque resaltan mas en la mayor humildad, no ay piedra de roque en esta vida, que no pueda padecer engaño, y solo Dios examina sus quilates, q como es celestial mendeda arriba passa su mas corriente precio. Hallò el Superior la verdad escondida, y manifesta en su alegría, y rendimiento, y admirado de ver (sin pecado venial al advertido) vn Serafin, que bebia afretas como glorias, y q enseñaua à Christo crucificado, le mandò beliesse à confessar, y hallò la misma ferendidad, y correspondencia: hombre padecer mundancia. Tã alegre, por ser obediencia todo, que ni deideñò lo segundo, ni sintiò lo primero. Padeciò grandes enfermedades, y dolores, sin dar aliuiò à su naturaleza, ni permitir à su coraçon vn corporal suspiro. Muchas vezes le hallaron agonizando. Son señales rigurosas de difunto, y en la comun opinion de todos, viuì muchos años

Fr. Iuan Falconi.

7

años de milagro. No se puede exagerar, con quanta crueldad le atormentauã los demonios. Ordinariamente iba en este sangriento examen de su conciencia; vnas vezes lo quebrantauan à palos, otras lo ahoganan, hasta impedirle la respiracion, otras le dexayan con tal estruendo, y ruido atonita la cabeça, y hueca, que parecia le cercaua vn caudaloso rio, quedando en estas ballas tan constante su animo, como rendido su cuerpo, y en tal estado, algunas ocasiones, que le mandauan dar los Sacramentos. A estremo llegò, que le tuvieron abierta la sepultura, y como la porcion superior estaua eleuada en Dios, y la inferior impedida del enemigo, buelta en sí aquella, y oyendo lo que habluauan de su entierro, temiendo verse enterrado viuò, padeciò interiores ansias (en el vltimo grado del padecer) si bien con la esperança firme, y le tenia el demonio el cuerpo tan torcido, y doblado, que casi se juntauan por las espaldas los pies con la cabeça, postura que no podia ser naturalmente.

Tuvo particular don de profecia, muchos sucesos futuros le reuelò Dios, puramente intelectuales, argumẽto limpio de la verdad del espíritu, por ser el interior lugar secreto entre Dios, y el alma. Estaua el marido de vna hija suya de confessiõ muy apretado de vn tabardillo, diòle noticia a los principios, respondiò se consolasse, q

no moriria; creció la enfermedad hasta defahuciarlo los Medicos, bolvió la muger mas afligida (quizá con menos fé) dixo el estado de la enfermedad, y que los Medicos auia dicho moriria con vn sudor à tal hora. Reprehendió el siervo de Dios su poca fé, y dandole por verdadero Medico al que lo fue de nuestras culpas, le dixo bolviessse à assistir à su marido, alegre, y confiada, que con el mismo sudor à la misma hora quedaria sano, y fue assi, con notable asombro de los Medicos, que con el sudor quedó libre de calentura, y del todo bueno. Están de estas, y otras profecias llenas sus informaciones.

La discrecion de espiritus resplandeció en este Varon insigné tanto, que penetrava el interior de cada vno, y conoció al que estaua en pecado. Vna persona despues de auer salido de vna graue enfermedad, preguntandole como se hallaua, y respondiendo, que ya se hallaua bueno, y llegándose al oído le dixo: *No está sino muy malo, porque no tiene sana la conciencia, pues persevera en tal pecado.* Siendo tan secreto, que solo Dios, y el alma lo sabia. Exortole hiziesse vna confesion general; ofreció que sí, pero no cumplió lo prometido: y vn dia topandole en la calle, se llegó à él el siervo de Dios, y le dixo: muy mal ha cumplido v. m. la palabra que me dió. **Bolvió en sí con esta razon, el miserable, conociendo**

ciendo era verdad, que no se auia confesado, y que Dios obraua en el aviso.

Quiso vn marido engañar à su muger, q̄ moria de zelos de su mala vida, y por soslegar su pena, la ofrecio se confesaria con este siervo de Dios. Hizolo assi, y le callò todos los pecados graues. Preguntole si tenia mas que dezir, respondió: No Padre, y entóces muy seüero, abraçado de la verdad diuina, le reprehendió, y dixo: leuátese v. m. que no viene dispuesto, y crea que Dios no puede ser engañado. Quedò tan confuso, y arrepentido de oírle, que hizo nueua vida desde entonces, y se apartò del mal estado con mucho dolor de sus culpas.

Vna señora à quien auia sacado de pecado, reincidio: era tanta su verguença de bolver a cōfesar, como secreta su culpa. Viola en vn claustro de nuestro Conuento de Madrid, (que sirve de calle hasta medio dia, por el grande concurso) y la dixo tiernamente seüero: No es mucho, que quien dexa a Dios me dexa a mí: razon que le solto tantas lagrimas de amor, y penitencia, que se recobro luego en el Sacramento de la Penitencia, y prosiguió dichosamente el feliz estado de su nueua vida.

Conocio los espiritus tan facilmente, que en hablando alguno conocia si era bueno, o malo; y no es de ponderar el aliento que daua con el espiritu de sus labios, de perseverar al buen

bueno; y los eficaces medios que proponia de remedio al malo.

Tuvo especial poder cōtra el demonio, y desvaneciò sus engaños con admirable prouidencia, y gracia. Quantas criaturas llegarō bexadas del demonio, quedaron libres, solo con vn sorriso, y admirable desprecio del mal con que les affigia el autor de todos nuestros males.

Vn dia el demonio atò de pies, y manos à vna hija de confessiõ suya, y no pudiendo salir de su casa, començò à blasfemar de Falconi, que xosa de verse en el camino de la oraciõ por consejos suyos. Tuvo reuelacion el sieruo de Dios, embiola à llamar, y como la tenia tã trauada el demonio, fue menester traerla: llegò a su presencia, y començò à dār gritos, q̄ no la atormentasse. Mirola, y le mādò se fosegasse, y quedò tan serena, y libre, q̄ pudo dār à Dios las gracias, y pedir perdon à su sieruo de su locura, y ossadia, y la despidiò, diciendo, no estuvo en su mano, y que sus extremos fueron trazas del demonio.

Desesperada, y loca estaua otra persona, y tã furiosa, que la tenian atada. No hizo el sieruo de Dios sino entrar à verla, y al soberano imperio de su razon primera, quedò sana, y essenta de la tirania de Satanàs, que la oprimia por verla virtuosa.

Vna muger muy sierua de Dios, y muy deuota del glorioso Padre S. Francisco, hija de confes-

fessiõ de Falconi, estuvo muy oprimida vna noche del demonio, con notables penas, espantos, y dolores. Por la mañana vino à visitarle, por recibir consuelo, como prudentes avisos de su conversacion santa, y apacible, y antes que le dixesse lo que auia passado aquella noche, la dixo: Buena ha andado esta noche la fiesta, amenace à estas fieras conmigo, y diga, que me lo ha de dezir si la atormentan; así fue, que à la amenaza la dexaua libre. Apareciõsele en forma de Frayle Francisco el demonio otra noche, y la començò à persuadir con falsa caridad, que Falconi la lleuaua engañada, y por su mucha deuocion à San Francisco, la embiaua del cielo el glorioso Santo aquel aviso. Fue la muger prudente, y le dixo, que le diria aquello à Falconi en amaneciendo, y se desapareciò aquel falso Profeta, y fementido Religioso Satanàs, corrido, y afrentado. A esta misma dos demonios à sus dos lados, llamandola por su nombre, vna noche, dispararon vn genero de arcabuzes, que le llenaron la cabeça de vn tazo de carbon muy fuerte, y de vn olor infernal inexplorable, dexandola tan lastimada, que no podia proseguir la oracion que tenia entõnces començada: acordose de la amenaza, hizola, y bolviò en si, como quando sale el dia al triste, y errado caminante.

La gracia de dār salud à los enfermos, fue sin-

gular en este siervo de Dios. Afirmian los Medicos, que les sucedia muchas vezes mandar por la mañana dár el Viatico por la evidencia del peligro, y hallarlos por la tarde levantados, y admirado el prodigio respondian, que auia ido à visitarles el P. Presentado Falconi, y les auia mandado en nombre de Dios se levantassen.

Dos Medicos de la Camara del Rey, mandaron sangrar à vna hija suya de confesion, por vnos grandes crecimientos, y de peligro manifesto, respondió, no auia de vsar de ningun remedio, sin avisar primero al Padre Falconi, y recibir su obediencia. Escriuieronle, y respondió à la enferma estas razones: *Vayante de ay estos crecimientos, y v. m. se levante de la cama, y obedezca, que en nombre de Dios todo se puede.* Leyò el papel la enferma, y fue la receta milagrosa de su salud, que le despachò la Divina Providencia, por mano de su Ministro, y Siervo, y se levantò luego alegre, y sana.

Otra, el mismo dia que estuvo sacramentada, y con dolor vehemente de costado, visitandola el mismo Siervo de Dios, y mandando se levantasse para poder ir à la santa capilla de los Remedios, dudosa comencò à replicar, viendose sin fuerças, y despuçada del dolor q̄ tanto de asstigia, bolvió a mandar se levantasse, y tuviesse fè, y sin saber el modo (por ser tan admirable) se levantò, y en llegando à la calle se hallò robusta, alegre, y feruorosa.

Qua-

Quatro años auia que vn hombre no auia comulgado, ni cumplido con la Iglesia, por tener el guallo muy comido, y estar continuamente prouocado à vomito. Probaron personas muy doctas con vna forma por contagrar, y la boluia al instante en repentino vomito. Vna semana Santa llegó a confessarse con este siervo de Dios, consultò su trabajo, abt lviòle, y mandò fuesse à comulgar a la Parroquia, representò el peligro, y se bolvió a mandar fuesse con fè, y animo de frequentar los Sacramentos, y que no le sucederia lo que hasta alli: obedeciò al instante, y experimentò la veruad, quedando libre de la enfermedad, y recibiendo con nueua deuociò el Santissimo Sacramento, y oy prosigue sano siempre del achaque, frequentando con exemplar deuocion los Sacramentos.

Tenia vna gran señora de Madrid vn niño, hijo suyo, defauciado de los Medicos, y sin esperança de vida, tres dias auia, con notable sentimiento de su perdida. Llamaron al siervo de Dios, llegó a su cama, y incorporandose con él, le dixo: *Despierta Enrique*, (que este era su nombre) y al instante abrió los ojos, y se sentò en la cama. Bolvióse el siervo de Dios, y dixo à los circunstantes: *Este niño estava dormido, tengan cuenta con él, que luego estará bueno; y assi fue, quedando assombrados todos del prodigio.*

Su

Su principal exercicio era de la Fè, Esperança, y Caridad: su resignacion tal, q̄ no se le conosciò el menor afecto desta vida. La hõra fue sueño en su opinion, y por tan prestada la tuvo, que no temió perderla. Jamás se ofendiò sino de las ofensas de Dios. En la fidelidad de las promesas de Christo, hallò siempre el consuelo de los proximos, y así ninguno saliò mal despachado. Pareciendole que no podia faltar su piedad à las criaturas, con ardiente amor, y se pedía por el bien de todas. En pidiendo por alguna, era su fè tan excelente, que luego descendia. De la prouidente mano de Dios esperò siempre tan firme, que jamás quiso otro patrimonio, que el de su fè sencilla, y dezía, que el deseuio de todas las cosas, era grangear lo necesario. Viuiò así abrazado en el amor de Dios, y de sus proximos. La igualdad hizo en este siervo de Dios tan relevante la caridad, que se excedió à su mismo, y no parecia amaua como criatura sujeta à diferencia. En el grado superior de su contemplaciõ alcanzò lo que no pudo alcanzar de su humildad la tierna curiosidad de sus discipulos. Sabian todos aquel sagrado embelesamiento de su interior, en la abstraccion de sus sentidos; pero aquellos lazos de amor tan apretados, que en continuo, y dulce desassosiego le tenia la Cruz de sus favores, eran diuinas conferencias, que no le merecieron sus hijos, ni pu-  
 12

ra explicar, aunque quisiera. En lo que ganò tanto, perdimos mucho, pues su humildad lo estrañò de manera, que nos negò las soberanas noticias de su espiritu, y solo se supo lo que no pudo ocultar. O quanto se ofrece en alabança de este siervo de Dios! Que dixo de si, que no fuerã accidentes de pecador, miserias de hombre fragil. Vna persona muy espiritual, y de mucha comunicacion con este illustre Padre, me dixo vn dia, que no le oyeron de si, sino que estaua contra su castidad armada la luxuria; y que fue tan humilde, que por remedio se sugerò a dezirlo à quantos en contrò aquel dia, por consejo de vn Religioso, a quien veneraua, y obedecia como hijo, (que descubrirle al demonio el secreto de su tentacion, es sacarlo à campo para rendir su astucia) y confesando su poca seguridad, dezía, auia menester Dios, y ayuda.

Padeciò en su vltima enfermedad los mas intensos dolores, que apenas pudo padecer humana criatura. El infierno le presentò la batalla, y en sus entrañas (abrasadas del amor diuino) se dièron a su alma tã fuerte bateria, q̄ sola la fortaleza de Dios pudo resistir, y vencer; parece que le arrancauã el coraçon con garfios. Procurò Satanàs contra su paciencia alegre, tã penosas tristezas, y amarguras, q̄ (segũ se inferia de las amorosas quejas à Christo, daua sin humano despecho, ni voz desconcertada) lo procuraron à delecta-

eñacion. Deziãle à vn Crucifixo que tenia en  
 sus manos: *Como, Señor, obstentas tu poder contra  
 vna desal hoja.* Y le pedia perdon de sus pecados  
 con reñacion fervorosa, y contricion humil-  
 de: *Seamos amigos, buen Iesus, mira Señor mis po-  
 cas fuerças.* Y entre esta tempestad de profundis-  
 simos dolores, y el Cielo abierto de Iesus su a-  
 mado (gimiendo la naue de su cuerpo rota, por  
 señas, que repetian à Iesus sus labios) se bolvió  
 à los Religiosos, que con mas admiracion que  
 llanto le atisñian, y dixo: *Padres míos, ayudenme  
 à morir bien, que en las cosas de Dios, y de mi sal-  
 uacion soy vn bruto.* Y auiendo recibido con sin-  
 gular deuocion, y humildad los Santos Sacra-  
 mentos, bolò su alma en dulce sueño (en manos  
 de quien tugeta con soberano imperio los vien-  
 tos) quedando el mar en leche despues de tem-  
 poral tan recio, si bien con esperança. Muriò el  
 vltimo de Mayo de mil y seiscientos y treinta  
 y ocho.

A su entierro vino toda la Corte, sin cõbidar  
 à nadie, y fue tanta la gente, que se llenaron los  
 Claustros, y Iglesia de nuestro Cõvento de Ma-  
 drid, con tantas demonstraciones de tristezas, q̃  
 no se hã visto aplausos mas llorados, y mas bien  
 recibidos. No eran bastantes los Religiosos para  
 atajar la deuociõ, pues a la fuerça del concurso,  
 el Cielo parece que abria el camino a su mayor  
 impulso. Los habitos, cabellos, y lo q̃ podia aleã

çar

çar el deuoto interès de tanto cortesano, no pu-  
 dieron defender los Religiosos. Tãta era la fra-  
 grancia que despedia el cadauer, que no parecia  
 olor de la tierra; y oy dura la fragrancia en al-  
 gunas alhajas que llegaron a su carne. Al fin  
 muriò en Mayo esta purissima açuzena, porque  
 vñiera Mayo hasta en sus Reliquias.

Ha hecho, y haze este seruo de Dios grandes  
 milagros despues de muerto, cõ algunos trapi-  
 llos viejos q̃ quedaron suyos, ricos despojados de  
 su pobreza Religiosa. Vna señora de la Camara  
 de la Reyna N. Señora, tenia vna pierna dissi-  
 pulada, pidió alguna cosa del V. P. Falconi, lle-  
 uaronla vn pedaço de sabana en que muriò, pu-  
 sofela aquella noche, y à la mañana pudo acu-  
 dir al seruicio de su Magestad.

A otro jouden, de vna grande fuerça se le sa-  
 lieron las tripas, aplicaronle vn redaño de carne  
 ro, y estando defauciado, y auiendo ya recibido  
 para morir los Sacramentos; su madre que tenia  
 vna madegita, que à este seruo de Dios le auian  
 puesto con azeites en su enfermedad, se la apli-  
 cò, y quando llegaron a curarle, le hallaron sa-  
 no, como tambien oy lo està, sin señales de la  
 misma enfermedad.

Vna moça de poca edad, dada ya la Extrema-  
 vncion, rabiando de dolor de estomago, pidió a  
 vna amiga que le pudiesse en el la mano, porque  
 su dolor era en estremo: dixole, que no la mano.

B

fino



Vida del V. P. Presentado

18  
fino vna Cruz que tenia del Padre Presentado Falconi, así lo hizo, y al instante arrojò vna culebra, que llaman cerada por la boca, y quedó luego buena, y oy lo està.

Vna señora hidropica, y preñada, y con dolores de parto ocho dias auia, sin esperanças de vida, ni de sí, ni de la criatura; persuadida de que se encomendase con fe a este siervo de Dios, lo hizo, y parió felizmente, alcanzando Bautismo la criatura, y arrojando la madre mas de vna cantara de agua, que pareció imposible no auner ahogado la criatura, y peligrado la madre, segun dixeron los Medicos.

Esta misma, en vn dolor de costado, de faucia da de los Medicos, y con lutos ya en casa, auiedo sobrenenido vna parotida ( que por estar tan flaca no se la pudieron abrir con lanceta ) y aplicandole algunos maduratiuos, vna amiga suya le aplicò vna firma de el Venerable Padre Presentado Falconi, y se le resolvió intempestiuamente, y quedó sana, aclamando los Medicos el milagro, viendo principalmente, que siendo lo mas contrario el resolverse, y contra la virtud del mismo maduratiuo, obrò la salud con tan soberana prouidencia, y estraña facilidad en riesgo tan euidente.

A vna mula de vn pobre hõbre se le quebrò vna pierna, depedia de su trabajo el sustento de el, su muger, y hijos ( no hallando remedio hu-  
ma-

Fr. Iuan Falconi.

19

mano) aplicandole vn papel escrito, y firmado de su letras, por la noche (con notable deuociõ, y fe) a la mañana pudo trabajar, porque la hallaron sin lesion alguna.

A otra señora, priuada ya de los sentidos, reclinandola la cabeça sobre vna almohada, que el siervo de Dios tuvo difunto ya en las andas, quedó dormida con dulce fosiiego, como sino huviere padecido accidente alguno; y oyò vna voz, que la dixo: *No temas, hija; que estos accidentes te se quitarán, y no boluerán mas.* Y desde entonces (siendo así, que los tenia con notable peligro muy frequentes) no le han buuelto.

En espíritu, y imaginariamente se ha aparecido a diuersas personas, hablando vnas vezes intelectualmente, y otras formal, y sucesiuamente, alentando a la virtud, y mayor perfeccion a unas, y reprehendiendo a otras; y como Maestro tambien enseñando con dulces argumentos el camino Real de Christo nuestro bien.

Vna Religiosa de Madrid, que padeciendo grauísimas tentaciones, implorò su auxilio, diciendole (como quejosa de la poca dicha q̄ tuuo de no auerle comunicado en vida) q̄ le fuesse Maestro, y Padre en muerte; y serenandose en la mayor tranquilidad de espíritu, que auia en sí conocido jamás, quedó libre de aquellos impulsos torpes, y con vna seguridad clarísima de  
B 2 que

que la auia recibido por hija, y asíistiria siempre como Padre.

Otra vez, deseando la misma exercitar la oracion de Fè, en que Dios sustenta algunas almas, sin la pensio villana del discurso humano, resignò su deseo en las manos de su nuevo Padre: y vn dia, en vno de los dormitorios, se le apareció vn Religioso de N. Señora de la Merced, cõ vn cristalino espejo, lleno de fulgores, pintado en el vn Salvador del mundo, y habló así a la Religiosa: *Ves aqui lo que deseauas saber, metete dentro de ti, y mira con fè simple à Christo en esse espejo cristalino, y refulgente, que es la Diuinidad. Quedò cõ abundante gozo ilustrada, y tan profundo auiso le fue tan clara luz en su alma, que exercitò esse rumbo celestial, sin pena, y alcançò la oracion de Fè, que tanto deseaua. Muchos dias despues lleuaron vn retrato del V. Falconi à su Contento, y viendole la Religiosa, dixo: Este es el Religioso que yo vi, y que tenia en sus manos aquel espejo claro del Salvador del mundo: fue a saber cuyo era el retrato, y sabiendo era este sieruo de Dios, que rãto deseò comunicar, quedò con nuevo gozo agradecida, y mas suelta esperança de tenerle por Padre, viendo la fidelidad, y amor de sus promesas.*

Otra persona, à quien gobernò en vida, le pidió la vltima vez que estubo con ella, que no la dexasse despues de muerto, y le ha cumplido la

palabra que le diò, pues le dà los mismos auisos. Y estando en vna ocañõ exercitando (à su parecer) la caridad, y en realidad de verdad, no lo era: oyò vna voz del sieruo de Dios, q̃ la dixo: *Para que te metes en esos cuyados?* Conociò la persona despues, que aquel pretexto de caridad tan peligrosa, era engaño, que le auia fingido aquella sombra de virtud paliada.

Otra persona dize, que quando està en la Oracion, le tiene mas presente, y con mas certeza, que quando estaua con el estando viuo. Y vn dia en la Oracion, suplicando à Dios le estoruuasse vn empleo, en que le querian exercitar contra su dictamen, oyò vna voz de Falconi: *Es voluntad de Dios, que tomes esse officio.* Sossegò su espíritu, y recibió vna promptissima obediencia de hazer aquello que tanto aborrecia.

Asimismo se apareció à vna señora, à quien este Venerable Padre llamaua Madre por su mucha caridad, y amor (persona de conocida virtud, y santidad) en espíritu sin forma imaginaria, y la dixo: *Madre mia, dichosos trabajos, que tanto bien me han hecho.* Otra vez se le apareció tambien, agradeciendole vn beneficio que le auia hecho de mayor seruicio de Dios. Todo sea para gloria de su Magestad Diuina, y se santifique su nombre glorificandose en sus Santos per toda la eternidad de siglos tan dorados. Amen.



Vida del V.P. Presentado

22  
**PROTESTACION DE EL PADRE**  
Presentado Fr. Pedro de Arriola, conforme el Decreto de Urbano VIII. a primero de Junio, año de 1631.

**T**odo quanto està aqui dicho de la vida, y virtudes, no es mi intencion haga mas fe, que la que dà el testimonio humano, reservando la verdadera declaracion à la Santa Sede Apostolica, de quien dependen las verdades de nuestra Santa Fe Católica.

CAR

**CARTILLA**  
**PARA SABER**  
**LEER EN CHRISTO,**  
**LIBRO DE VIDA**  
Eterna.

**CARTILLA PRIMERA.**  
**PARA QUE LOS PRINCIPIANTES**  
aprendan facil, y breuemente à tener oracion, contiene tres partes.

**SACADA DE LO QUE LOS SANTOS**  
enseñan en esta materia.

**POR EL PADRE PRESEN-**  
tado Fr. Iuan Falconi, del Orden de N.S. de la Merced, Redencion de Cautiuos.

B 4

TRI

24  
PRIMERA PARTE  
DESTA CARTILLA.

QUE PARA TODOS ES EL TENER  
Oracion, y el considerar en Christo nuestro  
bien, y que nadie se avia de escusar de ello,  
de ningun estado, oficio, ò condi-  
cion que sea,

CAPITVLO PRIMERO.

*Que por ser Christo libro en que esta escrita nuestra  
Vida eterna, y los Fieles niños, por esso se enseña  
aqui el modo como se ha de leer en él, ò por lo  
menos deletrearle, para tener  
Oracion.*

**L**enguage muy vsado es en la Escritura  
llamar a Christo nuestro bien, libro en  
quien están escritos los Tesoros de  
Dios, así le llamó Isaias, y Daniel: y el Euan-  
gelista San Iuan le llamó Libro escrito por de-  
tro, y por defuera, y que seria bienaventurado  
el que leyere, y oyere las palabras deste libro.  
Tambien es muy vsado llamar a los fieles ni-  
ños: y así nuestro Redentor, y Maestro dixo:  
Nadie entrará en el cielo, sino es el que prime-  
ro, hecho niño, huuiere andado en su Escuela  
(no niño en la edad, sino en la humildad, y pu-  
reza)

leer en Christo.

25

reza) y tambien dize, que dexen los niños que  
vayan a él, porque de los tales es el Reyno de  
los cielos, y dà gracias a su Padre, porque reue-  
lò sus secretos a los parvulos.

Pues para que los Fieles, que se han de hazer  
niños, tengan cartilla en que cursar esta Escue-  
la, y aprender a deletrear, seruirá aora este pa-  
pel, que si pareciere a proposito, saldra otro, no  
solo para esso, sino para leer sueltamente en  
esse Libro, y imitar la enseñanza de tan gran  
Maestro.

Y seruirá esto para que con facilidad sepan to-  
dos tener oracion; porque muchos lo dexan de  
hazer, ò por floxedad, ò por parecerles dificultoso.  
Y así se ha reducido la enseñanza dello a  
la cosa mas facil del mundo, y mas comun a to-  
dos, y por esso se llama Cartilla, para que se vea,  
que es tan facil leer en Christo, y meditar sus  
Misterios (mediante su gracia) como lo es leer  
en vna Cartilla.

Y llamase tambien así, porque mi intento  
no es aora enseñar a leer sueltamente, ni enseñar  
altos puntos de Oracion, y contemplacion, sino  
solo enseñar vnos primeros rudimentos, y vn  
como deletrear, y juntar partes en este Libro  
Christo, que bién se ve son dos cosas distintas, por  
que así como en el saber leer ay dos cosas. La  
primera, es conocer las letras, juntarlas, y dele-  
trearlas, que es lo que enseña la Cartilla, y la otra  
leer

leer ya sueltamente en vn libro, y entēderle sin andar deletreando, sino cō vn simple mirarle; así en el saber rezar, y orar ay dos cosas. La vna, es deletrear, y juntar partes, y es ir rumiando los misterios, confiriendolos entre sí, y meditando los vno a vno, que es como deletrear. Y la otra, es leer ya sueltamente en Christo, y sus misterios, sin deletrear, sino q̄ en poniendose a querer pensar en este Señor, leen sueltamente en él, sin rumiár, ni meditar, y cō vn simple mirarle con la Fè le creen, le contemplan, y le amā.

Destas dos cosas, pues solo es mi intento tratar de la primera, que es del enseñar a conocer las letras, y a deletrear en este soberano libro Christo.

## CAPITULO II.

*Que la oracion es la que mas estorua el Demonio de quantas buenas obras ay, porque es el medio por donde se alcançan todas las virtudes.*

**H**ablado de la oracion, dize San Nilo (vno de los Padres de la Biblioteca) estas palabras: Toda la guerra que ay entre los demonios, y nosotros, no es sobre otra cosa, sino sobre que no ay oracion, porque les es a ellos grandemente contraria, y odiosa.

No quiere dezir, que toda la guerra sea de tal fuerte contra la oracion, que no sea también contra todas las demás obras virtuosas, sino porque

es con tanta vehemencia el ansia con que procuran estoruar, que no traten de oracion, que toda su artilleria la arman, y assestan mas principalmente para estoruarla, que para estoruar las demás obras buenas.

Y dize muy bien el Santo, que no es otra su guerra, que contra que no aya oracion, porque sabe el demonio muy bien, que con estoruar que no la aya, estorua todas las demás obras buenas; pues quitar la raiz de todas ellas la causa, y la madre de todas, y así él no ha menester hazer otra guerra a la Iglesia, y a los Fieles, sino esta; por lo qual, ya que él no puede quitar a toda la Iglesia la oracion, la quita por lo menos a los mas Fieles que puede.

Para quitar que vn mançano no dè fruto, no es el mas eficaz medio quitar las mançanas; porque otro año tornaràn a nacer, si el mançano queda en pie; pero si al mançano le cortan por el pie; este es mas eficaz medio para que no lleue mançanas: así el demonio no pusiera él el mas eficaz medio para destruir las virtudes, en estoruarlas vna a vna, y así como tan astuto, pone el mas fuerte medio, que es de estoruar la raiz, y la causa de todas, que es la oracion.

Así la llaman todos los Santos a vna voz. S. Buenaventura dize, que cō ella se desarraygan todos los vicios, y se plantan todas las virtudes: y

San Bernardo: no ay cosa, que assi esfuerce el animo contra las tentaciones, ni que assi despierte el animo a toda buena obra, como la oracion. Y San Iuan Climaco, que es puente, para passar las tentaciones, y vitorias de las batallas contra el enemigo. Y San Iuan Chrysostomo: no errarà el que dixere ser la oracion causa de toda virtud, y justicia; y que ninguna cosa de las que son necessarias, para la verdadera santidad, entrarà en el alma, donde falta el comunicar con Dios, que es la oracion. Y el Santo Fray Tomàs de Villanueva, como es imposible, sin el calor natural, dixerir la comida, ni conseruar la vida; assi es imposible, que el Christiano conserue la vida de gracia, ni dixiera las malas inclinaciones, y vicios, sino es con la oracion. Y San Laurencio Iustiniano: atreuome à afirmar, que sin oracion no alcançaràs la salud eterna; porque la Diuina misericordia por este medio se aplaca, y obra los efectos, que son causa de la vida eterna.

Y este es language comun de todos los Santos, que no los refiero por la breuedad que pretendo; pero todos conuenien, en que es la madre de las virtudes, la defensa dellas, y la puerta de todos los bienes del alma. Y assi muy bien dixo San Nilo, que el demonio toda su guerra no era otra cosa, sino que no huviessse oracion, porque quitada esta, se abre la puerta à todos los

vicios, y con ella se conseruan todas las virtudes.

Por lo qual dixò S. Chrysostomo, que el hombre que no trataua de oracion, era Ciudad, ò casa sin puerta, que facilmente la destruyen los enemigos.

Es la puerta de la casa la defensa de la hazienda della, que a no auer puerta, todos quantos quisieren entraràn en ella, y al primer sueño, ò descuido lo robaràn todo; mas auiendo puerta, y echando vna llauè, todo està cerrado: assi esta oracion es la puerta del alma, con q̄ està recogida, y cerrada en Dios, y por donde entran las buenas consideraciones, y deseos al alma, y cõ la qual se conseruan estos buenos deseos, y se guarda de sus enemigos, y sino ay esta puerta, entraràn, y no dexaràn virtud que no roben: y assi dixo muy bien San Iuan Chrysostomo, que el hombre sin oracion, era casa sin puerta.

Y por esta gran necessidad, q̄ ay de tener oracion, concuerda San Geronimo, y San Agustín en esta sentencia, que la misma necessidad que el hombre tiene del socorro de Dios, esta misma tiene de la oracion. Y de aqui vino a dezir San Agustín aquella sentencia tan celebrada: Ninguno alcanza la verdadera salud de el alma, sino es con la ayuda de Dios; ninguno alcanza esta ayuda de Dios, sino lo alcanza con la oracion.

Y con la misma conuerda el Papa Celestino Primero, diziendo así: Pues no ay tiempo ninguno en el qual no tengamos necesidad de la ayuda de Dios: figuese, que en todo tiempo, y en todas las cosas, y negocios; auemos de acudir a él con la oracion.

Viendo, pues, el demonio esto, aqui es donde él asista toda su artilleria, en que no ay oracion; y así dize muy bien el Padre Alonso Rodríguez: Otras buenas obras, sufrirlas el demonio, y passa con ellas, el ayuno, silicio, y disciplina: pero vn rato de oracion no lo puede sufrir; y de aqui es, que alli se suelen sentir mas tentaciones que en otros tiempos.

Pero advierto acerca de lo que los Santos han dicho, que la oracion es tan necesaria, que hablan de la oracion, segun que es común a la oracion puramente mental, y a la vocal con debida atencion, y en el sentido que Christo nos enseñó, era necesaria, diziendo: Pedid, y recibireis, buscad, y hallareis, llamad, y abriros han, que a quien no se dispone con alguna oracion, no quiere Dios darle su gracia.

Y con razon (dize el P. Villalobos) no quiere Dios dar su auxilio a cada passo, sino que quiere que se le pidan, porque conozcamos, que viene de su Diuina Magestad todo el bien, y le demos gracias; y es grande confusion de los Christianos, que en otros negocios, que se esperan median-

dante la naturaleza, ò arte, y sus pretensiones no se dexan (como dizen) a beneficio de naturaleza, sino que hazen todas las diligencias que pueden, y en negocio tan importantissimo, como el de la salvacion (en cuya comparacion, todos los negocios son nada) te duermen, y no lo procuran mediante la oracion, como sino importara. Hasta aqui este Autor.

Esto se entiende segun comun, y ordinariamente passa, que no por esso se quita que de Dios su gracia a quien quisiere, y como quisiere.

## CAPITULO III.

*Que la oracion es para todos, y porque haze el demonio creer que es dificultosa, y pesada, por esso se haze esta Cartilla para enseñar a tenerla, y que se vea es tan facil como el A. B. C.*

VNa de las principales cosas, ò la con que mas estorua, que no ay oracion, es con persuadir secretamente en el coracon, que es cosa dificultosa el tenerla, y que por esso no es para todos, sino alla para los retirados, ò Religiosos, y no comunmente para todo el pueblo.

Como si todo hombre no fuera criado para orar, conocer, y amar a su Criador; y como si Christo no huviera enseñado generalmete: Velad, y orad, porque no entreis en tétacion; y como si no huviera amonestadonoslo, diziendo otra



*Carcilla para*

vez: Importa siempre orar, y nunca faltar. Y como si San Pablo no huviera enseñado así à todo el pueblo, diciendo: Recogitad, y pensad en el que por vosotros sufrió contradición: esto es, orad, y pensad en Iesu Christo, que es recoger, pensar, y tornar a pensar, que es propio de la oración.

Y como si el conocer a Dios, quien es Dios, que murió por nosotros; que ay infierno, y Cielo, y que esta vida se ha de acabar, no fuera para todos el pensarlo, y muy pensarlo; y ojala baste para no pecar.

Siendo, pues, esto así, y diciendo los Santos todos quan importante es la oración, en que se fundará el que se persuadiere, que el tener oración no es para él?

Hazeseles tambien dificultoso este negocio à muchos, viendo los grandes volumenes, libros, reglas, y advertencias que en ellos ay, para enseñar à tener oración, de losquales, por ser tan grandes, no saben los nuevos sacar la substancia dello, por lo mucho que se embaraçan con la multitud de la enseñanza.

Por lo qual procurarè aqui resumir en subitãcia como se aya de tener, dando vnos breues, y claros principios a los nuevos, para quitar este miedo que la tienen, que para algunos es mentarles la oración, como a los muchachos el coco, segun huyè della, q̄ podemos dezir, q̄ la oración

*Leer en Christo.*

ción es espanta cobardes, y con esto veràn quan facil es este negocio, quan importante, y quan para todos.

Pues segun los Santos nos enseñan el tener oración, en lo que consiste es en pensar en Dios, ò en qualquiera cosa que nos lleue a Dios, que nos mueua a amarle, a servirle, a huir el pecado, y buscar la virtud, como el pensar en Christo, en su Passion, en nuestra miseria, en que ay infierno, y gloria; y esto es en suma tener oración, y à esto se reducen todas las demás consideraciones, que a la larga hazen los libros.

Miren, pues, si esto es dificultoso, y si esto no es para todos: sin genero de duda es convenientissimo para los fieles comunmente: y así el P. Suarez, docta, y piadosamente enseña, que todos generalmente, sin exceptuar ninguno, se les ha de amonestar, y instruir, que tengan oración.

**CAPITULO IV.**

*Que tanto tiempo se ha de gastar cada dia en considerar los misterios del Libro Christo, y que nadie se auia de escusar de hazerlo.*

**A** Esta pregunta, biẽ clara se ve la respuesta, pues aun acà los niños vãn dos vezes a la escuela, vna a la mañana, y otra a la tarde, y así los que han de aprèder en esta escuela Diuina à leer

*Cartilla para*

leer en Christo, serà bien tomen cada dia dos horas distintas, vna à la mañana, y otra a la noche, ò ambas juntas, si es que las ocupaciones del officio dierèn lugar; y sino pudieres vna hora, sea media cada vez, ò lo mas que pudieres.

Y sino pu lieres estar vna hora de vn golpe, porque te estoruan, ò ay otras ocupaciones, estala en dos vezes, ò en tres, ò en quatro, ò mas vezes, que tambien aprouecha, y abriga el vestido hecho de pedaços diferentes, como el que se hizo de vna pieça sola.

Y no ay que andar con escusas de no puedo, no tengo lugar, porque a la verdad, todo lo que se quiere se puede, y el que tiene voluntad de hazer vna cosa, busca tiempo debaxo de la tierra; y el que tiene vn negocio de importancia, que entre dia no puede despacharle, en verdad que madruga, y trasnocha, y sino puede de dia, se quita del sueño, y procura despacharlo. Pues que negocio ay que mas te importe, que el de tu alma?

Y dime tu, no comes cada dia dos vezes para sustento delle cuerpo, que se ha de tornar en tierra? Pues porquè no comerà, y cenarà tu alma cada dia, y la daràs sustento dos vezes orando, y pensando en lo que te vè la vida eterna?

No te lauas las manos, te vistes, y te aseas cada dia? Y si es muger te miras, y remiras al espejo, para cõponer tu rostro, y persona, cosa en que

no

*leer en Christo.*

no vè el dezir nada? Pues porque no te assearàs, lauaràs, y miraràs en este espejo Iesu Christo, considerando sus virtudes, para adornar tu alma? Tienes algun negocio en este mundo, sea de honra, sea de hazienda, sea en que te vaya la vida, que te importe tanto como mirar por tu alma? Pues porque ha de auer tiempo para las demàs cosas, y no le ha de auer para el negocio de tu alma, y salvacion?

El dia tiene veinte y quatro horas, y todas las has de gastar en dormir, comer, cenar, vestir, desnudar, trabajar para ganar de comer, en negociar; y finalmente todo para esta vida temporal? No cereenaràs siquiera dos horas destas veinte y quatro, ò vna, para darla a Dios puramente, y a tu alma?

Y si me dixeres: Tambien me dize Dios, que coma, duerma, trabaje, y acuda a mis negocios. Responderè, que es verdad esto; pero tambièn te dize Dios, que en primer lugar busques el Reyno de el Cielo, y te advierte en su Evangelio, que te importa que siempre orès, y te lo repite por sus Apostoles muchas vezes, y te lo amonesta por la boca de todos los Santos que ay en la Iglesia; que todos a vna voz te lo enseñan, y el mismo Señor al despedirte de esta vida en la Oracion de el Huerto, como vltima amonestacion nos la encarga, para librar-nos de las tentaciones. Velad, y orad (dize)

Cartilla para

para que no entres en tentacion. *ob lo y ou*  
Pues si el mismo Señor, que te dize que acudas al comer, y trabajar, y a las cosas temporales, te amonesta tambien por si, y por tus amigos, que te importa tanto el velar, y orar, y te lo auisa tantas vezes, porquè cuidas tanto de aquello en que va tan poco, y cuidas tan poco de aquello en que te va tanto? Importate acaso mas la vida del cuerpo, y sus menesteres, que la vida eterna?

CAPITULO V.

*Que nadie se uia de escusar de delectar, y considerar en Christo, de ningun estado, ò oficio que sea, aunque mas ocupaciones aya en él.*

**N** en que razon cabe, que tuuiesse Christo amor para padecer por ti cinco mil años, y tuerté de Cruz, y que no tengas tu paciencia, si quiera para cōsiderarlo? Si aqui te pidieramos que los padecieses, parecia dificultoso; pero que lo consideres, no lo es cierto.

Y si no, diganme, ay alguno que no deba à este Señor el auerle criado, y redimido, padeciendo cruelísimos tormentos? Pues porquè ha de atter quien se escuse de considerar esto, rumiarlo, y traerlo siempre en su alma?

Si estando tu para sacarte à ajufticiar, y tocadas ya las campanillas, llegasse vn hombre, y se dexasse ajufticiar por ti, dexandote a ti libre, y con vida, quan en la memoria lo tuvieras? quã-

to lo reboluerias, y pensaras entre ti cada dia? Pues porque no has de hazer lo mismo tu, auiedo Dios hecho por ti tales excessos de amor? Porquè has de dar escusas para no hazerlo, que aunque lo quitaras del sueño, y deb viuir, auias de hazerlo cada dia?

Biẽ veo yo que te podias tu, y algunos escusar de tener largas horas de oracion, y de ser muy dado a la contemplacion; porque ni todos tienen lugar para ello, por auer oficios ocupadísimos; ni es fuerça tampoco, que todos sean contem- platiuos; pero de ponerse a considerar que tiene Dios, y que esse le redimio, y lo que le debe, y los atrocísimos tormentos que por él padecio, y que si le ofende, ay vn infierno preparado para él, y que llegara la muerte, &c. Destas cosas, pues, porquè se han de escusar los Christianos, por ocupados que anden, si los Iuezes, ni Procuradores, ni los Ministros, ni los casados, ni ningun estado, ò oficio, por que estas cosas son tan comunes, y tan necessarias de ser sabidas, y consideradas, que con dificultad se puede viuir sin ello vida Christiana, y concertada.

No digo que serà pecado el no tener esta oracion cada dia; pero q̄ serà dificultoso sin ella viuir virtuosamente, porq̄ es tanta la flaqueza de la naturaleza humana, y su mala inclinacion al pecado, y deleyte, q̄ si no es cōsiderando lo mucho que debe à Dios, y la cuenta que le pedirà

de ver despreciada su sangre, vno estimado su redempcion, y las penas que en el infierno estan preparadas, y la brevedad de los deleytes desta vida: sino es, pues, rumiando esto, sera bien dificultoso que dexede de arrastrarnos nuestra miseria.

Y se ve aun mas claramente, porque el amar à Dios sobre todas las cosas, y guardar los Mandamientos, bien se ve quan dificultoso es, sino es considerado, y muy considerando, que el es sobre todas, y mas bueno que todas, y que todo es aseo, sino es el, y guardar su Ley; porque no puede el hõbre de tierra amar à Dios sobre todo lo q̄ ay en la tierra, y guardar su Ley, menospreciandolo todo, sino es segun el conocimiento de que es Dios sobre todo, mas bueno q̄ todo; y lo que le debemos en su Passion, y demàs mercedes, para que le mueua esto à amarle sobre todo, y guardar su ley: luego sin estas consideraciones, dificultoso es el hazerlo.

Pues aun los que lo hazen, y tratan mucho de gastar hartas horas cada dia en oracion, aun no pueden casi acabar de arribar contra la carne, y sangre, sino que los trae arrastrados en mil faltas, y miserias. Pues que harà quien no se arma con estas consideraciones, ni trata de fortalecer su alma con ellas? Anda, sin duda, en sumo riesgo de caer en graues pecados.

Y desto no quiero mas clara prueba, q̄ la ex-

pc-

periciencia de lo q̄ passa en el mudo. Mirese, que los que viuen vida licenciosa, y perdida, y los q̄ andan embueltos en pecados, ellos son los que aborrecen el tener vn rato de oracion, y los que no pueden arrostrarlo; y al contrario los que tratan della, y tienen cuidado de esso, ordinariamente viuen vna vida concertada, y cõ gran proposito de no hazer pecado mortal, por lo menos no andan embueltos en vicios, y maldades, ni desbocados en pecados, sino que si caen en algo, les està abrafando, hasta salir de pecado; pero si es gente que no cuida de recogerse, ni pensar en lo dicho, aunque caigan en pecados, se dexan estar en ellos con tanto fosiiego, como si no hu vieran hecho nada.

Y todo esto nace de la falta de consideracion de las cosas eternas, que los que tratan de considerarlas cuidan dellas, y de su alma; y los que no tratan de considerarlas, no se les dà mucho dellas, y no tratan, sino de las temporales, y miserables. Y assi dize el Espiritu Santo: Toda la tierra està assolada, porque no ay quien recogite de coraçon; esto es, quien considere, y torne a considerar (que esso es recoger) proprio officio de la oracion.

CAPITULO VI.

Prosigne, que nadie se escuse, por ocupado que sea.

Nadie, pues, se escuse dello, sea Rey, sea Papa, sea

C 4

sea



sea señor, sea el mas ocupado del mūdo, y quise por ocupaciones se escuta, digame si tiene mas ocupaciones que tenia S. Luis Rey de Francia, gobernando todo vn Reyno, y ocupado en batallas, y con todo esto era tan continuo en sus horas de oracion, que nunca faltaua a ellas. Y el Rey Dauid tenia siete vezes al dia oracion, y se leuantaba à media noche a tenerla, siendo assi, que toda su vida la tuvo mas ocupada, y perseguida que otro Rey alguno en batallas, y persecuciones continuas.

El Emperador Carlos V. tenia cada dia tres, o quatro horas de oracion, auiendo sido el mas ocupado Principe que se ha conocido, en las continuas guerras que tuvo. Y el Rey Phelipe III. tenia cada dia vna, y dos horas de oracion, y algunos tres.

Que las ocupaciones, por muchas que sean, nūca han de estoruar la oraciō, si se quiere buscar tiempo para ella: y assi S. Bernardo, hablando cō el Papa Eugenio de las ocupaciones que tenia, q̄ no debian de ser todas forçosas para excusarse de tener horas de oracion, y dezir que le estoruañ el tiēpo, le dize estas notables palabras: Vēs aqui adonde te pueden llevar tus malditas ocupaciones, si todavia porfias en entregarte a ellas del todo, sin dexar nada de tiempo para ti solo: mira que pierdes el tiempo, y te consumes con necio trabajo, el qual no es otra cosa.

cosa, sino aficcion de espíritu, deshaz imiento del alma, y perdimiento de la gracia.

Pues si a las ocupaciones llama San Bernardo malditas, y no las juzga por suficiente excusa, para que el Papa dexasse por ellas de desembarcarse algun tiempo del dia para tener oraciō, y euidar de si solo: cada vno meta la mano en su pecho, el Principe, el Señor, el Iuez, y Ministro, el criado, y el mas ocupado con negocio, y mire si las ocupaciones, y excusas que alega son tantas, como aquellas que alegaua el Pontifice.

## CAPITULO VII.

*Que los Religiosos tienen mas estrecha obligacion, que los seglares à tener oracion, y que los de nuestra Religion están obligados a ello por Constitucion.*

Siendo, como es, todo lo dicho hasta aqui tan general para todos, que se estiende a los seglares, y gente mas ocupada del mundo, dicho se està, que a los Religiosos les corre muy mas estrecha, y rigurosa obligacion, porque todas las razones dichas son comunes a ellos con los demàs, y allende destas, ay en ellos otras mas particulares.

Vna es, la misma condicion de su estado, que los obliga rigurosamente à aspirar siempre à la perfeccion, para la qual es medio tan necessario el exercicio de la oracion, que sin el es imposible moralmente conseguirla.

Otra

Otra razon es, que en su profesion se dedican totalmente al Culto Diuino, y para esso renunciaron todas las cosas del mundo, de manera, que su principal officio, y exercicio es oracion, y contemplacion, como lo afirma el Santo Abad Isaac, por estas palabras: Todo el exercicio del Religioso se endereça, como a su fin, perseverar en oracion continua; y sin interrupcion, y quanto es posible a la fragilidad humana, para la perfecta pureza del coraçon, para el qual sin exercitamos sin cessar todos los trabajos, y mortificaciones, y otros exercicios semejantes.

Cõforme a la qual doctrina, todas las demás ocupaciones se han de tener como por accessorias; y si fuerẽ de obediencia, por lo qual es necesario tenerse por obras principales, se han de procurar obedecer, y cumplir, sin detrimento del tiempo necesario para su recogimiento, y q̄ aya lugar para vno, y para otro (si ser pudiere, y sino cumplir con la obediencia) porque en faltandoles esto, no cumpliràn con la misma obediencia que se les encarga perfectamente.

Y pues estas dos razones son tan precisas, sobre las muchas q̄ arriba quedan apuntadas, basta referirlas, lo que sentia desto el glorioso Patriarca S. Francisco, de quien se refiere, q̄ solia de ordinario dezir a sus Frayles, que el exercicio de la oraciõ debe ser muy familiar al Religioso:

por-

porque sin el, ningun fruto se puede esperar de su Religion. Y su hijo el glorioso Doctor San Buenaventura, dize assi: La vida del Religioso, sin estudio de oracion, y deuocion interior, es como panal seco, y sin miel, como muralla sin cal, y como manjar sin sal. Y mas adelante añade; que sin estudio de exercicio de oracion, toda Religion es seca, imperfecta, muy sugeta, y cercana a alguna caída, y despeñadero.

Y el Cardenal Cayetano, que suele tratar las cosas con todo rigor Escolastico, hablando de este punto, dize: Que no se puede llamar Religioso el que por lo menos vna vez al dia no se recogiere a meditar los Misterios Diuinos, y sus propias miserias, faltas, y otras cosas semejantes, que pertenecen a la oracion mental; porque assi (dize) como no se puede conseguir el efecto sin la causa, ni el fin sin los medios, ni el Puerto sin la nauegacion; assimismo no es posible conseguirse el fin de la Religion, sin el exercicio de la oracion mental. Esto es de Cayetano.

Y lo mismo se ha de entender proporcionalmente de todos los Sacerdotes, aunque sean Seglares; porque el estado Sacerdotal obliga a gran perfeccion.

Y es mas a prerada esta obligaciõ en los Religiosos, que su Regla les obliga a tenerla, que es casi en todas las Religiones. En la nuestra, a lo

me-

menos, es Constituciõ, que obliga a todos, assi legos, como Sacerdotes, à que cada dia, tengan dos vezes oracion mental, que dure cada vez, por lo menos, media hora, que el espiritu de N. Patriarca S. Pedro Nolasco se lleuò nuestro Señor tanto por el camino de oracion, que quando a la vez no podia ir al Coro, por sus enfermedades, le lleuauan los Angeles en sus brazos; y assi como tan dado a este exercicio, lo dexò muy encargado a sus hijos, y debiamos los que lo somos, ser muy dados a esto, y no cumplimos con menos; pues ay vn. capitulo en nuestra Constitucion, en que nos dize como se aya de tener, y nos enseña en que materias se aya de considerar; y esto se entiende, demàs de las Horas Canonicas.

## CAPITULO VIII.

*Que los Prelados tienen mas estrecha obligacion, que todos, à tener oracion.*

**S**obre todos es esta obligacion mas estrecha, y rigurosa en los Obispos, y Prelados que tienen a su cargo el gouierno de las almas, los quales no solo estan obligados a aspirar a la perfeccion, y procurar como los Religiosos, sino a ser perfectos, y Maestros de perfeccion, y enseñarla, y amonestarla à sus subditos con doctrina, y exemplo, y assi tienen mucha mas obligacion de ser espirituales, y contemplatiuos, que todos los Religiosos, aunque sean

Car-

Cartujos, Descalços, ò Capuchinos, sin que de esto les puedan excusar en ninguna manera las ocupaciones anexas al mismo oficio, porque esta no se puede cumplir por medio de Ministros, por mas idoneos que sean, como lo pueden todas las otras.

Lo qual consta de lo que hizieron los Santos Apostoles quando instituyeron los Diaconos, para desocupar de ellos de todas las cosas exteriores, aunque santas, y religiosas, dando por razon, que no era justo que por ninguna ocupacion ellos se estoruasen del exercicio de la oracion.

Nosotros serèmos instantes en la oracion, y ministerio de la predicacion (dezian ellos) es de notar aquella palabra instantes, que corresponde à lo que dixo el Apostol San Pablo: Sed instantes en la oracion; que tal auia de ser la oracion de los Prelados, instante, y continua; y los que no la tienen, como lo enseñaràn a sus subditos? Pues en verdad, que a ellos les toca ser sus Padres Espirituales.

Y tambien es de notar, que primero puso la oracion, que la predicacion; porque realmente es assi, que primero es cuidar del aprouechamiento propio (lo qual se haze por la oracion) q̄ del ageno, que se haze por la predicacion: assi lo aconseja San Pablo a su Discipulo, quando le dixo: Atiende a ti, y a la doctrina; primero a

. . . . .

ti por la oracion, y despues à la doctrina de la predicacion, que esto es començar la verdadera caridad de si mismo.

lusto es, que todos sintamos bien de nuestros Prelados, y Pastores, y presumamos piadosamente, que son muy dados a la oracion, y exercicios Espirituales, porq̄ sino fuesse esto asi, yo no alcanço à entender como serà possible cumplir con su obligacion perfectamente, ni que cuenta podrán dar a Christo nuestro Señor, quando se la pida del Oficio Pastoral, que sin duda se la ha de pedir rigurosamente, mas de lo que se puede encarecer.

*La resolucion que se ha de tomar de lo dicho.*

**S**v puesto, pues, q̄ esto se ha de hazer, resuelvete con veras; resuelvete, pues, y haz firme proposito, de que desde oy en adelante ningun dia has de dexar de tomar algun tiempo, por dos vezes, mañana, y noche, aunque sea poco cada vez, con determinacion, de que por ningun suceso no lo has de dexar ningun dia, estimando mas esse exercicio, que quãtas cosas temporales ay en el mundo, que si te determinas, y propones firmemente el hazerlo, cõfia en Dios te ayudará para ello, y te dará lugar para hazerlo: empieza tu con su gracia, que Dios pondrá lo mas, que lo que no se empieça no se acaba: empieza luego desde el dia que esto leyeres, y no lo dilates para mañana, que Dios sabe si llegarás allá.

Y quiero ya dezir las letras desta Cartilla, y el modo como las has de deletrear.

## CAPITULO IX.

*Ponense las letras, A. B. C. desta Cartilla.*

**L**as letras que en esta Cartilla sirven como de A. B. C. y que se enseñan a deletrear, son los misterios hechos, y virtudes de la vida de Christo; porque assi como vn libro se compone de las letras del A. B. C. assi este libro Christo de sus misterios, y hechos, que sirven como de letras del libro, que son las siguientes. Y para guardar la fama de Cartilla, empieçan los misterios con las letras del A. B. C. por su orden.

**A**mor infinito que le hizo encarnar en el vientre purissimo de la Virgen, haziendose a si hombre, y al hombre Dios.

**B**ondad inmensa, q̄ le inclinò a comunicarse al mundo, y que le diò priessa a nacer en vn establo, y no aguardò a tener mejor posada.

**C**elo de la salud de los hombres, que le diò priessa a derramar sangre à los ocho dias en su Circuncission.

**D**eseos de que conociessen los hòbres que tenian ya su remedio en casa, y con ellos se manifestó a los tres Reyes, para que empeçasen a gozar tanto bien.



**E**ntrada en Egipto, en que mostrò su omnipotencia, derribando los Idolos, y su huida misteriosa, como si èl tuviera necesidad de huir para esconderse.

**F**idelidad, y secreto con q̄ disimulò quiè era desde entòces, hasta los treinta años, tratándose como vn hõbre muy ordinario, como sino fuera Señor de todo, sirvièdo a sus padres, como si fuera vn pobre aprèdiz, y criado de vn oficial.

**G**loria, y honra q̄ le diò el Padre Eterno en el Jordan, reconociendole por Hijo, quãdo èl quiso ser bautizado, como si fuera pecador.

**H**umildad que mostrò, dando lugar à que el demonio pida que le adore, mereciendo el ser adorado de todas las criaturas, y triunfo que alcançò de la gula, ayunando quarenta dias con sus noches, para remedio de nuestro desordenado comer.

**I**ncantable, y infinita liberalidad con q̄ hazia bien à quãtos acudian a èl, resucitando muertos, sanando enfermos, ciegos, cojos, y de todas enfermedades, y q̄ como de la fuente tale agua, assi salia del salud, y doctrina: salud para hazer milagros, y sanar a todos, y doctrina de su predicacion por 3. años, y mas, pasimado el mudo, y arrastrado tras si las gentes de quatro mil en quatro mil, y de cinco mil, en cinco mil por aquellos desertos, olvidados de si, sin cõmer, ni beber entres dias, abortos con sus diuinas palabras.

Ka-

**K**aridad en la institucion del Ss. Sacramento, para remedio de nuestras miserias, y para dexar en esse modo, como morir de amores todos los dias en todas las Missas hasta la fin del mundo. O rara caridad, y gusto de morir por el hombre!

**L**ecion de oracion q̄ nos enseñò en el huerto con la que tuvo tan desconsolada, y cõgojosa, que le hizo rebentar sangre por todo su cuerpo, para consuelo de los que padecen sequedades, congoxas, y miedo en la oracion.

**M**anos atadas en el prendimiento como à ladrõ, como si huviera hurtado algo à alguien, ò como si no huviera dado todo quanto tiene, y assimismo à los hombres.

**N**egacion de San Pedro, y sentimiento grande q̄ tendria viendose negar de aquel à quien avia de fiar su querida Esposa la Iglesia.

**O**nestissimas carnes de Christo desnudas, y açoradas con mas de cinco mil açotes cruelissimos por manos de quatro sayones, sufriendo tan sin quejarse, que si hasta oy le estuvieran açotado, lo sufriera sin despegar la boca.

**P**enetrante corona de espinas, padecidas con tanto amor, que dice le parecia diadema honorifica con que se coronò su Madre en el dia de su desposorio, y alegria.

Quejas que juridicamente pudiera dar (y no las diò) y su Madre Santissima se pudiera que-

D

ra-



rellar como parte, de que le sentenciaron à morir en Cruz, sin culpa, ni causa, tan contra justicia, y con todo esto quizá diria la voz del pregonero, esta es la justicia, auiendo de dezir, esta es la injusticia, y la maldad, que manda crucificar à este hombre por reboltofo (siendo assi, que toda su vida la empleò en poner pazes entre Dios, y los pecadores) y con este pregon, y tropel de minitros, le lleuaron la Cruz à cueftas à crucificar.

**R**igurofissimo modo con que le crucificaron, descoyuntandole vn braço, porque no alcanzava al agujero, y remachandole los clauos, bolviendole beca abaxo.

**S**vbir la Cruz, y leuantarle en el ayre, como facinoroso, y ajusticiado, siendo la misma fantidad, y justicia.

**T**res horas que estubo agonizando en la Cruz con ansias mortales, traspasado de sed, defangrado, y desamparado de toda criatura, tanto, que se quexò à su Padre à voz en grito, y vitimamente espirò.

**V**irtud, y fortaleza con que baxò à los infiernos, quebrantando sus cerrojos, y cònfuelo que diò à los del Purgatorio, y libertad à los Santos Padres que estauan en el Limbo, sacandolos triunfantes en su compañía.

**X**eneral Resurreccion, y gloria venidera, de que nos diò esperança à todos con su Resurreccion.

surreccion gloriosissima, en la qual salid victorioso à pesar de los Judios, y de todo el infierno.

**Y**Ntima amistad, y llaneza que mostro con los Discipulos, pues aun despues de resucitado, impassible, y independiente de las cosas de acá tratò, comió, y conuersò con tanta afabilidad con ellos, como sino fuera el morador de los Alcaçates eternos.

**Z**elos que penetrò subiendo à ellos por estos ayres en su Ascension, à vista de todos à donde fuè recibido del Padre, y del Espiritu Santo, y de todos los Angeles, con sumo gozo, y alegria, con que puso en possessiõ al hombre de la gloria, y patria que auia perdido.

**SÉGVNDA PARTE, Y PRACTICA** breue del modo como se ha de delectar, y considerar en Christo, en la qual esta resuñido en iusticia, en lo que consiste el tener oracion de meditacion.

**CAPITVLO I.** El modo como se han de delectar, y considerar las letras, y misterios deste A. B. C. para tener oracion.

**Y** Para no ser prolijo, quiero poner el exemplo en vn misterio, que entendido el modo que ha de aver en delectarle, y considerarle, deste mismo lo podrà hazer en todos los demàs misterios qualquiera.

Cartilla para

Deste modo, pues, lo puedes hazer, q̄ por la mañana, y lo mismo a la noche, aunque mas te duermas a la hora de mas comodidad, y en el aposento, ò lugar q̄ pudieres, ora sea en casa, ora en la Iglesia los ojos cerrados, ò abiertos, ò como mejor te hallares: ponte de rodillas, y si te cansares mucho, por ser achacoso, ponte en pie, ò sientate a mas no poder, y si estuvieres malo, ò no tuvieres otra hora, sino es en la cama (sea no rabuena) q̄ tambien en la cama lo recibe Dios: perfignate, y advierte, q̄ estàs delante de Dios que te criò, porque es Fè Catolica, que està presente en todas partes, y dile: Señor, aqui me teneis, todo yo, y todas mis cosas entrego en vuestra voluntad santissima, para q̄ de mi, y de todo hagais lo q̄ quisieredes en esta vida, y en la otra, y lo que yo no me sè resignar, resignadme vos, y tomaldo allà todo, pues es hacienda vuestra. Y humildemente me presento a daros gracias por todas las mercedes que a mi, y todas las criaturas del mundo vniuerso aveis hecho, y a suplicaros, y pidiros mercedes por todos, q̄ son el que se haga vuestra voluntad santissima en cada criatura del mundo vniuerso, viua, y difunta, rogandoos por cada vna tan especialissimamente, como si ella sola huviera en el mundo.

Hecha esta resignacion, acciõ de gracias, y penitencion, arrepientete de tus pecados, porq̄ son ofensas de Dios. Pefame: Señor (dile) pefame en

Leer en Christo.

53

el alma, y pefame de que no me pese mucho de averos ofendido, por ser vos quien sois, porque os amo sobre todas las cosas, y propongo firmemente la enmienda, ora lo digais con la boca, ora solo con el coraçon.

Y hecho esto, considera que tienes delante de ti a esse Señor, y que estàs mirando lo que passò por ti en su Passion: pongo exemplo quando le açotaron.

Deletrea cada punto destos, que dirè; esto es, considera cõ los ojos de la Fè viua, el gran sentimiento que tendria viendo desnudar sus honestissimas carnes, y que le ponian a la verguença delante de todos, atado a vna columna, donde atreuidos sayones le dauan tantos, y tan crueles açotes, que todo su cuerpo santissimo rebentaua sangre, y que estauan assi açotandole por mucho tiempo, hasta que ellos se cansaron, y el no se cansò de padecer por ti, antes creo del amor con que lo padecia, que si hasta oy lo estunieran açotando, no despegara su boca.

Y estate assi mirando con la Fè esse afligido Señor, considera que es el que criò los cielos, y la tierra, a quien adoran los Angeles, el que es tu Dios, y Señor verdadero: el que pudiera todo este mundo vniuerso en vn instante deshazerle; y con ser tan soberano Señor, quiso por ti padecer tales tormentos, y pon la consideracion en esto, doliendote ( si pudieres ) de sus

D 3

do-

dolores, y trabajos, procurando que te pese de que sean tus pecados causa dellos.

Y colige de ai quanto te debè pesar de los descomedimientos, maldades, y torpezas con que le has ofendido en tu licenciosa, y desordenada vida; propon firmemente de enmendarte, y trocar todas tus malas costumbres en seruicios que hagas à esse Señor, obedeciendo sus Mandamientos, y no saliendo vn punto de su voluntad, sino resignandote totalmente en ella, para que haga de ti lo que quisiere en esta vida, y en la otra.

Considera tambien de que juguetes te queexas tu, de vn dolorcillo de espaldas, y de vn achaquito, sabiendo que à tu Dios le desgarraron las suyas à açotes; y mira que mucho haràs en sufrir las afrentas que te haze el proximo, el amigo, el marido, el hermano, quando por tales cosas sufrió este Señor; y considera como no te se cae la cara de verguença de ofender à qui n tanto bien te ha hecho. Que te ha hecho Dios, para que así peques contra él? Dime, porque le ofendes? acaso, porque te erid? porque te redimió con tu sangre? porque te sufre, y no te ha echado en el infierno mil dias ha? Pues si no ay causa en él, para que le ofendas, en que peñas con tanto pecar? Acaba ya, buelue en tu selfo, y no seas loco toda la vida.

## CAPITULO II.

*Prosiguese el delectear en Christo, considerando tambien quien somos nosotros.*

**V**Es aqui el modo como puedes delectear en los mysterios de Christo; pero porque para conocer la grandeza della importa mucho conocer nuestra baxeza, podrás tambien, quando los consideras, ponerte à pensar en tu desconcertada vida, y en quien eres tu, porque esta diligencia del propio conocimiento, es sumamente importante para todos.

Entra, pues, en cuenta contigo, quã sin Dios, sin ley, y sin razon quizá has vivido como vn bruto, como vn barbaro. Cõsidera tambien que eres vna criaturilla de tierra, vn vilissimo gusano, vn muladar atqueroso de los pies à la cabeza; mirate por dentro, y veràs que todo eres basura, y estiércol, escremetos, flemas, coleras, malhumor, indigestiones, y hediondez.

Y en el alma (si estàs en pecado mortal) peor, y mas feo que los demonios, y si te miras bien, te veràs lleno de vicios.

Isaias dixo, que tu carne era heno, y yo añado, que tambien es cieno, porque siempre està hediendo, ò la suciedad de sus malas inclinaciones, y torpes deseos, y en ellos (quizà) eres vn cauallo desbocado, vn sobervio, vano, presumptuoso, atreuido, gloton, hablador, mentiro-

tiroso, murmurador, amigo de que à ti solo te estimen, conozcan tus habilidades, y hagan caso de todo lo que à ti toca, amigo de tu gusto en todo, y finalmente vn todo para ti, y nada para Dios, ni para tus proximos.

Conocete ài, conocete, que aun mucho menos que esso eres, pues eres nada, y hijo de la nada; sientate, como Iob, sobre tu muladar, humillate, y conocete, y de ài veràs la alteza, y fineza de tu Redemptor, y Señor, en amarte, pues no dudò de pasar lo que pasó por ti, siendo èl el que es, y tu el que eres; mira tu, que fineza fuera, si vn gran Principe, ò Rey se dexàra dar cinco mil açotes, y poner en vna Cruz por librar al hombre mas vil de essa calle de que le ahoreassen.

Pues mira en que obligacion estaràs tu (siendo tan vil como te he pintado) aviendo el Rey de los Reyes dexadose acotar por ti.

Concluy o este punto con advertir, que será muy provechoso, para mayor facilidad de este exercicio, entremeter en essas consideraciones vna, y otra razon deuora, como dezir: Señor, tened misericordia de mi, doleos de mi miseria, ya que yo no me sè doler. O bondad infinita, quien no os huiera ofendido! Aqui me tenéis rendido à vuestra voluntad, hazed de mi lo que quisieredes, tomad allà este coraçon, Señor.

Y estas, y otras razones, à este modo dichas, poco

poco à poco, y de quando en quando, es maravilloso modo de estar con Dios, y q̄ quando no hizieras mas en toda vna hora, q̄ (como cò pallillas de boca) entretenerte ài cò Dios en dezirle esso de quando en quando, era mas importante, que quantas consideraciones pudieras hazer.

### CAPITULO III.

*Aduertencia importante, para que se saque mas fruto de lo que se considerare en Christo.*

**A** Cerca de lo dicho, te advierto vna cosa, en que va à dezir mucho, y es, que en viendo que con las consideraciones que hazes en los mysterios de la Pasion, ò con las palabras amorosas que dizes à Dios, sientes en ti algun afecto de dolor de pecados, ù de proposito de nunca mas pecar, ò deseo de padecer por Dios injurias, pobreza, ù dolores, ù desco de amarle, ù otro qualquier buen desco, ù devocion, que no rumies, ni medites mas por entonces, sino contente en esse buen afecto, y desco, y estate en èl, como entrañandose en tu alma, que esta es vna advertencia muy encargada de los Santos, y que en dos palabras lo enseñò San Ignacio de Loyola, en las adiciones à sus exercicios. En el punto (dize) en que huviere hallado la devocion que busco, deuo quitarme sin ansia de pasar adelante, hasta que me aya satisfecho. *Hasta aqui el Santo.*

Asi

Afsi como el hortelano, q̄ quãdo riega encamina el agua à la hera q̄ està teca, la rebalsa, la deriene, y la dexa alli estàr hasta que se aya empapado toda en ella; afsi lo bagas tu con este buẽ afecto q̄ sintieres, dexate empapar en el, y estate afsi à los pies de Christo todo el tiempo que pudieres, aunque sea mucho, sin hazer otra consideracion alguna por entonces, que en esto està la ganancia, que no en el discurrir, y conlirer.

Y aun mas te digo, que aunque no sientas ninguno de estos buenos afectos, es maravilloso modo de orar, y meditar, el considerar buen rato, y discurrir en los dolores de Christo, y otro rato no discurrir, ni meditar, sino como acallar el entendimiento, y estar se à los pies de esse Señor callando, creyendole simplemente, y con sencillez, y resignandose en sus manos; y afsi de esse modo vn rato meditando, y ponderando, y otro no meditando, sino à sus pies callado, pasar todo el tiempo que pudieres, porque esse es vn modo de orar maravillosissimo, y de grandes frutos.

Y como bien exercitada, lo enseña la Santa Madre Teresa de Iesus, cap. 13. de su vida, al fin, por estas palabras.

Tomando, pues, en lo que dezia de pensar à Christo en la Coluna, es bueno discurrir vn rato, y pensar las penas que alli tuuo, y porq̄ las tuuo, y quien es el que las tuuo, y el amor cõ que las

las passò; mas no te canse siempre en andar à buscar esto, sino estese alli acallando el entendimiento quando pudiere hazer esto, aunque sea al principio de començar la oracion, hallarà grande prouecho; y haze muchos prouechos esta manera de oracion. Hasta aqui la Santa.

Demanera, que este es muy prouechoso modo, y en el puedes perseverar todo lo q̄ quiereres.

Y no estès con ansias de passar adelante à buscar otro afecto, ò otra cosa, porque sera estoruar el prouecho que auias de sacar deste afecto que sientes, y dèl que buscas, sino sossiegate afsi hasta que te veas ya tibio, y distraido, y como fuera de aquel buen sentimiento, y afecto.

Y en vien dote afsi, torna à hazer ponderacion de lo que padeciò esse Señor, quien es essa Magestad soberana, y por quien lo padece, y diciendole vna, y otra palabra amorosa, como sera dezir: O dulce Iesus mio! lauadme con essa sangre, abraçadme con esse amor. Y si tornares à ver en ti algun otro buen afecto, ò deseo de los dichos, quedate otra vez en esso, como no te dixes, y empapa la voluntad, sin hazer mas consideracion, sino estate mirando esse Señor con quietud, aunque se te passe toda la hora, y horas en este solo afecto, que si te sucediere afsi, dichoso tu, y passa norabuena.

Y la razon desto es, porque la meditaciõ del entendimiento es medio para mouer la voluntad

a los afectos dichos, que son los q̄ se pretenden sacar, y assi tanto se ha de meditar, quanto baste à mouer la voluntad à ellos, y auiedo alguno q̄ la muera, estar se en èl, dure lo que durare, que à esto se va; y sino se haze assi, serà engullir consideraciones, que es como quien come, y no digiere nada, que no le entra en prouecho.

*Fin de la practica.*

**Y** Vès aqui refumiendo en las breues hojas desta practica, que cosa es tener oracion mental, y que à esto se reduce en sustancia, lo q̄ en grandes libros, reglas, y documentos se ensenian comunmente, para que veas quan faciles.

**TERCERA PARTE DE ALGUNAS**  
advertencias para tener la oracion con gran facilidad, y prouecho.

**CAPITULO PRIMERO.**

*Aduertencia muy vtil, para que los que rezaren oraciones vocales, saquen mas prouecho de ellas.*

**A**unque esta advertencia que harè la avia de poner despues, al fin deste tratado (por que no toca sino al rezar de boca, y no al meditar) con todo esto lo quise poner aqui, porque se entenderà mejor lo que en ella digo, con lo que poco ha acabè de de zir.

Antes, pues, que passe adelante, quiero advertir tambien (para que lo q̄ rezares vocalmente te serà de mayor prouecho) que desta doctrina, y de la razon della que dimos, se colige claramente, q̄ esse mismo modo has de guardar quando rezares tus deuociones, Rosario, ò otras cosas.

Y es, que lo has de rezar muy de espacio, y muy poco à poco (que lo demas es rezar de ciegos por tarea, y por acabar) y considerar despacio cada palabra que rezas, y en la palabra, sea del Padre nuestro, sea del Ave Maria, ò del Credo, ò otra Oraciõ, ò Salmo (que no sea obligacion de voto, ò precepto. Hora Canonica) en la palabra, pues, q̄ topares alguna buena consideracion, ò te hallares con algun buen sentimiento, ò afecto de deuocion, ò dolor de pecado, ò amor, ò otro buen deseo, q̄ no rezes mas palabra entonces, ni passes adelante, sino estate al en este buen deseo, ò consideracion como entrando en ello (del modo q̄ te dixè en las consideraciones de la Passion) hasta que se seque, y acabe esse afecto.

Y acabado torna à proseguir con lo que rezauas, y si en otra palabra hallares otro afecto bueno, buelue à quedarte en èl como te dixè, aunque estès en essa sola palabra media hora, ò vna hora, ò vn dia, ò lo que tuvieres lugar, y finalmente, has de guardar en el rezar lo mismo que te dixè en el meditar en Christo.

**Que**

Que aunque no acabes el Rosario, ò lo que fuere se agradaará mas Dios, y la Virgen, y los Santos dello, que de que pases adelante; y no por esto dexarás de alcançar lo que pidas, antes bien tendrá mas eficacia tu oracion con esta palabra sola, en que tardaste todo este tiempo, que si rezaras otras muchas oraciones vocales arreo, y sin detenerte assi.

Que si despues tuvieres lugar, podrás à otra hora acabar tus devociones, y sino le tuvieres, no te dé cuidado, que con esso agradaará mas à Dios, à la Virgen, y à los Santos, como y a te dixé.

Esta doctrina importa mucho la guarden los que rezan como se lo enseñó nuestro Redentor à Santa Catalina de Sena por estas palabras: Alguna vez determina vno de rezar cierto numero de Psalmos, ò de otras oraciones, à que no está por la obediencia, ò por otra razon obligado. Si yo entonces le visitó su espíritu benignamente, suele èl dexar passar aquel beneficio que yo le hago, por acudir à cumplir sus oraciones: pero no lo ha de hazer assi, ni creer al demonio, que le quiere engañar; mas en sintiendo que yo singularmente visito, siga el beneficio de mi remedio, y no lo impida con sus oraciones. Hasta aqui son sus palabras.

Y llama visitarle su espíritu, quando le embia algun afecto bueno de los dichos.

## CAPITULO II.

Que es tan facil lo dicho, que aun quando las ocupaciones no dieren lugar a ello, en ellas mismas se puede considerar en Christo, y sus Misterios.

**Y** Quando mas, mas se escusen de hazer lo dicho, por sus ocupaciones, y no sepan desembarazarse dellas, pero por lo menos, en ellas lo pueden hazer todos, porque el oficial en su trabajo, en el campo, ò en el lugar, en la tienda, la muger en su labor, ò haciendas caseras, y el caminante, y finalmente en qualquier ocupacion puede hazerlo.

Perfigurarse, y pesarle de aver ofendido à Dios, y proponer la enmienda, y considerar, que está delante de Christo nuestro bien, desnudo, y acoitado, ò en otro passo, y considerar como se dixo, y considerar la miseria propia, y razonar interiormente con Dios, y finalmente, todo lo que à cerca desto se ha dicho, y advertido, y estarle assi considerando en Iesu Christo, y haciendo su oficio, y sus haciendas.

Mira que facil es esto, y como no ay escusa, ni ocupacion para dexar de hazerlo, andando, ò asentado, ò acostado, ò caminando, ò trabajádo, que aunq̄ esté el cuerpo, y manos ocupadas exteriormente en lo q̄ se haze, puede el coraçon, y

la memoria, ò el deseo, por lo menos estar puesto en Dios, y en sus Misterios, y ya que la memoria se diuierde, desear por lo menos estar cō Dios, y hazer el animo à que estàs delante del, pues es esta verdad de Fè Catolica.

Y si te diuirtieres muchas, y muchísimas vezes, y te olvidares de Iesu Christo muchos ratos, y horas, no te dè congoxa, sino torna otras tantas vezes, aunque sea millones dellas à acordarte, y à desearlo, y tornar à atar la hebra, y prosigue.

## CAPITULO III.

*Que aunque en el considerar los misterios dichos no ay deuocion ni se vea luego el fruto, que con todo esso ay mucho provecho.*

**P**ero advierte, que si con ninguna consideracion, ò jaculacion, ò diligencia de quantas hizieres no sintieres ningun afecto, ni deseo, sino que estàs de seco, duro, sin deuocion, y como vn leño, y que parece que el considerar estos misterios no mueuen mas que si fueras de piedra, no te aflijas, ni dexes de hazer lo que hazes, sino sufrete tu sequedad, y sufrete à ti mismo, y persevera, aunque te parezca que no hazes nada, que quizá con esso agradaràs mas à Dios, y mereceràs mas que si estuieras muy gustoso, y perseverando vn dia, y otro, veràs en ti manifesto provecho.

Ten paciècia, que no has de apronechar luego

en quatro dias, ni has de querer acertar, y saberlo hazer luego, como si huiera mucho tiempo, que aun acà el muchacho que aprende à leer, se le pasan muchos dias delectando, y con el curso viene à salir con ello. Pues en esta otra letura, y meditacion de Christo, no has de querer tan apriesa saber delectar, sufrete, y persevera, que siempre ay provecho, aunque no hagas mas que vn simple, acordarte con la Fè de lo q̄ Christo padeciò, aunque no tengas deuocion, ni sentimiento, ni compasion.

Por lo qual dixo Alberto Magno: Vn simple considerar vn poco cada dia de la Passion de Christo, y meditarla, vale mas que si vno ayunara à pan, y agua los Viernes de vn año, y tomara diciplina de sangre estos dias.

Harto pondero con estas razones lo que importa la perseverancia cada dia, aunque no sea mas que vn simple acordarse de Christo, por algunos ratos.

## CAPITULO IV.

*Que la deuocion verdadera no consiste en estar conforme con afecto, y ternura, ni con gusto en la oracion.*

**P**ero para que no lo dexes por verte sin deuocion, quiero advertirte, que cosa sea deuocion verdadera, y essencial, porque ay muchos engañados en esto, y no entienden como se han

de entender las palabras, porque piensan, que devocion son vnos afectos interiores, sensibles, y feruorosos con que se sienten à vezes las almas. Y assi, quando los sienten, se tienen por deuotos, y quando no los sienten, piensan q̄ estàn sin deuocion, y esto es causa de que muchos dexen de perseverar en la oracion, y de q̄ piensan, que quando no tienen estos feruores, no aprovechan alli, lo qual es muy al contrario.

No es, pues, la mas verdadera deuocion el tener estos afectos sensibles, antes bien (como dize S. Buenaventura) los suele causar el demonio algunas vezes: Sabed hermano (le dize à vn mancebo) q̄ algunas vezes el demonio endulça el alma, y la pone deuota para que confie mucho, y descanse en ello, pareciendole al tal, que es verdadero espiritu lo que siente interiormente.

Y otras vezes, estos afectos suelen ser de la carne, y del natural (como dize Ricardo) el afecto dulce de Dios (dize èl) en cierta manera es carnal, y engañoso, y à vezes es mas afecto de nuestra humanidad, que de la gracia, del coraçon que del espiritu, de lo sensitivo de la razon.

Mas claramente lo dize el Padre Maestro Avila à vn mancebo à quiẽ le desengañò, como estos afectos interiores, dulces, y sensibles, no son la deuocion mas verdadera, por estas palabras. Quiero q̄ sepas amigo, q̄ muchas vezes los

nos, y flacos de coraçon, y pobres de la gracia del Espiritu Santo, tienen muy de ordinario esta dulcedumbre de espiritu, y afeccion interior: lo qual no tienen los verdaderos amadores de Dios. Demanera, que no son estos afectos la deuocion mas verdadera. Pues qual es esta? Yo lo dirè.

Y por dezir mejor, diganoslo Santo Tomas, el qual, y comunmente los Santos, y Doctores dize, q̄ no es otra cosa, que vna voluntad prompta, y determinada de agradar à Dios, y guardar su Ley, assi dize el Santo: Aquellos estàn deuotos, q̄ en alguna manera se ofrecen à Dios, y se entregan, y sugetan totalmẽte à èl, por lo qual la deuocion no es otra cosa, que vna voluntad prompta de entregarse a Dios, para lo que fuere seruido. Esto dize el Santo.

Demanera, que la deuocion no es otra cosa, sino voluntad dispuesta para servir à Dios, y guardar su Ley: Luego el estar deuoto no consiste en feruores, y afectos sensibles: Luego aun que estè seco el coraçon, duro, y sin estos afectos, esterà deuoto, si huviere voluntad prompta de servir à Dios, y guardar su Ley, y no hazer vn pecado mortal por quanto ay.

Quantas, y quantas vezes sucede (que son innumerables) sentirse la persona seca, dura, y sin ningun afecto, y que a su parecer, no tiene gusto en cosa alguna de Dios, ni de sus Santos, por lo



68  
qual se juzga por totalmēte sin deuociō , mas si le preguntassen si haria vn pecado mortal (ni au venial de proposito) responderia, que por quanto ay en el mundo no lo quisiera hazer ; y esta tal quien duda que tiene deuocion esencial , y verdadera? Y assi aunque no aya deuocion , ni dulçura sensible, no ay que darle cuidado.

Y no dezimos por esto , que los tales afectos de deuocion sensible son malos , que antes muchas vezes son importantes , y los embia Dios para aliento de las personas, sino que no se maten portenerlos, ni les dè cuydado el verse secas, y que estã dispuestas à lo que Dios hiziere con afecto, ò sin ellos.

CAPITULO V.

*Prosiguese en que consiste la deuocion verdadera.*

**E**xplica tambien marauillosamente, que sea deuocion verdadera, Dionisio Cartusiano, por estas palabras: Tu, y los semejantes à ti, que no estais harto exercitados, y trillados en los espirituales exercicios, pensais que la verdadera deuocion consiste en vn sabor interior, sensible, y en fervor que se recibe, y siente , no considerando que tambien los Hereges, Iudios, y Moros, en sus sacrificios , y oraciones , frequentemente tienen lagrimas , feruor , y dulçura. Y mas abaxo añade assi.

Por tanto, pues, la verdadera, y segura deuocion,

cion , es vna voluntad prompta para seruir à Dios, y huir de todo pecado mortal; ora sea esto con feruor sensible, ora no.

Y añade mas abaxo, que algun tiempo estubo el tambien en este engaño. Grande es (dize) mi ignorancia, y falta de experiencia; y tanta, que hasta aqui estaua en este engaño , que pensaua verdaderamente, que solo entōces estaua deuoto quando sentia algun consuelo, y feruor interior. Todas son palabras muy de considerar, para que nadie por falta dessa deuocion dexa de perseverar en la oracion, porque es sin duda tentacion conocida del demonio dexaria por no sentir deuocion.

Y esta es comun doctrina, y modo de explicar de los Santos, en q̄ consiste la verdadera deuocion; porq̄ aunque sea verdad, que estos afectos, y deuocion sensible con que el alma se siente alentada, y facil en las cosas de Dios, es vna cosa de gran consuelo para ella, y vna como agua de Angeles, con q̄ à vezes suelen ser rociadas las almas, no es essa la sustancial, y fina deuocion.

Pues digame aora qualquiera, quã poca cordura seria (por falta de afectos deuotos, y sensibles) dexar la oraciō, y mas quiẽ se conoce q̄ tiene aquella volūtad prōpta de agradar à Dios, de guardar su Ley, y de no hazer pecado mortal: cierto, pues, q̄ seria poca cordura , y gran falta de no conocer que cosa es deuocion la mas verdadera.

Que quando se leuantan de los ratos particulares de oracion, no se han de despedir de Dios, sino procurar andar siempre en su presencia, y que esso es facil, por lo menos con el deseo.

**Y** Aduiertote, que quando te leuantares de estos ratos particulares de oracion, ù de las horas que tienes señaladas para esso, que no te despidas de Dios, ni hagas quenta que acabas para olvidar de lo demás del dia del, sino haz quenta, que el leuantarte de aquel rato, no ha de ser para dexar la memoria de Iesu-Christo, sino mudar el modo no mas; y si antes lo considerauas estando quieto, y à solas, que yendote de alli, vayas tambien considerando en tus ocupaciones lo mismo q̄ antes considerauas, ò otro misterio à cerca de Christo, y de su Passion, ò otra cosa de Dios, ù de tu miseria: y con estas consideraciones buenas, has de andar ocupado todo el dia, y procurar andar en su presencia, y por lo menos descarlo siempre, que esse deseo solo, y essa ansia de andar en Dios, es altissima cosa, y es presencia de Dios, aunque la materia, ni el pensamiento no estè actualmente fixo en Dios.

Y quando no aciertes à hazer cõsideraciõ alguna buena, ni de la Passion, ni de tu miseria, ni de otra cosa, recuperaràs la falta de esso, y cõ muy gran ganãcia (y aun quizà mayor) cõ andar to-

do el dia, y à todas horas, diziendo interiormente jaculaciones, y palabras deseosas à Christo nuestro bien, como dezirle: Doleos de mi, Señor, y de alli à medio quarto de hora otra palabra: S. no os ofenda yo en nada, por vuestra misericordia; y de alli à otro poco otra. O quien no os huviere ofendido jamás! Propõgo no hazerlo, y otras à esta traza, como atrás se dixerõ.

Y assi à raticos andar todas las horas del dia hablando interiormente con Dios, ò con la boca, ò con el coraçon solo, como quien trae pastillas de boca en ella, que de quando en quando, en acabandose toman otra; assi en auiendo dicho vna jaculatoria, estando vn ratico dezir otra, y de alli à poco otra, que esto es vna cosa facilissima, y de gran consuelo, y aliuio para las penalidades ordinarias desta vida.

Y de hazer esto, no ay que dar escusa, ni ay ocupacion en que no se pueda hazer. Y està muy aduertido, que aunque te sientas seco, sin ninguna gana de dezirle algo à Dios, sino que parece, que no se te leuanta el coraçon para cosa buena, que no por esso dexes de vsar de essas jaculaciones, aunque sean friamente dichas, y aunque te parezca que no te entra de los dientes adentro, que aunque sea desse modo, te ferà de sumo prouecho, y el tiempo te lo dirà.

No ay sino proseguir siempre, aunq̄ estès des-

ganado, que no ay que aguardar à la gana para esto, como el enfermo, que aunque come con hastio, y rebentando, con todo esso le sustenta la comida mal, ò bien passada; assi à la persona def ganada en las cosas de Dios, y enferma con peccados, y miserias, le serà sustento, y vida el andar comunicando con su Magestad à todas horas, que quien se refriega à menudo con vnos guantes de ambar, como puede dexar de oler à ambar? Assi, quien comunicò mucho con Dios, y à menudo, como puede dexar de pegarse algo de Dios, y de oler à èl?

## CAPITVLO VII.

*Que se ha de aplicar el modo de deletrear, y considerar en Christo en los demás misterios, conforme al exemplo puesto en el de la Columna.*

**C**On lo que hemos dicho del modo que se ha de tener en deletrear, y considerar este passo de los açotes, queda bastantemente declarado, que à este modo se puede considerar en todos los demás, como en la Oraciõ del Huerto, en la bofetada, en la Corona de espinas, en el crucificarle, &c.

Que es considerar en cada vno deßos trãces los intèrsisimos dolores, las cõgojas, las ansias, las afrentas, el amor, y paciencia con q̄ lo padecia, y tambien la Magestad soberana q̄ lo padecia, y por quien, q̄ era por vn vilisimo gusano,

y

y usando de las palabras, y jaculaciones entreueradas, que se dixo; y deteniendose en el buen deseo, ò afecto que sintiere, sin meditar por entonces: y quando no huviere ningun buen deseo, ni deuocion, no afligirse, ni dexarlo, sino perseverar; y finalmente todo lo q̄ queda dicho, y aduertido hasta aqui, à cerca de este passo de los açotes, todo esso se ha de aplicar, y guardar en su modo en cada vno de los demás mysterios.

Y quando en el mysterio que se quisiere considerar no huviere cosa de pãssion, como en el Nacimiento, Vida, y Resurreccion, se podrà considerar el beneficio, y amor tan singular de querer, siendo su Magestad, obrar por vn vil pecador tales finezas, y mysterios.

Y de los mysterios, y A. B. C. puesto: podrà considerar, y deletrear vno, ò dos à la mañana, y à la noche otros tantos, ò aquel en que mejor te hallares, aunque sea siempre vno mismo, en todo vn dia, ò vn mismo en muchos dias.

Y sino acertares acafo à considerar los demás mysterios que vãn puestos en este A. B. C. por no ir deletreados, y digeridos, como vã este mysterio de los açotes, no te dè cuydado, porque esse mismo podràs repetir, y considerar cada vez, cada dia, y siempre, y tendràs tanto que deletrear, y aprender en èl, y podràs sacar tanto prouecho como de considerarlos todos, que pues es el mismo

Ic-

Jesu-Christo en vn passo, que en los demás, y la misma Magestad, y cada passo es de infinito Misterio; desse solo podràs sacar tanto prouecho, como de considerarlos todos; y assi repite esse siempre, y date à considerarle, y toparàs luz de vida eterna.

## CAPITVLO VIII.

*Que de la consideracion de los Misterios de Christo, se ha de vsar en el oir Missa, comulgar, y dar gracias.*

**T**ambien te aduierdo, que podràs aplicar estas consideraciones de los Misterios de Christo, y ocuparte en ellas quando oyeres Missa, comulgares, y dieres gracias despues.

Porque mejor se oye Missa considerando lo que se celebra en ella, que es la Passion, y muerte de nuestro Redemptor, que no rezando, y mejor te prepara para comulgar, y se dà gracias, considerando, que vàs à recibir al Omnipotente Dios, que por ti hizo tales finezas de amor, que se dexò dar cinco mil açotes, y quitar la vida en vna Cruz. Y despues de auerle recibido, boluer à considerarlo mismo, creyendo que le tienes ya en tu alma; y assi darle Ja, y el coraçon, y la vida, para que haga de ti, y de todas tus cosas, lo que mas fuere seruido. Mejor, pues, se haze desta suerte, q̄ no rezando solo con la boca, pues su Magestad nos enseñò de hiziessemos assi, diciendo: Siempre q̄ hizie-  
res

res estas cosas (de comulgar, y celebrar estos Misterios) hazed memoria de mi.

Por lo qual podras, quando oyeres Missa, y comulgares, cõsiderar en vn Misterio de los dichos, del modo que se dixo en la practica de el Misterio de la Coluna, ò en los que quisieres de por junto, admirandote, de que este Señor aya pasado por ti tales tormentos, tal Passion, y tal muerte, y deste modo cumples mejor con el precepto del oir Missa.

## CAPITVLO IX.

*Que no nos hemos de contentar con sola la consideracion de los Misterios, y virtudes de Christo, sin passar à su imitacion.*

**C**oia cierta es, que vino Christo al mundo, no solo à redimirle, sino à enseñarle el camino del Cielo, y assi el exemplar, y dechado Christiano, donde se ha de aprender à caminar esse camino, ha de ser en la vida, hechos, y virtudes de Christo nuestro bien.

Por lo qual no te has de contentar con auerle leído, y meditado sus Misterios, y virtudes, sino que has de procurar imitarlas con todas veras, en quanto tus fuerças alcancaren. Y como dezia San Pablo. El Christiano ha de andar vestido de Iesu-Christo: Vestios (dezia el Apostol) de nuestro Señor Iesu-Christo; esto es, vestios sus costumbres, sus virtudes, y obras, para que parezcais cada vno en Iesu-Christo.

Y assi, no te has de contentar con auer meditado las afrentas que passò su Magestad delante de los Iuezes, las boferadas, los desprecios, el tenerle en menos que à Barrabàs, sino procurar imitarle, sufriendo, quando te veas desestimado, y callando, quando te digan la palabra picante.

Ni te has de contentar cõ auer considerado su humildad, y silencio, viéndose maltratar, açotar, y crucificar sin culpa, sino aprender à callar, y no boluer tanto por ti quãdo te riñen, ò imputan algunas faltas, aunque no tengas culpa en ellas, que quando de presente no la tengas, otras avràs hecho en tu vida, porque merezcas el infierno; y assi sufre esto con silencio, que quien merecia el infierno, de que se quexa?

Ni te has de contentar con auer considerado su desnudez, y pobreza con que viuò, y murió en vn palo, sin tener adõde arrimar la cabeça, sino procurar imitarla, contentandote cõ lo preciso, para vestir, y comer mientras viues en esta miserable vida, y por lo menos quitar mil gastos escusados, y sustento sobrado, y muchas alhajas, y bienes, que no sirven mas que de adornar paredes, hermosear el yeso, y embaraçar aposentos, tenièdo el dinero detenido, parado, y embel esado, como su dueño, con lo qual si se reduxesse à dinero, se podrian vestir, y sustentar millares de pobres Hospitales, que se andan muriendo de hambre, y desnudez.

Ni te has de contentar con auer visto tal resignacion en las manos del Padre Eterno, dexandose en ellas, para que en vida, y en muerte hiziesse del lo que quisiesse no queriendo su salud, su vida, ni su honra, ni su voluntad en cosa alguna, sino que has de procurar imitarla con todas veras posibles, arrojandote en las manos de Dios, para que haga, y deshaga de ti en vida, y en muerte, en salud, y en enfermedad, en honra, y en hazienda, y en todo lo que fuere mas seruido. Y puedes estar seguro, que si te dexas à su voluntad, que esta serà de hazer todo lo que mejor te estuviere.

Y à este modo dicho, no te has de contentar con auer cõsiderado los demas misterios, y virtudes deste Señor, sino procurar en quanto te sea posible imitarle en ellas, siguièdo sus passos, y poniendo en ellos el coraçon, y la imitacion.

## CAPITULO X.

*Que no porque aya pensamientos impertinentes, y falta de deuocion, no por esso dexa de ser buena la oracion.*

**A**Dviertote, que no te se dè nada, aunque sientas en ti millones de pensamientos impertinentes, deshonestos, disparates, y cuidados que suelen venir en el tiempo que se reza, ò tiene oracion, porq̃ no por esso dexas de estar agradan-

dando à Dios, con tal, que no lo quieras de proposito, ni estès advertidamente pensando en ellos: y si te dan pena, y no quisieras tenerlos, es señal clara, que no los quieres de proposito.

Y así, en cayendo que estauas divertido en ellos ( aunque aya sido el divertirse mucho rato) procura blandamente desviarlos, esto es, no hazer caso dellos, sin hazerte fuerça; y si porfiaren mas, y mas, de manera, que no puedas desecharlos, no te aflijas, sino sufre con paciencia la que te molestan, y cree sin duda ninguna, que ellos no vienen sin permission de Dios, y que su Magestad los permite para tu exercicio, y para probar tu perseverancia, y así persevera, y no te vayas de aí.

Y si te sintieres seco, y indeuoto, conformate con la voluntad de Dios, que lo permite así, y no estès estudiando, y haziendote fuerça à sacar deuocion, y sentimiento, que mientras mas fuerças hizieres serà peor. Sabe que qualquier cosa que ai te viniere de bueno, es dadiua liberalissima de Dios, y que no lo has de sacar à fuerça de quererlo, sino à fuerça de no hazer fuerça: y así resignate en que te de, ò no te de deuocion, ò nada, ò lo que el quisiere.

Porque allí no vas a estar recogido, ò distraído, deuoto, ò indeuoto, quieto, ò inquieto, sino à que se cumpla en ti la voluntad de Dios, que à ti no te toca mas de no querer divertirte de

de proposito, ni voluntariamente, y en lo demás, hagase la voluntad de Dios, y venga, ò no venga la deuocion, y perseverar de todas maneras.

El perseverar en la oracion con feruor, y recogimiento, no ay mucho que agradecerte (que vn saltador de caminos, si Dios en aquel monte le tocasse con deuocion, y feruor, tendria oracion.) La gracia, y fineza es perseverar un deuocion, sin gana, con repugnancia, y que parece, que cada instante se haze vn dia, entonces es el perseverar gran fineza, y aun añadir algo mas de lo que se auia de estar, que es consejo de la Santa Madre Teresa de Iesvs.

Y ten por cierto, que muchas vezes te serà mas meritorio el estar con essa sequedad sin deuocion, y molestado de pensamientos, sufriendolos por Dios, que el estar deuoto, y feruoroso à tu entender.

Y así toma esta regla: Si perseveraste mucho con buena intencion, mucho negociaste, si perseveraste poco, poco negociaste, como el que se llega al sol, que si està mucho à él, mucho se calienta, y si està poco, poco se calienta.

(575)

*Que obra muchas cosas el alma en el tiempo de las sequedades, aunque ella piensa no haze nada.*

**Y** Aunque te parezca por la gran sequedad, pensamientos, y tentaciones en que estás embuelto, que no hazes nada, engañalle, porque estás creyendo en nuestro Señor Iesu Christo, esperando en el remedio para tu alma, y amandole, ni deseando amarle, lo qual es exercitar la Fè, Esperança, y Caridad.

Y estás tambien exercitando la virtud de la fortaleza, pues estás sufriendo el tormento de las tentaciones, y pensamientos importunos, y la virtud de la paciencia, pues sin irte, ni ayrrarte con impaciencia, sufres todo esto por Dios, y la humildad, pues sientes baxamente de ti, pareciendote no hazes ai, ni vales nada. Alabas tambien à Dios con esse silencio, pues como dize San Geronimo. La alabança verdadera de Dios, es callar, y enmudecer en su presencia. Vfas tambien la virtud de la liberalidad, pues te dás à ti mismo, y te entregas ai a sus pies, mortificas tambien tus ojos, tus oidos, tu olfato, tu gusto, y lengua, pues el tiempo que estás ai dexas (por Dios) de divertirtte, viendo, oyendo, hablando, y lo demás, y todo lo aprisionas, y te priuas de los entretenimientos que entonces pudieras tener con amigos, conuercaciones, y otros deleytes.

Mira, pues, si estás mal ocupado, y sufriendo, y

pal

passando lo que te he dicho, aunque tu quizá no ayas advertido en ello.

## CAPITULO XI.

*Que aunque mas pensamientos ayas, con todo esso ay oracion con la buena voluntad de tenerla, assi como con la voluntad de pecar, se peca, y que la llave de aprouechar en ella, no consiste en estar con gusto, y deuocion, sino en el perseverar, y más perseverar.*

**Y** Si vltimamente te pareciere no hazes cosa de prouecho ( porque el demonio suele persuadir mucho esto para que se dexen) responde à ti mismo, que con prouecho, ò sin prouecho, frio, ò caliente, sea como fuere, tu has de estar ai, y creen à quien te lo dize, y no à tu pensamiento; y aunque te parezca echas este tiempo à mal, lo has de echar, y perseverar, que no es echarlo, sino ganarlo.

Hazlo tu assi, y à buen seguro, que antes de muchos dias veas si aprouechas, ò no.

Y para que veas con quan poco se contenta Dios, y quan facil es el agradarle ai (y que no es menester, como algunos lo imaginan, estar muy esperados, sin rebullirse, ni escupir, ni resollar) sino que se puede estar con grande desahogo, y descanso muy à su placer, sin matarse, ni apretar los ojos, ni la cabeça.

F

Ha-



Hagote, pues, saber, que como Dios quiere coraçones; esto es, buena voluntad, y deseo de agradarle, que ora estès meditando algo, ora no aciertes à pensar nada, ni atar, ni desatar, ni entrar, ni salir; con todo esto, como tu estès allí con esta buena voluntad, y deseo de agradarle, con esto tienes oracion, y este Señor te dà por feruido, y te premiarà el perseverar, aunque mas te parezca que no hazes nada, ni vale cosa quanto hazes, que como tu deseo sea de que valga algo, y agradarle, ya con esto le agradas.

Preguntote (para que lo veas claro) si tu entraras en vna casa, con deseo, y voluntad determinada de hurtar cien ducados, aunque despues no lo exècutaras, ni huviera ocasion para ello, aquella voluntad sola no era ya pecado mortal, y gravissima ofensa de Dios, y merecias el infierno, y te lo castigará Dios? Esto es cierto.

Pues de lamisma manera, si tu vástà estar con Dios, con deseo de tener oracion, y con voluntad de acertar, con esta sola voluntad buena le agradas, y tienes oracion, y te lo permitirá, aunque en el hecho no aciertes à considerar, y meditar como tu quisieres, que Dios no es desigual, y si està pronto para castigar la mala voluntad de pecar, mucho mas lo estará para premiar la buena voluntad de acertar.

Harto te he dicho, no ay sino perseverar, y no

dexarlo por falta de gana, ò por sobra de pereza, que harta lastima es, que andes escatimandole à Dios vnos pocos ratos que ocupas con el, y tomando de todo escusa para no atislar à ellos: echa, pues, fuera la pereza, y persevera.

Que el aprouechar aqui consiste lo mas en el perseverar, y mas perseverar, que el que no persevera, ya lo pierde todo, mas el que persevera mal, ò bien, seco, ò frio, cõ deuocion, ò sin ella, como el pericure, siempre saca fruto, como el que và camino, que si el camina todos los dias, aunque vaya de muy mala gana, y aunque vaya rebentando, ò vaya como fuere, como el no se pare ni un dia, es cierto, que siempre gana tierra, y và adelante; mas si se para vn solo dia, ya se ve, que para el viaje, y todo cessa; así acá, el que cada dia persevera, sea como fuere, como el no se pare, siempre gana tierra (y aun Cielo por mejor dezir) mas si se para vn dia, ò todo el viaje para.

Por lo qual, cuidado con el perseverar, que así està la llave, y así nuestro Redentor hablado de la perseverancia en el obrar bien, dixo: El que perseverare, será salvo, y no dixo: El que perseverare con deuocion, feruor, ò con gana, salvo, sino el que perseverare, para enseñarnos, que la llave de todo, està en el perseverar, sea como fuere, seco, frio, indeuoto, ò desganado.



*Cartilla para*  
**CAPITULO XII.**

*Profíguese, que el aprouechar, consiste en el perseverar.*

**E**Sta, pues, es la llau del agradar à Dios, y del aprouechar en èl, perseverar, y assi à ha de ser todo el cuidado, por lo qual importa mucho hazer el animo con resolucion verdadera, y que por ningun caso han de faltar ningun dia los ratos de oracion, aunque à pedazos, y quartos de hora, porque en los principios importa mucho todo este tefon, hasta echar raizes en el perseverar, que despues ella misma està llamando interiormente, y no ay hallarle sin oracion.

Y assi es menester cuidar, de que sino puede ser luego temprano la oracion de la mañana, que sea despues à las ocho, ò à las diez, ò antes de medio dia, y la oracion de la noche, si pareciere no avrà lugar si se guarda para tarde, procurar tenerla despues de la siesta, ò à las quatro, ò entre dos luzes. Y finalmente, andar con cuidado de preuenirse, no falten sus dos vezes cada dia, sea à las horas que fuere, tarde, ò temprano, con sueño, ò sin èl, quieto, ò inquieto, ò como quiera que sea, aunque no sea sino vn poco cada vez (sino huviere mas lugar) para que vea nuestro Señor, que ya no queda por ti, sino por no auer lugar para que dure mas.

Elle preuenirse antes, quando se presume no ha

de auer lugar despues à la noche para la oración, es importate mucho para que ningun dia falte. Y assi reparò muy bien S. Pascasio, sobre la oracion de Christo en el Huerto, que fue diuidida en tres horas diuersas, vna vez, y otra, y tercera. Y pregunta el Santo, para que la diuidió en tres vezes, y no orò de vna vez arreo? Y responde, que como Christo auia de estar tres dias muerto en el Sepulcro, sin tener oracion, fe preuino, antes con tenerla tres vezes, para suplir esos tres dias, porq̄ no le faltasse ninguno de tenerla, ni aun estando muerto, enseñándonos en esso el cuidado que hemos de poner en preuenirnos, cō tener oracion à vna hora, quando vemos, que despues no la podemos tener à otra, y que si por las ocupaciones no pudiere ser luego por la mañana, sea mas tarde: y sino pudiere ser à esta hora, que sea à otra.

*Aduertencia para los que no pueden meditar.*

**E**Sta Cartilla habla con los que no pueden meditar, y se explicã à esso, q̄ para los q̄ no pueden meditar, haremos despues otra (siendo Dios seruido) ò vn libro q̄ trate de esso. Y aduertito esto, porq̄ son muchas las personas à quien Dios no lleva por la meditaciõ, y assi no ay para q̄ penarse de ver q̄ no pueden hazerlo, sino perseverar en su oracion, aunque no mediten, que cõ estar alli creyèdo que està en la presencia de



36 *Cartilla para*  
Christo nuestro bien, deseando agradarle; y resignadas en sus manos, con esto hazen grande hazienda, aunque estien secas, combatidas de pensamientos, y sin deuocion sensible.

Y assi tu no te affixas de no poder sossegar la imaginacion en este Señor, porque se te borra della, aunque mas lo procures.

Alegrate con creer, que estàs delante del, y dile: Señor, lo que yo no sè hazer, hazedlo vos en mi, y consuelate con saber, que ya que tu no tienes fixo sien pre en nuestro Señor el pensamiento, que tu Magestad le tiene perpetuamente puesto en ti, y que como Padre amoroso te està mirando, sin que en tan solo punto te pierda de vista. O gran consuelo!

Finte, pues, del, y arrojate todo en el, como en manos del Padre, y echa fuera el amor propio con que tanto te miras, y persevera siempre, y todos los dias delante de Dios, que el hará como tu Criador, y Redemptor piadoso, ya que tu hazes como si ca criatura, que cada vno haze como quien es.

Ya avrás leído la Cartilla; mas aconsejote, que la leas de quando en quando, especialmente la tercera parte della, que lo que vna vez leído no haze fuerza, otra vez conuençe, y alienta para perseverar.

87  
INDICE DE LOS AVTORES, Y LVGARes de donde se sacaron las Autoridades que van citadas en esta Cartilla, que por no embarçar las margenes, ni la leyenda, no se pusieron entonces.

*Los de la primera parte desta Cartilla, son los siguientes.*

**E**N el cap. 1. vn lugar de Isaias, cap. 20. de Da. cap. 12. Y de S. Iuan en el Apocalipsi, c. 15. En el c. 2. vn lugar de S. Nilo, tom. 5. Bibliot. cap. 47. fol. 33. de S. Buenaventura in meditatione vita Christi. De S. Bernardo, in libris de considerat. ad Eugenium. De S. Iuan Climaco, tract. de orat. De S. Chrysoft. lib. 1. de orando Deum. De S. Thom. de Villan. tract. de orat. De S. Laurencio Iustinian. lib. de gradibus perfect. c. 12. de S. Geronimo, y S. Agustin, citados por Molina, Cartuxo, trat. de las alabças de la Oraciõ, c. 4. Del Papa Celestino I. referido por el mismo Molina en el lugar citado. Y del P. Alonso Rodriguez, de la Compania de Iesvs, tom. 1. tract. de orat. fol. 287. Y de Villalobos, tom. 1. tract. 24. dif 4.

En el cap. 3. vn lugar de Suarez, tom. 2. de Religione, lib. 2. cap. 4. num. 8.

En el cap. 6. vn lugar de Fr. Prudencio de Sãdoual, en la Historia del Emperador. Y de Bernardo, lib. 1. de considerat. ad Eugenium.

CAR-

F 4

En

En el cap. 7. vn lugar de Casiano. collat. 9. c. 1.  
De S. Buena Ventura, tr. de perfect. vitæ, c. 5.  
de tract. de proces. Religionis, lib. 7. cap. 11. Y  
de Cay er. 2. 2. quæst. 82. art. 3.

**L** Os de la segunda parte son, en el cap. 3. vn  
lugar de S. Ignacio de Loyola, en la adi-  
cion 4. à los exercicios de la primera semana.

**L** Os de la tercera parte son, en el cap. 1. vn  
lugar de Santa Catalina de Sena, que le re-  
fiere Blosio, fol. 92.

En el cap. 3. vn lugar de Alberto Mag no tr.  
de Missa, referido por Fray Luis de Granada, 1.  
part. de orat. cap. vlt.

En el cap. 4. vn lugar de San Buena Ventura,  
2. part. Stimuli Diuini amoris. De Ricardo de  
S. inct. Viçt. cap. 19. in Cantica. Del Maestro  
Auila en sus obras, fol. 221. Y de S. Thom. 2. 2.  
q. 8. art. 1.

En el cap. 5. vn lugar de Dionisio Cartuxa-  
no, en vn Dialogo en la instruccion de Noui-  
cios.

En el cap. 10. vn lugar de San Geronimo su-  
per Psalmo 65. Te docet hymnus Deus in  
Sion, leed del Hebreo, tibi silentium laus in  
Sion.

En el cap. 12. vn lugar de San Pascaſio, super  
Matth. cap. 26.

CAR-

## CARTILLA

SEGUNDA, PARA LEER,  
SVELTAMENTE EN  
CHRISTO.*Contiene tres tratados.*

SVELTANSE LAS DIFICULTADES  
que se suelen ofrecer à los que no acier-  
tan à meditar, por lo qual dexan  
la oracion.

Resumida de la doctrina de los Santos.  
POR EL PADRE PRESENTADO FRAY  
Iuan Falconi, del Orden de nuestra Señora de  
la Merced, Redempcion de Cau-  
tinos.

*Que sea el intento deſtos tratados.*

**D**izeſe que se enseñà à leer sueltamente en  
Christo. Lo vno, porq̄ se pretenden soltar  
las dificultades, y excusas que muchos ponen  
para no tener oracion; porque sueltas essas, lean  
sueltamente: esto es, se suelten las almas à leer  
siempre, y cada dia en este Señor, sin que aya  
dificultad que las ate, ni cosa que las impida.

Lo otro, porq̄ se enseñà no solo à deletrear, y mi-  
rar à Christo (como enseñò en la primera Car-  
ti-

tilla) sino imitar sus virtudes, y seguir sus passos; y esto se haze, enseñandoles à padecer con èl su Passion, y à resignarse en la voluntad del Padre Eterno, como èl lo hizo. Y à esto llamó suelta-mente, à diferencia de lo primero, que no era mas que empezar à deletrear, y conocer à Christo, y esto es yà seguir sus passos.

### TRATADO PRIMERO.

*Sueltanse algunas dificultades à los que no aciertan à meditar. Y explica se como con el creer en Christo, se suple la falta del discurrir. Que este libro habla con los que no pueden discurrir.*

**Y**A se ha dicho para los que pueden meditar en la primera Cartilla, aora hablaremos con los que no pueden; porque ay muchos que no lo hazen, ò porque no pueden mas, y Dios no les lleva por esse camino, ò porque no aciertan, ni saben discurrir, porque son de imaginacion dura, no blanda, ni facil en el figurar, ò porque tienen la cabeça flaca, y enferma, que no pueden hazer vn discurso, porque luego se maclen, quedando rendidos, y les haze daño, como suelen ser los muy escrupulosos, muy melancolicos, y enfermos.

Por tanto, pues, para que los que no pueden discurrir, ni meditar, no por esso tengan escusa, procuraremos facilitar este negocio, y que sepã quan-

quanto pueden aprouechar en la Oracion, aunque no mediten.

Pero la razon porque no pueden meditar, y en que se funda esso (segun las sentencias de Santos, y Maestros desto) no dexa la breuedad que pretendo, que la demos aora, y porque esso toca mas saberlo à los Maestros, que à los discipulos, que es con quien se habla.

Y assi aora solo vã la luz que basta para ellos, que de lo demàs otro dia (quizà) saldrà algo mas à la larga, si Dios lo dispusiere.

Y no es mi intento, que todos tengã este modo de orar que aqui se explica (que los caminos de Dios son varios) sino solo es para los q̄ se hallaren en èl, y Dios lleuare por el camino de no meditar, que sepan tambien lo que en ello ay.

*Que lo mismo se enseña en sustancia en esta segunda Cartilla, que en la primera, que es buscar à Christo.*

**P**usieronse en la Cartilla vnos breues apuntamientos para considerar en Christo, que resumidos todos, en vna palabra se cifran, en perseverar todos los dias delante de su Magestad, considerando, y ponderando lo que le deues en su vida, Passion, y muerte, y todo lo demàs que por ti obrò. Y para darte luz de todo esto, te puse el A. B. C. de sus misterios, y virtudes, para que las conside-  
ras-

rasses, y las imitables (que esto es lo principal) y para que con esto se inclinasse tu voluntad à amarle, guardar sus Mandamientos, y resignarte totalmente en su voluntad.

Y assi aora en esta segunda Cartilla, no ay cosa que añadirte de nuevo en sustancia; porque todo el epilogo del camino del Cielo, todo se encierra en conocer à Christo, y imitarle, porque en èl esta toda la perfeccion creada, è increada, diuina, y humana, y todo quanto ay de bueno en el Cielo, y en la tierra. En èl habita (como dixo el Apostol) toda la plenitud de la Diuinidad; y finalmente, todo quanto el hombre puede querer, y desear, todo està en èl; y assi no ay mas que enseñarte, ni tu tienes mas que aprender, que à Christo, que por esto dixo San Pablo, 1. *Corint.* No sè otra cosa, sino à Iesu-Christo. Y en otra parte dixo: *Iesu-Christo ayer, y oy;* esto es, todos los dias, y siempre, no ha de auer otra cosa mas que èl.

Pero aunque en sustancia no ay nada que dezirte de nuevo, aylo en animarte, y soltarte algunas dificultades, q̄ suelen estorvar la perseverancia, para q̄ sueltas essas, sueltamète leas, y imites à este Señor, sin que aya cosa que lo estorve.

Y assi, pues, q̄ no ay mas que enseñarte que à Christo, empieço esta Cartilla, por dõde acabè la otra, boluièdo à encargarte, no aya dificultad, ni excusa alguna que te estorve el acudir sièpre

à considerar en este Señor, porque de las fuentes deste Salvador sacaràs agua de vida, que el que la bebiere no tendrà sed para siempre.

*Empieçanse à soltar las dificultades à los que no pueden meditar.*

**Y** Si me dixeres, no puedo discurrir, ni considerar en este Señor; y aunque mas porfio, se me borra del pensamiento, y esto me afflige, y haze pensar, no soy para ello.

Digo, que esto mas quiere maña, que fuerça; y assi, no ay que poner mucha en la imaginaciõ, basta con moderada blandura procurarlo; y si boluiere à borrarse, buelue tu à acordarte de èl, y persevera sin estrujarte, que la naranja, si la esprimen con blandura, dà bien el zumo; y si la aprietan mucho, lo dà amargo. No te aprietes la cabeça, que te llenaràs de amarguras, que por esto dize la Santa Madre. Teresa de Iesvs, *Morad. 4. cap. 3. post medium.* Estas obras interiores, son todas suaves, y pacificas, y hazer cosa penosa, antes daña, que aprouecha. Y assi no ay que matarse, sino estar ài con desahogo delante de Christo nuestro bien.

*Que quando no puede meditar en vn passo, lo procure en otras, ò en la miseria propia, ò otras consideraciones.*

No quiero darte vn consejo, que lo es comũ,





fino puedes en vn passo de la Passion, que tomes otro, ò otros; q̄ lo que no se acierta à considerar de vn modo, suele mudado otro poderle hazer.

Pongo exemplo, el que ya se puso en la Cartilla de Christo açotado à la Coluna, que si en esto no acertares tomes otro (que las letras, y misterios de Christo, ya se pusieron atrás.) Considera à este Señor coronado de espinas tan penetrantes, que le atrauesauan su cerebro santissimo, coronandole de burlas, y haziendo irrision del, siendo verdadero Señor; Rey, y dueño de todo lo criado. Mira que estas espinas son tus pecados; q̄ taladran la cabeça de tu Dios, no lo ofendas, ni atormentes su cabeça, que no te lo merece. O considerale con la Cruz acuestas, q̄ le facan por las calles, como à malhechor condenado à muerte afrentosissima, y q̄ desta suerte và caminando al Calvario, cayendo, y levantando, y arrodillando con el peso de la Cruz, para consuelo tuyo; y si te vieres caer cõ la tuya, y con las miserias de tus pocas fuerzas, q̄ no te espantes, pues tu Maestro Christo, Hijo de Dios, y fortaleza summa cayò con la Cruz. O considera quando le crucificaron, q̄ seria verle desnudar sus vestidos, renouándole todas las llagas, tediéndole sobre aquel madero, y clauandole pies, y manos, para remachar biẽ los clavos, bolviendo la boca abaxo, apretando su venerable rostro cõtra el duro suelo: y luego con el algazara, y gri-

ta que le levantarían en alto, donde rebentauo de congojas, y ansias espirò, no entre tabanas, almohadas, regalos, y aliuios, que fueles tu tener en tus males.

O considerale en la Oracion del Huerto, todo resignado en la voluntad del Padre, triste, y lleno de agonias, representandosele todo el tropel de crueldades, y tormentos que avia de pasar, atormentada la consideracion con pensar en ello, de amparado de los Discipulos, y ellos tan dormidos (aunque empezaron orando) que aunque los despertò vna, y otra vez, no apròuechò à que dexassen de dormirle. Para que aprendas à resignarte, aunque estès triste con agonias, lleno de pensamientos que te atormentan, y à no espantarte de ver que te duermes en la oracion, pues los Discipulos, y de la Escuela de Christo se dormian tanto.

Y à este modo puedes considerar en otros misterios, ò prueba, y considera algo de tus miserias, que harto tiene la vida humana, y atrás en la Cartilla quedan apuntadas algunas, para ella te remito, que como alli se discurrieron, las puedes considerar, y por esto no buelvo à referirlo.

Y à este modo, variando en vna, ò en otra materia, puedes probar à considerar algo.

(???)

*Sueltase la dificultad de los que dizen, que de ningún modo aciertan à meditar, y dize se les lo que han de hazer.*

**Y** Si dixeris: Ni blandamente, ni de otro modo, yo no acierto à discurrir en este Señor, ni se me ofrece cosa que pensar à cerca de sus misterios, ni en otra ninguna manera, ni de mis miserias, ni en cosa alguna yo acierto à hazer nada.

Respondo, que procures dezir algunas jaculaciones, ò palabras amorosas à Dios, y entretener te cõ ellas, como atrás queda dicho en la primera Cartilla, y con esso alentar tus sequedades.

Y si aun esto no pudieres, ni acertares à hazer (porque ay personas que parece tienen tapiado el entendimiento, y la voluntad.) Digo, que ya q̄ no puedas, ni sepas meditar, por lo menos sabes creer. Cree, pues, en esse Señor, que es el sumo Dios Omnipotente, que por ti se hizo Hombre, y que passò tal Pasion, y muerte, y persevera delante del con esta Fè en tu alma, que no porque no puedas discurrir, ni considerar, por esso has de dexar de estar delante del.

Y para adorar estos misterios, y q̄ la Fè dello te mueua à amor de Dios, al pesar de auerle ofendido, y otros buenos deseos, no es menester en todas personas saber discurrir acerca dellos.

Y sino, dime, si à vno le dixerā: A vuestro padre facan à açotar publicamēte, ò le lleuan à ahor-

car, auia menester para pesarle dello, considerar mucho. Este es mi padre, pues al que me engendró deuo amarle, y pesarle de sus males, ò otras cosas à esta traza? No por cierto, q̄ bastaua solo el oirlo para sentirlo en el alma. Luego au nq̄ tu no puedas discurrir, ni hazer afectuotas consideraciones de la Pasion de Christo, basta creer lo q̄ la Fè te dize, q̄ Iesu-Christo fue por ti açotado, y crucificado, para que ames esse amor, y te peite de auerle ofendido, y proponga no pecar.

Por lo qual dize el P. Fr. Bartolomé de los Martyres, de la Orden de Predicadores, Arçobispo de Braga, *in cant. prim. 2. part. c. 2.* No importan mucho los discursos, ni que los aya, como aya la aprehension de los misterios de la Fè; porq̄ para despertar el ardor, y llama del afecto en la voluntad, en la oracion, basta aprender simplemente, y con llaneza los misterios de la Fè, como que Dios es nuestro Padre, que Christo se hizo hombre por nuestro amor. Hasta aqui el.

Y verdaderamente, q̄ ay algunas personas tã simples, y rudas, q̄ nūca supierõ hazer vn discurso, como se ve en algunos rusticos labradores, si no solo vn simple creer, y como suelē dezir, la Fè del carbonero, aprendiendo los misterios de Christo sencillamente, y con todo esto es gente virtuosa, y se mueuen à obedecer lo q̄ la Fè enseña, donde se ve la Fè, sin discurrir mucho.



Y así tu no te escuses con no puedo, no acierto à considerar en Christo, que por lo menos puedes creer en la oracion: persevera, pues, que no harás poco en creer, y obrar.

Demàs, que si no puedes discurrir, Dios no te pide q̄ hagas lo que no puedes, q̄ aun en las materias de precepto no obliga Dios à lo que es muy dificultoso, como al trabajador, ni al que no puede ayunar por su flaqueza, sin disposiciõ, ò otra cauta razonable, no le obliga à que ayune; ni al que le haze mal el pescado, ni le obliga à que le coma en Quaresma, no obstante que aya precepto de ayunar, y comer pescado.

Pues si en las cosas de precepto no obliga lo muy dificultoso en las cosas de consejo, como es meditar, y discurrir, porquè te auia de obligar Dios, ni los Santos?

Ultimamente, la razon parece clara; porque sino aciertas à discurrir, ni puedes, has por esso de dexar la oracion? No por cierto. Pues sino la has de dexar, persevera en ella, como quiera que sea, que si pudieras meditar, procuralo; y si no pudieras, cree, y ama à Christo, y haz lo que pudieres.

*Que de puro facil no acaban de creer algunos, que lo es tanto el tener oracion.*

**N**O desprecies, pues, por facil este negocio, no seas como Naamã Siro, de quiè dize la Es.

Escritura, que mandandole el Profeta que se labasse con vn poco de agua para sanar de la lepra, despreciò el remedio por facil; mas despues se labò, y quedò sano. Es Dios tan bueno, que lo que nos manda, es facil, y suave. A Adan le mandò no comiesse vna mançãña, mira que facil, y aun esto no lo hizo. A los Israelitas, mordidos de las serpientes, no les mandò para sanar, mas de que mirassen à vna serpiente de metal (figura de Christo) y con esto quedauan sanos, y no les pedia diligencias exquisitas, sino solo vn simple mirar. Aqui tambien, ni te pedimos cosas dificultosas, sino que con la Fè creas à Iesu-Christo presente, y perseveres en esso.

No lo desprecies, pues, por poco, que algunos ay, que de puro facil no acaban de creer este negocio, no se persuaden, à que en tan poca diligencia, como creer en Christo presente, aya tanto bien encertado. Mira, pues, con la Fè este Diuino Señor, como los Israelitas le mirauan (figura en la serpiente de metal) y seras sano, y no seas como Naaman Siro, que no se queria labar con vn poco de agua.

*Quanto pueden consolarse los que no pueden discurrir.*

**P**ueden consolarse mucho los q̄ no pueden meditar; porque ya q̄ no tengan el conociemiento discursiuo de Christo nuestro biè, ni sepã

ponderar sus atributos diuinos, y humanos, ni los passos, y obras de su vida, passion, y muerte. Pero con vn acto de Fè, con que crean todo esse Señor, Dios, y Hombre, tienen otro conocimiento mas cierto, y mayor (aunque obscuro,) con el qual creen todo el pielago infinito de su ser, y atributos, y todo quanto ay en él, como es en si mismo, lo qual todo junto, y à la par, no lo puede tocar, ni discurrir la meditacion.

Porque la meditacion discurre vn misterio, ò otro, vn atributo, ò otro, ò lo que passò en este passo de la Passion, ò en el otro, y harto harà el discurso en ponderar las razones, y circunstancias de vn passo, y sus penas, ò las razones de vn atributo, ò otro, como la profundidad de su sabiduria, &c. Mas no discurrirà à la par todos los atributos diuinos, todo el ser Diuino, todo el ser humano, todas sus acciones de su vida, todos los passos de su Passion, ni todo el infinito pielago de misterios, y perfecciones que ay en todo este Señor, Dios, y hombre, y como se es en si mismo.

Pero vn acto de Fè, todo esso lo encierra, todo lo toca, todo lo abraça, y todo lo cree, y todo à la par lo conoce (aunque obscuramente) con dezir: Creo este Señor, Dios, y Hombre, y el gran mar de sus atributos, y misterios.

Asi como en el Santissimo Sacramento del Altar se cifra todo Dios, y hombre, y es vn me-

mo-

para leer en Christo.

morial de todas las marauillas de Dios ( como dize la Escritura) lo qual todo passo por passo, y misterio por misterio, no era possible que el hombre corto pudiesse abraçarlo de vna vez; pero hallò el mismo Señor modo, como en vn bocado, y de vna vez le abarcasse, y abraçasse todo esse Dios, y todo esse tesoro.

Asi acà, no poder el discurso humano, ni la meditaciõ, puto por punto, ni misterio por misterio, tocar à la par todo lo que ay en Christo, Dios, y Hombre; pero la Fè, cõ dezir: *Creo todo esse Señor, y todos sus misterios;* lo abraça todo, y lo toca todo à la par, y como es en si mismo.

Y antes el discurso no lo puede entender, como es en si, pero la Fè lo puede creer.

Tambien puedes consolarte, que en creer cõ la Fè à todo Dios, y hombre, con todos sus atributos; y como es en si, son semejantes à los Angeles, y Santos en el Cielo, que allà no conocen vn atributo, sin otro, ni el ser Diuino, sin el humano, ni vn misterio de Christo, sin otro, sino todos juntos los conocen, y à todo Dios; pues assi son acà, que con la Fè, todo Dios, junto Dios, y Hombre, y todos sus misterios, lo pueden à la par creer.

Y si dixesses ay diferencia, q̄ en el Cielo se ve con vision clara, pero acà cõ Fè obscura. Respõdo, que tambien ay diferencia, q̄ en el Cielo no



merecen con| essa vista clara, pero acà si, con la Fè obscura.

Tambien es de gran consuelo, que con este sencillo creer pueden andar todo el dia; y siempre en oracion, con solo creer en Christo, y andar en su presençia, aunque no lo mediten, ni figuren, lo qual no pueden con facilidad hazer los que discurren, porque esso, y el meditar es dificultoso vlarlo todo el dia, porque la cabeça se cansa, pero vn simple creer no es dificultoso, ni cansa.

*Que el no poder meditar no solo es sequedad, sino que muchas vezes es vocation de Dios à la contemplacion, y señal de que lleua por este camino al alma.*

**E**Sta es vna cosa muy assentada en doctrina de Santos, y como tal, no quiero aora detenerme en ella, sino solo apuntarla, para los que no pueden meditar, entiendan suele ser en algunos por mejoría. Por lo qual la Santa Madre Teresa de Iesvs, Morada 6. explica breuemente, como el no poder, ni gustar de la meditación, es señal que Dios lleua al alma por la contemplacion, y dize assi: Ay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como el Señor las llega à dar contemplación perfecta, querian siempre estar allí, y no puede ser, mas quedan con esta merced del Señor demanera, que despues no pueden dis-

currir en los misterios de la Pasion, y de la vida de Christo, como antes, y no sè que es la causa, mas esto es mas ordinario, que queda el entendimiento muy inhabilitado para la meditación, creo q̄ debe ser causa, que como en la meditación es rodo buscar à Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostübrada por obra de la voluntad à bolverle à buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Hasta aqui la Santa.

Bien claro lo dize, y assi basta aora auer dado luz desto à algunos, porque aunque es verdad que en la contemplacion nadie se ha de poner, sino es que Dios le ponga por especial don, y llamamiento (porque la meditación puede buscarse, pero la contemplacion ha de darse) pero à quien Dios le llamare à ella no resista su vocation, sino estè muy consolado, y con consulta del Padre espirital, docto, y experimentado, podrá seguramente dexar se llevar del que pareciere llamamiento de Dios.

Y verdaderamente, si se considera bien, aunque es verdad, que el no poder meditar vn dia, y otro, ò algu nos, podrá ser sequedad, ò desazon del natural, pero ver que vn dia, vn mes, y otro, y hartos meses se passan sin poder discurrir en la oracion, aunque mas se procura, verdaderamente, que esso parece gran seña de que no quiere Dios à la tal alma por aquel camino de meditación, y que la llama à otro.

## TRATADO SEGUNDO.

Respondeſe à algunas dificultades de los que piensan, no hazen nada en la oracion, ſino meditan, y eſtán deuotos. Y explicafe, que de cosas te obran, con acordarſe de Chriſto, y rendirſe à ſu Diuino querer.

*Que obra muchas cosas el alma en el tiempo de la ſequeedad, aunque no pueda meditar, y piensa no hazer nada.*

**Y** Aunque te parece, por la gran ſequeedad, penſamientos, y tentaciones en que eſtás embuelto, que no hazes nada, engañaſte, porque eſtás creyendo en Jeſu-Chriſto, esperando remedio en él para tu alma, y amandole, ò deſeando amarle, lo qual es exercitar la Fè, Eſperança, y Caridad.

Y eſtás también exercitádo la virtud de la fortaleza, pues eſtás ſufriédo el tormento de las tentaciones, y penſamientos importunos, y la virtud de la paciencia; pues ſin irte, ni airarte con impaciencia, ſufres todo eſſo por Dios, y la humildad, pues ſientes baxamente de ti, pareciéndote, no hazes ai, ni vales nada: alabas también à Dios con eſſe ſilencio; pues como dize San Gerónimo: La alabança verdadera de Dios, es callar, en mudecer en ſu preſencia. Vſas también la

virtud

virtud de la liberalidad, pues te dás à ti miſmo, y te entregas ai à ſus pies. Mortificas también tus ojos, tus oídos, tu olfato, tu guſto, y lengua; pues el tiempo que eſtás ai, dexas (por Dios) de diuertirte, viendo, oyendo, hablando, y todo lo demás, y todo lo aprifionas, y te priuas de los entretenimientos, que entonces pudieras tener con amigos, con verſaciones, y otros deleites.

Mira, pues, ſi eſtás mal ocupado, ſufriendo, y paſſando lo que te he dicho, aunque tu quizá no auias aduertido en ello.

*Respondeſe à los que dicen, que porque no aciertan, ni ſaben que pedir en la oracion, y que eſtán torpes, y como vn leño, por eſſo la dexan.*

**D**avid no ſolo eſtaua como vn leño, ſino como vn jumento (dezia él) pero ſiempre perſeuerante, *Et ego ſemper tecum.*

Y aſſi, aunque no ſepas pedir, ſabe Dios lo que has menester, tu no lo ſabes, y ſabrà dartelo. Y aſſi aconseja Chriſto: Quando orais, no habéis mucho, porque vuestro Padre ſabe lo que aueis menester, antes que ſe lo pidais.

Y como dize S. Amb. lib. de lachr. c. 9. *Deſcōfiar de Dios, es penſar q̄ no te oye, ſino le pides, pídale tu Fè puesta en él, pídale tu afecto, pídale tus penſamientos, y paſſiones, clame tu ſangre como la de Abel. Demanera, q̄ tus miſimas neceſſidades eſtán*

eſtán



están clamando à Dios, ya que no sabes tu pedir, como las llagas del pobre, que ellas piden limosna, aunque el no despegue la boca.

Quien huvo menester pedir al Sol, que le alumbrasse? Quien à la lumbré, que se calentasse. Porque tu no sepas pedir, están atadas las manos de Dios para no saber dar?

El Publicano alcançò perdon con solo dezir, Señor, sed propicio à este pecador; y el Ladron, con dezir: Acuérdate de mi, quando estuviere en tu Reyno. Y Marta la vida para su hermano, con dezir: El que amas està enfermo. Y basta la piedad Diuina, que vea la necesidad para remediarla, y lo que mas es, toda la Oracion de Christo en el Huerto, por tres horas, se cifrò en dezir: No se haga, Padre, mi voluntad, sino la tuya; imitale tu, y hazelo así.

Y si se pudiesse vn pobre delante de ti, claro es, que luego entiendes, que es pedirte limosna: pues eres tu mas discreto que Dios? Luego en poniendote delante del, ya tendrá entendido, que le pide misericordia.

*Responde à los que dizen no saben dar gracias à Dios en la Oracion.*

**O**Tros dizen no solo no se pedir à Dios; pero, ni aun darle gracias, ni conocer las mercedes que me haze.

Digo, que sino tienes palabras para darle gracias

cias, que le des el coraçon, le resignes la voluntad, que la resignacion es las finas gracias.

Con vn exemplo te lo explicare: Tienes dos amigos muy obligados con beneficios, llegan à darte las gracias, y el vno dize: Dios os guarde, vivais mil años, que me siento obligadísimo, no se con que pagároslo; y otras mil razones à esta traza; pero el otro, sin despegar la boca, te pone en las manos vna joya de gran valor, q es la cosa que mas estima en toda su hacienda.

Pregunto, qual destos dos te diò mejores gracias? El primero, que todo fue palabras, ò el segundo, que todo fue obras, y silencio? Pues así es acá, que quando sedàn gracias à Dios, diziendo: Muchas os doy, Señor, alaben os los Angeles: bendito seais vos por tantos beneficios, &c. Essas son gracias de palabra; pero el que dà el coraçon, todo su deseo, su voluntad, y querer, à tò lo se resigna en Dios, esse dà gracias con las obras.

*Como aunque vno este seco duro, y sin meditar, ni hazer nada (à su parecer) con todo esso està deseando agradar à Dios, y amandole.*

**O**Tros lo quieren dexar, porque dizen: Como sabrè yo q deseo agradar à Dios, y amarle quando estoy en oracion: porq antes me siento à vezes duro, como vna piedra, sin gana de nada, ni deseo bueno, y ni me parece que amo



amo à Dios, ni hago cosa, y assi mejor es dexarlo.

Respondo, que assi como el alma, por ser puro espíritu, no se siente, assi los actos interiores de voluntad, y del alma, como son espirituales, no son de suyo sensibles, ni se advierten facilmente, y por esso no conoces que amas, ni sientes todas vezes lo que obra el alma.

Y esse sentirse seco, y desganado, preuiene de la repugnancia q̄ haze la carne à las cosas de virtud, q̄ el de la voluntad, es cierto q̄ no falta.

Y nuestro Redemptor, para aliento tuyo, dixoxo en la oracion del Huerto, que el espíritu estaua prompto, y la carne enferma. Pues de que te espantas de ver, que tu carne flaca esté desahrida? Y si te preguntassen entonces, que es tu intento, y que pretendes con estarte allí delante de Iesu Christo? Responderàs, que agradarle, servirle, y hazer su voluntad. Pues si tienes esse intento, esso es el espíritu, estar prompto, aunque ni lo sientes, ni lo echés de ver, y esso es estarle amando.

Y si tu dàs de mano por esse rato à los negocios, entretenimientos, conversaciones, y otras qualesquier cosas; y arrimandolo todo, quieremas estarte allí cō Dios à solas, manifesto argumento es, de que lo quieremas que à todo lo otro, pues lo dexas todo por estar con él.

Y si sientes que te estoruan los pensamientos

impuros, ò otras inquietudes, señal es de que gultas estar con Dios así, que quando vna persona siente la inquieten de lo que haze, con voluntad estaua en ello.

Y aunque no sientas, ni tengas el amor sensiblemente, tienes amor apreciatiuo de Dios (que llama el Teologo) el qual es el importante; vn exemplo te lo dirà: Como la madre que tiene vn hijo, y vn perrillo, y al hijo amale con amor de la razón, y al perrillo con vn amor sensible, afectuoso, y agradable, y regalado, y todo su gusto con él, y con su hijo esta seca, y despegada. Pero lleguenle à preguntar, qual quiere mas, que muera el perro, ò el hijo? Dirà, que muera el perro mil vezes, que aunque estaua gustosa con él, mas aquel amor era de pocos quilates, y del gusto, pero que al hijo le quiere, y aprecia sobre quanto ay, aunque estaua seca con él.

Pues à este modo estaràs seco, sin sentir amor de Dios; mas si te preguntassen, si harías vn pecado, responderías, que por quanto ay no lo hizieras, porque quieremas, y aprecias mas no ofender à Dios, que quantas cosas ay.

Pues esse es amor apreciatiuo, que estaua allí escondido en tu alma; pero como no lo sentías, ni regalo, ni deuocion con Dios, por esso te parecia que no le amas.

*Respondeſe à los que dizen, no ſaben ſi aman, ò eſ-  
tan con Dios, pues no lo ſienten. Y explicaſe, que  
eſſo preuiene, de que vna coſa es obrar, y otra  
conocer que ſe obra.*

**T**odavia ſe queſcan algunos, de que no echa  
de ver que aman à Dios, pues no lo ſienten.  
A lo qual digo, que es propio achaque de la  
condicion humana el querer ver, y palpar las  
coſas; y ſino, no eſtàn contentos.

Pero verdaderamente, que el no ſentir lo que  
ſe haze, no viene de no obrar; porque vna coſa  
es obrar, y otra coſa conocer que ſe obra, que  
al obrar llaman los Teologos acto directo; y al  
conocer lo que ſe obra, acto reflexo.

Y eſte reconocimiento reflexo, falta muchas  
vezes en la Oracion, y fuera della, con eſpecial  
permiſſion Diuina, para humillar las almas;  
porque pensando, no que aman, ni hazen coſa  
de provecho, ſino que eſtàn como ſiervos inu-  
tiles, ſe humillan, ſe purifican, y ſienten de ſi  
baxamente.

Que del conocer que va bien la oracion, y ſe  
obra buena que ſe haze; lo que ſe ſuele ſeguir es,  
quedar ſatisfechos, y cõplaciendose dello vanan-  
mete. Pero aunq̃ no lo conozea, no por eſſo dexa  
de ir biẽ, y de amar; porq̃ vna coſa es obrar, y  
otra conocer lo que ſe obra. Expliquemos eſto  
con vn exemplo, de la manera que ſi à vn hombre

le metieſſen el mantenimiento en el eſtomago,  
ſin ſentirlo el, ni auer tenido guſto en ello, eſtã  
claro, que à eſte tal, aunque tiene comida en el eſ-  
tomago, le parecerã no auer comido, ni tendrã  
ſatisfacion alguna de tal comida. Aſſi es acã,  
quãdo al alma la quita Dios el acto reflexo, y co-  
nocimiento de lo que obra, dexandole el directo.

Que como ogra entonces ſin la ſatisfacion ya  
dicha de parecer realmente que no obra, y de a  
le viene eſtar en unas tinieblas, y obſcuridad  
muy grande; con que eſtã muy perſuadida, à que  
ni ama à Dios, ni haze coſa de provecho; y es,  
que la tiene Dios ſin que lo vea, para mayor  
bien ſuyo; porque en lugar del acto de compla-  
cencia vana, que quizã tuviera, viendo lo que  
hazia, tiene otro de humildad, y propia aniqui-  
lacion, pareciendole, que no eſpera nada, ni vale  
nada.

Eſta doctrina es menester ſe note; porq̃ es or-  
dinaria coſa, y por no advertirlo muchas perſo-  
nas, ſe ven deſconſoladas, y à pique de dexarlo  
todo; pareciendoles, que no hazen coſa, por no  
alcançar el ſecreto que hemos explicado.

*Ponenſe algunas ſeñales de quando ſe apronecha en  
la Oracion.*

**L**A primera ſeñal de que ſe apronecha, y de que ſe  
ha de apronechar, es el perſeuerar cada dia,  
y todas las demãſ ſeñales ſon fruto de eſta, y la  
Ora-

Oracion de oy, es fruto de la Oracion de ayer y la de mañana, de la de oy, y à este modo la perseverancia de siempre, es señal grande de aprouechamiento, y esta es la zanja de todo.

Y las que de aqui fueren nacer comunmēte, son, que sentiras vn como tedio, y enfado en las cosas desta vida, y vn irse sacando los deseos malos de la vida passada, y ir naciēdo otros, como pimpollos nuevos de seruirà Dios, y vn reparar en algunas faltas, de que antes no se hazia caso, y sentiràs vna nueva aduertencia dentro de tu coraçon, quando vàs a hazer algo malo, que parece que te dize: No hagas esto, no hables esta palabra picante; dexa esse gustillo terreno, vete dessa conversacion, y otras cosas así, que experimentará qualquiera que iratare algunos dias dello.

Y llega à ser tanta esta aduertencia en algunos, que apenas de vna legua se empieza à conocer que puede auer ocasion de pecar, quando ya està el coraçon preuenido, como huirlo, y como podrá auerle sin pecar.

Pero es menester aduertir, que estos afectos no se sienten todas vezes, quando se està en oracion, sino despues entre dia, y en otras ocasiones. Y digo esto, porque ay algunos que el sacar estos prouechos de la oracion, y de la comunión, ò de otros exercicios, piensan que es salir de ella; luego con sen-

tiimiento, y deseos buenos, y que esto ha de ser luego, luego; y que sino es así, no aprouecha la Oracion.

Piensen que este negocio es como quien v à la tienda à comprar recaudo, que no ay sino toma el dinero, y dame lo que pido. No es esto así siempre, pongome en oracion, y vemos luego el prouecho ( el labrador siembra por Octubre, y coge por Agosto ) sino que despues Dios en las ocasiones, y en el discurso del tiempo, nos libra en las tentaciones de caer en ellas, y nos dà los santos propositos; y quando menos pensamos, nos vemos con mil deseos buenos.

Y todo esso es fruto de la Oracion, y así, no ay dezir: No veo fruto, ni prouecho en ella, pues dexola; porque esto suele ser despues.

Tengamos, pues, paciencia, que si al perseverar se sigue el verse despues frutos en el alma, con esto no cae debaxo de duda lo que se aprouecha, porque por el fruto se conoce el arbol si es bueno, como dixo Christo nuestro bien.

Y notese, que no estan facil de percibir el crecer en la virtud, que tampoco en el muchacho se echa de ver quando v à creciendo, mas despues se vè andando el tiempo.

Y no es poco prouecho el no boluer atrás, y muchos pecados q se dexan de hazer, es fruto de la Oracion, que otros que tienen la misma na-



turalza que tu no estás libre dellos, y conserua-  
to en vn buen estado de no cometer pecados  
graues, es gran bien, que el enfermo à quien no  
le engorda la comida, por lo menos no es poco  
bien que le sustente con vida, assi aunque algu-  
nos no engorden en perfeccion, pero susten-  
tarse en vn buen pasto, mediante la Oracion.

*Como el entendimiento obra, y está creyendo en  
Christo, aunque no medite.*

**D**irafme: Yo bien creo los misterios de  
Christo, y perseuerarè de buena volun-  
tad en esto, pero como no sè discurrir, ni pon-  
derarlos, como otros lo saben hazer, pareceme  
que mi entendimiento no obra con esse creer-  
los.

Digo, que sino sabes discurrir, que no te has  
de matar, y no por esso dexas de obrar. Y para  
que te conueles, quiero que sepas, que el en-  
tendimiento tiene tres modos de obrar (dizen  
los Doctores) el vno es simple apprehension de  
la cosa, el otro es, componer, ò diuidir en ella,  
y el otro es racionar, ò discurrir à cerca della,  
de qualquiera destos modos que obre, no se po-  
drà dezir que està ocioso.

Y assi, ya que no puedes ponderar, ni discurrir  
en Christo, pero por lo menos hazes vna  
simple apprehension del, cõ la qual crees en el, y  
sus misterios, q̄ para creerle no has menester dis-

discurrir, ni poderar, sino vn sencillo dezir: *Creo  
en Iesu Christo*, y perseuerar en essa simple apprehension,  
que esto es acto de Fè, y primera ope-  
racion del entendimiento.

Y si muchos no saben estã simple apprehension,  
echarla de ver en si, es porque se percibe me-  
nos que el discurrir, pero no porque lo tengan.

*Que el alma no puede estar ociosa mientras el hom-  
bre esta despierto, sino que ha de estar en  
Dios, ò en la criatura.*

**E**N tanto grado es esto, que aunque lo lle-  
uaramos por lo Teologo, se vè que aquí  
el alma està oeuada en Dios.

Porque como enseña Santo Tomas, mientras  
la persona està despierta, no puede dexar de a-  
tender, y de amar algo, que es lo que dizen los  
Teologos, que no se puede dar pura omision.

Demana, que assi como los ojos abiertos  
no pueden dexar de ver algo, assi el hombre  
despierto, no puede dexar de atender, y querer  
algo, sea bueno, ò sea malo, aunque el hombre  
no està necesitado à amar este objeto en parti-  
cular, pero alguno es fuerça amarle.

Aora, pues, en esse rato es fuerça que amemos  
algo, pues en el mūdo no ay mas q̄ amar que al  
Criador, ò à la criatura, luego vna destas dos  
cosas està amado. Luego sino quieres, ni buscas

al à la criatura, que quieres, y amas al Criador. Pues à la criatura tu no la vàs à buscar ai (y aun que se te ofrecen cosas criadas al pensamiento, tu no las quisieras, ni tude coraçon lo amas, antes lo sientes) luego sigue se que estàs queriendo al Criador, y que estàs ocupado en esso, aunq̃ no lo discurre, como aqui te lo hemos dicho; porque la voluntad es fuerça ame, ò à Dios, ò à la criatura, pues sino la ama à ella, luego ama à Dios, luego en algo estàs ocupado, porque sino buscas à la criatura, luego buscas al Criador.

*Como el ama, aunque no sepa dezirle à Christo amores, ni jaculaciones, le agrada mucho con asistir en su presencia.*

**Y** Si yo no sé, como otros, dezirle à Dios amores, ni palabras deuotas, sino que me hallo embarazado, corto de razones, y sin saber que dezir, como me he de consolar viendome así. Yo te lo diré con este exemplo. Considera que tienes dos amigos, y que estando enfermo viniesse el vno, que es corto de razones; y despues de auerte saludado, se arrodillasse à los pies de la cama, y sin hablarte mas palabra se quedasse allí contigo, mirandote à la cara, resuelto à hazer qualquier cosa que le dixesses, y à que hizieses de el lo que fueses seruido, y que luego viene el otro con grande abundancia de palabras, y te dixesse:

Ya

Ya sabeis, que para las necesidades son los amigos, mi casa, hazienda, y vida està à vuestro seruicio, mirad lo que quereis, q̃ todo es vuestro, y mandad; y con tanto, quedaos cō Dios. A qual destos tuvieras por mas verdadero amigo? Estos entrambos son amigos; pero en verdad, que el primero agradò menos con su cortedad, y voluntad, que el segundo; pues haz tu cuenta que eres como el primero, quãdo estàs en oracion, que Dios recibirà tu buena voluntad, pues no aciertas à hazer otra cosa.

*Que no ay que marauillarse, de que vno sepa discurrir en las cosas del mundo, yno en las de Dios.*

**P**ero diràs: Es posible, que en las cosas del mundo he de saber discurrir, hablar, dar mi razon, y para qualquier malecito, que toca à mi, ò à quien quiero bien, le he de saber confirmar, y sentir; y que en poniendome en oraciõ, soy vn tronco, que ni sè discurrir, ni hablar, ni sentir la Pasion de Christo.

No te espantes, que essa es miseria nuestra, y propio del natural terrestre, que es muy habil para las cosas de la tierra, y muy torpe en las del Cielo, y como en lo que discurre de acà, son cosas que las vès, y tocas con las manos, de ài es, que mas facilmente sabes entrar, y salir, y hablar dellas; pero como las cosas Diuinas no las vès, ni las tocas por esso estas torpes en ellas, que lo que no se vè, no



mucue, como lo que se ve (sino es que la gracia del Espiritu Sãto obre, que qualquier cosa buena; y el dezir Iesvs, ha de ser gracia suya;) y assi, rindete à Dios, haz lo que pudieres con su gracia, sufre, y espera con paciencia, y sin afanarte.

*Como aunque se diuierda el pensamiento muchas, y muchísimas vezes, no por esso se quita el merecer, y agradar à Dios.*

**D**irame: Muchas vezes se diuierda el pensamiento, demanera, q̄ en aquella hora, grã parte della, no le puedo tener fixo en Dios; por lo qual me parece, ni merezco, ni me aproucha.

Digo, que no por esso se te quita el merito; porque para que estès en oracion, y merezcas gracia, y gloria, y alcances la q̄ deseas, no es menester, que todo el tiempo della, actualmente estès siempre pensando en Dios, sino que basta, que al principio tuviesses essa atencion, aunq̄ no la tengas actual todo el demàs tiempo que alli estàs; con tal, que no te diuierdas de proposito, como el que reza las Horas, y oye Missa, que no ha menester atencion actual à todo el rezo, ò Missa, que basta la virtual.

Esta es doctrina del Angelico Doctor Santo Tomàs, el qual dize assi: Solo aquella primera intencion, y pensamiẽto en Dios, q̄ al principio tuvo, tiene valor, y fuerça, para q̄ todo el demàs tiempo

tiempo sea oracion verdadera, meritoria, y impetratoria, aunque todo esse demàs tiempo, que dura la oracion, no ay actual consideracion en Dios. Demanera, que siempre està en oracion, aunque ande la consideracion reboleteando en mil pensamientos, sin querer; con tal, que no se vaya, y la dexee, ò mude el primer intento, y diga que no quiere estar con Dios. Y claro es, que ninguno lo dize mientras està alli; y assi siempre està orando el que perseuera, aunque mas por su flaqueza se diuierda; porque como dize Santo Tomàs en ellugar citado (2. 2. quæst. 83. artic. 1. 3. ad 1.) En espíritu, y en verdad ora el que và à la oracion con espíritu, y intento de orar, aunque despues por su flaqueza, y miseria ande vagueando con el pensamiento.

*Prosiguese, que no ay que hazer caso de pensamientos importunos.*

**Y** Desto de los pensamientos, ya queda dicho en la primera Cartilla, no ay que hazer caso. Y San Bernardo dize de si: Soy oprimido en el coraçon con espesos tumultos de pensamientos, y de aqui para alli ando sollicito, y ciego buscando la vengança, y no hago otra cosa, que passar en mi coraçon inquietudes, y entre mi mismo digo afrentas à los otros, y las recibo, y à las recibidas respondo: Y como no tengo entonces quien me resista, por que todo esto passa en el pensamiento, compon-

go en mi coraçon los enojos, y esto es considerando, que tretas harè; y pensando que podrè rebolver contra quien me dà pesadumbre, busco que responder, y no como aya nada desto, trabajo, y litigio en vacio, y desta fuerte passò el dia, y la noche en ocios, y pensamientos, y estoy torpe en la obra que me auia de ser vtil, porque me fatiga el pensamiento illicito, y desta forma pelea el pensamiento interiormente; siendo assi, que nadie le repugna, y à vezes las cosas que antes hize, despues con importuna consideracion las rebuelvo en mi pensamiento, y muchas vezes soy mas grauemente atormentado en acordarme dellas, que antes lo auia sido, quando las hize, y tambien de tal manera muchas vezes rebuelvo en mi pensamiento aquellas cosas, que nunca hize, ni tuue intencion de hazer, que me pesa no auerlas hecho, y tengo pintadas, y representadas en mi coraçon las cosas que vi, y hize. Por lo qual quando estoy vacando à la oracion, no cesso de rebolver en mi coraçon el tumulto de las cosas temporales; porque con el pensamiento, siendo assi que estoy en ayunas, y estando callando, ya me ayro, ya me estoy quieto. El cuerpo se està quedo, y el pensamiento anda discurriendo de aqui para alli. Hasta aqui el Santo.

Pues si S. Bernardo, tã exercitado en la oraciõ, tenia tan varios, y tan importunos pensamien-

tos, de que te espantas tu de verte atormentado con ellos?

Y lo que mas es à Christo nuestro bien, vna de las cosas que mas le atormentò en la Oraciõ del Huerto, fueron imaginaciones, y pensamientos de nuestros pecados, de nuestras miserias, de nuestras flaquezas, y de los tormentos que auia de passar, y padecer en su Passion. Pues no te maravilles que te atormenten à tentaciones de tus pecados, y otras miserias que tu tienes, y has hecho porque.

De San Antonio Abad se cuenta, q̄ oyèdo tocar en su Conuento à Oracion, oyò tambie vna campana en el infierno que tocauan à Oraciõ; y espantado dello, deseò saber el misterio, y fuele dicho, q̄ si en el Conuento tocauan à Oraciõ, q̄ en el infierno tambien à inquietar en ella.

Todo el infierno, pues, se cõjura para estorvar la señal clara de lo mucho q̄ importa. Y assi no te affixas de verte lleno de pèsamientos varios todo el tiẽpo q̄ alli estuviere, sino ten buẽ animo, y sufrelos por Dios, q̄ en esse sufrimiento estàn encerrados muchos bienes, y no porq̄ tu imaginacion estè sin querer pensando en varias cosas, por esso dexa de estar tu alma en Dios, con la Fè, con el deseo, y con la intenciõ.

Pensaràs tu, q̄ porq̄ estès sin poder discurrir, ni meditar en cosa buena, y por otra lleno de mil imaginaciones, sin poder librarte de setecien-

cientos pensa mientos dispatados, que ya va todo perdido, y que ya no ay oracion. Esto es lo que se quiere el demonio, persuadirte esto para que te vayas, y lo dexes, no lo hagas tu, pues, al fi, sino repara bien en lo que te hemos dicho, y de ningun modo lo dexes, sino quiebrale la cabeza con perseverar, mal que le pese, porque si no, quedaràse èl riendo de ti, y haciendo burlas que como à bobillo te engañò.

*Que en la oracion, aunque sea mas seca, combatida de pensamientos, y desganada, ay vna grande imitacion de Christo.*

**E**stan alta la obra de orar, que aun quando à tu parecer està llena de sequedad, y desganada, entonces aun es vn retrato, y imitacion de Christo, desde que nace, hasta que muere.

Porque si estàs hecho vn yelo, cercado de tentaciones torpes, y de los inmundos, y animales deseos de tu carne; te pareces à Christo en el pesebre, temblando al yelo, y rodeado de animales.

Y si cortas, y circuncidas estos afectos de la carne, sufriendolos por Dios, aunque mas te duela el negarlos, eres semejante à Christo, que con sumo dolor dexò circuncidar su carne santissima por ti.

Y si ay cògojas, agonias, sudores, sequedades, grãdes desganadas de estar alli, y repugnãcia de la carne

carne flaca; y no obstante esto, se resigna en la voluntad Diuina, aunque sufriendolo, como de mala gana, y tolerandolo à mas; no poder con tedio, con tristeza, y repugnancia, todo esto es vna imitacion de las grandes ansias, y trasudores de Christo en la Oracion del Huerto, pues estaua tambien alli este Señor con ansias, con agonias, rebentando de congojas, con tristezas mortales, hasta rebentar sangre su cuerpo, y puesto en toda agonia (dize el Euangelista) que perseverò orando en esta prolixidad.

Y quando està vna persona en este exercicio atrauessada la consideracion con importunos pensamientos, y con imaginaciones varias, dispatadas, y torpes, que la estàn punçando la cabeza, que otra cosa es, sino imitacion de la de Christo, atrauessada con espinas, y punçada con dolores.

Y si tienes dolores en las rodillas, y cuerpo, esto serà imitar los dolores que tuvo Christo en las suyas, quando cayò de rodillas con la Cruz acuestas por ti.

Y si estuviessè el coraçõ atrauessado de ansias, y afficciones, serà vna imitacion del suyo atrauessado con la lança.

Y quando està atrauessando mil representaciones feas, mil blasfemias, y injurias que se ofrecen contra Iesu-Christo, contra la Virgen, y sus Santos (cosa, q̄ fuele suceder hartas vezes) con otros

otros mil pensamiētos torpes, y sucios, q̄ otra cosa es, sino vna figura, y imitacion de las palabras feas, de las suciedades, blasfemias, injurias q̄ le deziā à Christo nuestro bien en su Passion.

No es imitacion deste Señor el perseverar vn alma vna hora, y otra en oraciō, y mas si està cō ansias de acabar, haziēdosele cada quarto de hora vn año; y ella, no obstante esso, se està queda, clauada en su exercicio, porque esso es vna vna imitaciō de Iesu-Christo en la Cruz, cō ansias, y congojas de muerte, eleuado en ella, con perseveraciā, sin querer menearse, ni baxar de ella, aunq̄ mas le deziā los Escribas, y Fariseos q̄ baxasse: esso mesmo, pues, haze vn alma, aunq̄ mas congojas, y ansias tiene por acabar, y dexar la oracion, deseando, que se acabe la hora, y mas los Escribas, y Fariseos de los apetitos de las carnes, y deseos del cuerpo, le digan, que baxe de la Cruz en que està, que dexē la oracion, y se vaya, ella con todo esso se està queda, clauada en su Cruz, y tormento, sufriendo, y resignándose en la voluntad Diuina.

Y si el alma està entonces sin dulçuras de deuociō sensible, sin sentimientos regalados, sino suma aficiō, y a su parecer, como olvidada, y desāparada del mismo Dios, entōces està imitādo el descōsuelo, y desamparo q̄ tuvo Christo tambien en la Cruz, quando à voz en grito se quexò de averle desāparado su Eterno Padre.

Per

Perseuera, pues, y no te vayas de la Oracion, ni huyas de la Cruz, que en ella padeces, porque es propio del diablo huir de la Cruz, no te parezcas tu à el en huir della, y no querer padecer por Christo muerto de amores por ti.

*Que à vnos dà Dios que mediten la Passion, y à otros que la padezcan, que es mejor.*

**C**ON lo dicho se satisface à la queixa comun, que muchos dān por no tener oracion, y es dezir, que no puedo pensar en la Passion, ni en lo que por mi padeciò Christo, sino que todo es estarme seco, duro, padeciendo pensamientos, tentaciones, y otras mil penas.

A lo qual digo, que sino pueden pensar en la Passion, que padezcā la Passion, sufriendo todo lo que se ha dicho por el amor deste Señor, y mas les valdrā esso que pensarlo.

A vnos les dà Dios gracia para que piensen, y mediten la Passion, y à otros que la padezcan, conformandose con su voluntad, que no por esso es peor, y pues ya vimos como se imita, y padece, quando parece no se haze nada, y que vān perdidos, conformense con padecer esta passion, ya que no aciertan à meditarla.

Antes bien el pensar, y meditar, suele algunas vezes ser solo vn saborear el gusto, y deleytar el entēdimiento, y el coraçō; pero el sufrir seque-

da-



dades, dolores, pensamientos, y tentaciones, y regular el gusto, y coraçon deste Señor.

Porque à la verdad lo es grande para èl vernos resignados, y afligidos por su amor, porque en esto mostramos mas tenersele, que no en el estar con gustos, labores, y contentos.

Que assi como el padecer, afligirse, y morir en vna Cruz, fue en lo que mostrò la excessiva caridad con que nos amaua, assi en lo que mostraremos que le amamos, algun tanto, serà en estarnos por èl en la oracion, y fuera della, resignados, crucificados, y afligidos, conformes en todo por darle gusto.

*Responde se à los que vanamente temen que se padece el no meditar el ocio de los alumbrados.*

**Y** Para que mejor se vea, quiero referir qual era el error de los alumbrados, y que ocio y no hazer nada era lo que ellos enseñauan.

Dezian, pues, lo que aora veremos como se colige de la Clementina *ad nostram de hereticis, & clemen. de religiosi domibus*, y refiere Anuario indirector. *Inquisic. quest. 78. & c. Pratedo s. l. 2. de vitijs, & sedibus hereticorum, cap. 17.* y como mas claramente refiere Rusbroquio *l. 2. de ornatu spiritualium nostr. A. r. cap. 76. 77. 78. & 79.* Los sectarios de esta secta (dize Rusbroquio) viuen apartados,

buscan las quietudes, y el ocio, sin hazer ningun genero de exercicio, ni accion interior, ni exterior, para que con esto gozen del descanso que desean, ni aya quien se le oponga à nada, la qual procurauan de tal manera, que estudiauan, que toda su acciõ fuesse olvidarse de Dios, de sí mismos, y de quantas cosas ay. Y assi, pensaua el q̄ alcançaua este ocio, que qualquiera conuersacion amorosa à Dios, le era impedimento, y esta quietud, y ocios (profigue adelante) bien se ve quan claramente es contraria à la quietud sobrenatural, que se posee en Dios, pues esto es vn amoroso deshazerse el espiritu, con vna simple atencion à aquella comprehensible caridad, y assi, claramente se engañauan estos, que ni aun con el deseo buscauan à Dios, sino su ocio.

Hasta aqui este Autor.

Con solas estas palabras explica Rusbroquio bastantemente la diferencia clara, que ay del vn ocio al otro, y como aquel era vn ocio, y descanso de la carne, y vn buscar su gusto, y a sí mismo, y de ningun modo à Dios; mas este otro es vna quietud sobrenatural, con que el alma està atendiendo à Dios, y con amorosa advertencia, resignada en sus manos, à que haga della lo que quisiere.

Pero prosigamos con las palabras deste Autor. Dize mas destes alumbrados, refiriendo otra secta dellos en el cap. 78.

Y por tanto, puramente procuran estar ociosos, sin hazer accion alguna, ni de arriba, ni de abajo, sino solo auiniendose como vn instrumento mero, y ocioso, q̄ se dexa menear del Artifice, porque piensan, que qualquiera obra, y accion que hagan, q̄ no es mas que impedir à Dios, y alsidan de mano à toda virtud, y accion; de tal manera, que ni quieren dar alabças à Dios N. S. y gracias, ni conocer, ni querer, ni amar, ni rogar, ni desear, porq̄ piensan, que qualquiera cosa que puedan pedir, ù desear, que ya la tienen. Demas desto, à su entender, y juicio, ya se sobrepusieron todo exercicio oculto, y virtudes, y llegaron à vn estado de puro ocio, donde están ya libres de cuidar de virtud, el qual estado de ocio, dizen es mas dificultoso de adquirir, q̄ las demás virtudes, y assi quieren ya en el gozar de libertad, y no obedecer à nadie, ni Papa, ni Obispo, ni Prelado alguno, aunque exteriormente disimulen, q̄ obedecen; pero interiormente, ni su voluntad, ni intento es esse, y esse es su parecer, y sentencias, y q̄ mientras vno anda en los actos, y exercicios de adquirir las virtudes, q̄ aun no està perfecto, pues aun toda via busca, y allega virtudes. Y de aqui dizen, que en llegando à adquirir este ocio, que ya no pueden aprovechar, ni pasar mas adelante con el exercicio de las virtudes, y aun pecar no pueden, por auer ya entregado su espíritu à Dios en este ocio,

ocio, y vacion de todo. Y deste dezir que no pueden pecar, infieren tambien, que todo quanto el guto, y apetito carnal les pide, todo les es licito, sease lo que fuere, porque como gente ya en el estado de la inocencia, no tienen ley sobre si, y assi qualquiera cosa que les pide el apetito corporal, por deshonesto que sea, si de impedir la se les sigue impedir su ocio, y quietud, la ceden à su apetito, porque no palezca aquella minima inquietud su ocio, y descanso que procuran. Hasta aqui R usbroquio.

Y à este tono refiere el otros muchos desatinos, que estos miserables, dexados, ò alumbrados, tenían, los quales fuera largo referir aora, basta lo dicho, para que dello se colija claro la diferencia q̄ ay deste ocio, quietud, y descanso que buscauan los alumbrados, à la quietud que tienen los q̄ por no poder meditar, están creyendo en Christo, como aora lo explicaremos.

*Explicase la diferencia que ay del no hazer nada de los alumbrados, à no poder meditar.*

**P**ORque los alumbrados, todo su fin era el procurar el descanso, gusto, y deleyte de su apetito carnal, y natural, y para alcãçar este gozar de su quietud, y ocio, sin q̄ huiesse cosa en si, ò fuera de si q̄ se lo impidiesse, se procurauan conservar ociosos, vacios, y sin hazer obra alguna

exterior, ni interior, ni con el cuerpo; ni con el alma, y así no querían atender, con el entendimiento à Dios, ni cō la memoria acordarse del, ni con la voluntad amarle, ni desear cosa de Dios, ni amor suyo, ni tener oracion; finalmente, ni tener, ni obrar ninguna obra, ò accion interior, sino estar en vna suspension, ocio, y quietud de la naturaleza diabolica, y vana.

Ni querían tampoco obrar interiormente accion alguna, buena, ni exercicio de virtud, ni obra de caridad, ni sufrir mortificacion alguna, ni cosa que le pudiesse ser penosa, ni molesta, huyendo siempre de toda accion que oliesse à Cruz, ò padecer (como el diablo della) segun referimos de Rusbroquio.

Y era en tanto grado esto, que como se collige de las palabras referidas de Rusbroquio (como mas à la larga refiere los errores de los alumbrados, Iuan Francisco de Villalva en sus empresas espirituales) qualquiera apetito deshonesto, y torpe que les pedia la naturaleza, dezian le auian de exercitar para euitar la inquietud, y pena que causaria el resistirle, y que así, por no perder su quietud, y paz interior, era bien executarle, por no quedar con la inquietud, y molestia de resistir la tentacion. Notable desafino!

Tanto como esto buscauan el ocio, dexamiẽto, y descãso de su naturaleza, con titulo de buscar la quietud.

quietud. Que tiene que ver esto con lo que se enseña en el camino de la contemplacion, y creer en Christo, que hemos explicado?

Porque en ella lo primero que se entabla es, que ha de estar el alma ocupada toda interiormente en atender à Christo con entendimiento, memoria, y voluntad, porque aunque no medite, pero no cessã de entender à Christo nuestro bien vna sencilla vista, y acto de Fè, con q̄ està creyendo que esta en su presencia; ni cessã de estar amandole, queriendo lo q̄ quiere, y resignandose totalmente en su Divino querer, cuyos actos de creer, y amar, no faltan nunca todo el tiempo de la oracion, y el alma, nunca està alli ociosa, y nunca cessã de obrar, pues como ya vimos, està obrando los actos de Fè, Esperança, y Caridad, Fortaleza, Paciencia, y todas las demàs virtudes, y està obrando vna cõtinua muerte de la naturaleza con q̄ està voluntariamente mortificãdo la vista, oidos, olfatto, gusto, tacto, imaginaciõ, y todos sus apetitos corporales, y està haziẽdo à Dios vn total sacrificio de su naturaleza, volũtad, querer, y no querer. Y fuera desto està exteriormente crucificãdo su cuerpo, no perdonãdo à dolor, de rodillas, de cuerpo, cãfancio, ni descomodidad, por estar cõ Dios, resignada en su volũtad Santissima, imitando à su Maestro Iesu Christo, siguiẽdo sus passos, y padeciendo su Pasion, como ya explicamos.

Pues vease, que tiene que ver esta doctrina con lo que dezian los alumbrados, y si avrá quien cotejando lo vno con lo otro, diga que el no discurrir, que hemos explicado, sea como el ocio de los alumbrados.

Porque quien no vé aquello que ellos dezian, y hazian, era la misma impureza, y suciedad, y que este otro que aqui se dize, es la misma pureza, y perfeccion? Y q̄ aquello era la misma inobediencia à Dios, à su Iglesia, y à sus mandamientos, y voluntades, y este otro es vna total obediencia à Dios, y à su voluntad Santissima. Aquello era todo cumplir los apetitos de la carne, y este otro es vn total degollarlos. Aquello era vn huir de la Cruz de Christo, y esto es vn buscarla, amarla, y abraçarse con ella. Aquello era vn huir à Christo, y buscar à si mismo, y esto es vn huir de si, y buscar à Christo. Aquello era vn procurar vn total ocio interior, sin querer hazer acto de Fè, esperauça, ni de amor, y este es vn todo, y siempre obrar interior, creyendo en Christo, y atendiendo siempre à èl, e sperando, y amando su voluntad.

*Explica muy bien Ludouico Blofio la diferencia que hemos dicho.*

**A**unque con lo dicho quedaua bastantemēte respondido al vano temor de los q̄ dize se parece esto à lo de los alumbrados, con tor-

do esso, quiero referir vnas palabras de Blofio, en que se vé claramente la suma diterencia que ay de lo vno à lo otro, porque este Autor en breues palabras resumio en que consistia el error de los alumbrados, y la diferencia que de ellos ay à la quietud de la contemplacion en Christo. Dize, pues, assi en el sumario de sus instrucciones, en vna carta suya que alli tiene, fol. 548. tratando de los alūbrado: Guardate no sigas la vana ociosidad, y falsa quietud, sin el amor de Dios, porq̄ esto hazē los q̄ no quieren ocuparse en las virtudes, ni alabar à Dios, ni considerar la Pasion del Señor, ni darle gracias, ni orar, ni amar, ni desear, antes engañados miserablemente, ponen su perfeccion, en que pueden recogerse dentro de si mismos con vna sensualidad ociosa, dexado todas las demás obras, y exercicios espirituales, no haziendo caso de la vnion amorosa con Dios. Estos no se deleytan en Dios, sino en si mismos, y son torpes esclauos del demonio.

De manera, que su intēto de los dexados era, no tener acto ninguno interior, ni de amor, ni deseo de orar, sino estar en vna calma, y total ocio de todo acto interior, y exterior, gozándose en este ocio, y no en Dios, ni en el cumplimiento, y conformidad con su voluntad.

Empero los verdaderos amigos de Dios (prosigue Blofio) y buenos contēplatiuos, teniendo

vn alma desnuda, y desembaraçada de imagenes, quando se ocupan en silencio, y ocio interior, no lo hazen sin vn silencio, afecto, y deseo para con Dios, y buscan la honra de Dios, mas que su gusto propio, y por este ocio no dexan las obras, y exercicios buenos, estos buscan à Dios con el deseo, y lo hallan con amor frutiuo, hallando su quietud en él; y assi la quietud sobrenatural, de que ellos gozan en Dios, excede tanto à aquella natural (que buscan los dexados) quanto el mismo Dios à las criaturas. Hasta aqui Blosio.

Aqui ha descubierto bastatemente Blosio la diferencia grande q̄ ay del ocio, y quietud natural, q̄ procuran los aluibrados, y dexados al ocio santo, y quietud sobrenatural, en que se ocupan los verdaderos contēplatiuos, que aquellos solo procurauan, y ponian el propio, y vltimo fin en estar quietos, y ociosos en cuerpo, y alma, dexado para esto todo acto exterior, y interior, assi de operaciones del cuerpo, como de operaciones del alma, y sin querer tener ningū acto, sino solo en dexarle en vn puro, y total ocio, sin querer hazer ningun acto bueno, ni con el cuerpo exteriormente, ni con el alma interiormente. Pero aquestos nuestros contēplatiuos (de q̄ aqui tratamos) totalmente por el contrario ponē toda la mira, y cuidado en no buscarse à sí mismos, ni cosa de su gusto, sino solo el de Dios,

y el cumplimiento entero de su voluntad Santissima, y ocupados siempre en perpetuos actos de Fè, Esperança, y Caridad, y en continua resignacion andan todos entregados en Dios.

De la misma manera impugna los errores de los aluibrados, Taulero *Domin. 3. Quadrages. ferm. 2.* Y dexo de referir sus palabras, por que todo se reduce à lo dicho, y por no alargarme.

### TRATADO TERCERO.

Que con resignarse en la voluntad de Dios se suple tambien la falta de discurrir.

*Que este negocio del orar mas, consiste en amar, y resignarse en Dios, que en meditar en él.*

**Y** Quiero que sepas, que en este negocio (como dize el Padre Fray Luis de Granada, 2. part. del amor, cap. 11.) No se ha de tratar tanto el conocimiento, y especulacion de Dios, quanto de su amor. Y assi, sino puedes esperar mucho, contentate con creer, y amar à Christo.

Diràsme, como amarè yo aqui este Señor? Respondo, q̄ conforman dote con su Diuina voluntad, deseando q̄ se cūpla en todas las cosas, y resignãdote totalmēte en ella. Y yo te aseguro, que si tu te procuras resignar, que se acaben presto las quejas, y las excusas q̄ das para dexar la oracion, de no puedo, no acierto à discurrir. Resignate, pues, (q̄ esta es la nata del amor) pro-



curando no querer, ni desear nada, sino que se haga la voluntad de Dios en ti, y en todas las cosas que te tocan, ò no te tocan; porque aunque los bienes espirituales, ò temporales para ti, ò para los que te tocã, se pueden pedir à Dios, ordenandolos todos à su seruicio, pero es mas agradable el dexarte voluntad en la tuya, y remiterte todo à no querer nada, sino lo que quisiere; porque deseando esto, ò aquello en particular, ò deuocion, ò recogimiento, puede auer peligro de amor propio, y de apegamiento de natural, pero deseando que se haga la voluntad de Dios, se desea todo biẽ con perfeccion, y sin esse peligro. Y quanto mas, no quieres nada, tanto mas obligas à Dios para que haga como quien es, como quando acá vno se muestra desinteresado en el seruicio de vn gran Principe, no cuydando de salario, ni de aumentos, tanto mas le obliga à que mire por èl, y haga como Principe.

Demàs, de q̄ aun por tu comodidad no auia de desear nada, porque no ay cosa q̄ mas penosa, q̄ desear vna cosa, y no salir con ella: no desees, pues, nada, y nada te darà pena; los deseadores son como muchachos mal contentos, q̄ de nada lo estàn, todo lo desean, y nada les harta.

Y si vltimamente ha de venir à ser lo q̄ Dios quisiere (mal q̄ nos pese) no es mejor desde luego querer lo q̄ Dios quiere, obligarle, y mere-

cer, que no despues andar rebentando?

No te affixas, pues, de verte, sin poder discutir, conformate con que Dios te sufra en su presencia, y con todo lo que hiziere de ti à, en todo lugar, y dile à Dios (como enseña S. Ignacio de Loyola en los exercicios de la quarta semana, *in contemplatione amoris Dei*;) Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, vos me la darteis, à vos la buelvo, disponed à toda vuestra voluntad, y persevera.

*Que con resignarse en la voluntad de Dios, y sufrirse à si mismo, y sus imperfecciones, se gana mucho con èl.*

**Y** Con este resignarte en todo lo q̄ Dios hiziere, viene à serle agradable, no solo quando estàs ajustado en todas tus obras, sino aun quando las hazes cõ imperfeccion, si te pesa della; y assi puedes conformarte con la pena q̄ te dà las imperfecciones, y pesarte dellas, porque disgusta à Dios (que claro es, que à los que desean agradarle, es harto penoso el verse con faltas;) y assi dirà à Dios muy gustoso el conformarse con la pena que le dan, no con ellas. Y en cierta manera grangeas por aqui lo que pudieras ganar con otras virtudes.

Sufrete à ti mismo, sufre tus miserias, hasta q̄ Dios haga otra cosa de ti, que quiz à te cõuiene mas el estar assi aora, q̄ no libre de tus inclinaciones.

ciones, que como dize Gerson *tract. de mont. cō temp.* Dios tiene diferentes hijos, vuos grandes en perfeccion, y otros pequenuelos; y aunque seas pequenuelo, y imperfecto, facilmente hiziera el que fueras perfecto, si viera q̄ te conuenia, hiziera q̄ con vn soplo echaras de ti estas inmundicias, y naturales pafsiones; las quales aora, ni aun con limas de hierro no puedes cortar. Y afsi, si Dios quiere, que mientras viuiere, no te veas libre dellas, sino que estès en esta pesada contienda, y que sufras hasta la muerte los desenfrenados mouimientos de tu coraçõ, como son la ira, la concupiscencia, la tristeza, &c. No desmayes, sino lleno de Fè, y confianza, sufrete, y abraça con alegre animo, lo que segun su beneplacito quisiere permitir en ti. Hasta aqui Gerson.

Sufre, pues, y resignate en Dios à perdida, y ganacia, haga de ti lo q̄ quisiere, aq̄ sea aniquilarte, quitarte el ser, y bolverte à la nada, de q̄ te criò, y està muy cierto, de q̄ nunca mas asseguraras el agradarle, y todas las demàs medras, y auermeños, q̄ por este camino pierde tu volũtad, tu querer, pierdes tus deseos, resignãdolo todo en Dios, que aqui el perder tu querer, es ganar; Christo nuestro biẽ dize: El q̄ quisiere salvar su anima, pierdase; esto es, estime en mas la volũtad de Dios, q̄ à si mismo, y como allà en el mundo dize, ay vn juego de la gana pierde, q̄ el q̄ se de-

perder, este gana; pues si aũ en esta materia el que pierde gana, con quanta mas razon en las Diuinas, el que pierde su voluntad, y su querer, porq̄ te haga el de Dios, ganará à su Magestad?

*Que el mejor pedir, y orar, es resignarse en la voluntad de Dios.*

**Y** Sino dime, que cosa puedes tu desear tan acertada para ti, y para tus proximos, como desear que se haga la voluntad de Dios en todo, y por todo? Ninguna por cierto; porque la voluntad desse Señor, quiere, y desea, y procura el bien de todos nosotros, infinitamente mas que nosotros mismos, y por perfecta, actiua, y endereçada à todo bien espiritual, y temporal, que sea tu voluntad, y deseo, es infinitamente mejor, y mas ordenada la voluntad de Dios, en querer, ò no querer esse bien. Y afsi deseando que haga la voluntad desse Señor, deseas, ò mas acertado, lo mejor, y mas agradable à el, y mas provechoso para ti, y para todo el mundo.

Añdo à lo dicho, que nuestra peticiõ es, ordinariamente, sino tienen afecto, es porq̄ no sabemos lo que pedimos, ni lo q̄ nos conuiene; y afsi muchas vezes pedimos, lo q̄ despues nos parerà quizà de auer alcanzado. A S. Pedro le dixeron en el Tabor, q̄ no sabia lo q̄ se pedia, y el à todo su entender pensò, q̄ pedia muy biẽ, y à

San Iuan, y à San Diego les dixerón tambien No sabéis lo que os pedis. Y generalmente dize el Espiritu Santo, que el no recibir, ni alcanzar lo que pedimos, es, porque no sabemos lo que pedimos. Pedis (dize) y no recibis, porque pedis mal. Pues si esto passa, qual sera mejor, pedir, y desear esto, ò lo otro en particular, con peligro de errar, ò pedirle solo à Dios que haga su voluntad en nosotros? Dicho se està, que es mejor esto, y resignarse en ella, pues desta suerte es imposible el errar, pues mi querer es el suyo; por lo qual no tienes necesidad de andar mendigando otros deseos bucnos, ò querennas de que se haga la voluntad de Dios en todo, y por todo.

Y Christo nos enseñò a orar, quãdo nos enseñò el Padre nuestro, y nos dixo: Quãdo oras, dezi d: Padre nuestro, hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el Cielo. Dile tu esto à Dios, y con esto le dizes quanto ay que dezirle, con esto le pides quanto ay que pedirle para ti, para tus padres, para tus hijos, hermanos, amigos, y encomendados en tus oraciones, como luego veràs.

Y assi de aquel grande orador Gregorio Lopez se dize, que su oracion era dezir: Hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el Cielo. Amen Iesus, y que era tan continuo esto, que siempre que respiraua, lo dezia con el coraçon.

*Que todo quanto ay que pedir, y desear de bueno en el Cielo, y en la tierra, todo se desea, y pide para si, y para los proximos con desear que se haga la voluntad de Dios en todo, y en toda su eternidad.*

**P**orque lo primero con esse querer que se haga la voluntad de Dios en todas las cosas, y en toda su eternidad, quieres, y cõplaces en todo aquel abismo infinito de obras que Dios ha querido, y obrado, y querrà, y obrarà por su eternidad, y mientras Dios fuere Dios, assi de obras increadas, y Diuinas, con q̄ eternamente estàn produciendo las Personas de la Santissima Trinidad, el Padre engendrando al Hijo, y el Hijo, y el Padre produciendo al Espiritu Santo, como de las demàs obras criadas, q̄ està obrando en los Cielos, y en la tierra, y en todas las criaturas del mundo vniuerso, desde que le criò, hasta que se acabe, y todo lo demàs que obra por toda la eternidad, en todas las criaturas.

Todo esto, pues, lo està queriendo, y en todo tienes parte con esse deseo, y voluntad, de que se haga la voluntad de Dios en todo. La razon es, porque esta Diuina voluntad està obrando, y queriendo todas estas obras dichas, y assi queriendo tu que se haga, y cumpla essa voluntad, quieres, y te complaces en todas essas obras que ella quiere, y obra.



Expliquemoslo mas en particular, porque tambien con esse querer que se haga la voluntad de Dios en todo, quieres los innumerables actos de vision beatifica, y de amor intensissimo, con que millones de millones de Angeles que ay en todos los nueue Coros, estàn viendo à Dios, amandole, y agradandole, y le amaràn, y agradatàn por toda la eternidad.

Quieres tambien todos los actos de vision, y de amor, con que todos los actos del Cielo ven, y aman à Dios, y le veràn, y amaràn por toda la eternidad, y todos los actos de virtudes, que todos los justos de la tierra hazen en seruicio de Dios. Estiende la consideracion, y mira quantos actos de Fè, Esperança, y Caridad obran los justos en este mundo, quantos actos de limosnas tan copiosissimas, como se dàn en todo el mundo, tantos enfermos, como se curan, tantos pobres, como se locorren, tantos actos de penitencia, tantos ayunos, disciplinas, y mortificaciones, tantas horas, dias, y noches como se gastan en oracion, y en alabar à Dios en las Religiones de todo el mundo en todos los Sacerdotes del, y en todos los demàs seruos de Dios, tantos sermones como se predicàn, tantas confesiones, y comuniones, tantas Missas como se dizen.

Mira tambien tantos martirios como passaron, y passan todos los Martires del mudo, y finalmente

nalment e quantas buenas obras, y agradables à Dios se hà hecho, y haràn por todas las criaturas del mundo vniuerso, y en toda la eternidad de Dios, en todas tienes parte, y en todas tienes complacencia: y con todas estàs tu agradando à Dios en cierto modo, como si tu las hizieras, pues las estàs todas queriendo, y pidiendo q se hagan con pedir, que se haga la voluntad de Dios en todo, y en toda su eternidad: la razõ de esto es la misma, porq de todas es causa Dios, y todas las estàn queriendo, obrado, y como causa vniuersalissima estàn influyendo en ellas desde la mayor, hasta la mas minima, sin q sea posible se haga nada bueno q èl no estè haziendo, y en q èl no estè presente, dandole el ser, el viuir, y el obrar. Y digo mas, que estàn aun mas presente la voluntad de Dios à todas estas obras buenas, que ellas mismas lo estàn à si mismas.

Y assi en querer que se haga essa voluntad de Dios en todo esso, quiere, y obra en toda su eternidad, y en cierto modo lo estàs tu obrando con tu voluntad, y deseo.

Demanera, q no solo quieres todos los actos buenos que se han hecho desde el principio del mundo, y se haràn hasta el fin del, por todas las criaturas en el Cielo, y en la tierra, sino tambien quieres todo lo q Dios en si mismo ha obrado abeterno, y antes del mundo, produciendo las Diuinas Personas (que es vn abismo infinito); y

tambien todo lo bueno que èl, y todas las criaturas obraràn despues de acabado este mundo, durante la eternidad de Dios.

Afsi, que (en vna palabra) quieres, y con deseo obras, todo quanto bueno obra Dios, y obrarà por toda su eternidad.

*Explicase lo dicho.*

**Y** Aunque tu quando estàs aì en oracion no estès especificando todos estos actos, con todo esto lo estàs queriendo, y todos se encierran en querer todo lo q̄ quiere la voluntad de Dios, afsi como el que desea ser Religioso, desea todos los actos buenos q̄ se obran en la Religion, aunque no lo especifiquen entonces, afsi como el q̄ tiene vn doblon, tiene en el real de à ocho, de à quatro, de à dos, el quarto, y ochauo, y todas las demás monedas que alli se encierran, aunque no las tiene especificadas, y en particular, pero tiene el valor de todas. Afsi acá, el que tiene este deseo de que se haga la voluntad de Dios en toda su eternidad, tiene deseo de todo lo q̄ encierra, y desea, todo lo bueno que ay criado, y increado, y todas las demás operaciones Diuinas, que ay en la Trinidad Santissima allà dentro, y todas las operaciones creadas que ay buenas en todo lo criado acá fuera en toda la eternidad. Consiguientemente quieres, y deseas, y en cierto modo obras, à lo menos en

tu deseo, todas estas obras buenas que esta Diuina voluntad està queriendo, y obrando en la tierra, y en toda su eternidad.

Pues mira tu (declaremos mas esto) si tuvieras vn deseo consentido de cometer todos los pecados, y males que se han cometido en el mundo, afsi por los demonios, como por los hombres, y los que se cometeran hasta la fin del, este deseo llano es, que encerraua en si la malicia de todos estos pecados, y que era el pecado mayor que podia cometer en el mundo vn hombre, y que era digno de mil infiernos, que si muriera entonces, apenas parece podia auer infierno bastante para èl. Pues mira agora por el contrario, si vn hombre tuviesse deseo, y voluntad de que se hiziesen todos los actos buenos, y virtuosos q̄ se han hecho, y haràn por toda la eternidad de Dios, afsi como en el Cielo, en la tierra, claro es q̄ seria vn acto de suma perfeccion, y de sumo agrado de Dios, y que mereciera sumo premio; porq̄ Dios mas inclinado es à premiar, q̄ à castigar, pues si aquel acto primero fuera tan malo, y le diera millones de infiernos; este segundo acto, quan bueno serà, y quanto agrado darà à Dios quiè le hiziere, y quanto premio le daràn por èl.

Pues este segundo acto haze, y obra el que desea que se haga la voluntad de Dios en toda su eternidad.

Mira, pues, agora conforme à esto, quantos te-



foros ay encerrados en dezir este acto: Hagase la voluntad de Dios en toda su eternidad, y en estarlo queriendo, y ponerse con esse deseo en la oración, y siempre, y à todas horas, y toda la vida.

Y assi de aqui adelante, quando dixeres estas palabras: Hagase la voluntad de Dios, assi en la tierra, como en el Cielo, ten intencion general de lo dicho, que es, de que sean hechas todas las obras buenas que se han hecho, y haràn por toda la eternidad de Dios.

Y especialmente quiere, complacete en que Dios sea Dios, y en que las Diuinas Personas se conozcan, y se amen, que esto importa mas que todo este mundo, ni que millones de mundos, ni que la salvacion de todos los hombres.

*Que una de las mas principales cosas que se ha de hazer, es darse en nuestro Señor, como en manos de Padre.*

**V**Na de las mas principales cosas à que se endereza la oracion es, à que el alma ponga toda su confianza en Dios, y fiandose del, como de Padre amorosissimo.

Y assi siempre has de andar muy fiado en nuestro Señor, q̄ dispondrà de todas tus cosas, a que llo que mejor te estè en todo. Y de aqui nace el resignarte en sus manos, para que disponga esto

por los caminos que su Magestad mas gustare. Y esta grati Fè, y confianza nos enseña que tengamos, quando el Apostol S. Pedro nos dize en nombre suyo: Arroja el en el todas vuestras solitudes, y cuidados, porque el tendrà cuida lo de vosotros. No dixo fiad del esta, ò la otra diligencia, sino toda sollicitud, y el mismo Señor nos asegura, que si fuieremos esta confianza, que pasaremos vn monte de vna parte à otra, si fuere necesario. Y en otros mil lugares, que fuera largo de referir, en que nos dà su palabra, que si nos fiamos del, no nos faltará nada, porque à la verdad el es Padre fielissimo que no puede faltar à sus hijos.

Que si vn padre acá, miserable, de carne, y sangre, que todo su amor, al fin es de amor de hombre, que es escoria, y valura, respecto del amor deste Señor (y que mas dirè, que todo lo que he dicho es nada, respecto de la infinita distancia que ay del amor de vn Padre terreno al de nuestro Padre amorosissimo Dios) pues si este tal Padre sabe hazer mil finezas por su hijo, lo desvelandose de día, y de noche por cuida de todo lo que le està bien, que no hara contigo el gran Padre de misericordias si te fias del?

Que no te darà si arrojas en el todos tus deseos, y cuidados? Como cuidara de tus aumentos espirituales?

## Prosigue el intento.

**P**iéscas que aunque calla que se olvidará de lo que has menester? No ayas miedo que él te asegure por Isaías 50. Por ventura puede la madre olvidarse de su querido hijo? No en verdad, pues aunque ella le olvidara, yo no me olvidaré de ti hijo mio.

No ves como te criò, sin que se lo pidieffes? Como cuido de darte padres, y casa en que naciesse, y de tener preuenido este mundo con sus elementos, y criaturas para tu habitacion, y regalo: No ves como te cuido redimiendo treinta y tres años, y cuidando de preuenirte Sacramentos, y gloria, y todo lo demás necesario para tu salvacion en este mundo? Y en él otros tantos, y tan soberanos tesoros de bienes, y felicidades eternas, como te tiene guardadas para quando mueras? Quando abriste los ojos de la razon te hallaste lleno de todos estos beneficios que tenia preuenidos, sin auerte costado el menor cuidado, ni aun deseo de tenerlos.

Pues quien hizo esto quando no tenias ser, ¿no hará agora si tienes confianca en él? Porq̄ vn pecho noble, no ay cosa de que mas se obligue, q̄ de ver q̄ se fiã de él, y assi fue como dezirte: Aprende hijo mio, aprende alma redimida con mi sangre à fiarte de mi, y à ponerte en mis manos, y

crece,

para leer en Christo:

crece, pues te di tantos bienes antes que supieras desearlos, que te darè lo demás que te falta, y cuidarè de todas tus cosas, si te fias de mi voluntad, resignandote en ella.

En que reparas, pues, para no fiarte, y arrojar-te totalmente en él? O tienes, ò no tienes Fè. Si la tienes, y crees lo que se dize, porque no te fias todo de su palabra Real? Fias la vida del Medico, la honra del amigo, la hazienda de tu padre, y no fiaràs esto de Dios?

Piensas que consiste el negociar con Dios en estar diziendo: Señor esto, Señor estotro? No en verdad, sino en procurar hazer su voluntad, y resignarte en ella, que assi nos lo enseñò, quando dixo: No entrará en el Reyno de los Cielos el que dixere, Señor, Señor, sino el que hiziere la voluntad de mi Padre. Resignate, pues, en ella, y fiate en él.

*Y con este querer que se haga la voluntad de Dios en todo, no solo se obra todo lo dicho, sino que se obran las virtudes con el modo mas alto que puede ser.*

**E**xpliquemos esto. De dos maneras se pueden procurar, y vsar las virtudes. La vna es, por la misma bondad que ay en la virtud, como porque es bueno ser humilde, ser casto, ser sufrido, ser pobre, ser obediente, &c.

Que claro es, que las virtudes por si mismas se





pueden procurar, por la bondad que tienen en sí, y por el bien, y provecho que traen al alma, y de este modo, y por este fin, aun hasta los Filósofos antiguos los procurauan, si bien no las endereçauan à fin sobrenatural.

La otra es, porq̄ es volūtat de Dios, y èl gusta de que seamos castos, humildes, pobres, obedientes, sin averiguar mas razones, ni buscar mas motivos, ni otros fines para proyocarnos, ni por que en sí son buenas, y amables, ò que nos estā bien el tenerlas, sino solo porque esso es volūtat de Dios, y porque èl lo quiere.

Y de estos dos modos, el segundo bien se ve q̄ es el mas alto, y mas perfecto modo, que ay de procurarlas, y de exercitarlas, y que serā incomparablemente mas agradable à los ojos de Dios, el que vna alma procura ser casta, obediente, pobre, humilde, paciente, resignada, &c. porque Dios gusta que lo sea, y porque esta es su volūtat, que no por la utilidad, y perfeccion que traen al alma.

Que assi como fuera el modo mas abominable, que pudiera ser de pecar; si vno peçara, no por el deleyte que halla en el pecado, sino por darle à Dios en cara, y por ofenderle puramente, assi serā el mas alto modo, y mas perfecto el servirle, y executar las virtudes por darle gusto, y hazer su volūtat puramente.

Y assi vā la diferēcia de vnas virtudes à otras,

y del exercitar del primer modo, ò del segundo, lo que vā del alquimia al oro finissimo; por lo qual vsadas del primer modo, serā como virtudes de alquimia, y vsadas del segundo, serā virtudes de oro finissimo de caridad, y amor de Dios, y deseo de hazer su volūtat en ella puramente, y porque èl lo quiere assi, y por darle este gusto.

Y assi se vè, que se adquieren mas perfectamente por este modo de resignarse en la volūtat de Dios, no queriendo mas de lo que èl quiere, que no por otro camino alguno.

*Que el mejor modo de obrar las obras, ora sean Espirituales, ora temporales, es no tanto por el bien que traen à vno, quanto porque es gusto, y volūtat de Dios, y que esta es la mayor, y mas alta perfeccion.*

**D**E lo dicho se infiere vna doctrina importantissima, que debe traer vno siempre delante de los ojos, y muy asentada en su coraçon en todo quanto hiziere en el discurso de su vida (y nota mucho esto; porque el que obrare de esta suerte, obra del modo mas alto, y mas perfecto que se puede obrar) si es, que debe procurar siempre en todas quantas obras hiziere (ora sea para el cuerpo, ora sea para el alma,) y en quantas dexare de hazer malas, que en hazer las vnas, ù dexare de hazer las otras, sea siempre, no tanto por el bien que en esso

ay, ni por el vtil que se le sigue, quanto por que es voluntad de Dios, y porque el gusta que se hagan todas estas obras de cuerpo, y alma, y que se dexen de hazer las malas.

Como si dixeramos, en las obras que tocan al alma, el guardar la Ley de Dios, el no pecar, ò el buscar la perfeccion, el tener oracion, el comulgar, el querer ser muy santo, y ir al Cielo, y no al Infierno; y finalmente en todo lo demás que se obrare, que se haga, no tanto por el provecho, y perfeccion que se le sigue al alma, quanto porque es la voluntad de Dios, puramente, y que Dios gusta dello.

Y assimismo en las que tocan al cuerpo, comer, beber, dormir, vestir, ganar la comida, el acudir cada vno à las obligaciones de su estado de casado, ò Religioso, ò soltero; finalmente (porque no lo puedo dezir todo por menudo) el hazer qualesquier obras, pensamientos, ò palabras que se puedan hazer en la vida humana, ora sean del cuerpo, ora sean del alma, hasta el viuir, y respirar, que todo se haga, no tanto por el gusto, ò provechos que en ellas ay, quanto porque Dios gusta que se hagan, y essa es su voluntad, y el tiene las cosas deste mundo ordenadas assi, y quiere que se hagan todas essas obras tocantes à la vida humana, y todas las demás tocantes à la vida del alma.

Y el hazerlo assi, como ya diximos, es hazer obra

obra de oro purissimo de caridad, y por el amor de Dios, y lo demás son obras de alquimia, y de amor propio.

Y es tambien el mas perfecto, y alto modo de obrar en las obras del cuerpo, porque con esso vienen à ser todas las que no erà mas que obras de tierra, obras de Cielo, y de amor de Dios, para que vea quantos tesoros ay encerrados en este querer la voluntad de Dios en todo puramente, y no otra cosa.

*Que con la resignacion anda el alma todo el dia en oracion, y en presencia de Dios, aunque se ocupa en sus haciendas, y negocios, y que es lo que ha de hazer en despertando.*

**E**ntre dia, desde que despiertas, y siempre generalmente, el modo como te has de auer, es andar resignado todo, y totalmente en la voluntad de Dios, como quien ya no es dueño de si, para que haga, y deshaga de ti, y de todas tus cosas lo que fuere su voluntad, y que assi todo te has fiado del, como de Padre amorosissimo, por su cuenta corres ya, porque por tu cuenta no corre, mas de no salir vn punto de lo que en ti el ordenare, y lo que ha ordenado en el estado que te ha puesto, cumpliendo con las obligaciones del, y con sus leyes, y mandatos.

Y este es andar siempre en oracion, y en la presencia

fencia de Dios de las obras, que la consideraci<sup>o</sup>n solo de que està presente, aunque es buena, y santissima, pero es solo presencia especulatiua, que te serà de poco fruto, sino llega à ser presencia practica, con la qual te rindas, y resignes à querer lo que Dios quiere, y à obrarlo.

Y afsi enseñando San Dionisio como ha de ser la presencia de Dios, dize afsi, cap. 3, de diu. nom. §. 1.

Nos auemos de auer en ella, no como quien trae à Dios presente àzia si (pues tiene sabido quien le tiene presente por la Fè) sino como quien se entrega, y vne à el.

Por lo qual en despertando por la mañana, dà gracias à Dios por las mercedes que te ha hecho, y por auerte guardado aquella noche, resignate todo en sus manos, del modo dicho.

Y dile, Señor, es mi intento, que quanto entre dia hiziere, y padeciere, sea para tu honra, y gloria. Que con esso, el comer, el beber, hablar, dormir, y quanto hizieres, te serà meritorio de gracia, y gloria, como lo enseñan muchos, *Sanct. Thom. in 2. 2. dist. 6. art. 6. Med. 12. quest. 14. art. 14. Zumel. dist. 1. Villalob. tom. 1. tract. 3. diffin. 21. Enriq. 6. num. 20. Ben. de*

*Vill. en sus exerc. fol.*

*Que aunque vna persona no se acuerda entre dia, ni repita la resignacion en Dios, siempre la tiene en virtud de auerla hecho otra vez, antes, mientras no la retrata.*

**Y** Si dixeres, que muchas vezes no te acuerdas entre dia de renouar la resignacion, y que afsi te parece no andas resignado en Dios, digo, que sino te acuerdas, ya no està en tu mano por entonces; mas procurarlo, que con la gracia de Dios todo se alcanza.

Pero aunque no te acuerdes, no por esso dexas de estar resignado, y entregado en la voluntad de Dios, en virtud de la resignacion hecha atrás, como si huvieras dadole à vn amigo vna joya, que despues de entregada, no tenias necesidad de andar repitiendole cada dia; Señor, toma esta joya, Señor toma esta joya, sino dexarcela allí, y no sacarla de su poder.

Afsi, pues, vna vez resignado, y entregado en las manos de Dios, no tienes necesidad de andar à cada passo diciendo: Señor, yo me resigno, sino dexarle la joya que le has dado, que estu voluntad, y no sacarla de su poder, ni hazer cosa contra la desse Señor.

Y mientras no te retratas de essa entrega, y intencion, siempre andas en resignacion, y oraci<sup>o</sup>n virtual, aunq̄ no lo sientas, ni hagas muchas reflexiones, como el Religioso, y la casada, que





aunque no hagan muchos recuerdos de que se entregaron, el vno por la profefsion, y el otro por el matrimonio, no por esso dexan de estar siempre el vno casado, y el otro professo.

Y aunque à lo que tu sientes te parezca, que te diuiertes de la resignacion, por entender en las ocupaciones quotidianas de tu oficio, y estado, como negociar, estudiar, leer, predicar, y comer, y beber, &c. engañaste, que no por esto sales della, ni de hazer la voluntad de Dios, ni de andar en virtual oracion.

La razon es, porque todas estas ocupaciones no son contra tu voluntad, sino antes muy conforme à ella (pues esse estado las pide) que voluntad de Dios es, que comas, leas, estudies, negocias, trabajes, &c. Y tambien que descanses, y te alientes à ratos, y en todo esso le agradas. Y assi por atender à ello no sales de la resignacion, ni de querer la voluntad de Dios en todas las cosas.

Si yà no es que cometas algun pecado aduertidamente, q̄ en esse caso ya tienes voluntad contraria à la voluntad de Dios; pero mientras no le cometieres, siempre andas en agrado de Dios, y en oracion andando en estas obras.

Por lo qual dixo Teofilato: *Super illud oportet semper orare.* Siempre el que haze cosas buenas, ni dexa de orar, sino quando dexa de ser justo. Y S. Chrisostomo sup. 3. ad Thesal. El justo no dexa

dexa de orar, sino es que dexa de ser justo; siempre ora el que siempre obra bien, y el buen deseo es oracion, y si es continuo el deseo, es tambien continua la oracion.

Y assi si cometieres pecado, arrepientete del, y buelue à continuar la resignacion dicha, obrando todo lo que se ofreciere de tu estado, porque es voluntad, y gloria de Dios, que esso es oracion virtual, y con esso cumples lo que lesu Christo enseña: Que importa siempre orar.

Porque como dize San Hilario, *super hunc locum Euangelij.* Esto se cumple quando obramos bien, para honra, y gloria de Dios, y porque es su voluntad.

*Que hará quien no puede resignarse?*

**T**ienes aun otro gran bien en procurar esta resignacion total, y es que quando vieres q̄ no puedes acabar de conformarte en todo, con la voluntad de Dios, no por esso te congojes, ni con ansia demasiada lo deseas, porque esso será impedirte para no alcanzarlo.

La razón es, porque la ansia, y deseo demasiado de resignarte, es falta de resignacion, y assi procurarla con essa demasia, es querer alcanzar la resignacion sin resignacion, lo qual es imposible, como lo fuera el querer alcanzar la virtud de la paciencia con actos de impaciencia.

Y assi lo q̄ has de hazer quando ves que no te pue-

puedes resignar, es resignarte en el no resignarte, esto es procurar conformarte con ella falta de resignacion, y sufrir con paciencia el verte sin ella, y el ver que no puedes acabar con este tu coraçonçillo de rendirle à la voluntad de Dios. Y así dile: Señor, este resignarme todo en vos es vna gran misericordia vuestra de que yo me reconozco sumamente indigno, y si fuere voluntad vuestra dexarme estar así, hagase por cierto, y no la mia.

Y por este camino vienes à tener conformidad (en cierta manera) aun quando no te conformas. Mira, pues, quan alto tesoro es este de conformarte con lo q̄ Dios haze en nosotros, ora nos estè mal (à nuestro parecer ciego) ora nos estè bien, que lo cierto es nos esta siempre bien lo que Dios ordena, sino que ignoramos los fines, y medios por donde se dispone, y así solo nos conuiene poner los ojos en tolo su querer, y en que estè se configa en todas las cosas.

### EPILOGO, Y RESVMEN DE TODA ESTA

Cartilla, y q̄ sea en sustancia tener oracion. La sustancia es, q̄ tomes cada dia dos horas distantes, ò dos medias, ò mas, ò menos (como pudieres) y a mas no poder, lea en tus ocupaciones, y hazièdas, ò en la cama, y perñadote al principio has un acto de cõtriciõ, y te resignes en las manos de nuestro Señor, à q̄ haga de

ti, y de tus cosas lo que mas fuere seruido.

Y luego te pongas à considerar en vn passo, ò passos de su Passion, en el que mejor te hallares, aunque sea vno mismo siempre, para que con esta consideracion te muelas à seruir, y amar à esse señor, y no à pecar mas.

Y sino pudieres considerar en los misterios de Christo, ni acertares à ello, no por esto le dexes, sino que procures por lo menos creeros con la Fè, à este modo: Señor, ya que no sè cõsideraros, creos todo entero, Dios, y hombre, y todos los Articulos de vuestra Diuinidad, y Humanidad, y segun que sois vn pielago de misterios, y atributos, y como sois en vos mismo, rindoo mi coraçon para amaros.

Y con esso perseverar delante de nuestro Señor, y si viniere pensamientos, y diuertimientos mas, y mas bolverse à Dios mas, y mas vezes, aunque sea millones dellas, y no dexarlo, ora estès deuoto, ora seco, ora frio, ora desganado.

De manera, que en lo que todo se resume, es, en perseverar, aora sea meditando en Christo, ora sea solo creyendole, y como quiera que ello sea, aunque te parezca no hazes nada, no dexarlo con esso.

Y veslo aqui resumido en dos palabras, para que no te confundas si te pareciere mucho este libro.



**LA VIDA DE DIOS INCOM-  
prehensible, y Diuina.**

**SV INFINITA PERFECCION, Y  
ocupaciones de su omnipotencia.**

*Visto à la corta luz del humano iuizio, pero guiado  
por la Sagrada Escritura, y Santos Padres.*

*Y al fin và vn tratado para saber juntar partes en  
la oracion, leyendo la vida de Dios, en la  
de Christo.*

*Por el Padre Presentado Fray Iuan Falconi, del  
Orden de nuestra Señora de la Merced,  
Redencion de Cautiuos.*

*A LA MAGESTAD SOBERANA DE  
nuestro Gran Dios.*

**L**A Vida de Dios, à quien mejor se puede de-  
dicar, q̄ al mismo Dios? A vuesta Magestad,  
pues, la cōfagro, Soberano Señor, suplicandoo  
dos cosas humilmēte postrado à estos pies de Pa-  
dre. La vna es, perdoneis el auerme atreuido à  
tal empresa, como es tratar de vna vida tã alta,  
de vn ser tã soberano como el vuestro, pero vos q̄

me distes el deseo bueno de hazerla, otorgadme  
el perdon de mi defectuosa execucion.

La otra es, que pues sabeis, y podeis, hagais  
que los que las leyeren, amen perfectamente tal  
vida, tal ser, y tal bondad, para que despues la  
gozen eternamente con vos.

*Luz de la obra, de que pende saber el intento del  
Autor, y entender el libro.*

**H**Ame mouido à escriuir este libro, el ver  
que apenas ay Autor, que con discurso, y  
intento seguido aya escrito deste assunto, siendo  
asi, que es el mas importante, mas alto, y mas  
necessario que ay, pues todo el fin de la criatu-  
ra, es ordenado à conocer, y amar à su Criador,  
y como no se puede amar lo que no se conoce,  
y como tanto se amarà quanto mas se conocie-  
re, y mas noticia se tuviere de sus partes, y per-  
fecciones, de aqui es, que el punto mas impor-  
tante, y necessario de quantos ay, es procurar  
conocer, y saber quien sea Dios.

De donde es mucho de marauillar, quan poco  
cuidan las gentes de saber quiẽ sea, qual su natu-  
raleza, y ser, siendo asi, q̄ todos son criaturas su-  
yas, hijos suyos, y hechuras de sus manos, y que  
no es acà tan propio del hijo saber de su padre,  
y conocerle como lo es de cada hombre saber  
de su Padre Dios, conocerle, y tratarle.

Pues à que hijo le dixeran, que su padre el q̄

le engendrò, à quien nunca a via visto, estaua allí cerca dos passos dèl, q̄ no deseàra verle, y conocerle, y tratarle? Y q̄ siendo Dios nuestro Padre, nuestro Dios, y todo nuestro ser, y que teniendo tan cerca de nosotros, y dentro, y fuera de nuestras almas, no eslemos ansiosos por saber quien sea este Dios, qual su naturaleza, que perfecciones, y calidades las suyas, que apenas toparemos quien diga, ni sepa dar razon de que ser tiene Dios, ni que naturaleza, ni aun quien posee, ni procure saberlo.

Vemos acá los hõbres cargados de hidalguías de cartapeles, de libros, y genealogias de sus padres, y originales, y que otra cosa no hablan, sino yo soy hijo de fulano, de tal descendencia, de tal casa, de tal apellido, mis abuelos fueron con tantos hábitos, hizieron tantas hazañas, y tuvieron estas, y otras partes, y esto lo saben en la vña, y no solo los suyos, sino los agenos linages, y los que no les tocan: y de ser hijos de Dios, ni de saber quiẽ sea este Dios su Padre; qual su ser sin principio, qual su perfeccion, ni de conocerle apenas ay quiẽ se acuerde, y quando mas, mas: algunos llegarõ à saber, ò conocer dèl, fue lo que à fuerza de braços, y de açotes, y de refirles sus padres, y Maestros leyeron en la cartilla, q̄ fue la doctrina de los niños, y aun della ay tantos ignorantes, que no se les deue à los tales llamados Christianos, ni hijos de Dios, sino Barbaros incultos,

cultos, y animales del campo, y aun peores que esto (se quexa Dios por Isaias, cap. 1.) son algunos: Oid Cielos, dize Dios, y vos tierra; abrid los oidos; porque quiere hablar el Señor: Hagoos saber, que he engendrado, y criado hijos; pero ellos no han hecho caso de mi; porque el buey conoce à su dueño, y el jumento à su señor: pero Israel no trata de conocerme, y mi pueblo no quiere entender, ni saber quien soy. Muy justamente se que Dios; y tambien me maravillo, que sabiendo tenemos vn Dios, que es nuestro Padre, y todo nuestro ser, y respiracion, no tratamos de procurar conocerle.

*Explicase mas el intento deste libro.*

**B**ien se que quieren que aya en los libros de los Santos muchas cosas sueltas de las perfecciones Diuinas, y tambien; y mas principalmente en la Sagrada Escritura; pero esto es para los Doctos, para los leidos, y para los que saben sacar la miel de estas flores, y hazer el panal mas para el comun de los fieles es sin duda, que ay gran falta en esto, y que ay poquissimos que sepan quien es Dios. Y así es cierto seria de gran importancia, en el mejor modo que fuere posible darselo à entender claro, y en Romance, para que sabiendo quien era tu Dios, quan hermoso, quan cabal, quan agraciado, quan amoroso, quan dadiuoso, quan



digno de ser amado sobre todas las cosas, se inclinassen las voluntades à él, y dexassen las vanas hermosuras, y quimeras de este desdichado mundo.

Y aunque es verdad que ay libros en romance, que tratan de la vida de Christo nuestro biẽ, de sus obras hechas, y virtudes santissimas; pero estos mas tratan de Christo, en quanto hombre, que de en quanto Dios; y mas tratan de las virtudes, y ser humano, y criado, que en el huuo de su ser, y naturaleza Diuina. Y pues de Christo Hombre (embiado por el Padre, dadaua, y Don de sus Diuinas, y liberales manos) es tan necessario saber sus dolores, su Passion, su muerte, su redenciõ, sus soberanas virtudes, para exemplo, y dechado nuestro, con quanta razon serà necessario saber, y manifestar à los Fieles la naturaleza, y perfecciones del que nos embiò esta humildad, del dador de esse Don, y de la Fuente de donde nos mandò tanto bien, es Dios en si mismo, en su ser, y naturaleza Diuina, pura, y simple. Fuente, y origen de la Humanidad de Christo, de los Angeles, de los hombres, de todas las criaturas, y de todo lo que es creible por su Omnipotencia?

Destte Señor, pues, deste grã Dios infinito inuisible, y sin limite, es mi intẽto tratar, y como otros escriuẽ la vida de Christo, de su Madre, y de sus Sãtos en romãce, y para todo el Pueblo, quisiere

(dandome Dios su luz) escriuir la vida del mismo Dios; esto es, quien sea este Señor, qual su ser, sin principio, qual su naturaleza, quales sus perfecciones, y hermosura, y que es en lo que Dios se ocupa, y entiende, que claro es, que no està ocioso, y parado, y ya que no se pueda dezir esto, como es, (pues esto es imposible lo diga la lengua criada) por lo menos dar alguna luz de lo que es este Señor en su ser simplicissimo, y diuino, en quanto Dios, fuente, y principio de todo ser, para que es nos mueua à amarle, servirle, y buscarle sobre todas las cosas.

*El otro intento de escriuir este libro, es dezir, como se han de juntar partes en la Oracion.*

**Y** Hame mouido tambien à escriuir este libro, el dar vn passo mas en materia de oracion, que en tres estados estã los que aprenden à leer vn libro. El primero es saber las letras del A. B. C. El segundo, juntar partes. Y el tercero, leer sueltamente. Para saber lo primero en la oracion, y leer en el libro de vida eterna, Christo nuestro bien, saliò la Cartilla. Para lo segundo sale aora este libro, en que se dà alguna luz de las partes que ay en Christo (digamoslo assi) de las dos naturalezas, diuina, y humana, para que juntande partes, y confiriendo la vna con la otra, consideremos mejor lo mucho que tenemos en Christo.

Y para este fin se dice aqui qual sea el ser, la vida,



da, y alteza de Dios, para que mas se vea la gran fineza que hizo en humanarse; y assi tenga el alma mayor conocimiento para adorarle, amarle, y imitarle.

Y el tercer libro para leer sueltamente en este Señor (que es el que queda prometido en la Cartilla) aldrá despues, siendo Dios seruido, vamos, pues. Lo primero, que es tratar de las perfecciones de la diuinidad.

## CAPITVLO I.

*Que es Dios sobre todo ente, y sobre todo ser criado, y creable.*

**E**S Dios en su ser, y naturaleza sobre todo ser, y naturaleza criada, sea terrena, sea celestial, sea hombre, sea Angel, sea qualquiera, y es infinitamente diferente de todo ser, y de todo ente criado; porque como Dios es el que lo criò, y diò el primer ser, es fuerça que sea mayor de la naturaleza, y ser que fue criado por èl: y assi es este Señor en su ser, y sustancia sumamente diferente, y sobre todo ser criado, y creable.

Por lo qual, todo ente criado, ò Espiritual, y invisible, ò corporal, y visible, y como quiera q̄ sea, si es ente criado, està lleno de faltas, de imperfecciones, de limitaciones, y dependencias. Y nada desto tiene Dios; porque si es ente Espiritual, ya que no tēga las imperfecciones de lo corporeo, y visible, pero tiene el ser de sensible,

y que se puede acabar, si Dios suspende el curso con que le conserua) y vn ser limitado, y que empeçò en tiempo pecable, y de feruoso de fuyo, sino es q̄ Dios lo mantenga, como se viò en los Angeles malos, tiene el ser de poder corto, y actiuidad, limitada, de perfeccion tassada, y al fin en todo dependiente, y que de fuyo nada tiene, sino es mendigado, y comunicado por el que le criò.

Y si es ente corporal, tiene todas estas faltas, q̄ el ente espiritual, y fuera de esta tiene el ser aũ mucho mas corto, mas limitado, mas imperfecto, mas grosero, y material, tiene el estar sujeto à corrupciones, y hediòdez, y miserias, y sino mirensen los hõbres, los animales, y todo viuiẽte sensible, à q̄ de achaques, enfermedades, desgracias, muertes, y acabamientos estàn sujetos.

Pues nada desto puede auer en Dios, ninguna defecto falta, limite, tassa, ò peligro de disminuir su ser, y perfecciõ, porq̄ no es acrecentable, ni se puede añadir ningun biẽ, ò perfeccion excogitable, y de todas maneras posible, todo en èl, ni tãpoco se puede disminuir, ni perder vn atomo de toda la que tiene en ningũ caso, en ningũ suceso, ni acaecimiento, porq̄ èl à nadie està sujeto, de nadie depẽde, nada le puede dañar, ningũ mal le puede empecer, ni los tiempos le pueden corromper, ni alterar, ni mudar nada de lo que es, y tiene en sî.



Y assi, supuest o que èl es de tal naturaleza, y ser, que es sobre todo ente criado, y diferente del; de aqui es, que no tiene su ser como ninguna de todas las demás cosas, ni ninguna ay como èl, ni de ningun ente criado se puede dezir: Este es como Dios; porque aunque en vna, y en alguna cosa se le parece à Dios, pero no en todas, ni puede auer ninguna cosa, que en todo le sea semejante; porque si la huiera, esta tal fuera Dios como èl, y assi huiera dos Dioses; lo qual es absurdo, y fuera no auer Dios alguno.

## CAPITULO II.

*Que cosa no ay en Dios.*

**S**upuesto, pues, que Dios es en su ser vna naturaleza sobre toda criatura, y diferente de ella; de aqui es, que este Señor no tiene cuerpos, ni manos, ojos, ni oídos, como los nuestros; porque su sabiduria eterna es con lo que todo lo ve, y oye, ni tiene ningun otro miembro corporal, ni rostro, ni espaldas, ni tiene cantidad de esta visible, ni calidad; y assi no es alto, ni baxo, ni corto, ni largo, ni grande con esta nuestra grandeza corporal, porque es la misma grandeza por essencia, ni es pesado, ni ligero, ni tiene color alguno, ni blanco, ni negro, ni èl tiene vna cosa por dentro, y otra por d fuera, como las cosas corporales, ni tiene esta figura, ni la otra, porque en èl no ay fi-

figura corporea, ni cosa alguna semejante à las cosas visibles, porque si el ser diuino tuuiera alguna de estas cosas corporales referidas, fuera corto, limitado, y imperfecto, como ellas lo son, y assi ya no fuera infinito en todo, ni pudiera ser Dios, porque para ser Dios, ha de ser infinito en todo.

Y por esso mismo, ni tiene las calidades de lo corporeo, y assi no es caliente, ni frio, ni dulce, ni amargo; ni se puede gustar, ni oler, ni ver, ni palpar, ni oír, ni tampoco se puede imaginar, ni significar acá dentro en la imaginacion, como èl es en sí, ni se puede hazer pintura, ni retrato de como èl es, y finalmente ninguna criatura, ni ningun hombre no es posible que le pueda ver con los ojos, ni sentir, ni imaginar, ni percibir con ningun sentido.

He dicho esto tan especificada, y menudamente, y adelante dirè otras cosas q̄ no ay en Dios, assi por menudo; porq̄ ay personas tan simples, que piensan, q̄ Dios tiene ojos, y oídos, y cara, y que en el Cielo, ò acá le hã de ver, ò vè con los ojos, ò le huelen, ò le gustan, q̄ aunque los entendidos no ignoran esto, ni es para ellos, pero à los bobos, y à los insipientes, à todos soy deudor, dixo el Apóstol.

Y ay algunos, q̄ como oyen dezir: Dios lo vè, Dios lo oye, Dios lo dixo, piensan q̄ esso es con ojos, oídos, y lègua corporal como la nuestra, y no



no saben, que con su entendimiento, voluntad, y Diuina sabiduria, es con lo que ve, oye, y ordena las cosas.

Y tambien lo he dicho, porque se desengañen algunos, que qualquiera cosa que ven en su imaginacion, ò luz, ò resplandor, y qualquier gusto suauo que sienten interiormente, ò deuotion sensible, ò palabra, ò otra cosa, que sientan apacible el alma (ora sea en la oracion, ora fuera della) luego creen que aquello es Dios, y que aquello que ven, ò sienten, ò imaginan, es el mismo Dios, lo qual es tanto engaño, como lo fuera dezir, que Dios puede percibirse por los ojos, imaginacion, ni ningan sentido.

### CAPITULO III.

*Prosiguese el intento, y como Dios no es natural de alguna parte, ni tiene patria.*

**V**amos adelante: Tampoco Dios puede mouerse, ni ir de vna parte à otra, porque en todo lugar està todo, como es en si; y si se mouiera, o fuera àzia alguna parte, no estuiera antes en aquella parte àzia donde iba agora.

Tampoco està sugeto à los tiempos, ni tuvo principio, ni tendrà fin; porq̄ si tuuiera principio, ya no fuera Dios; porque al q̄ es Dios, no le ha de faltar, ni auer faltado nada, ni en ser, ni en du-

ra-

racion, y al tal y a le huiera faltado el ser, y la duracion, todo aquello que huvo antes de su principio; y si tuuiera fin, dicho se està, le faltaua el ser, ni por èl pasan meses, años, ni dias, ni es mozo, ni es viejo, porque es eterno, y abeterno, ni su ser pide lugar para habitar, ni le ha menester; de manera, que aunque no huiera Cielos, ni tierra, ni ningun lugar criado, no por esto estuiera desacomodado de casa, y habitacion, porque èl se la tiene en si mismo, y la tenia antes que criasse el mundo, y no tiene aora mejor, ni mas acomodado lugar, y habitacion, por estar en el Cielo, porque esse hale criado para manifestarse à sus amigos.

Tampoco en si mismo no est à sentado, ni en pie, ni come, ni bebe, ni duerme, ni se encoloriza, ni es flematico, ni tiene patria, ni tierra, ni es natural del Cielo, ni tierra, porque èl es natural de si mismo, y en si mismo tiene todo su ser, naturaleza, perfeccion, y patria.

Y èl (propiamente hablando) no està en ninguna parte, como nosotros aora en este lugar, y despues en el otro; que aunque llena todo lo criado, y està en todo, mas que ello en si mismo, pero no està, ni en el Cielo, ni en la tierra, como en lugar corporeo, ò de otro modo limitado, antes bien Cielos, tierra, y todo lo criado està en èl, y en èl viuimos, nos mouemos, y estamos, como dixo San Pablo.

Y



Y Dios es como vn mar inmenso, en el qual, y dentro del qual, Cielo, tierra, y infierno, y todo el mundo viue, y se conserva como los pezes en el mar, que en el estàn tan espacioso, que les sobra agua arriba, y abaxo, y à vn lado, y à otro, y por todas partes; y assi es acà, que Cielos, tierra, y todo lo çriado anda nadando dentro de Dios, y aun sobra mucho Dios, y infinito Dios (digamoslo assi) de la otra parte de los cielos, y sobra mucho de la otra parte de la tierra, y sobra mucho Dios de todas partes en contorno, por arriba, y por abaxo, por vn lado, y por otro, y por todas partes; de manera, que millones de muchos caben dentro de Dios, y aun sobra Dios, y mas Dios.

## CAPITVLO IV.

*Quien, pues, serà Dios?*

**S**Vpuesto, pues, que Dios no es, ni tiene su ser, como ninguna de las cosas criadas, porq̄ es diferente, y sobre todo ente criado, y creable, sea hombre sea Angel, y sea el que fuere, como, pues, serà este Dios. Como serà este Señor, que de nadie pende, y es sobre todo ser? Respondo, que esto, sino es à quien èl se lo dixere, y diere à entender, manifestandose, como dize S. Iuã, segun èl es en si, no avrà quien lo pueda dezir, ni darà entēder, por mas q̄ se deshaga en conceptos, y multiplique razones, y aunque llene todo el papel del mundo, para dezirlo.

Lo

Lo que no es, esto bien se puede dezir, y por palabras negatiuas, bien podrá dezir la criatura, que su Criador, ni es hombre, ni es Angel, ni cosa criada, como hasta aqui lo hemos dicho, pero todo esto es dezir lo que no es, mas dezir lo que es en si, y explicar adequadamente su ser, y naturaleza, quien avrà que lo diga, quien avrà que lo explique.

Pero con todo esto segun nuestro modo humano, y segun la agudeza criada, diremos algo (aunque con estilo, y terminos cortos) de la grandeza inaptable deste Señor.

Y aunque este gran Dios en si es vn ser indiuisible, y sin partes, mas serà fuerza diuidir su ser, y perfeccion en partes, atributos, y perfecciones diferentes, para que como à bocaditos pueda el hombre (de corto entender) conocer algo deste Diuino ser.

## CAPITVLO V.

*Quien es Dios?*

**E**S, pues, Dios, vn Señor de vn ser, y naturaleza infinita, Espiritual, y eterna, que en si contiene todo el ser, y toda la perfeccion excogitable, y possible; de manera, q̄ èl es en si vn pielago inmenso, y infinito de todo el ser que puede ser, de todo el poder, de todo el saber, de todo el amor, de toda la bondad, de toda la hermosura, de toda la dulçura, de toda la fortaleza, de toda la san-

ti-





tividad, de toda la virtud, de toda la Magestad, de toda la riqueza, de toda la liberalidad, y de todas las perfecciones de qualquier modo posibles, de qualquiera manera, q̄ todos los atributos, y perfecciones de qualquiera ser, y en numero, que se pueden pensar, y que se pueden hacer, y todas las ay en Dios; y por mejor decir, Dios es todas estas perfecciones infinitas, sin limite, ni talla, y aun muchas mas, y mas sin fin.

## CAPITULO VI.

*Que en Dios no ay partes, ni perfecciones distintas, porque es vn simplicissimo ser, y vnica perfeccion.*

**Y** estas todas no son en Dios diferentes perfecciones, ni diferentes partes de perfeccion, como aca en las criaturas, que en ellas vnica parte, ni vnica perfeccion no es la otra; que es claro es, que en el hombre el cuerpo, que es la vnica parte del, no es el alma, ni el alma es el cuerpo, ni la cabeza es las manos, ni el rostro es los pechos, ni su entendimiento es su voluntad, &c. Mas Dios no es asi, que ni tiene partes, ni es compuesto de perfecciones, sino que es vn simplicissimo, inuisible, y la misma perfeccion, y toda perfeccion por esencia. De manera, que su entendimiento no es diferente parte de su voluntad, ni de su memoria, ni su justicia se distingue realmente de su misericordia, ni su bondad de su sabiduria, ni su poder

de su libertad, &c. sino q̄ todas sus perfecciones, y atributos son vn simplicissimo, è inuisible ser. De manera, q̄ la justicia, entitativa, y realmente es misericordia, bondad, omnipotencia, hermosura, fortaleza, y todos los demás atributos, y cada vno de todos ellos, entitativo, y realmente contiene los demás, y es los demás; porq̄ esta distincion q̄ hazemos en Dios de partes, y perfecciones, es a nuestro modo humano, y para darnos a entender, y para entenderle formamos estos diuersos atributos, y le atribuimos estas diferentes perfecciones, como aca dezimos de vna persona q̄ es entendida, amorosa, sabia, prudente, hermosa, justa, y piadosa. A este modo, pues, corto de nuestra aldea, y de nuestro corto estilo, hablamos de Dios, y dezimos q̄ tiene entendimiento, voluntad, justicia, misericordia, liberalidad, &c. No porq̄ estos sean atributos, ni partes realmente distintas, q̄ no lo son (aun que todo esto està realmente en el) porq̄ su ser es vn ser simplicissimo, inuisible, puro, sin composicion, infinito, incomprehensible, y la misma perfeccion por esencia. Y este ser lo tiene abeterno, y lo tendrá para siẽpre, sin q̄ aya auido instante en toda la eternidad en q̄ no aya sido como se es aora, y será para siẽpre el mismo; y este ser no le tiene de nadie, ni nadie se lo dio, ni pudo dar, ni puede quitar, ni poner en el; porque el lo tiene de si mismo, y por si mismo.

## CAPITULO VII.

*Que Dios no es mayor en vna materia, que en otra.*  
**E**stan rarissima la vniformidad, y igualdad deste Diuino Señor, y de todas sus perfecciones, y atributos; porque no es vno mayor que otro, ni se mirará por ninguna parte, que no sea igualmente infinito. Aca en lo criado, vn hombre tiene mayor entendimiento, que memoria, y mejor voluntad, que entendimiento: suele ser mas misericordioso que justo, y mas excelente en vna virtud, que en otra; pero en Dios todas perfecciones son de vn tamaño, cada vna es infinita, y tan infinita la vna como la otra, y tan infinita, y tan grande la vna como todas, y todas como cada vna, no es mayor su entendimiento, ni mejor que su voluntad, no es mayor que su hermosura, que su poder, ni su justicia es menor, que su misericordia; tan infinitamente es justo, como misericordioso.

Que si le engrandecemos, y alabamos mas sus misericordias, que su justicia; y si el vna mas vezes de su misericordia, que de justicia, y se muestra ordinariamente mas piadoso, que justiciero, no es porque su misericordia sea en si mayor que su justicia, ni mas perfecta, ni mas buena, sino que el quiere vsar dessa piedad mas vezes, por sus secretissimos juizios, que son justificadissimos en si mismos, aunq̃ nosotros no alcançamos el secreto

to, ni para que su Magestad ande dando razón de porque vsa de tantas misericordias, y no executa mayores justicias. Allá se lo sabe él, bastanos esto, que no anda acá el Rey dando siempre razón al pueblo, de porq̃ hizo estas, o estotras mercedes à fulano, y no à zutano, ni esso era decente à su grauedad, sino que deuemos creer, que todo lo haze prudente, y rectamente. Así acá Dios por sus secretos juizios, vsa à vezes mas de su misericordia, y aunq̃ no entendemos el misterio: lo cierto es, que no es por que sea desigual en si la misericordia de su justicia, ni mayor, ni menor.

Con vn exemplo, aunque casero, se entenderá algo. Tiene vno en vn jardin vna fuente con dos caños de agua iguales, y de tanta agua en el vno, como en el otro, y sin ningun impedimento, en el dar el agua ambos; que si el dueño quita la llave à ambos, igualmente correrán, y si la pone, y cierra el vno, no correrá mas que el otro, pero esso no por defecto de agua, ni porque tenga alguna falta para poderla dar, ni porque sea el vno mayor que el otro ( porque ya suponemos, que son iguales ( sino porque el dueño quiso mas destapar al vno, que al otro, y que corriese mas vno que otro. Pregunto yo: el que este dueño destape vn caño, y le dexee correr mas que el otro, será esso por falta del otro caño, o por no tener tanta agua como el otro? No por cierto, que ambos son iguales,



les, y tienen tanta agua, y tanto pudiera correr el vno como el otro, si su dueño los dexara igualmente correr, que solo está el dar mas agua al vno, que el otro en destaparle el dueño, y no en que sea mayor, menos, u de mas agua.

Pues así podemos pensar en Dios ambos atributos, justicia, y misericordia (y todos los demás) iguales son, no tienen mas virtud, ni mas grandeza vno que otro; tan igualmente puede la justicia castigar, como la misericordia perdonar; pero quiere el dueño, y Señor de todo, por sus justos, y secretos juizios dexar correr algunas vezes mas la corriente de sus misericordias, que la de sus justicias; mas esto no haze que sea en si mayor su misericordia que su justicia, porque estas, y todas sus perfecciones son infinitamente iguales, y parejas.

Vamos, pues, aora poco à poco, y à bocaditos explicando algo de la vida, y perfecciones del Divino ser deste Gran Dios.

### CAPITULO VIII.

*Del ser de Dios admirable, con que está en todas las cosas.*

**E**S Dios en su ser, y naturaleza infinito; y así es tan grande, q̄ todo lo llena, todo lo ocupa, y en todas las cosas está, y mas está él en ellas, q̄ ellas en si mismas; tan intimo, y tan presente como esto está en todo, y con todo esto no

ay cosa en que menos reparemos que en él. Rara cosa!

Es tambien admirable el secreto, y silencio con q̄ está oculto; pues siendo así q̄ está en todas las criaturas, no solo allá dentro, sino también acá fuera en las últimas superficies, y mas exteriores de las cosas: con todo esto de ningun modo le percibimos, ni le vemos. De manera, q̄ en cada hoja destas, en cada renglon, y en cada letra, está todo Dios inmenso, infinito, con toda su grandeza, y Magestad, como se es en si mismo, y con todo esto, ni le vemos, ni le sentimos.

Está tan intimo, pues, y presente en todas las partes, criaturas, y arenas, atomos, y menudisimas cosas de todo el mundo, q̄ mejor parece se pudiera dezir, q̄ todo el mundo es Dios (aunque no lo es) que no q̄ es mundo, porque mas empapado, y penetrado está Dios en todo el mundo, que el mundo en si mismo.

De manera, que aunque veamos calles, casas, paredes, personas, vestidos, campos, rios, mar, arboles, y todo lo demás visible en el cielo, y en la tierra, mejor parece podriamos dezir, q̄ todo esto que vemos es Dios, que no que son calles, casas, personas, y cosas criadas, no porque Dios es estas cosas, sino porque mas está Dios en ellas, que ellas en si mismo.

Por esto S. Francisco solia repetir muchas vezes: *Dios mio, y todas las cosas q̄ es como dezir: Mi*





Dios es todas las cosas, el està en toda, à èl veo, èl es todas las cosas; porque ellas casi no son.

Estàn tan penetradas todas las cosas en Dios, que si así lo pudieramos dezir, es como si vna elpenja, ò vejija de lana la echassen en la mar, que toda ella quedaria penetrada, y empapada en el agua dentro, y fuera, y por todas partes, pues es aun muy pequeña la comparacion; porque es infinitamente mas lo penetrado que està Dios en todas las cosas del mundo, dentro, y fuera dellas, y de todas sus partes por minimas que sean, en todo està Dios. Y así, quando andamos entre las gentes, vemos las criaturas, y todo lo criado, de buena razon, casi no auiamos de mirarlo à ello, sino à Dios, que està intimamente dentro, y fuera de todo.

Y que siendo esto así (cosa rara, y maravillosa por cierto!) no pōgamos siēpre los ojos en el Señor, ni consideremos en èl, y que miremos las criaturas, y no le consideremos à èl, siendo así, que esta èl mas presente que todas ellas.

Otra cosa es no menos de maravillarse, que estando Dios en todo, y siendo tan grande, y tan infinito, no nos embaraza, no nos ocupa, no pesa, no estorva, sino que con toda su grandeza, y magestad està como si no estuviese, y lo llena todo sin embarçarnos.

Mas q̄ no solo està todo Dios en todo el mundo, sino todo en cada minima arena, y atomos del Sol;

Sol; de manera, que aquel Señor tan sin limite, y mayor que todo lo criado, està todo entero en vn grano de mostaza, y en vna punta de alfiler, y ài no està apretado, ni abreviado, sino todo entero, como se es en si; y aunque ocupa toda la grandeza del mundo, no por esto està alli mas dilatado, ni mayor que en la punta desse alfiler; y aunque està debaxo de todas las cosas, no por esto està menospreciado; y aunque està encima de todas, no por esto està leuantado; y así su asistancia en todo, no solo es grande, sino admirableissima, y poco aduertida.

Porque està dentro de todas las criaturas, y no apretado, fuera de todas, y no desechado, encima de todas, y no leuantado, debaxo de todas, y menospreciado.

O raro Señor! dadnos vos, que os consideremos siempre en todas las cosas, y que os creamos presente, mas à vos, que à todas ellas.

Pero dirà alguno. Si Dios està en todas las cosas, luego està en todas las inmundas? Digo, que si està, y que por esto no pierde vn punto solo de su pureza, y grandeza; así como el Sol, que entra en los muladares, y partes sucias, sin que à èl se le pegue nada, y antes las hermosa en el modo que ellas son capaces.

## CAPITVLO IX.

*De la vida maravillosissima que viue Dios.*

**L**A vida, y el viuir de Dios es eterna, ab eterno, sin principio, y sin fin; de manera, que su vida es toda la eternidad, que es vna duracion infinita, que ni tuvo principio en el durar, ni tendrá fin; y assi, ni puede morir se, ni acabarse, ni disminuir se, ni ay achaque, ni enfermedad, ni mal excogitable, q̄ pueda quitar algo desta vida.

Por lo qual, ni huvo instante, ni le pudo aver ab eterno, en que Dios no aya tenido vida, ni le avrá, ni le puede aver en adelante, en toda la eternidad, en q̄ ay de dexar de viuir. Viua muy en hora buena, reyne, y gozese à si mismo eternamente.

Y esta vida la tiene en si mismo, y de si mismo, q̄ nadie se la dió; y assi viue en su ser muy gozoso, sin auer menester à nadie para viuir, ni ninguna criatura, ni todas las criaturas. ni Angeles, ni hōbres no le puedē dar comodidad, ni desacomodarle del modo inefable q̄ tiene de vida, porque èl viue en vna igualdad, suavidad, y gozo infinito, que ni el frio le toca, ni el calor le cōgoja, ni la comida, y vestido le puede hazer falta, ni las riquezas, ni las hōras ha menester, ni ningunos regalos, ni bienes criados, ningunos males, ni successos, ni desdichas, guerras, ni muertes le pueden dar pena, aunque se vnda el mundo, y aunque le buelua lode arriba à baxo, aun-

que

que todo se abrase, aunque todo perezca, nada le puede hazer falta, nada le puede entristecer, ni dar el menor fastidio en la alegria, y gozo de la vida que viue.

Porque èl se es sustento de si mismo, su manjar, sus regalos, y sus felicidades èl se las tiene en si, porque es tan grande el pieçago inmenso de las perfecciones, hermosura, Magestad, riquezas, y todo bien que ay en èl, que solo con estar èl conociendo, y amando, y deleytandose en ser el que es, con esto tiene vida, sustento, y todo descanso, y felicidad, y con esto viue vna vida eterna, pacifica, inmutable, y felicissima, y llena de todos los bienes, que ninguno se le puede añadir à los que goza, ni ningun mal le puede empecer, y assi viue vida independiente de todo lo criado.

Esta es la vida de Dios, tal su grandeza, tal su independencia, y tal la pacifica posesion que goza de si mismo.

## CAPITVLO X.

*De la eternidad de su vida.*

**T**iene tambiē la vida de Dios, por ser eterna, y la misma eternidad, que es de tal calidad, q̄ no està fegeta à años, dias, ni meses, ni para èl ay amanecer, a nocheçer, ni vn dia tras otro, ni vn año tras otro, y no es vn tiēpo el q̄ fue, y otro el que es, y otro el que ha de ser en esta vida Diuina, como acà la criatura, q̄ el tiempo que pas-



sò de la vida, ya se passò, y el que ha de venir, aùn no le posee, y así solo goza vn instante de vida presente; porque lo passado, ni lo venidero no se goza, pues no lo tiene presente, que aun los pocos dias que viue la criatura, aun ellos no los goza juntos. O gran miseria la nuestra! Que seis marauedis que tiene de vida, aun ellos no los ve juntos, y allegados, y solo tiene vn solo instante de vida; porque lo passado de ayer, ya no lo tiene, ni lo de mañana tampoco.

No es así en la duracion eterna de la vida de Dios, porque no ay dezir en ella: El tiempo que ha viuido Dios hasta aqui, ya se passò, ni ay dezir: Lo que ha de viuir, aun no lo viue, porque este Señor toda su vida la tiene junta todo lo que ha que es Dios, que es ab eterno, y todo lo que ha de ser, que es para siempre, todo lo tiene junto, todo lo viue de presente, y todo lo que nosotros llamamos vida passada, y vida futura, toda està la viue Dios junta, y à la par, y no ay instante en toda la vida de Dios, en que no esté junta toda la duracion eterna de su vida.

Y de aqui viene, que todos los bienes infinitos que Dios tiene, y todas las felicidades de vn infinito ser, todas las posee juntas, no como acá el hombre, que vnos bienes poseyò en la vida passada, mas ya no tiene aquella posesion que tuvo de ellos; y aunque los bienes se estèn en pie, no se està en pie, ni se continua el gozo pas-

passado de ellos, y de los bienes que poseerà en la vida venidera. Bien se ve, que aun no goza dello, pero Dios todos los bienes, y felicidades que ha tenido, desde que es Dios, y las que ha de tener mientras lo fuere, y todo lo que llamamos presentes bienes, y futuros bienes, todos los tiene Dios en la vida presente, y todos juntos los goza én cada instante de su vida. O dichosa, y bienauenturada vida! aquella si, que serà vida para nosotros, quando viuiamos en vida que viue Dios, y transformado en èl, que no està en que cada dia vamos muriendo.

De aqui le viene à Dios, que en toda la vida, con ser tan larga, no se envejece, ni tiene mas mudança vn dia que otro; y así, ni es moço, ni viejo: porque el ser moço, es no tener toda la vida, y edad que ha de tener, y el ser viejo, es no crecer en edad, y vi la, y Dios tiene, y ha tenido siempre toda la vida, y edad que tiene, y ha de tener, y no passa dia por èl, ni puede aumentarse en vida mas de la que tiene.

## CAPITULO XI.

*Su soberana independencìa, y que no ha menester à nadie.*

**E**S tambien su independencìa soberanissima, porque este ser infinito que tiene, y esta vida que goza en èl, que es vn lleno infinito de todas

das perfecciones, y felicidades ( como hemós apuntado, y iremos diziendo ) este ser, y naturaleza diuina, tan omnipotente, tan sabio, tan rico, tan amoroso, y tan hermoso, y tan infinito en todo. Este, pues, no lo tiene dado de nadie, ni nadie se lo pudo dar, èl se lo tiene de si mismo, y por si mismo, y èl es el mismo ser, y el que dà à todas las cosas el ser; y no solo el ser, sino el viuir, el obrar, y el respirar, todo depende d'èl, y èl de nadie depende, ni à nadie le puede dar nada.

Nadie le puede hazer bien, ni mal; y assi aunque todos los demonios, todo el infierno, todos los hombres, todas las criaturas, y infinitos infiernos posibles, todos se conjurasen contra èl ( con ser assi, que puede tanto cada demonio, y que tiene mas fuerças que todos los animales, hombres, y criaturas visibiles; ) pues aunque con todas estas fuerças se aunassen, y millones de legiones, y se echassen à pensar diferentes maquinias, y ardidés para hazerle mal, y aunque estuviessen eternamente disparando su artilleria infernal contra èl, y todas las inuenciones, y martirios, que contra los Martires hizieron, con ninguno le pueden dañar, ni en vn apice; y aunque todos estos demonios, y todas las criaturas dixessen d'èl millones de blasfemias, y le leuantassen feissimos testimonios, y le procurassen por todos caminos deshonor, na-

da le empeceria, ni con nada quedaria tiznada su honra, y Magestad venerabilissima, de como se es en si misma.

Ni nadie le puede hazer ningun bien, ò dar algo, que ya no lo tenga èl, y fino, quien le huviere dado algo, vengalo diziendo, y pagaràsele, dize S. Pablo: *Quis prior dedit ei, & retribuetur illi?* Y assi, aunque todos los hombres, todas las criaturas visibiles, y todos los nueue Coros de los Angeles le diessen todo el ser que tienen, todas sus perfecciones, y se desnudassen de hecho dellas, à èl no le dauan nada; y aunque le diessen todo el oro, perlas, y riquezas del mar, y de la tierra, nada desso le añadia nada à lo que èl tiene; y aunque todas las criaturas suyas se echassen à pensar, que beneficios le harian, que seruiçios, que regalos, y todas juntas se derritiessen, y deshiziesen de pura ansia, y diligencias, para añadirle algun bien, ò darle algo, no hallarian cosa en que poder hazerle, ni cosa que huviessen menester, ni modo, ni manera, como hazerle algun bien, ò darle alguna comodidad à aquel Diuino ser; porque todo quanto ellos pudieran pensar de honra, gloria, riquezas, hermosura, vida, grandeza, &c. todo esto, y infinitos mas bienes ( que no pueden alcançar ) todo esto se lo tiene èl independiente dellos.

Y este es vn bien ( en que se encierrā dos ) soberanissimo por cierto, q̄ es el verse en vn ser, y



naturaleza tan independiente de todo, que ni males, ni bienes, ni penas, ni glorias, ni malos sucesos, ni buenos, ni el acabar se el mundo, ni el aniquilarse estos cielos, ni todo lo criado, aunque se tornara à perder el ser, y à no aver nada criado, nada desto le quita, ni le pone vn apice en su ser, y felicidad esencial; demanera, que aunque todos los hombres, y Angeles se condenaran, ò aniquilaran, nada desto le podrá à el entristecer. Y aunque todos fuesen salvos, y tan perfectos, como el mas alto Serafin, nada desto le añadia vn punto de gozo, ò aumento esencial al bien que goza en si mismo sustancial, y esencialmente.

Que aunque es verdad, que tiene Dios gusto accidental, y extrinseco, de q̄ se salven los hombres, y Angeles, y por el contrario, disgusto (digamoslo assi) extrinseco de que se condenen; pero esto todo le cae muy por defuera, y no le toca nada de pena, ò alegria allà dentro en su ser, y en la pacifica possession con que se està en si mismo gozando esencialmente.

Y esto es vna cosa, sin duda, de suma gloria, y gozo para el, verse tan independiente, que ni todos los bienes, ni males que pueden acaecer, ningunos le pueden tocar, sino que todo dà mil leguas del, que todo sucede (para lo que toca à el) como si passara en otro diuerso mundo, digamoslo assi.

CA-

## CAPITULO XII.

*De no auernos menester para nada, se colige lo mucho que nos quiere en hazernos bien.*

**Y** Desta indepēdencia (que ningunos males, ni bienes nuestros le quitan, ni le ponen à el) se colige mas su inapeable misericordia, su infinitabondad, y el infinito amor que nos tiene; pues siendo assi, que aunque todos nos condenaramos, à el no le quitaua, ni le ponía nada en su gloria, en su bienaventurança, y en su felicidad intrinseca, y esencial, y que igualmente quedará glorificado en el ser que tiene, assi con la condeñacion, como con la salvacion de todos; con todo esto es tanta su bondad para con nosotros, que desea con infinito amor el que todos se salven, y ha hecho diligencias, y las haze cada dia infinitas para ello.

Que para esse fin nos criò, nos redimiò, nos diò los sacramētos, nos embiò los Apostoles, y despues tantos Predicadores, y tãtas inspiraciones, y auisos, como cada dia embia en los coraçones de los hōbres, porque procuren su salvacion, y les aguarda, y sufre tantos años tan enormes pecados, y maldades como ay en el mundo, q̄ si su deseo no fuera de q̄ se salvaran todos, al punto que peea cada vno, al punto tenia justissima razon para que fuesse llevado al infierno.

Y de tãtos remedios como ha dado, y diligēcias

cias



cias como ha hecho para que se salven todos, no te hallarà que aya hecho vna tan sola con intento de que se condene nadie, ni èl quiere, ni pretende esso, que si ay condenacion, nosotros la cauamos, y nueitros pecados. Así le dixo Christo a la muger adultera: Muger, ay quien te condene? Respondiò: No Señor, nadie. Así, pues ni yo te condenarè, dixo èl: *Nec ego te condemnabo*, que si no ay otra cosa que te condene, yo no te condeno, porque mi deseo no es esse, y mi officio no es sino ser Dios, que haze saluos. *Deus saluos faciens.*

## CAPITVLO XIII.

*De su sabiduria, y prouidencia.*

**S**V Sabiduria, y prouidencia es tan grande, q̄ todo lo sabe, todo lo cõprehende, lo passado, lo presente, y lo venidero, en toda esta gran marquina del mundo vniuerso, porq̄ en su eternidad todo està presente, y sabe todos los mouimientos del coraçon, todas las obras, y acciones que Angeles, y hombres, y toda criatura ha de obrar, y decaer por toda la eternidad de Dios.

Sabe todos los acaecimientos, y successos q̄ ha de auer hasta la fin del mundo, del modo, y qualidad, y de la manera q̄ han de ser: sabe lo que le es esta bien à todos los hòbres, lo que les està mal, el estado, officio, y successo que han de tener, lo q̄ ellos no saben; por lo qual no ay mucho que

andar afanado sobre querer, de fear, ò procurar esto, ò lo otro, pues no saben lo que les està bien, ò mal. Bien alcançarà la prudencia humana à ver lo que oy es, pero lo que serà mañana, y si se torceràn las cosas, esso solo Dios lo sabe de cierto.

Y así no ay tal cosa como dezirle: Señor, hazed en esto, y essotro todo aquello que vos veis que conuiene, y que mejor me està, que yo no lo sè, y vos si; y con essa confiança fiarse en sus manos, que no puede engañarse, ni engañarnos, pues es infinitamente bueno, y sabio.

Pues su prouidencia es rara, con que tiene dispuestas todas las cosas, obras, y ocasiones que ha auido, ay, y avrà hasta la fin del mundo, y aun despues por toda la eternidad, que no ay dezir: Esto sucede así, como auia de suceder otra cosa, que ni la mas minima accion de toda criatura no sucede, ni se haze cosa que no sea ordenada, y dispuesta por este gran Señor (dexo aparte el pecado) hasta el caer la hoja del arbol de cantero, ò de llano en el suelo.

Y sin embaraçarse, ni ocuparfe, conserua, goberna, sustenta, y cuida de todas las criaturas del vniuerso, y esto, desde el mas supremo Angel, hasta el mas vil gusano, y de cada vna en particular, como si de sola ella tuuiera cuidado. Gran consuelo para abraçar todo lo que viviere, que nada ay que no venga ordenado por



la Magestad de este gran Señor.

Otra gran prouidencia en el disponer estas cosas, y es, que de tal manera las ordenò, que nada nos està mal, sino es nuestra malicia, y pecado.

Demana, que aunque vengan todos los trabajos, dolores, deshonoras, hambres, miserias, muertes, y se cayga la casa, que se hunda el mundo, nada nos està mal, ni nada nos daña en lo que importa, porque nada de esso nos quita a Dios, antes nos le da, y todo esto nos dà que merecer premios, Cielo, y glorias; y aun quando los trabajos se lleuan mal, disponen por lo menos para llevar otro menos mal, y así vemos que vn trabajo amansa, y quebranta al mas leò, y así quebrantado, lleva mejor lo que despues viene, y aun acà dezimos: Lo poco espanta, y lo mucho amansa.

#### CAPITVLO XIV.

*De su Magestad, y Real soberania.*

**S**V Magestad soberana, que se dice en la Escritura, es tal, que en su presencia las columnas del Cielo se estremecen, y tiemblan, el Cielo, y los Cielos de los Cielos, los abismos, toda la tierra, y todas las cosas que ay en ella se conmueuen de miedo, solo con mirarlas las haze estremecer de temor.

Pues los criados que tiene son pocos; millares

de millares le sirven, y diez mil ceteuares dellos le asisten; y finalmente, no tienen numero los que le sirven, y estos criados no son menos que Angeles, y Serafines, que cada vno, y el menor dellos vale mas que todo este mundo visible, demanera, que estos sus criados valen mas que millones de mundos.

Y mas, que todo esto es vn rasguño, y vna cortissima significacion de la magestad, de la soberania, y de la grandeza que en si tiene, y esta no hinchada, no insolente, ni soberuia, aunque mas se ve adorada, y respetada, sino apacibilissima, afable, blanda, y tratable, que el mas humilde hombre, y el mas desdichado le puede hablar, tratar, y comunicar a qualquier hora del dia, y de la noche; porque està presente, junto a cada vno de nosotros, y dentro, y mas intimo en cada vno, que la persona en si misma; y esto sin necesidad de porteros, ni valedores, sino que antes el està rogando, è inspirando que le hablen, y que le quieran boluer a mirar.

Y para esto no ay necesidad de saber lenguaje cortès, ni si le han de dezir Señor, ò Excelencia, ò Merced, ò Alteza, sino que gusta que le llamen de tu, y de vos, y como cada vno quisiere: Señor, deme esto, hazed esto; tanto como esto es su gran llaneza, y agrado; junto con tan soberana Magestad. O bendito, y alabado sea tal Dios!



## CAPITULO XV.

*De su rara belleza, y hermosura.*

**S**u hermosura es tanta, y tal gracia, tan lindo, tan bello, q̄ en viendole vna vez, no es posible dexar de enamorarse, y perderse de amor por él, y toda la hermosura de todas las mugeres, y de todos los hōbres, delante d'él no es hermosura. Tiendase la vista à la hermosura de los Cielos, de sus lucientes Estrellas, de la belleza del Sol, y de la Luna, la gracia de los prados, y cāpos esmaltados de flores, de los rios risueños, y claros, todo es desgraciado, desfaçonado, sin gracia, sin donaire, respecto d'él. Es tanta, pues, que entrando los Santos en el Cielo, assi como le ven quedan tan arrebatados, y perdidos por su amor, que es imposible, aunque ellos quisiesen dexarle de amar.

Es tambien su hermosura, no en vna parte, y en otra, sino todo Dios dentro, y fuera (digamolo assi) y mirādo por todas partes, todo es igualmente hermoso, no como las criaturas, q̄ si acã vna persona es hermosa en el rostro, suele ser fea en los pies, en las manos, ò en las espaldas, y si es hermosa por defuera, no lo es por dedentro.

Miren quien vè vna persona hermosa por defuera en el rostro, y talle, y si la cōsideramos bien, hallaremos q̄ toda aquella hermosura consiste en vna cascara de cebolla, en vn colorcito de la

cutis del rostro, que si està estirado, y de buen color, es moço, y hermoso, y si està arrugado, es rostro viejo, y feo. Miren que gentil hermosura, que consiste en arrugas, ò en no tenerlas.

Y si la mas hermosa, y mas agraciada hermosura de vna persona la leuantassen vn pedazo del cutis del rostro, quedaria abominable; y si la dà vna calentura, ò passa vna mala noche, queda, q̄ ni es ella, ni su figura. Y mas, q̄ en mitad de aquella hermosura, por los ojos echa lagañas, por la boca flemas, y bascosidades, y por las narizes, y oidos excrementos asquerotos.

Y si la consideramos, aun mas hallaremos, que esta hermosa persona lo es por defuera en el rostro, que por dedentro toda es huesos, toda es canillas, carne colorada, y hedionda, y desde la cabeza à los pies, vn tinajon de flemas, colera, indigestiones, y malos humores, vna secreta hedionda, cubierta con los vestidos; y esta es la hermosura de las criaturas, vn muladar cubierto de nieue.

Mas la hermosura de Dios no es assi, todo el es hermoso, cada atributo, y cada parte (si la huviera en él) y todas jūtas son hermosissimas por dedentro, por defuera, por delante, por detrás (si en Dios lo huviera) por todas maneras es infinitamente hermoso, todo agraciado, todo saçonado, todo en perfecciō, por todas sus partes està oliēdo, pareciendo, y siendo Dios, desfilādo be-



lleza, brotando suauidad; al fin, es la misma hermosura por esencia, y todo su ser, y naturaleza, es hermosura, y mas hermosura, realmente considerado.

Y està de tal calidad, que ni se puede acabar, ni menguar, ni marchitar, ni ser menos vn dia que otro, sino que siempre es igualmente hermoso, y agraciado. Por lo qual dezia muy bien el que dezia:

*Si hermosura, y belleça*

*causan amores,*

*como no se enamoran*

*de Dios los hombres.*

Finalmente, es tal su hermosura, tan llena de toda gracia, de todo bien, de toda suauidad, y regala, y deleita tanto al que le ve, y està tan llena de todos los bienes, regalos, comodidades, felicidades, que basta el solo mirar aquella hermosura, à hazer à vno bienaventurado por toda la eternidad de Dios, sin que sea posible dexar de ser bien aventurado el que vna vez la huviere visto, y todos los Angeles, y hombres, y lo que mas es, el mismo Dios, tiene su bienaventurança, toda su gloria, y todo su gusto librado en ver aquella misma hermosura. O rara beldad! Locos estamos los hombres, pues amamos, y

queremos otra hermosura mas que esta.

## CAPITULO XVI.

*Su llaneça apacible, y afabilidad diuina.*

**A**Y en Dios suma llaneça, y afabilidad, y se ve claro, pues siendo el Dios de la Magestad por esencia, à quien tiemblan las columnas del Cielo, à quien millones de espiritus adoran, y reuerencian en el Cielo, à quien se debe toda adoracion, y veneracion, toda atencion, toda asistencia, y que con suma razon pudiera obligarnos, à que todas las horas, y momentos, de noche, y de dia, siempre estuviéramos de rodillas en su presencia, adorandole como à nuestro Dios, y Señor (pues es cierto, y de Fè, que estamos delante del,) y como lo hazian aquellos venerables ancianos, que vió San Iuan, que quitauan sus coronas, y con todo respecto estauan descubiertas sus cabeças, adorandole, y reuerenciandole. Pudiera, pues, su Magestad obligarnos à esto, y fuera muy deuido à su grandeza, y deuiamos hazerlo, y no respirar vn punto, sino ocuparnos en su adoracion, y seruicio. Y con todo esto es tanta su afabilidad, y llaneça, que se anda aqui entre nosotros, como si no fuesse el que es, sin aparato, sin ruido, y se està en nuestros rincones, en nuestros aposentillos, y choçuelas, sin pedirnos le asistamos con pompa, y sin obligarnos à estar postrados en su presencia, sino que como si fuera vno de nosotros, se està acomodando con nuestra ba



xeza, y compañía. Y es tan llano, que nos dexa (citando el delante) reir, hablar, y que nos sentemos delante del, y que hagamos otras mil acciones a sus ojos, que no las hizieramos delante de vn medianero, Señor del mundo; y sino, lleguense a que el Rey de la tierra conficnta, que en su presencia se hagan las cosas que hazemos delante de Dios: pues esto, consentir que lo hagamos delante del, no es afabilidad?

No es tambien llaneza ponerse a jugar con los hombres, y entretenerse con ellos, y dezir, que su regalo es, estar jugando en el Orbe de la tierra, y sus delicias, estar con los hijos de los hombres?

Y no es tambien apacibilidad allanarse a hazer todas las acciones humildes, que hazen las criaturas, dando su concurso, y meneandoles las manos para que las hagan, y poniendo su mano en ellas? Que es esto, sino vn casi hazerlas el? Pues assi lo haze, concurriendo con la mano divina de su concurso al barrer, al fregar, y a todas las acciones humildes, y menudas que haze la gente ordinaria del mundo. No es, pues, summa llaneza dignarse de querer concurrir a estas acciones? y que si la mano de Dios fuera visible, o la tuviera, pudieramos dezir con toda verdad, que la mano de Dios fregaua, barria, y lo demas que haze la criatura en estos, y otros generos.

## CAPITULO XVII:

*Su Santidad, por essencia santissima.*

**S**V Santidad, y pureza es tal, que respeto della, todas nuestras santidades son como paños sucios, y monstruosos. Considerense las virtudes heroicas de los Anacoretas, las virtudes, y amor de los Martyres, las vidas santas, y puras de tantas almas, como Dios ha criado, la santidad, y pureza de los nueve Coros de los Angeles, y en ellos el de los Serafines, que estan abrasados, penetrados, y casi convertidos en santidad, en pureza, en amor, y perfeccion. La pureza de la Virgen Santissima, que excede con grandes quilates a todos ellos en santidad, y virtud; y lo que mas es, la santidad criada de la humanidad de Christo nuestro bien en quanto Hombre, tan rara, tan sin igual. Con todo esto, esta santidad toda, y toda la que la omnipotencia de Dios puede criar, es vna pequenita gota de agua, respecto de aquel marinmento, e infinito de santidad, que ay en Dios, y en su ser Divino.

Que por esto, con gran razon, y mysterio nos muestra, mas que se precia de santidad, que de otra perfeccion, o atributo (aunque todos son infinitos,) pues el motete que quiere le canten los Angeles siempre, es, Santo, Santo, Santo, donde es mucho de notar, q nunca varian la letra deste motete, auiendo tanto en que remudar, y no



le cantan sabio, rico, omnipotenté, hermoso, entendido, ò otros infinitos loores que tiene, sino Santo, y mas Santo, para significarnos lo mucho que ay de santidad en èl, pues por toda su eternidad avrà que dezirle: Santo, Santo, y lo mucho que se precia de serlo, y para que nos corramos nosotros, de que teniendo vn Padre tan Santo, no nos preciamos mucho de serlo, como nuestro Padre lo es, y para que aprendamos à preciarnos, no de fuertes, no de sabios, no de hermosos, no de ricos, sino de Santos.

Se vè tambien su santidad, y pureza, en que al mas amigo, al que mas seruios le ha hecho, al que huviere dado por su amor mil vidas, à la Virgen Santissima, con toda su pureza, que ni venial pecado, ni original, no tuvo; pero si huviera cometido vn solo pecado venial, con ser la mas querida criatura pura que tiene, y la mas amiga del vniuerso, con todo esto no la consentiera entrar en el Cielo, hasta averse purificado dèl, ni se lo dissimulara por ningun caso: tanta es su santidad, y pureza, que ni vn atomo no sufre de pecado, ni lo dissimula en el mas amigo.

Que al rebès lo hazemos sus hijos, y que facilmente tragamos pecados! Como quien bebe agua, dize Iob, que los bebemos, y si la falta està en el amigo, que facilmente la dissimulamos! pues si es en nosotros, que salidas le damos!

CA-

## CAPITULO XVIII.

*Su impecabilidad, y obrar bien, y conforme à razon en todas las cosas.*

**S**V impecabilidad, è imposibilidad para no poder hazer cosa mala (nacida de su santidad, y pureza) es tan grande, que por ningun caso, por ningun suceso, ni en ningun acontecimiento, no puede hazer cosa contra razon, ni vna minima imperfeccion, ni tener vn movimiento desordenado, ni aunque mas ocasion le dèn las criaturas, ni aunque mas (con las abominaciones, y pecados que hazen) le dèn en los ojos (cosa tan contraria à su pureza, y santidad) nada le mouerà à hazer cosa desordenada, ni alterarse de nada.

Que con ser tantas, y tan grandes las ofensas, y pecados que contra èl se hazen, tãtos los enojos que le dan, tantas las descortesias que con èl usan los hombres, nunca tiene por esto, ni vn movimiento desordenado, ni vna colera demasiada, ni vn atomo de rencor, ni mal querer, que exceda vn punto de la razon. El querer con suma, y sapientissima justicia castigar lo malo, para purificarlo, y limpiarlo, esto si, pero otro zelo, q̄ no sea de justicia santa, y pura, ni cosa q̄ huela à rencor, ni hazer vn minimo desorden della, ni le ay, ni le puede auer en este Señor.

Defuerte, que ningunos agrauios q̄ le hagan le alterà à que haga cosa indeuida, ni ningunos

bis-



bienes que le quisieran, ò pudieran hazer los hōbres, los Angeles, y todas las criaturas, ni ningun deleite, ni ninguna oferta, ò comodidad que le pudieran dar, nada le mouerà, ni puede mouer que haga cosa imperfecta, ò indecente.

De manera, que si por posible, ò imposible le viniera algun acrecentamiento al ser que tiene, y à la Magestad Diuina, gloria, y grandeza que posee, porque hiziera vna minima imperfeccion, ò vn pecado venial, ni le hiziera, ni le pudiera hazer; y aunque le dieran de nueuo el ser de Dios, ò le dieran mas diuinidad de la que tiene (si algo desto fuera posible, que no lo es,) ò si el tener la gloria, y bienauenturança que tiene, dependiera de hazer vna minima cosa contra razon; de tal suerte, que ano hazerla, le pudieran priuar della (que todos son imposibles,) ni esso, ni otra cosa excogitable le pudiera mouer à que hiziera vn minimo pecado venial.

No solo el darle bienes, pero ni el afligirle cō males le pudiera mouer à ello; y aunq̄ el fuera capaz de padecer algun mal, ò todos los males, y penas del infierno, y todas las posibles por su omnipotencia, y con todas pudiera ser afligido, si no se rindiera à hazer vna accion minima cōtra razon, y justicia, antes tomara el padecerlo todo, si ser pudiera, que hazer tal cosa mal hecha. O rara imp ecabilidad!

Demanera, que ni el darle la gloria, ni el quitarfela, ni el infierno, ni ningun bien, ni ningun mal, puede blandear aquella voluntad diuina, para que haga cosa desordenada. Pues como te queexas de que te dà pocos bienes en esta vida? como de la falta de salud? no ves que es murmurar secretamente de su Magestad?

Y de aqui me parece aprendiò S. Pablo, y en esta fuente diuina avia bebido, quãdo dixo: Que no avia cosa alguna en este mundo, que le pudiesse à el mouer à hazer vn pecado, y dexar la caridad, y ni aun darle la gloria, porque lo hiziesse, ni el echarle en el profundo del infierno, si no lo hazia, que esso quiere dezir: No nos apartarà de la caridad criatura alguna, ni la altura (esto es, el Cielo,) ni el profundo (esto es, el infierno.) De aqui lo aprendiò, desta pureza, è impecabilidad diuina.

O dicha grande la nuestra, el tener tal Dios, tal dueño, y tal Señor! y q̄ teniendo tal Dios, q̄ por ningun parte que le considerē, ni por males que le hagan, ni por bienes que le den, por ninguno harà vn desden. Y siendo este Señor nuestro Padre, que nos comunicò el ser con su aliento, y siendo sus imagenes, y semejanças viuas, que nos pintò el de su mano, y nos retratò, cō todo esso no nos parezcamos a esse Padre, sino q̄ somos vn asco de pecados, y vn manàtal de vicios, pecado devicios, pecado de todas mane-



ras, y de todos modos. Y que no ay cosa en el mundo mayor y mayores que este. Y finalmente, su poder no tiene limite, porque puede hazer mas, y mas en infinito, y deshazerlo, ò como gustare, porque su omnipotencia no tiene limite, ni tassa, ni ay quien le pueda resistir.

Pero consuelese la criatura, que si en ella estubo todos los males, su Dios es vn lleno de todos los bienes, que se los comunicará, y limpiará algun dia de tanta miseria.

## CAPITVLO XIX.

*Su poder, y omnipotencia sin limite.*

**S**V poder es tal, que es el todo poderoso, y que todo lo puede, y el omnipotente, à esto todo, dize, y no avrá mas que dezir; porque si todo lo puede, luego nada ay que no pueda.

Y así, todas las cosas que quiso (dize la Escritura) hizo en el Cielo, y en la tierra, en el mar, y en los abismos, èl dixo: Haganse, y fueron hechas, èl lo mandò, y fueron criadas, y no fue menester mas que vn querer, para criarse de nada, todo este mundo, con toda la variedad, y multitud de criaturas que en èl ay, y con solo aquel acto las produjo todas, tales quales quiso, con todas sus propiedades, y particularidades, y con la misma facilidad puede aniquilar, y producir otros mil millones de mundos mejores,

Y finalmente, su poder no tiene limite, porque puede hazer mas, y mas en infinito, y deshazerlo, ò como gustare, porque su omnipotencia no tiene limite, ni tassa, ni ay quien le pueda resistir.

## CAPITVLO XX.

*Su liberalidad manivota, con que ha dado, dà, y dará quanto tiene.*

**S**V liberalidad en dar quanto tiene en sí à las criaturas, sin esconder nada, sin dexar nada reseruado, sino como quien desabrocha el pecho, y abre los tesoros de sus riquezas, todo parece lo derramò en sus criaturas.

A los Angeles diò gracia, y gloria luego de contado, que la marecieron, à los hombres les diò ser capaces de ver, y gozar à todo Dios. Gran cosa à vn hombrécillo, que es vn gusano, hazerle capaz de tan gran bien! Hizolo tambien Dios, haziendose hombre.

Dio à los Apostoles, y Sacerdotes la potestad de perdonar pecados, de tal suerte, q̄ todo lo que ellos hizieren en la tierra, lo dà èl por hecho en el Cielo, à los Profetas su sabiduria, y preuenir lo venidero, cosas tãn propias à Dios, à los Martires su fortaleza; à las Virgenes pureza; à los hombres, mugeres, cielos, prados, y rios, su hermosura; à los Reyes su suma potècia criada; à los luezes, y Superiores su justicia, y misericordia, su entender,

der, y amar tambien lo diò à los Angeles, y hombres (pues todos entienden, y aman, y se gozaron dello) su grandeza à los montes, su firmeza à la tierra, sus riquezas à los ricos, sus regalos, delicias, y gozos los repartió entre las criaturas, para que segun su ser, y capacidad se delecyren, y gozen con la medida deuida.

Y fuera desto, que de cosas dà à los hombres, q̄ sabe las han de despreciar! Que de dones, que de bienes, q̄ de riquezas de que vsan mal! Que de inspiraciones buenas, vna, y otra vez, y mil veces, sin cansarse, sabiendo no han de hazer caso dellas? Y no por esto dexa de darles estos, y otros muchos beneficios, para que se vea su ansia en hazer bien, y comunicarse à las criaturas. Y favorebre todo el comunicar su amor, perfeccion, y santidad à los justos, haciendoles participantes en todo de su Diuina naturaleza por gracia.

Y finalmente, que bienes pueden tener nosotros, y que cosa ser, que Dios no aya dado à los hombres? Que ya que no conuiene dar à cada hombre su ser por naturaleza, y hazerle Dios (como hizo à Christo nuestro bien) se le dà por gracia, haciendoles vn casi Dios con ella, y además, dà todo su ser Diuino à cada fiel en la Comunión, para que se vea, que muere (diga moslo asì) y murió por dar, y mas dar, y toda su ansia es esta, sino que muchas vezes, no halla capacidad, ni aun quien quiera recibirlo.

cibir. O que dolor! Sola vna cosa no dà, y es, que no dà en cara con lo q̄ dà, ni lo zahtere como nosotros, sino que lo dà con vn disimulo, y silencio, como sino lo diera, y de proposito no lo dà inmediatamente las mas vezes, sino por manos de las criaturas (el padre dà al hijo la hacienda, la madre la criança, el amigo el beneficio, el superior los premios, y todo lo dà Dios.) Pero para mas disimularse, y no empacharnos, ni auergonçarnos con darlo de su mano à la nuestra, lo dà por mano de sus criaturas; pero lo sobrenatural, que es lo que propriamente es bien, èl lo dà por sí mismo, y por Iesu-Christo.

## CAPITULO XXI.

*Su amor inextinguible, ternissimo, y mil vezes mas que de Padre.*

**S**u amor es vn pielago inapeable, y quien podrá dezir quan grande es el amor de esse grande Dios, para sus criaturas? Es tan infinito como èl, es tan grande, que no acabamos bien de creer, que sea tanto lo que nos ama; èl ama los buenos, los malos, los chicos, los grandes, los sucios, los asquerosos, los perfectos, los imperfectos, los ruines, los desechados: finalmente dize la Escritura: Nada aborreciste de lo que criaste.

Que aùn hasta en los condenados ama en ellos lo natural, y lo bueno q̄ pueden tener de ser criatura.



turas, y imagenes de Dios, y se duele de su miseria, no quisiera el, q̄ por ningun caso estuvieran allí, q̄ su maldad los tiene, y su pecado los condeno, y no fue falta de amor que huviesse en Dios, sino sobra de sus miserias, y no quedo por falta de diligencias en Dios, q̄ hartos Sacramentos, Iglesias, Predicadores, y Ministros les tuvos, y les rogaua con ellos, no fue sino pura belleza suya, que el amor de Dios siempre fue infinito, y desentrañandose por su salvacion.

Y en tanto grado su maldad los condena, que si le abrieran la puerta del Cielo a vn condenado, y el se entrara en ella, ni gozara de Dios, ni fuera Cielo, ni gloria para el, porque su maldad no le dexara gozarlo, ni verlo, assi como por el contrario, si vn justo, y santo baxara al infierno, no le pudieran empezar las penas, ni dañar los tormentos del infierno, porque este no atormenta sino al malo, ni el Cielo alegra, sino al bueno.

Es tal su amor, que el de los amantes del mundo, el de los padres, y madres a sus hijos, no merece nombre de amor, si se considera el sumo amor que Dios tiene a los hombres, no ay amante de retido, y deshecho de amor, no ay enamorado que beba los vientos, no ay hombre loco, y ciego de amor, ni persona tan deshecha, y muerta por el amor de otra, q̄ con infinitos quilates llegue al amor, ternura, y gusto con q̄ Dios ama al

hom-

hombre; es su regalo estar con el; es su deleyte conuersar con el, son sus entretenimientos que el hombre le mire a la cara, anda solicitando eso, anda selo rogando, anda haziendole mil galanteos, y obligandole con millones de beneficios, para que si quiera le muestre algun amor, y le quiera tener por amigo.

Has visto acà vn enamorado importuno, que se derrite de amor, que ni come, ni duerme, ni se sosiega vn punto, ni se halla sin la persona que ama; de noche ronda la calle, de dia la pasea, dà millones de bueltas, mira las paredes de la casa, parecenle bien todos los della, y nada le desagrada, como le toque, y sea de la casa, y esto, porque que està allí quien quiere bien?

Pues a este modo passa en Dios, y todo es nada, y asco para las finezas de Dios, el criò al hombre (pongo el exemplo en ti) de la nada, te redimiò con su sangre, diò su vida, porque tu tuvieses la eterna, te echò en este mundo, tal, y tan grande, y todo con sus riquezas, y deleytes, y comodidades, todo lo criò para ti, y le pudieras gozar (sino le huvieras desmerecido por tus pecados) te conserua la vida todos los instantes, que te la pudiera justamente quitar (ya por tus pecados, ya porque es dueño della) te dà de comer, y vestir la salud, pues te libra de todos los males, trabajos, enfermedades, necesidades, y desdichas que ay en el mundo, pues

Q

to.



todos los pudieras tu passar si èl quisiera; pudieras ser cojo, ciego, manco, tullido, y estar siempre en vna cama como otros, y te libra dello.

De noche te guarda el sueño, està à tu cabecera alli contigo, de dia te ayuda à vestir, à labarte, à buscar la vida, y lo que has menester, y te ayuda à hablar, à trabajar, à comer, andar, y no hazes cosa, ni dàs passo, ni piensas, ni hablas, ni respiras, sino es ayudandote èl, y estando contigo, mirandote à la cara, deseando que todo se te haga bien, y que todos te le hagan, mandandose lo, y gozandose de todo tu gusto, hasta las paredes de la casa en que viues, las quieren bien, porque estàs tu en ella, y en ella, y en èl viues, te mucues, y està èl mas contigo, que tu en ti mismo.

Pues mira si te quiere poco, quien haze todo esto por ti, pudiendo no hazer nada, ni meterse en cosa, sino estar en si mismo, gozandose sin acordarse de ti?

Pues que dirè de los bienes que te tienen guardados para la otra vida, que no tienen tasa, ni limite, ni fin, y tales, que dize San Pablo, que ni el ojo los vio, ni el oido los oyò, ni cayò en coraçon de hombre lo que Dios tiene preparando para los que le aman.

Y todo esto con que se lo mereciste? Quando mereciste que te criasse, y que te redimiesse? O quien se atreuiera à pedirselo?

Aqui

Aqui se ve la grandeza de su amor, pues èl lo, y su infinita bondad le hizo hazer tales cosas por ti, no tus meritos, no tu bondad, no el amor que le tenias, ni nada tuyo: pues aun no tenias ser quando te criò, y redimio sino su bondad, y amor, y lo mucho que te queria ver en ser, y posesion de todo esso.

Al fin, te ama tanto, que desea, y quiere tu bien mas que tu mismo le deseas, de manera, que por mucho que tu desees tu bien, tu salud, tu remedio, tus comodidades, tu salvacion, el no contentarte, el irte al Cielo, mucho mas lo quiere, y lo desea el, que tu; y esso es llano, pues hizo por ti, y porque lo consiguiesses, lo que tu mismo no hizieras por ti? y sino, mira si te dexaràs dar cinco mil açotes, poner en vna Cruz, y passar lo que èl passò por ti; pues aun vn dolorcito, ni cosa que te desacomode, no quieres passar.

## CAPITULO XXII.

*De su misericordia mas que infinita.*

**P**Ves de su misericordia, que dirè? Lo que dize la Escritura: Es su misericordia sobre todas sus obras, que con ser las de Dios tan infinitas, y tan grandes, parece que su misericordia es sobre todas hermosa, liberal, dadiuosa, y sin tasa, y della poca necesidad auia de dezir nada, que todos la experimentan, todas las criaturas la gozan, y pueden ser Coronistas.



Y fino, diganlo las criaturas mas fucias del mundo, las mas asquerosas, las mas abominables, q̄ son los pecadores mientras están en pecado, y dirán, que rara es con ellos, pues no los traiga la tierra en cometiendo vn pecado mortal, pues merecian el infierno; antes es tanta su bondad, que los aguarda vn año, y otro, y muchos se haze sordo, como fino los viera, ni pecarían delante d'él, y los está llamando con los braços abiertos, rogandoles con el perdon, y deseando ser su amigo, q̄ aunque ayan cometido infinitos pecados mortales, los mas enormes, y abominables del mundo, con vn acto de contriciõ: *Pesame de aueros ofendido, por ser ofensa vuestra, y propongo la enmienda cõ veras*, quedan todos perdonados para siẽpre. No ay pecados, por mas, y mas que sean, q̄ en teniendo este dolor, no se les perdona, q̄ apenas le ha tenido, quãdo ya están perdonados. Sola esta misericordia bastaua para conocer qual es la de Dios, q̄ pues tanta, y tã grande la vfa cõ vna abominable bestia como vn pecador; q̄ serà la q̄ vfa, y ha vftado cõ el rostro mas bello, y hermoso de las criaturas? quales las misericordias q̄ derramò sobre la Humanidad de Christo, haziendola Dios Omnipotẽte, Rey, y Señor de todo lo criado, visible, y inuisible, espiritual, y tẽporal? Quales las q̄ vsò cõ la Virgẽ Santissima, haziendola Madre, Señora, Dueña, y puerta de todas sus misericordias? Quales, con los

los nueue Coros de los Angeles, con toda la Corte celestial, con todos los justos del Orbe.

Al fin con toda criatura viuiente, y no viuiente, diganlo ellas, y bendigan todas las obras del Señor al Señor, que todas son misericordias, que ha derramado en el Orbe, gracia, y fauor que les ha hecho, dandoles el ser, y el obrar, que cada vna tiene, pues todo se lo diò de su bella gracia, de pura misericordia, y porque quiso.

Todas estas misericordias son grandissimas por cierto, y sin tassa, mas son justos, y con amigos las mas, y no con lo abominable de los pecadores; pero las que vfa con vn pecador (q̄ está pecando en su cara, y haziendo mil atreuimientos delante d'él) rogandole, acariciandole, combidandole con su amistad, con el perdon, y con su Cielo, estas son indecibles, y assi torno à poderarlas, porque no ay enarecimiento Angelico que baste à explicarlas.

Que quando vna criatura vil le está mas ofendida, quebrantando su Ley, desobedeciendole en todo, dexandole a él, fuente de agua viua, por vn muladar fucio de vn pecado, huyendo d'él, y desestimandole, entonces está el Señor derramando misericordias en él, dandole vida, salud, hora con que passar; y defendiendole de innumerables males, y peligros, y con vna cara de risa, y entrañas, mas que de padre, rogandole con que quicra el



Cielo; y que si dà alguna seña de que lo quieren, y de que quiere ser su amigo, se esta regocijando dello, y todo el Cielo se rebuelve de contento, y como si le fuera à èl la vida. Esto quien podrá encarecerlo? Bendita sea tal misericordia.

## CAPITVLO XXIII.

*Su justicia tremenda.*

**S**V justicia es tan pasmosa, y terrible, que agostada el entendimiento el pensarla, que mandò à la tierra, y infernos abriesen la boca, y se tragasen vivos à Datàn, y Abiron (que luego murieron,) y à otros despues acá, que mandò à vn Angel baxasse, y passasse à cuchillo en vna noche ochenta mil hombres del exercito de Senacherib, que hizo matar mas de veinte mil hombres por orden de Moyfes, porque adoraron al becerro en el desierto, que este mundo, que èl con tanto cuidado auia criado, enriquecido, y adornado con tan gran variedad de oro, plata, yeruas, flores, arboles, mares, rios, y Parayso terrenal, y con tantos hombres, que èl tanto amaua, todo lo anegò en agua, y lo destruyò (menos los del Arca de Noe) que ha hecho otros espantosos castigos en el mundo, que fuera largo referir.

Y tan terrible sobre todo, que à su Hijo vnico, nacido en su seno, tan grande, tan infinito, tan hermoso, tan Dios como èl, y q̄ tan infinita-

tamente le amaua, con tanta ternura, con tanto gozo, y gusto, que era todo su deleyte el amarle à este, le dexò dar cinco mil açotes, tantas bofetadas, coces, puñadas, puntapiés, escarpiar en vna Cruz, y quitar la vida, passando los mayores tormentos, y dolores mas intensos que se han passado, y passaràn, y mayores que los que todos los Martyres passaron, desde que Dios criò el mundo, ni passaràn hasta la fin del; y todo esto lo hizo la justicia Diuina, para castigo, y paga de nuestros pecados.

Tambien haze tremenda su justicia, el ver q̄ à vn alma, à quien tanto èl ama, que la quiere mas que ella à si misma, que criò este mundo, y el otro para ella, y hizo por su remedio, y saluacion tanta infinidad de finezas, que murió de amores por ella, que la comprò con su sangre, que la ordenò esta Iglesia con tantos Sacramentos, Predicadores, Ministros, medicinas, y reparos para sus pecados, que la esta asistiendo con tanto cuydado noche, y dia, como si no tuuiera mas que sola ella de quien cuidar, que dize èl, es su deleyte estar en ella, que la quiere mas que à su vida, pues la diò por ella. A esta tal se la dexa estar en el inferno por vn pecado mortal, mientras durare su eternidad, que serà sin fin, y para siempre, padeciendo tan atroces, y terribles tormentos, que no ay lenguas en el mundo que los puedan dezir.



Pasmosa cosa, y terrible luz de la justicia deste gran Dios, y del admirable ser deste Señor, que se compadeczan à la par en èl tan terrible, y tremenda justicia, como tan infinita, tan blanda, y suavíssima misericordia.

Para que se vea, que la misericordia no es para que los desbocados se arrojen al pecado, fiados en ella (pues ay tan terrible justicia) sino para que se alienten à enmendarse, y con toda seguridad se lleguen à Dios, pues es tan misericordioso; de manera, que la misericordia no ha de dar alientos para pecar, sino para enmendarse.

#### CAPITULO XXIV.

*En que se ocupa Dios, y en que se entiende?*

**E**n dos generos de cosas se ocupa, y estas dos obra, y obrará por toda su eternidad; la vna es allà dentro de sí (cize el Teologo,) y la otra, acá fuera en nosotros.

La primera es, que el Padre està engendrando al Hijo, y el Hijo al Padre, produciendo al Espiritu Santo, y todas las tres Personas (que es vn solo Dios) se están conociendo, y comprendiendo el pielago de su infinitas perfecciones, y se están amando, y gozando, viendose que son vn Dios, cuyo ser, vida, gloria, y perfecciones las tiene por sí mismo, y en sí mismo tan independiente de todo lo criado, que ningun mal imaginable lo puede trocar, ni

ningun bien aumentar, porque allà dentro de las puertas de su Diuinidad se es todo ser, todo bien, todo gozo, y toda bienaventurança, y en verse à sí, tal, y tan grande, se està gozando, y esto passa allà dentro su Diuinidad, como luego diremos en el Mysterio de la Santíssima Trinidad.

La otra es, la que obra acá fuera en nosotros, que es aver criado todo este mundo, Cielos, y tierra, y quanto en ellos ay; porque todas las criaturas grandes, y pequeñas, sin exceptuar ninguna de quantas ay, y quantas ha auido, y avrá hasta la fin del mundo, y por toda la eternidad de Dios, todas son obras de sus manos, y lo serán, y esta concurriendo, y obrando en nosotros, y en todo lo criado, todo lo que las criaturas obran, y obrarán eternamente. Està dando gloria perpetua à los Cielos, pena eterna à los infieruos, congoja temporal al Purgatorio, suspenso quietud al Limbo, direccion, y gouierno à la tierra, y à todo lo criado; obra con los Angeles, y Santos todo lo que ellos conocen, y aman en la bienaventurança, y todas las demás obras, que en seruicio de su Criador, y bien nuestro hazen.

Està mouiendo estos Cielos, Sol, Luna, Estrellas, y Elementos, y concurriendo con los influxos que tienen sobre todo lo criado, sin q se haga cosa, ni caer vna gota de agua, que no sea obran-

obrandolo tambien èl, quema con el fuego, refriega con el ayre, moja con el agua, fructifica con la tierra.

Està tambien ocupado en hazer todas las obras, y acciones que hazen todos los hombres, todas las aues, todos los animales, todos los pezes, todos los viuietes sensibles, todos los arboles, y plantas, y toda criatura, que ay debaxo del Cielo, porque con todas concurre, y todas las menea para obrar, y sin que èl obrara con ellas, nada se pudiera hazer, aunque fuera menearse vna hormiga.

De manera, que cõ los hombres discurre, ama, oye, ve, los ayuda à comer, trabajar, andar, dormir, y hablar, y finalmente à todo lo que de todas maneras obran, à todo les ayuda, y en todo pone sus manos, digámoslo así. O gran consuelo! Que tengamos à Dios siempre con nosotros, y à todas horas en nuestra ayuda!

Pues con todos los demàs viuietes, y no viuietes, tambien obra, con las aues buela, y cãra, con los leones brama, con los cabrilloz bala, salta con ellos, riefe con los prados, y ervas, y amenidades, corre con los rios, cõ los mares, cõ las fuentes, y con todas las aguas del vniuerso, anda cõ los pezes del mar, hasta con los gusarapos, hormigas, y menudissimos animales.

Y esto todo, no que èl les impela, ò haga fuerza à que obren, y se mienen, sino q̄ està como

esperando à que à ellos se les antoje andar, y obrar para ayudarles à ellos, acomodandose cõ el natural de cada vno. Bendita sea su apacibilidad, y llaneza, pues no se deldeña de acomodarse à tan menudas cosas.

Y tambien à lo insensible, à todo assiste, à los montes, y peñas ayuda à que pesen, à los arboles à crecer, y dar sus hojas, y frutos, à los jardines, y huertas à que den sus flores, y yeruas, ayuda à las casas, y edificios à que se tengan en el ayre, y aun à que se obren, porque si el Señor no edificara la casa, en vano trabajan los que la edifican.

Finalmente èl se ocupa, y entiende en hazer todas las obras chicas, y grandes, altas, y baxas que se hazen en todo lo criado, sea en los Cielos, sea en la tierra, sea en la mar, sea en todo el Orbe.

Asi, que aunque no lo vemos, ni tocamos, es cierto, y llano, que està siempre ocupado en nuestro bien, y con nosotros, aunque nada le ocupa, ni nada le embaraça, y que à todas horas, en todo lugar, y siempre nos està haziendo biẽ, y mas bien, y que ora beneficia, ora haga castigos, todo es hazernos bien, y mas bien.

De quando haze beneficios, dicho se està ello, mas aun castigando los haze, porque supuestõ q̄ ya hemos pecado, el mayor bien que por entonces nos puede hazer, es castigarnos, y purificar



nos con las penas; porque sino es mediante esta purificacion, no estamos capaces de otro mayor bien por entonces. Así como el sucio, y picaro alquerofo, sino se laua, y asea, no está capaz del lado del Rey; así el que ha pecado, y ensuciado se, no está capaz de otro mayor bien, hasta purificarse con las penas.

De manera, que de todas maneras nos haze Dios bien, y por esto dize la Iglesia, q̄ es digno, justo, y deuido siempre, y en todas partes demos gracias à Dios: porque siempre, y de todas maneras nos haze bienes, ora castigue, ora premie; demóselas, pues, y la vida, y el alma, y todo quanto tenemos, pues todo es suyo.

## CAPITULO XXV.

*Que el ser de Dios es tan infinitamente perfecto, que ay en él Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo.*

**E**l ser de Dios tan infinito, y mysterioso, que en esta diuina naturaleza no ay sola vna Persona, sino tres distintas, y diuinas, è iguales en ser, y perfeccion, y en todo, sin que sea la vna mas que la otra, ni todas tres mas que vna sola; sino que todas tres tienen, y son vn mismo ser, vna misma naturaleza, y vna misma infinitad Diuina, las quales llamamos, y son, Padre, Hijo, y Espiritu Santo; que aunque el Padre es todo Dios, y el Hijo es todo Dios, y tambien el Espiritu San-

Santo es Dios, no son tres Dioses, sino vn solo Dios verdadero, y vna naturaleza diuina, q̄ siendo vnica, está toda en cada vna de tres Personas.

Y aunque no ay, sino es por la Fè, principio para conocer este misterio, pero supuesta ella, se explica algo por aqui, porque siendo Dios tan infinitamente potente, actiuissimo, y que no le falta nada para executar, auia de estar ocioso, y parado, pidiendo que no le esté su infinita fecundidad, y potencia? No por cierto, porque era estar violentado, y carecer de la perfeccion, quietud, y descanso de faciar su natural inclinacion. Y porque en vano es la potencia que no se reduce à execucion, dizen los Filosofos, y la razon: *Frustra est potentia, que non reducitur ad actum*, y ninguna cosa ay que esté contenta, sino obra, ò ha obrado algo, segun su genio; como se puede ver, discurrendo por todas las criaturas, desde el mas alto Serafin, hasta la mas vil hormiga, que no está contenta, sino obra algo. Pues auia de faltar à Dios? No, que era estar como manco, y en vacio.

Y así dixo por Isaias: *Numquid ego qui alios parere facio non pariam?* Hago que otros tengan hijos, y auia de ser yo esteril? Que de lo que pasa en las criaturas se rastrea lo que ay en Dios, supuesta la luz de la Fè, por ser ellas vna participacion del Criador.

Aora, pues, supuesto que Dios ha de producir,



ha de ser segun su natura, segun su ser, y segun su genio (digamoslo assi) y ha de ser digno de quien es, y que facie su potencia; porque fino no estara contento, si la potencia es infinita, y lo que produce finito: luego ha de ser vna cosa tan infinita como el, y otro tal como el para que sea igual el termino con la potencia, porque sino, no sera termino adecuado.

Y aun acá el hombre no está contento, ni saciado su apetito, sino produce otro de su especie como el, y aunque produxera vna Aguila, o Leon, o monte de oro, o la cosa mas preciosa del mundo, no se faciara su natural inclinacion hasta producir otra cosa humana como el: luego ni Dios, mientras no produxere otra cosa como el, y diuina como el.

Supuesto, pues, que ha de producir cosa que le facie, y llene del todo; esta tal no puede ser sino es que sea tal como el, y Dios como el, como si dixeramos de su especie del, como el hombre produce otro de su especie; luego Dios produce otra persona como el, y Dios como el.

Ya tenemos que Dios produce cosa tal, y Dios como el, pues esto producido llamamos Hijo, y lo es real, y verdaderamente, y esta produccion generacion; y estos son los vocablos criados mas altos que ay, y mas significatiuos de la produccion diuina, y no tenemos en toda nuestra aldea del

mundo otro lenguaje con que mejor se explique, que con este, porque a Dios se le ha de atribuir el modo mas alto de producir, y mas perfecto de quantos ay, pues ninguno ay tal como el vocablo. Engendrar hijo a semejança del hombre (pongamos el exemplo en el, aunque ay otras generaciones en el mundo, pero ninguna tan perfecta!) que produce otro como el, y le comunica su ser, y esto llamamos generacion, y es la mas alta produccion, mas perfecta que se halla en el mundo, porque no ay cosa mas alta que el hombre en el, y assi no ay mas alta cosa que producir, que engendrar vn hombre a otro.

Y por esto la produccion de Dios llamamos generacion de Padre a Hijo, como a la del hombre, no porque tenga las imperfecciones sensibles que la del hombre (que esto bien se ve es imposible en Dios, que es puro espiritu, y assi engendra por modo espiritual, como luego veremos) sino porque no tenemos otro lenguaje mas intimamente significatiuo con que explicar aquella produccion de Dios, que llamando generacion, como la del padre al hijo, porque todas las otras producciones criadas sean de Leon, Aguila, &c. son cortas, e imperfectas, respecto de la con que vn hombre engendra a otro, en que le comunica el mas alto, y perfecto ser que ay en este mundo, y produce otro hombre como el.



Y esta produccion con que el Padre engendra al Hijo, es intelectual, y espiritu. l; porque generacion sensible, y corporea, ya se ve no cabe en Dios, que es puro espiritu, y asi esta, que se produce con produccion, conforme à su naturaleza diuina, y espiritual, pues en la naturaleza espiritual no conocemos otro modo de obrar, ni otros principios operatiuos, sino es entendimiento, y voluntad como se ve en los Angeles, que solo con estas potencias obran lo q obran, y asi como vno de estos dos principios operatiuos, es producido el Hijo, el qual es el entendimiento diuino, por lo qual forçosamente le hemos de llamar, y lo es, Hijo del entendimiento del Padre, porque ni ay otro vocablo con que llamarle, ni ay otro modo como el Padre le pueda producir Hijo, sino es entendiendo, y conociendo, como aora explicaremos, que el otro, que es la voluntad, y obra del amor, esto es con que se produce el Espiritu Santo, que es el mismo amor, como despues diremos.

## CAPITULO XXVI.

*Explicase como engendra el Padre Eterna al Hijo*

**L**O qual es en esta forma: Que entendiendo se Dios à si mismo desde q es Dios, que ha sido siẽpre sin principio, y desde ab eterno, y conociendo su diuino ser, que es vn mar inmenso de

de perfecciones, bondad, hermosura, sabiduria, gloria, grandeza, eternidad, y las demàs, que son infinitas con aquel verte, y conocerse que es infinitamente potente à producir, produjo, y produce en su diuino entendimiento vna imagen vna, è infinita, que contiene, es, y representa en si todo aquel mismo ser, y naturaleza diuina, conocida por el, de manera, que el mismo ser diuino que Dios tiene en si, le comunicò con su potente entenderse à la imagen, que produjo entendiendose.

Y este formar imagen (quando vno conoce) en que se representa, y contiene lo conocido, aũcà, si se separa, se echarà de ver, que siempre q vno entiende vna cosa, y la conoce, forme acà dentro vna imagẽ de la tal cosa. Pues esto passa en Dios, y con ventaja infinita, q como el conocerse de Dios, es infinitamente actiuo, y potente, es fuerza producir imagẽ, igual à su entendimiento; y asi, que sea imagẽ ra infinita como su entender, para q llene la infinidad de su obrar, pues no puede ser tan infinita la imagẽ, sino es que sea Dios como el, y asi resta, que à la imagẽ q produce entendiendose, le comunica todo su ser, y à esta tal imagẽ llamamos, y es Hijo de Dios. No digo q la naturaleza diuina es la que engẽdra en quãto tal, sino el Padre Eterno, q es Dios, y por esto le llamamos Hijo de Dios; los quales terminos de Padre, y de engẽdrar, sò los



mas genuinos que en el mundo se pueden llamar, como ya diximos.

Y este Hijo, è imagen de Dios, nunca cessa de producirla su Eterno Padre, porque como toda tu produccion nace del conocerle, y verle Dios à si mismo, como siempre se està viendo, y estàrà produciendo por toda ella. Y aun acá vemos que si vna persona se mira à vn espejo, tan presto, y à la par de como le mira, produce vna imagen de si misma, tan semejante a si, que no ay diferencia alguna entre la persona que se mira, y la imagen, pues no solo es semejante en las acciones, sino tambien en el mouimiento, que si la persona se mueue, se mueue la imagen; y esta imagen no se haze con trabajo, ni tiempo, ni con instrumentos, sino en vn instante, y con solo mirar, y todo el tiempo que la persona se mira està produciendo la imagen. Pues si así en vna criatura ay poder para producir vna imagen de si misma, tan parecida, que no difieren, sino que es la misma que la produjo, solo con vn simple mirarse coito, y limitado, quanto con mas razon podremos confessar en Dios, que es infinitamente potente, el que con el mirarse à si mismo, que es vn mirar de infinita potencia, produzga vna imagen de si mismo? y que estando se mirando siempre, como lo està, la està siempre produciendo?

Pasa, pues, à este modo en Dios, que el Padre  
Eterno

Eterno, mirandose desde su eternidad con su diuino entendimiento en el espejo clarissimo de su diuina essencia, y naturaleza, produjo, produce, y producirà siempre la imagen bellissima de su Hijo, que contiene, y representa en si todo el ser, perfeccion, y diuinidad de su Padre; y porque el Eterno Padre no puede dexar de estar siempre conociendo, y mirando el clarissimo espejo de su ser diuino, por esto no puede dexar de estar siempre produciendo esta imagen diuina de si mismo.

### CAPITULO XXVII.

*Explicase como producen el Padre, y el Hijo al Espíritu Santo.*

**Y**A Hemos visto, cõforme a la luz de la Fè, q en Dios ay Padre, y Hijo pues este Dios que es Padre, no solo produce al Hijo, sino tambien, y tan forzadamente como al Hijo, es fuerça producir al Espíritu Santo, porque la naturaleza diuina del Padre, no solo tiene entendimiento, sino tambien voluntad con q ama (que estos son los dos principios productiuos que alcançamos en la naturaleza espiritual) pues como este amor de la voluntad de Dios es infinitamente poderoso a producir con infinita potencia, de así se sigue vna infinita produccion, que es la de el Espíritu Santo.



Pero este diuino amor, y Espiritu Santo no le produce el Padre solo, sino el Padre, y el Hijo, y es desta fuerte, que el Padre viendo, y conociendo el infinito pielago de perfecciones, y bondad que ay en su Hijo (que se lo ha comunicado el engendrandole;) y viendo el Hijo este mismo pielago que ay en su Padre, se aman el vno al otro à todo amar infinitamente, potente, y diuino (porque lo bueno, de suyo pide ser amado;) y assi con esse amarse, que es infinitamente potente, es fuerça que produzgan vn termino de esse amor, que sea tan infinito, y tal, como quien le produce, y que sea tan Dios como el que le produce; por q̄ sino, no serà tã grande lo producido, como el modo de producirlo, ni quedará faciado de la volúntad que ama; porque el amor diuino, nada le puede faciar, sino el mismo Dios: y à este tal llamamos, y lo es, termino del amor diuino, y Espiritu Santo.

Y este diuino espíritu, no solo le produce el Padre, sino que siempre le están produciendo, y producirán por toda su eternidad, como se dixo del Hijo; porque toda su eternidad están, y estarán amandose; y assi toda ella están, y estarán produciendo este diuino espíritu.

Y el llamarle Espiritu Santo, no es porq̄ las demás Personas no sean Espiritus, y Santos, que si son, y Sãtissimos Espiritus, sino que es el termino.

mino mas genuino que ay para llamar al amor diuino; porque este vocablo amor, acá en los oidos nuestros del mundo, ordinariamente fue na amor de carne, ò natural, ò interesado, y que no suele ser muy puro; pues para significar, que en esse diuino amor no ay cosa que huela à tierra, llamase espíritu; y para significar, que no ay cosa que huela à impureza, llamase Santo: y assi llamase Espiritu Santo.

Y el que esta diuina Persona de Amor la produzga el Padre, y el Hijo, y no el Padre solo, ni el Hijo solo, es porque à la par, en vn mismo instante, y tan presto tiene el Hijo como el Padre amor, porque no ay instante, ni se puede percibir, en q̄ el Padre sea primero que el Hijo, ni el Hijo despues q̄ el Padre; porq̄ si le huviera, ya no fuera Dios como su Padre, ni tal como el, pues le faltaua aquella duracion en que el Padre era antes; y assino era tan eterno como el, ni tal Dios como el; y assi en el mismo instante, y tan presto ama el Hijo al Padre, como el Padre al Hijo; por lo qual este amarse entrambos, produce esta Persona, y amor diuino.

Assi resta, que las Personas diuinas son, Padre, Hijo, y Espiritu Santo.

(\*\*\*)

## CAPITULO XXVIII.

*Explicase, que no puede aver mas, ni menos de tres Personas Diuinas; y como aunque cada vna es Dios, no son tres Dios, sino vn solo Dios.*

**H**Asta aqui llegan las Personas Diuinas, y ni ay mas de dos Personas producidas, ni las puede aver, porque no ay mas de dos principios operatiuos, y productiuos dellas, que son, entendimiento, y voluntad; ni ay menos de dos Personas, porque no ay menos que esos dos principios; ni ha menester Dios mas que estas dos, porque en producir este Hijo, y este Espiritu Santo, descansa todo el lleno de su potente infinitad.

No se pudiera dezir, que essas dos Personas produci las produciã otras; porq̃ si esso se dixera, tambien se pudiera dezir, q̃ essas producidas produciã otras, y essas otras; y assi en infinito (lo qual es absurdo en toda buena razon) porque no ay mas razõ para producir la quarta persona, q̃ para otras infinitas; pero para que no aya mas que dos producidas, es mas claro, y conforme à razon, pues no ay mas q̃ dos principios operatiuos, que son, entendimiento, y voluntad.

Ni se puede dezir, que pues el Padre es todo Dios, y el Hijo todo Dios, y el Espiritu Santo todo Dios, que ya se seguia eran tres Dioses; porq̃ para ser tres Dioses, no basta que cada Persona

ten-

tenga el mismo ser diuino, sino que era menester, que cada Persona tuviera distinto ser diuino, y distinta naturaleza; pero las tres Diuinas Personas, no dezimos que tienen tres naturalezas diuinas distintas, sino que vna misma naturaleza diuina simplicissima està en cada vna de las tres Personas, porque el Padre la comunica al Hijo por obra del entendimiento, y el Padre, y el Hijo la comunican al Espiritu Santo por obra de voluntad.

Y assi entre ellas no ay distincion de naturalezas diuinas, porq̃ cada Persona tiene la misma naturaleza que la otra, sino solo distincion de Personas, en quanto las Personas que produce, no son las produci las, ni las produciã las que producen; porque la Persona del Padre, no es la Persona del Hijo producido, ni la Persona del Espiritu Santo es la del Padre, ni la del Hijo, que le producen; porque el ro es, que lo que produce, no es la cosa producida.

Que acã el padre que engendra à su hijo, no es la misma persona que el hijo, si bien tiene la misma naturaleza humana que le comunicò al hijo, engedrãdole; y assi tienen los dos la misma naturaleza especifica, aunq̃ no las mismas personas numericas, è indiuiduas. Pues à este modo passa en Dios, y aun mas apretadamente, porq̃ la misma naturaleza diuina simplicissima q̃ ay en el Padre, ay en el Hijo, y en el Espiritu Santo,

P4

aun-



aunque son distintas Personas, y en esto se distinguen del padre, y del hijo humano, que en estos le distinguen las personas numericas, è indiuidualmente; mas en Dios es vna misma naturaleza numerica, è indiuidual la que ay en todas tres Personas.

TRATADO DE LA ORACION, PARA  
juntar partes en ella.

CAPITVLO I.

*Como se ha de leer la vida de Dios, juntando partes  
con la de Christo, para tener  
Oracion.*

CON lo que hemos explicado del ser, vida, y perfecciones de Dios, se ha descubierto vn ancho, y hermoso campo para tener oraciõ, y gastar las horas, los dias, y las noches en considerarle, alabarle, y admirarnos de tener tal Dios, que esto es tener oracion.

Y para que veas quan facilmente lo puedes hazer, y aplicar todas essas perfecciones diuinas, è infinitas à Christo Dios, y Hombre, y considerarlas en èl (que à este llamo juntar partes,) te hago saber, que en Christo nuestro Señor està todo vn Dios, y como dize San Pablo, en Christo habita todo el lleno de la diuinidad, y así el perfecto modo de conocerle, serà considerarle, no solo Hombre, sino Hombre, y Dios, con todo el lleno de sus perfecciones, y mirando como esse Dios tan grande, como se

ha

ha dicho, è infinitamente mayor, se quiso hazer hombre como vno de nosotros; y así à este modo se pueden ir mirando todas essas perfecciones, y como teniendolas èl todas, quiso hazer, y padecer todo lo que en su vida, y muerte se dize.

Y para mayor claridad quiero dezirte en vna palabra, como puedas entender, que esse Dios impassible, è inmortal padeciò, y muriò por ti, y tambien, como se colija, de la Passion tan tormentosa que passaua Christo Hombre, la Passiõ tan amorosa que passaua Christo Dios.

CAPITVLO II.

*Explicase como Dios padeciò por el hombre.*

Y Verdaderamente, que cõ toda verdad Católica se dize, que padeciò Dios, haziendose Hombre, como dizen los Teologos, por comunicacion de idiomas.

De manera, que ya que Dios no puede sentir en quanto Dios, pero hizo todo lo que pudo de su parte (à nuestro entender) para mostrar el deseo que tenia de padecer, vniendose tan intimamente à la humanidad, como quien dize: Ya yo me pongo à ser capaz de penas, y ya que no puedo padecer por ser Dios, pero en el modo que me es posible padecerè, y se dirà que Dios padece, y que por mi no queda, pues me vno con quien lleva

lo



los golpes de los açotes, y de toda la Passion; con que hago mio todo este padecer, deleitandome con este gusto, pues me falta el que me dieran los dolores de la Passion.

Que hallar à Dios, ò ser posible a lgun requicio de poder padecer en quanto Dios, infaliblemente se dexará atormentar, y penar, aun mucho mas de lo que passò en quanto hombre (pues era mas capaz para sufrir en quanto Dios, si es que pudicra penar) pero en el modo que es posible, Dios fue açotado, abofeteado, y atormentado.

Pongamos vn exemplo, como si à vna persona la deiaudaran al Sol, d ò de todo èl la bañara, y asì puesta la açotaran, golpearan, y abofetearã, es cierto, que todos los açotes, y golpes dauã sobre el Sol; y q̄ si el Sol no sentia, es porque no es capaz de llo, q̄ à serlo, ya los açotes dauan sobre èl: pues mucho mejor passa en Christo, cuya humanidad bañaua el Sol Diuino Dios toda por dentro, y por defuera (que acullã solo daua el Sol por de fuera;) y no solo la baña, sino q̄ estava vnido hipostaticamente con ella (q̄ es la mas intima vnion posible;) y asì todos los golpes de açotes, y tormẽtos q̄ dauan sobre la humanidad, dauã sobre el Sol Dios, q̄ la bañava, no en quãto herir à la diuinidad, ni tocar en ella, sino en quãto dauã sobre la humanidad, à quien bañaua el Sol Dios, cõ q̄ mostrò todo el amor, y

afec-

afecto possible que tenia este gran Dios de padecer por el hombre.

Con lo qual se entenderà alguno tanto como Dios padeciò, y que su infinita Magestad, y grãdeza fue ultrajada, como luego iremos diziẽdo mas en particular. Bendita sea tal caridad, que hallò modo, siendo impassible, padecer, sufrir, y morir por nuestro amor.

## CAPITVLO III.

*De vn modo alto de considerar, quan infinita seria la Passion de amor, que padeciò Christo, en quanto Dios, coligiendola de la Passion de dolor, y amor que padeciò Christo nuestro Señor en quanto hombre.*

**D**ize la Iglesia nuestra Madre, que el hazer se Dios hombre, fue, para que conociendo à Dios con modo visible, fuèsemos de à arrebatados al conocimiento, y amor de Dios invisible: *Ut dum visibiliter Deum cognoscimus, per hunc invisibilem amorem rapiamur.*

Pues hago esta pregunta. Si tanto fue el exceso de amor con que Christo, en quanto hombre, nos amaua, que le crucificò, que le afligiò, le desconsolò, le atormentò, y puso en las mayores penas, y tormentos, de desamparos, y congojas que en esta vida ha auido, ni avrà, qual seria el infinito exceso de amor con que estaria el mismo Dios invisible, y soberanamente crucificado, afligido (digamoslo asì) ator-

atormentado, y congojado de amor por el hombre?

Porque si el amor criado, y todos los extremos, y excessos, por grandes que sean, son muy cortos, respeto del amor increado, y diuino, y todos los extremos, y excessos de amor que hizo Christo en su Passion, y todos sus dolores, con ser tan grandes, fueron cortos, y limitados; quanto à lo humano (en su entidad hablo, prescindiendo el valor diuino) quales serian los excessos visibiles, y diuinos? Quales son incendios de amor, que abrafauan el pecho de Dios?

Y si tales, y tantos açotes sufrió Christo Hombre; si tales espinas; si tales, y tan crueles clauos; si tales ansias, y desamparos, que se quejó à voz en grito, y clamó en la Cruz con sentidissimas lagrimas (siendo assi, que era su fortaleza, y su firmamento sobre toda criatura humana;) pues si tales muestras de amor, y dolor se pudieron dar visible, y terreno de el hombre, quales serian los tormentos interiores de amor, las congojas, las espinas, la Cruz interior de la Passion, la muerte de el infinito, y amoroso tormento que padeceria este Dios?

Seame licito explicarlo assi, no porque Dios pueda padecer, sino para significar el afecto inmenso de su amor, que si tan excessiuo, y pas-

mo?

moso tormento de amor, y dolor nos mostrò Dios en Christo crucificado, q̄ asombrò el mūdo, y que no ay Angeles, ni hombres que basten à comprehenderlo, ni admirarse dello indignamente, quanto mayor infinitamente seria el excessiuo tormento de amor, que crucificaua interiormente à Dios invisible, pues fuera tal la passion de dolor que padeciò Christo visible, y humano.

Aqui pasma el entendimiento, y no hallando como penetrar aqueste inapeable pielago, torna à repetir esta admiracion, y à darse por vencido en esta consideracion.

Assi, diganme, qual seria aquel abrafado amor que auia alli dentro en el mismo Dios, quando se obrauan tales obras acà fuera por las manos de Christo hombre? Qual seria aquel amor diuino, primitiuo, y increado, de dōde manaua estotro amor criado? Y si estos pasmosos hechos de Christo Hombre, eran vn retrato viuo, exterior, y visibledel pasmoso amor del infinito Dios?

No sè que me diga, ni sè como darlo mas à entēder, quisiera estar si èpre admirando, y tornando à repetirlo, y tornādo à admirarme de lo mucho, que en esta comparacion de la humanidad, cō la diuinidad, hallo encerrado, y del grā campo que aqui se abre, para que por el conocimiento de Dios visible, seamos arrebatados al amor

amor



amor de Dios inuisible, y para rastrear por aì el interno, inmenso, inefable, y ternisimo amor que Dios tiene al hombre. De lo su Magestad à entender, y abrazenos en el por quien es.

Que cierto que es tan grande, que se pudiera dezir, que aun el mismo Dios no nos lo puede dar à entender con lenguaje desta vida, no por falta de poder en Dios, sino por falta de suficiencia nuestra, y de lenguaje con que entenderlo en esta vida. O si supiesen los hòbres lo que Dios les ama! No cabrian de contento, pero es muy bien, que no le entendamos del todo, porque a hazerlo, nos lo ancaramos, y fiaramos de masiadamente del.

Y a has visto algo, de como padece Dios por ti, aora para mayor facilidad, y claridad quiero ponerte vna breue practica de como lo has de executar, y considerar.

#### CAPITVLO · IV ·

*Practica como se ha de cõsiderar la vida, y perfeccion de Dios en Christo para tener Oracion.*

**D**E este modo, pues, lo puedes hazer, q̄ por la mañana vna vez, y otra a la noche (aũq̄ mas te affija el sueño) a la hora q̄ tuieres mas comodidad, ò en el aposento, ò lugar q̄ quierres, ora sea en casa, ora en la Iglesia, los ojos cerrados, ò abiertos, ò como mejor te hallares, ò de rodillas, y si te càfases mucho, ò fueres achacoso,

coso, ponte en pie, ò sientate à mas no poder, y si estuviere malo, ò no tuviere otra hora, sino es en la cama, sea en la cama norabuena, que tambien aì lo recibe Dios.

Perfigate, y considera estas delante de Dios, y dile: Señor, aqui me presento à entregarme todo en vuestras manos, para que en mi, y en todas mis cosas se hag a vuestra tanta voluntad, y à daros gracias, por las mercedes que à mi, y à todas las criaturas del mundo auéis hecho, y à suplicaros por cada vna dellas, tan especialmente como por mi mismo; y me pesa de las ofensas que todas ellas, y yo huviere hecho en esta vida; y pesame de que no me pesa mucho, por ser vos quien sois, y desco con el alma, y cõ la vida, que todos nos enmendemos con todas veras.

Hecho esto, considera, y lee primero (si quisieres) vno de los capitulos dichos de la vida de Dios (que es vna de las perfecciones) pongo exemplo el primero, que es: *Quien sea Dios.*

Considera, que siendo tan alta la perfeccion del ser de Dios, tan infinita, y tan sobre toda criatura, y sumamente mas hermoso, mas sin limite, y mas sin comparacion, que todas ellas, se dignò por tu amor, de hazerse criatura, y baxar de tan infinita altura à tan infinita baxeza, y siendo el sin cuerpo, y sin rassa, y sobre toda carne, y sangre, sobre todo elemento, y corrupcion, se qui-

fo encerrar en vn cuerpo de dos varas, sugetar se à ser compuesto de carne, y sangre, de elementos corruptibles.

Y no solo ello, sino q̄ en el vientre de su Madre se encerrò en vn cuerpecito, en lo qual hizo vna altissima fineza, porque no fue como los demás hombres, que en el vientre de su madre son como vnos brutillos, sin discurso, sin talento, sin saber entender, ni imaginar (que aun despues de nacidos en algunos años no son para ello,) à los quales poca, o ninguna pena les puede dar la falta de ver, oir, hablar, discurrir, y lo demás, no fue así, sino que desde el instante que encarnò, fue de cabal talento, y discurso.

Pues mira que fineza hizo, y padeciò en querer encerrarse aquella Humanidad Santissima en vn zurroncito oscuro, y lobrego por nueve meses, donde ni podia oir, ver, hablar, tocar, ni espaciarse, ni hazer accion alguna de las que desahogan la naturaleza, siendo capaz en talento, juyzio, y advertencia entera de hombre.

Y fino considera tu, que te meten en el vientre de tu madre con tu juyzio cabal, y advertencia como tienes aora, y que alli te tienen nueve meses, sin poder ver, hablar, ni rebullirte, y veràs que solo el pensarlo (ni aun por vn dia) basta à rebentar de pena. Pues pondera aora lo que hizo Dios por ti, que aquel ser sin limite, ni talla, y al fin Divino, y

mayor que mil mundos, esse le encerrò, y talsò en el ser cortissimo, y limitado de vn hombre, y aun mas hizo, que esse hombre con todo su juyzio, y talento, le reencerrò, y reapretò mas en el vientre de su madre.

Y no se contentò con esto, sino que aun despues se dexò atar, y reapretar mas delàte de Pilatos, y de los iniquos Iuezes; se dexò en las manos de los sayones, à q̄ le atassen, y affigiesen à su gusto, y toda su vida fue vn perpetuo andar apretado, affigido, y atormentado, sin q̄ tuuiesse solo vn dia, q̄ no fuesse padecer, y mas padecer, y padeciò en el vientre de su Madre (q̄ parece era donde avia de descãsar) padeciò en naciendo, padeciò viuiendo, padeciò muriendo, dexado se à todo padecer, en manos de sus enemigos.

O rara cosa! O verguença mia! Y por mejor dezir, poca verguença mia! Como tengo cara para considerar esto, y no se me cae de verguença? Que reuse yo, gusano baxissimo, entregarme en tus manos de Padre, y amigo de mi alma, y que no rehuses tu, Dios altissimo, entregarte en las de tus enemigos! Que te sugetes tu à los yerros de los sayones, y no me sugete yo à los aciertos tuyos! Tu sugeto à que hagan en ti desatinos, y yo no sugeto à que se haga tu volutad en mi! Pues que mal me puede venir, viniendo todo por tu mano? Que te sugetes, tu Soberano Señor, al querer de Pilatos,

y no yo al tuyo! Que en treinta y tres años, todo sea penar, como me remediarás, salvarás, y padecerás por mi, y que todo mi pensar sea, como no padeceré, como descansaré, como haré mi gusto, y como pecaré! Que es esto Señor! Que locura es la mía! Hasta quando duraran mis desatinos!

Y en estas consideraciones, y otras à esta traza, puedes perseverar al con Dios el tiempo que pudieres.

*Fin de la practica.*

Y ves aqui resumido en dos palabras, que cosa es tener Oracion, y como se ha de tener Oracion, y como te ha de tener, mira que facil.

Que no quiero aora discurrir por las demás perfecciones, porque no te embaraces, porque no tiene mas considerar en vna, que en otra, que en qualquiera, que despues de poner vna advertencia, bolveré à ellas.

Perseuera, pues, à delante de Dios vna hora à la mañana, y otra à la noche, ò à la tarde, ò medio dia, o lo que pudieres, y aunque sea à pedaços, y media hora, ò vn quarto aora, y otro despues, y otro à la tarde, aunque lo tomes, y lo dexes treinta vezes, que tambien abriga vn vestido hecho de muchos pedazos, como hecho de vno, y el negocio consiste, en que no faltes ningun dia por ningun caso, ni estorvo, sino busca tiempo para ello.

CAPITULO V.

*Pónese vna advertencia importante para mejor perseverar en la oracion antes que se paxse à tratar de las demás perfecciones.*

Ves aqui discurrido con brevedad alguna de las perfecciones de Dios, y juntadas partes con los hechos de Christo, para que deste modo, ò de otro, que Dios le ofrezca à cada vno, pueda tener ancho campo para ocupar se en la Oracion, y hablo con los que Dios llevar por este camino de discursos, y meditaciones, que para los que no pueden meditar, ni Dios lleva por este modo, saldrà (siendo Dios seruido) otro libro, que queda prometido en esta Cartilla. Solo quiero advertir dos cosas, que importan mucho à cerea de lo dicho, aunque ya quedan advertidas en la Cartilla.

La vna es, que en viendo, que con las consideraciones q hazes, ò con las jaculaciones q dizes, siétes en ti algun bué afecto de dolor de pecados, ò de proposito de enmienda, ò de seño de padecer por Dios, ò de seño de amarle, ò otro buen de seño de deuocion, q no consideres, ni medites mas por entonces, sino defente en esse bué afecto, y està perseverando, y como entrañadole en ti alia todo el tiempo que pudieres, aunque sea mucho, que en esto està la ganancia, q no el discurrir, y meditar, y no estès cõ ansia de passar adelante à buscar otro afecto, porq serà estorvar el



prouecho que auías de sacar de esse , y del qué buscas, sino folsiegate en esse , hasta que te veas ya tibio, y distraído, y como que se acabó aquel buen sentimiento que tenias; y en viendote assi, torna à las consideraciones en que estauas, ò à dezir otras jaculaciones: y si tornasses à ver en ti otro buen afecto, haz como el pasado, y persevera lo que pudieres.

La otra es, que no se te dè nada, aunque sientas en tu oracion millones de pensamientos impertinentes, deshonestos disparates, y cuidados, que no por esso dexas de agradar à Dios ; con tal que no los quieras de proposito ; y si te dan pena, y no quisieras tenerlos, es señal clara que no los quieres de proposito ; y assi en cayendo que estàs diuertido (aunque aya sido mucho) procura blandamente no hazer caso de ellos, y buelue à mirar estàs delante de Dios ; y si porfiare mas, y mas, no te aflijas, sino sufrellos con paciencia, que mucho mereces en ellos.

Y si te sintieres seco, desganado, y sin deuocion à tu parecer , no por ello lo dexes, que la buena voluntad de agradar à Dios , y de tener oracion , essa es oracion , y essa le agrada, aunque tu pienses que no , que assi como el que tiene voluntad de pecar, esse es ya pecado , y lo castigará Dios , aunque efectiuamente no peque , assi el que tiene voluntad de agradar à Dios , y de tener oracion , essa es ya ora-

oracion, aunque le parezca que no vale nada lo que haze.

Demanera, que la deuocion essencial no consiste en que estès con fervor , y con gusto sensible, sino en tener voluntad prompta de no pecar, y guardar la ley de Dios; y si tu tienes essa, estàs deuoto con toda verdad , aunque te falten estos feruores, y gustos sensibles que suele aver.

Finalmente, esse negocio no consiste en estar deuoto, ò in deuoto, seco, ò no seco, con gana, ò sin ella, sino en perseverar, y mas perseverar, cõ intencion de guardar à Dios, sea seco, sea desganado, sea como se fuere , que al enfermo la comida le haze prouecho, aunque le sepa mal.

### CAPITULO VI.

*Prosiguese como se han de juntar partes, leyendo la vida de Dios humanado en Christo.*

*Del ser de Dios infinito, y admirable , con que està en todas las cosas.*

*Careandolo con el corto ser en que se puso, hecho Hombre.*

**C**onsidera, como siendo Dios tan grande, y estando tan admirablemente en todas las cosas ( que es otra perfeccion de Dios de las que pusimos en su vida , ) y tan inmenso , y tan infinito , que es mayor que todo el mundo , porque todos , y muchos mas que huviera, cabian dentro de Dios , por



infinitos que huuiera, que no està limitado a estar solo en esta tierra, Prouincia, Ciudad, Lugar, ò casa, por q̄ en todas las criaturas està presente, y todas las ocupa, ancha, y espaciosamēte, cō todo se quiso atar, determinar, y encerrar en vn cuerpecito humano, y en vna casita corta, y pobre.

Y no teniendo necesidad de passos, ni de cā-  
sarse para estar en todo el mūdo, quiso limitarse à andar lo que pudieffen los cortos passos humanos, y q̄ cada passo le costasse su sudor, y trabajo como le costò, y se cansò tantas vezes buscā-  
dote, quādo tu huías del, y se sujetò a ver por vnos ojitos como tu, ya oír, oler, y tocar por los otros sentidos corticos, y caducos, y al fin a tener las operaciones cortas, corruptibles, y terrenas q̄ tu. Cōsiderà esto de espacio, y mira lo q̄ le deues, mira quantò te ama, y cansate ya de ofenderle, si quiera porque es traicion, y maldad ofender a quien tanto deues.

## CAPITVLO VII.

*De la vida maravillosissima que Dios viue, y de la penosissima que tuuo hecho*

*Hombre.*

**O** Considera otro pūto, que es la misma vida felicissima, y maravillosissima que Dios viue. Mira como siendo su vida eterna, sin fin, sin tasa, y q̄ no depēde de nadie, ni nadie se la puede quitar, se quiso sujetar, a tener otro modo de vida,

vida, humano, y terreno, y sujeto à poderse acabar por muchas causas, y la puso en manos de vn iniquo Iuez, y sayones, para que se la quitassen quando ellos quisieffen, y con la crueldad que quisieffen, dandoles licencia para ello el dueño de la misma vida, y de todas las vidas, y sin quien, ni vn punto puede nadie viuir.

Y no teniendo el necesidad de sustento, māj-  
jar, ni vestido, ni de nada para viuir eterno, y en si mismo, porque el solo es, y lo tiene todo en si, y viue vna vida diuina, apacible, con tuma igualdad, y gozo, se sujetò à necessitar de vn corto comer, vestir, y aun esto no lo tenia, y se sujetò à viuir otra vida destemplada, calurosa, fria, penosa, y llena de mil trabajos, y miserias, y todo esto porque tuvieses la vida eterna, porque estauas privado della para siempre.

Mira esto que hizo Dios por ti, como si tu fueras algo, y el no fuera nada, y como si el te huiera menester para que le diesses alguna cosa.

## CAPITVLO VIII.

*De su soberana independenciam, en quanto Dios. Y de su suma dependencia de todas las criaturas, hecho Hombre.*

**O** Passa à considerar otra perfeccion, que es su soberana independenciam, que no ha menester à nadie, que siendo tanta, q̄ ni Angeles, ni hom-



hombres, ni las criaturas todas no le puedõ hazer algun bien en su ser, ni las ha menester para nada. Con ser esso assi, se sugetò porti à tener necesidad de todas, y se baxò à que la tierra le sustentasse, el ayre le diessè la respiraciõ, el agua le diessè de beber, el fuego le calentasse, el Sol lo alumbrasse, y sugeto à que si este, y el otro no le dauan de comer, padecia hambre.

## CAPITVLO IX.

*De la sabiduria de Dios.*

*Que consintio ser tenido por insipiente, y loco, hecho Hombre.*

**O**Mira su sabiduria, y prouidencia, que con ser tan rara, que todos los Angeles, Querubines, y todas las criaturas, son insipientes, è ignorantes delante del; y es tanta, que todo quanto ay que saber en el mundo, y en todo lo criado, todo lo comprehende, y todo lo sabe, se quiso sugetar à juyzios de hombres, à ser tenido por ignorante, por loco, è insipiente, como lo pensò Herodes, y à que tuviessen tan baxo concepto del, que le tuviessen por menos que Barrabàs. Lleguense acà, à que ningun hombre que tenga dos marauedis de ciencia, se dexè tener por tonto, que ay personas, que si estàn en vna conuersacion, à trueque de que no les tengan por menos entendidos, y que no saben hablar, diràn mil murmuraciones, mentiras, y  
quan-

quantos hechos, y por hazer.

## CAPITVLO X.

*De su Magestad Soberana, siendo Dios.*

*Y de la baxeza suma, que siendo Hombre (ufrìo).*

**P**Ves de su Magestad, y Real soberania, considerado se està ello, y aplicado à Christo, pues siendo tanta su grandeza, que millones de millones de Angeles le adoran, y sirven postrados por tierra, se quiso abatir à servir, y ser criado de sus criaturas; y lo que mas es, à dexarle pisar, acoccar, y andar entre los pies de los sayones, como si fuera vn malhechor, y aun peor.

## CAPITVLO XI.

*De la bellissima hermosura de Dios.*

*Que consintio humano ser sumamente afeado.*

**P**Ves que dirè de su rara belleza, y hermosura, que siendo tanta que alegra, y haze bien-aventurados los Angeles, y hombres, y que solo el mirarla necessita à los Santos que viuen allà, à que le amen, que el que vna vez huviere visto, quan hermoso, agraciado, y bello es, se perderà de amares por el, se desharà, se derretirà, y saldrà de sí, y que toda la hermosura de Angeles, de hombres, mugeres, y criaturas, es fealdad, y es nada delante de su hermosura, y millones de vezes hermosissima hermosura. Y este tal Señor se dexò afear el rostro

tro, escupir, gargagear, llena de suciedad, y de tal manera desfigurada, que parecia vn leproso, y mas parecia vn hombre borrado, que figura, ni traza de persona.

## CAPITVLO XII.

*De la llaneza apacible de Dios.*

*Y que humanado, fue tenido por soberuio.*

**P**Ves de su naturaleza apacible no ay poco q̄ dezir, pues siendo la afabilidad misma, y de quien todo nace, y al fin tan llano, que no ay accion humilde en las criaturas que el no ayude a hazer (como ya se dixo en el capitulo de la afabilidad Diuina) con todo esto humanandose, permitio ser tenido por soberuio, y consintio juzgassen del, que se adjudicaua falsamente el ser Dios, y que esso lo hazia de elacion, y soberania, cosa en que sin duda padecio suma pena su Magestad, porque se preciaua mucho de llano, apacible, y no engreido. Porque aprendas a dexarte tener por malo, y no disculpar todas tus acciones, aunque sin culpa te las calumnien, que quando ellas no sean malas, otras ay ras hecho en esta vida, porque lo merezcas.

## CAPITVLO XIII.

*De la santidad de Dios por esencia.*

*Tenido por la mayor maldad de la Republica  
hecho Hombre.*

*Y de su santidad por esencia, que dire que*

es

es Santo, y puro; y siendo esta la alabanza que Angeles, y Serafines le cantan en el Ci elo: Sãto, Sãto, y mas Santo como la cosa de q̄ mas se precia, consintio ser tenido por el mas mal hombre de aquella Republica, por peor q̄ Barr abas, por tan malo; que les parecio no bastaua por sus delitos molerle a cozes, punta pies, y açotes, sino le ponian tambien en vna Cruz, y le quitauan la vida.

O Santo Dios, por esencia Sãto, q̄ tal cõsentiste sin culpa! Y no puedo yo cõ tãtas, y tã grandes sufrir vn açote de tu mano amorosa del Padre

## CAPITVLO XIV.

*De la impecabilidad, y obrar bien de Dios.*

*Y de como fue tenido por vn publico pecador, y rebeludor, hecho Hombre.*

**Y**De su impecabilidad que dire? Pues siendo implicacion que el pecasse, y que ni por todos los bienes, ni por el ser Dios, que le pudiefendar (q̄ no pueden) no hara vna cosa torcida; ni por todos los males del infierno (si fuera capaz) tan poco la hiziera, al fin impecable, y ordenado por esencia; con todo, en haziendose Hombre, cõsentio ser tenido por vn desordenado, por vn pecador reboltofo del pueblo, por vn gloton, y bebedor, como se lo dauan en cara a sus Discipulos los Iudios. O bendita sea tal paciencia! Sufray yo, Señor, algo por vuestro amor

amor, pues tal sufristeis vos por el mío:

CAPITVLO XV.

*De la omnipotencia sin limite de Dios.  
Reducido à no poder casi cosa alguna,  
hecho Hombre*

**P**Ves de su omnipotencia, que no tiene limite, y que todo lo que quiso hizo en el Cielo, y en la tierra, y todo lo que quiere hará, sin que aya criatura, ni Angel que se lo pueda estorvar, porque sus manos no pueden estar atadas, ni nadie se las pudo atar, para que hizicse lo que quicse: este tal Señor quiso dexarse atar, y maniatar, y no poderse rebullir, clauado en vna Cruz, donde ni aun la sangre de sobre los ojos no podia quitarse, ni tomar aliuio, ni hazer accion alguna, que parece se desnudò de su omnipotencia, y se quedò sin nada mas, que vn puro, y desamparado padecer. O raro exemplo de desnudez, para confusion de mi demasiado cuidado en que no me falte nada!

CAPITVLO XVI.

*De su liberalidad manirrota, con que ha dado  
quanto ay en Dios.*

*Traido à tener pobreza, que no era dueño de dar vn  
bocado de pan, hecho Hombre.*

**Y**De su liberalidad, con q̄ ha dado, dà, y darà quanto tiene, no ay poco q̄ dezir, pues siendo tã rico, y tan manirroto, que muere por dar, qui-

quiso de tal manera empobrecerse, si endo Hombre por ti, que ni aun donde reclinar la cabeça no tuuo (como el mismo dixo,) ni muchas vezes que llegar à la boca, sino que padecia hartas hambres, y sedes, y no padecia tambien poco tormento, viendo tantos necesitados, hambrientos, rotos, enfermos, y desnudos, y que su humanidad santissima no tenia, con q̄ remediarlos, que en vn coraçon piadoso, y liberal, como el suyo, es de suma pena, y no convenia hazer con cada vno vn milagro. Bendita sea tal pobreza, que bien consagrada està, y hõrada en Christo, para que la amemos, y nos auergonçemos de nuestras demasias.

CAPITVLO XVII.

*De su amor indecible, y mil vezes mas que del  
Padre, con que ama à todas sus criaturas.  
Y del aborrecimiento que ellas le tuuieron,  
hecho Hombre.*

**P**Ves de su amor, y de lo infinito que Dios ama al mundo, y à cada alma, dicho se està ello, pues es poco dezir, que se derrite de amor, que las quiere mas que ellas à si mismas, que es su deleyte estar con ellas, que no ay en el mundo enamorado que assi muera de amores, como el por cada vna, que les diò quanto tiene, hasta su ser Diuino por gracia, y todo esto sin merecerlo ellas, sino solo por que las ama, y mas las ama, y todo es amor.



Y siendo tanto el suyo para con los hombres, hazien dose Hombre, se sujetò a que le aborreciesen de muerte, con vn odio tan grande, que como dize San Bernardo, los mismos à quien sanò, diò vista, manos, pies, salud, y vida, y lleno de millones de beneficios, esos mismos clamaron con la turba: Crucificalo, crucificalo. Bravo odio, y gran rencor; en pago de tanto amor. Y en cierta manera es así el nuestro, y le pagamos tan mal, que casi le crucificamos cada dia con nuestros pecados. O Señor, no lo permitais mas en nosotros, por quien vos sois!

## CAPITVLO XVIII.

*De la infinita misericordia que derrama en todas sus criaturas.*

*Y de la suma impiedad que ellas usaron con el humanado.*

**Y** De su misericordia, que es tal, que es sobre todas sus obras, y tan grande con los pecadores mas perdidos, que muere porque le quieran recibir, y desea con infinito amor usar con ellos mucho mas, que no ay lengua que lo diga. Fue con todo esto tan mal pagada, que en toda su Pasion, y muerte no se usò con él, ni vn rastro de misericordia, ni vn aliuio de sus penas, sino todo fue executar furors, desatinos, y quantas crueldades se les antojaua. Y quando Pilatos parece que de-

deseaua usar alguna misericordia con él, y le mostrò maltratado, para que se lastimasen, clamauan toòs: Quita, quita, quitanos esse hombre de delàte, crucificalo, no aya misericordia cò él.

Pues, Señor, de los infinitos tesoros, q̄ aviais derramado de misericordias entre aquella gente, dando vidas, salud, sanando cojos, tullidos, mancos, ciegos, calenturientos, y dandoles de comer à los quatro, y cinco mil hombres, que no huviessè quedado vn poco de misericordia en ellos para con vos! Y que quisisteis sufrir esto tan à secas, y que solo para nosotros ayan sido las misericordias, y los bienes, y para vos las penas, y el padecer! Bendito seais por siempre, por lo que sois, y por lo os denemos.

## CAPITVLO XIX.

*De la justicia infinita, y suma rectitud de Dios. Y de las injusticias grandes que con él usaron, hecho Hombre.*

**Y** De su justicia tan recta, y desapasionada, que dirè? Pues no haziendo agrauio à nadie, ni pudiendole hazer, por ser la suma bondad, consintió tantos agrauios, tantos destinos, tantas injusticias sin causa, sin testigos verdaderos, sin sustanciar nada, sin oír las partes, sin mas razon que querer executar su saña, su odio, y mala voluntad. Bendito sea Dios, que tengo tan buen luez en vn

Se.

Señor, q̄ no porq̄ ay an vsado esto con èl, acercará èl a hazerme ni vn minuto agrauio, sino con infinitas misericordias me saldrá al enenetro, rogandome quiera recibirlas, que á los mismos que le estauan sacando la sangre tan desapiadados, estaua èl entonces redimiendoles con su misericordia; y con la sangre que ellos le sacauan, pagaua èl por sus delatinos. Bendita sea tal bondad, que no ay mas que dezir.

## CAPITVLO XX.

*De lo en que se ocupa Dios, y en que entiende, que es en estar haziendo bien eternamente á todo el mundo.*

*Y de como todo á èl le faltò, y como todos se ocuparon en hazerle mal quando se hizo Hombre por ellos.*

**P**Ves de lo en q̄ se ocupa Dios, y en lo q̄ entiende siẽpre; que es en estarnos haziendo bien á toda criatura, de todas maneras, y á todas horas, que dirè? Pues quando èl està ayudando á los elementos, á los Cielos, y á toda criatura, que hagan sus obras, y dandoles el ser, y el obrar, y vertiendo misericordias de estos Cielos en viuentes, y no viuentes; con todo esto, en aviendose hecho Hòbre, todos parece se auaron á darle penas, y le faltaron en la mejor ocasiõ, y en la mayor aficcion, q̄ fue su muerte.

Pues de los viuentes, los amigos le dexarõ,

los

los que le acompañaron huyeron dèl, los Discipulos le negarõ vno de palabra, y otro de obra, el braço Ecclesiastico le aborreciò de muerte, los Pontifices, y Sacerdotes le echaron de ti, el orago Secular le condenò á ella, el Rey le echò por loco, el Presidente le condenò, toda la iusticia (ò iniusticia) ministros, y demas tumulto, no parò hasta quitarle la vida.

Y de los no viuentes, el fuego no le calentò, pues estuuò toda la noche elado, atado en vn patio, sin vn abrigo; el agua no le refrigerò, ni en su mayor sed, clamando que la tenia, no huuo vnã gota para èl; la tierra parece no le quiso sustentar inmediatamente; y assi le leuataron della en el ayre; el ayre le faltò con su respiracion, y assi huuo de espirar; los Cielos se obturecieron; el Sol negò su luz; el día se bolviò noche; las piedras se dauan como de cabeçadas, todo era temor, y horror, y ninguna criatura finalmente, ni Elementos, ni Cielos, ni Sol, ni nadie le alegrò con algo de lo con que ellos suelen alegrar á los viuentes.

Y este es el pago que le dãn las criaturas á nuestro sumo, y gran Dios, porque se hizo criatura como ellos, y porque se humanò á su baxeza, y por leuantarlas á que fuesen como Dios. Y èl es tan bueno, que aun toda via muere de amores por ellas. Bendito sea tal Dios.

R

CA.

## CAPITULO XXI.

*Del altissimo mysterio de la Santissima Trinidad.*

*Y del errado concepto que consintió tuviessen los hombres del.*

*Y del malo que tuvieron de la segunda Persona.*

**T**ambien es mucho de ponderar, que siendo Dios tan necessariamente Triuno en Personas, como vno en esencia; y siendo esta Trinidad tan bellissima, y hermosissima, que con ella parece que campea, y luze auentajadamente el infinito pielago de su ser Diuino, y sus perfecciones. Pues con esse mysterio campea la fabiduria del entender infinito del Padre Eterno, pues se conoce es tan alto su potente entender, que es poderoso à producir vna Persona tan alta, tan Diuina, y tan Dios como èl, que es su Hijo Eterno, y campea la fuerça, y intension que ay en Dios tan infinito, y tan potente, que es poderoso à prodncir otra Persona Diuina, que es tan Dios como el Padre, y el Hijo, que es el Espiritu Santo producido del amor con que se aman el Padre, y el Hijo. O rara fuerça del entender, y amor de Dios, y digna cosa de su grandeza infinitamente potente, que  
pue-

puede producir dos Personas Diuinas tan grandes como èl! Que parece, que con ninguna otra cosa se podia dar a entender su infinitad poderosa, sino es con este mysterio.

Pues con ser este misterio tan necessario en Dios, que parece luz de lo que ay en Dios, que aun por esto le llama la Iglesia: *O lux beata Trinitas!* O Trinidad bienauenturada, que eres luz de ti misma! con ser esto assi, y estandoles tan bien à los hombres el que aya estas tres Personas, que si no las huiera, ni les criaran, ni les remediaran, ni salvaran, con todo esto, en llegando que llegó Dios he cho Hombre, à darles luz deste mysterio, y del bien que avia en el para ellos, empezaron luego à poner lengua en el, y como à destruirle, y deshazerle, diziendo vnos, que no avia tal mysterio; otros, que como podia ser? Otros à poner faltas en el, diziendo: Que el Espiritu Santo no era Dios, y à esta traza otros de varios. Y quiso este Señor sufrir esto; exponerse à dichos de Hornbres. O proprio de la condicion humana; aun no querer admitir el bien que le hazen!

Tambien es muy de admirar, q̄ siendo Christo en quanto Dios, Hijo natural del Padre Eterno, igual con èl, y nacido de tan alta generaciõ Diuina y soberana, cõsintió en haziendose Hombre, el no ser tenido por Hijo de Dios, el que le negassen su Diuinidad, siendo assi, q̄ venia aco-



municarsela à los hombres, haziendoles Dioses. Pues tan mal les estaua à ellos el que huviere se vn Hombre Dios? Tan mal les estaua, que el que era Hijo de Dios, fuesse Hijo del Hombre? Y aun à los mismos Indios tan mal les estaua que naciesse dellos Dios? Que quando no fuera para la verdad misma, por su misma honra, y auctoridad les venia muy bien. Pero ellos son tales, y tan ruines las criaturas, que no querrian recibir tanto bien en casa, y assi le querria echar della à pedradas. O Señor! dadnos vos que os recibamos en nuestras almas, y que con toda verdad os admitamos en ellas.

Ves aqui discurrido algo acerca del ser, y vida deste gran Señor, para que vnas vezes vdes de vnas consideraciones, ò otras diferentes, y en lo que mejor te hallares, aunque sea siempre vna misma cosa, con tal que persisteres siempre en la oración, que en esto està el punto. Y sea la gloria, y honra à su Magestad, y alabele toda criatura por todos los siglos de los siglos. Amen.



EL

## EL PAN NUESTRO DE CADA DIA.

### ESTO ES EL SANTISSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR.

Que nos enseña Christo à pedirle en el Padre nuestro, como el Pan quotidiano del alma.

Enseñandolo assi la Escritura, Concilios, Santos, y Doctores de la Iglesia.

### DEDICADO A CHRISTO *Sacramentado.*

Por el Padre Presentado Fr. Iuan Falconi, de el Orden de N. Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos.

*Aduertencia al Lector.*

DOs cosas aduerto al piadoso Lector. La primera, q̄ no se ponē los lugares de la Escritura  
R3 Con-

Concilios, y Santos en Latin, por no interrumpir la letura al que no lo entiende, y porque si el que los lee es docto, y leido, ya los avrà visto, y los podrá ver, pues van citados en q̄ parte estàn en sus originales, y sino es docto, baste le dar credito al que lo ha estudiado, y puesto aqui.

La segunda, que mi intento en esta obra, es diferente del de otros Autores, porque muchos lo que pretenden, es sacar à luz alguna obra nueva, añadiendo doctamente à lo que otros escriuierõ en aquella materia, y mostrar en esto el parto, y trabajo propio de su entendimiento. Pero yo en este tratado de la Comunión quotidiana, no pretendo sacar à luz doctrina propia, ni mostrar que esto sea mio, solo he querido referir lo trillado, lo comun, y lo que dizen à vna voz la Escritura, los Concilios, los Santos, y los Doctores, de que pueden comulgar todos los dias los Fieles que se sintieren sin pecado mortal, de tal manera, que de casi todos van referidos sus mismas palabras; y no desdeño de que se vea que esta no es obra mia, sino resulta de las obras de los otros, y assi el que lo topare, y leyere, lo atribuya à los Autores que lo dixerõ, y enseñaron, y no à mi, pues yo no he hecho mas que referir lo que ellos dixerõ.

Y también le quiero advertir al Lector, que repare bien el titulo del libro, porq̄ solo el sobreescrito prueba todo el intento: porque si Chris-

to enseña (segun doctrina de muchos Santos) q̄ la Comunión es el Pan nuestro de cada dia, y no dize q̄ es pan de cada Domingo, ni de dos vezes à la semana, porq̄ le hemos de hazer pan de solos estos dias, y q̄ los demàs ayunen los Fieles?

## CAPITULO I.

*Que el demonio estorua à la frequente Comunión, y que para esto se vale del buen zelo de algunos Ministros.*

**N**Orò muy bien el Padre Molina, que siempre el demonio procura por todos medios estorvar nuestro bien, y como èl sabe, que todo nos viene por medio de los Sacramentos, y especialmente por el de la Eucaristia (como es doctrina de Christo, enseñada por todos los Santos) à es donde assesta toda su artilleria; porque faltando la frecuencia de esta comida diuina, luego se van secando las almas, y enflaqueciendo; de manera, que sin otra tentacion, ni combate, ellas mismas de su propia flaqueza se le entregan, ò se dexan morir, como si vno dexasse de comer, y beber, y con esto solo sin otra puñalada, ò enfermedad basta para que la muerte le acabe.

Vsa también este enemigo en quitar la frecuencia de este Sacramento, de la industria que vsò Olofernes para acabar cõ el Pueblo de Dios, q̄

fue teniendole cercado para acabarle, sin otras armas, ni batería, lo que hizo fue quebrar los arcaduces por donde entraba el agua en la Ciudad, para que no auiendo por donde entrasse, perecissse la gente, la qual sin duda pereciera, ò se entregara, si Dios no la remediara por mano de Iudith. Lo mismo passa acá, que sabiendo el demonio, que los arcaduces de la gracia son los Sacramentos (y este especialmente) en que por las fuentes de sus llagas la dà Christo personalmente, segun dixo Ilaías: Sacareis aguas de gracia de las fuentes del Salvador, toda su industria pone en estorvar el encañado deste Diuino Sacramento, para que las almas perezcan. No se que se tiene este Sacramento, que con ninguno parece tiene el demonio tanta oposicion, como con èl, y ninguno procura estorvar tanto, y por tantos caminos. Y no es el menos fuerte el que toma, valiendose de los mismos Predicadores, Discipulos, Confessores, y Ministros del Evangelio, porque muchos con capa de zelo lo estoruan. Que antiguo es, que hasta los mismos Discipulos se opongan à est Sacramento, pues aun no lo hubo boqueado Christo, quando se le opusieron, diciendo: Dura cosa es esto de comer su carne, duro lenguaje es este, quien podrá esperararlo? Y muchos de los Discipulos le dexaron. De esta oposicion que el demonio haze han nacido tantas heregias, quitando el

vfo deste Diuino Sacramento, y en la fin del mundo, la mayor calamidad ferà cessar el vfo dèl, como lo coligen de Daniel los Santos Padres. Y assi, ya que entre los Fieles no puede quitar del todo este Sacramento (como entre los infieles) procura à lo menos quitarlo las mas vezes que puede, vsando de todas las invenciones, y astucias que èl sabe.

Por lo qual se infiere, que assi como es propio del demonio estorvar el vfo deste Sacramento, assi tambien todos los que lo estorvaren, mas pareceràn ministros, y cooperadores deste enemigo, que ministros de Christo, y por el contrario todos los que se tienen por ministros de Christo, como Confessores, Predicadores, deben tener por officio propio oponerse à este intento del demonio, y aconsejar, y facilitar, amonestar la frecuencia dèl; porque como dize el Padre Enriquez, el officio de Predicadores, es amonestar generalmente à la frecuencia de la comunión, como lo han de costumbre los Santos Padres.

## CAPITVLO II.

*Quan loable sea el comulgar cada dia, y que assi lo enseña Santo Tomàs.*

**D**Octrina Euangelica es, dicha por la boca del mismo Dios, y referida despues por la  
de

de todos los Santos que ay en su Iglesia, que el que no se llegare à esta Sagrada Mesa, perecerà para siempre, y quedara priuado de la vida eterna. Y que así como ordenò su Magestad, que el pan, y vianda fuesse el sustento de la vida temporal, así tambien dispuso, que este Pan celestial fuesse el sustento de la espiritual del alma.

Y así conuienen todos los Santos, y Doctores, que el camino derecho para asegurar la saluacion, abstenerse de todo pecado, adornarse de virtudes, vencer todo genero de tentaciones, y resistir los enquentros, y acometimientos de el demonio, es el llegar se à esta soberana Mesa, como despues veremos.

Bien facilmente podiamos responder con esto à la dificultad, que comunmente se suele hazer, si es bueno, ò no el comulgar cada dia. Que supuesto, pues, que este Pan es la vida del alma, el remedio de todas sus miserias, escusada cosa parece el preguntar, ò dudar, si ferà bueno el comulgar oy, mañana, y cada dia, como algunos lo dudan; porque si en ello va la vida, como puede ser malo el buscar el sustento della? Y así dize el Angelico Doctor Santo Tomàs: Así como se recibe cada dia el sustento temporal, así tambien es loable recibir cada dia este Sacramento.

Pero para q̄ se vea mas radicalmente la doctrina deste papel, quicero fundarla. Lo primero, en

en la doctrina deste Angelico Doctor, que fundada en esta, lo vi tambien en la de los demàs Santos, porque èl (como siempre) cifrò en esta parte el espiritu, y doctrina que comunmente enseñan ellos. Dize, pues, en suma el Santo, que quanto es de parte del Sacramento, siempre, y cada dia, es prouehoso, y saludable, recibirle, porque es la salud, y vida del alma; pero quanto os de parte dellos, le han de recibir; no à todos es prouehoso el recibirle cada dia, por que no todos se disponen para ello, por tener muchos indisposicion en el cuerpo, y en el alma; pero el que no tuuiere esta indisposicion, sino que se quisiere disponer, todas las vezes que se dispusiere, le puede recibir loable, y prouehosamente. Esta es la resolucion del Santo.

### CAPITULO III.

*Que en el comulgar cada dia no ha de auer mas tasa, que el tener, ò no tener disposicion, y que esta es no tener pecado mortal, y tener proposito de no cometerle.*

**D**E lo que dize el Santo consta, q̄ no ay otro limite, ni ha de auer otra tasa para recibir à nuestro Señor, sino el no estar dispuesto para recibirle, y q̄ el que lo estuviere, cada dia lo puede recibir loable, y prouehosamente; esto mismo enseñan todos los Santos, sin quedar ninguno, sin po-

poner otra tassa para comulgar, que el estar, ò no estar dispuesto. Esto supuesto, resta averiguar que disposicion se requiere, y que preparacion para poder comulgar.

Esta se puede considerar de dos maneras; la vna respecto de la grandeza del Señor que se recibe, y si à esta disposicion se auia de esperar, en valde se auia intituido este soberano Sacramento, porque ni en el Cielo, ni en la tierra ay disposicion, que sea digna para recibirle. La otra es, respecto de nuestra flaqueza, y para esta el Señor que se instituyò, no nos pide mas de aquello que buenaute podemos hazer, atenta nuestra miseria, y fragilidad; por lo qual para tener esta disposicion, lo que nuestro Señor nos pide, es, no tener pecado mortal, ò si le tiene, confesarte del deuilamente, y procurar recibirle cada vno con el afecto, y deuocion que pudiere: y esta es la disposicion que todos los Santos, y Doctores dicen, que basta para recibir dignamente este Señor, y que à los que la tuvieran, se les aconseje se lleguen seguramente à recibirle, confiando de su misericordia que suplirà las faltas; y de tal manera, q̄ el que tuviere esta disposicion, aunq̄ tenga otras muchas faltas, y culpas, no debe por ellas abstenerse de comulgar, sino q̄ es mas prouehoso, y mejor llegar se à este Señor con amor, y deseo de su aprouechamiento, q̄ abstenerse por temor, y humildad, como

dize

dize el Angelico Doctor. Así lo enseña San Agustín, y San Chrysostomo. Esta es la que pide, y no mas San Pablo. Pruebase à si mismo el hombre, que es que no llegue indignamente, y el Concilio Tridentino lo declara expresamente, como aora veremos.

## CAPITULO VI.

*El Concilio Tridentino enseña, que la disposicion digna para celebrar, y comulgar, es no tener pecado mortal, y que à essa llama gran reuerencia, y santidad.*

**N**O solo es comun de doctrina de los Santos, q̄ la disposicion digna (segun la fragilidad humana) para comulgar, es no estar en pecado mortal, sino q̄ es doctrina enseñada expresamente en el Concilio Tridentino, el qual aun dize mas; porque considerando el Santo Concilio la fragilidad grande del hombre, y que vna criatura vestida de carne, y sangre, y hecha de tierra, no la han de obligar à que tenga pureza de Angel, pues no se la pide Dios (como quien tan biẽ sabe su ficmẽto, y flaqueza.) Haze, pues, el Santo Concilio vn Capitulo, cuyo titulo dize assí: Capitulo de la preparacion que se ha de hazer, para que vno dignamente comulgue.

Y responde: Debe guardarse el Christiauo no llegue à recibir este Sacramẽto sin gran reuerencia, y santidad, por lo qual al que quiere comulgar

gar



gar, le han de traer à la memoria lo que dize S. Pablo, que el hombre se pruebe para ello. Y así si la costumbre de la Iglesia declara, que la prueba que para esto se requiere, es, que ninguno q supiere que està en pecado mortal llegue à la Sagrada Comunión, sin que aya precedido primero el auerse confesado. Lo qual determina este Santo Concilio que lo ayan de guardar, no solo todos los Christianos, sino tambien los Sacerdotes, à los quales por su oficio les pertenciere el celebrar.

En las quales palabras declara clarissimamente. Lo primero, q tiene por disposicion digna, y gran reuerencia, y santidad para comulgar, el llegar se sin tener pecado mortal, pues auiendo dicho en el titulo del capitulo, q quiere tratar de la disposicion digna para comulgar, y despues dicho, q para ello se requiere grã reuerencia, santidad, y q el hombre se pruebe, declarado luego qual sea esta digna disposicion, esta grã reuerencia, santidad, y prueba, dize: *Que es el no tener pecado mortal conocido, y si le tuviere, q se confiese.*

Lo segundo declara, q esta disposicion es digna, no solo para los legos, sino para los Sacerdotes, à los quales les toca por oficio el celebrar. De lo qual se colige manifestamete, q si para los Sacerdotes q dize Missa cada dia, es digna disposicion la dicha, q con mucha mas razõ sera esta digna disposicion, para que los legos comulguẽ cada

cada dia; porque si à los Sacerdotes que les toca celebrar cada dia (segun consejo comun de los Santos, y especialmente de San Buenaventura) declara el Concilio, que la disposicion digna, y gran reuerencia para ello, es no tener pecado mortal conocido (siendo assi, que por la alteza del oficio de celebrar, confagrar, aplacar à Dios, y otras mil dignidades que ay en el dezir Missa, parece se les auia de pedir mayor disposicion, y mas alta,) quanto con mas razon sera esta tambien disposicion digna para que los legos comulgen cada dia? Esto parece llano; porque si para el dezir Missa cada dia, confagrar, ofrecer sacrificio, que es mas alta obra, juzga el Concilio por disposicion digna esta, quanto mas digna lo sera para comulgar solamente?

Juzgue, pues, agora cada qual, si diziendo el Concilio, que el no tener pecado mortal es disposicion digna gran reuerencia, y santidad para comulgar, y dezir Missa los Sacerdotes (à los quales les toca dezirla cada dia,) si haràn bien los Ministros que estorvaren la comunión à los que tuviere esta disposicion dicha? Y juzgue tambien en que se pueden fundar, que tenga mas autoridad que el Concilio para pedir otro genero de disposicion? Y si el Concilio à los que tienen esta disposicion no les niega la Comunión, porque se la hemos de negar nosotros?

Que

Que si bien es verdad, q̄ mirada la alteza de este Sacramento, toda es poca disposiciõ, y ninguna ay digna, pero mirada la iniferia nuestra, juzga el Concilio que es digna, y gran reuerencia, y santidad el no tener pecado mortal.

Y no por esto se quita que cada vno procure mas, y mas purificarse de los veniales, que esto tambien desean el Concilio, y los Santos, sino dize el Santo Concilio (ajustandose a nuestra flaqueza) que aunque no estèn los Fieles sin veniales, que no por esto dexã de estar dignos para comulgar, y pueden dellos limpiarse por cõfesion, contriciõ, ò agua bendita, que aqui no se aconseja que se comulgue con veniales, ni es buen consejo esse, solo dize, que el Concilio no pide se confiesen dellos.

Y esta misma doctrina de que la disposiciõ digna para comulgar, es no estar en pecado mortal, la enseñan comunmente todos los Santos, y Doctores, como luego veremos innumerables autoridades que lo dicen claramente, y otros muchos Autores refiere Suarez, y Enriquez, y alli lo puede ver el que quisiere.

Ultimamente digo, q̄ querría mucho me dixessen los Predicadores, Cõfessores, y Sacerdotes q̄ comulgamos, y dezimos Misa cada dia, si acaso tenemos esta santidad, esta perfeccion, y virtudes que pedimos a los seglares, y sino la te-

ne-

nemõs, y con todo esto celebremos cada dia (q̄ es mayor misterio que comulgar cada dia) porq̄ la hemos de pedir como tan forçosa a los seglares, que si no la tienen, que no puedan comulgar quofidianamente? Que se les aconseje que la tengan, esto es bien; pero que si no la tienen, se les prive de tan gran bien, en que razon cabe? Cierto que temo que nos podrã dezir (con gran razon) Christo lo que dixo a los Fariseos, que ponen cargas pesadas sobre los ombros de los hombres, y ellos no quieren, ni tocarlas con el dedo. Reparese en esto por caridad, y pues la Escritura, ni los Concilios, ni los Santos no piden esta tan alta disposiciõ para comulgar, como cosa necesaria, no la pidamos nosotros, ni hagamos dificultoso el llegar a los Sacramentos, que antes se debe facilitar, segun consejo de los Santos.

## CAPITVLO V.

*En que se colige de lo dicho, que los que se hallaren sin pecado mortal, y con intento de no cometerlo, podrán comulgar cada dia.*

Consta, pues, claramente, q̄ si el comulgar, ò no comulgar tanta, y prouechosamente solo depende de q̄ ay disposiciõ en el alma (como dicen los Santos) q̄ siempre que esta huuiere, siempre se podrã, y q̄ la disposiciõ que para esto se pide, es tener la cõciencia limpia de peccado

S

do



do mortal, y intento firme de no cometerle, y llegar con el afecto, y reuerencia que cada vno mejor pudiere; luego el que tuviere esta disposicion, podrá hazerlo todas las vezes que lo sintiere, aunque sea cada dia. Esto es llano.

No se llegue, pues, nadie indignamente, y sin disposicion, por estar en pecado mortal, que en lo demás bien cierto es, que muy santo, y muy loable es el hazerlo; y asi digo en vna palabra, que teniendo esta disposicion dicha, que de qualquier estado que sea, y por qualquiera via que camine, ora sea principiante en la virtud, ora aprouechado, ora perfecto, que comulgue lo mas amenudo que pudiere, porque esta mesa para todos es; y si cada dia pudiere hazerlo, será mucho mejor, si es que las ocupaciones forçofas le dån lugar para ello, que sino le dån, cumplir con la obligacion es lo primero.

Pero no auiendo estos impedimentos, aunq̄ ayan caido en algun pecado mortal, cõfiess. n. se cõdenido dolor, y proposito de enmienda, y desseo de aprouechar sus almas, y recojãse vn poco antes con Dios, aunq̄ no sea sino vn quarto de hora, ò medía, ò lo q̄ pudierẽ, para procurar llegar con reuerencia, y lleguen, y comulguẽ cada dia, porq̄ ni los Concilios, ni la Iglesia, ni los Santos nõ piden mas disposicion que esta. Y tengan por cierto, que en hazerlo assi, no desagrada a

Dios,

Dios, sino que es muy de su gusto (como luego se verá) y de vn prouecho increíble para el alma.

Y assi dize el iluminado Iuan Taulero. Yo certissimamente creo, que recibir el cuerpo de nuestro Señor desta manera, es de mayor prouecho que oir cien Missas, ò cien Sermones, y aun dizen mas ciertos Autores, y son de parecer, que el que vna vez sola recibe este Diuino Sacramento sin pecado mortal, alcanza mas gracia que si fuesse tres vezes en peregrinacion al Santo sepulcro de Ierusalen, y que ninguno jamás comulga de esta manera, sin que alcance particular gracia, y singular grado de caridad, que antes nõ tenia, por muy tibio, y seco que se hãlle, y assi no ay sino hazerlo cada dia.

### CAPITVLO VI.

*Que es muy del gusto de Dios que comulguen cada dia, quien no se siente con pecado mortal, y por esso se llama este Sacramento el Pan nuestro de cada dia.*

**B**ien diò su Magestad à entender esto, quando diò este Diuino Pan à los Israelitas en figura del manà, pues cõ ser assi, q̄ erã pecadores, y siervos de la Ley escrita, no se les diò por tassa, ni cada semana vna vez (como acá lo escarçea algunos cortos animos,) ò q̄ cogiesse de vn dia para toda ella, sino q̄ cada dia llouia del Cielo.



lo, sin q̄ hu viesse algun dia q̄ no les comulgasse con la figura deste Pan Soberano: Coja el Pueblo todos los dias deste Pan (les dixo Dios) lo qual dize Santo Tomàs, es clara señal de q̄ gustaua su Magestad, que los hijos fuyos en la Ley de Gracia le comiesse cada dia.

Y assi es comun inteligencia de casi todos los Santos, que enseñarnos Christo que pidiessemos en el Padre nuestro nuestro Pan cotidiano, fue dezirnos, que pidiessemos cada dia el Pan soberano del Altar, y por esso su Magestad, quando nos enseñò esta peticion, no le llamò Pan solamente, sino *Pan sobrestancial*, como consta del mismo Euangelio, para significarnos, que lo que alli nos mandaua pedir, era este Pan sobrestancial, y Diuino; y assi lo entienden especialmente San Agustin contra Pelagio, San Geronimo, Ruperto, y San Ambrosio, San Hilario, Tertuliano, y otros muchos, que despues diremos en el lib. 2.

Expresò mas este Señor su voluntad con vna revelacion notable q̄ hizo à Santa Getrudes; y fue el caso, que vna persona mouida, à su parecer, cò zelo de la honra de Dios, se enojò con ciertas Religiosas, por entender q̄ comulgauan muchas vezes, y cò menos aparato, y deuocìõ q̄ conuenia; y assi diziendoles esto con aspereza, y rigor fue causa que algunas dellas atemorizadas, dexassen de comulgar algunas vezes. Y

como esta Santa tuui esse oraciõ sobre este caso; y preguntasse al Señor, si le era agradable, ò enojoso lo que en esto auia passado, respondió nuestro Señor: Siendo mis deleytes estar con los hijos de los hombres; y auiendo dexado este Sacramento por relicario de amor, y para que muchas vezes se frequente, y con diligencia se reciba en mi memoria; y auindome por amor obligado de quedarme en el con los Fieles, hasta el fin del mundo; cierto es, que qualquiera que aparta desta comunicacion conmigo à los hombres de buena intencion, que no estàn en pecado mortal, y les impide el comulgar con palabras, ò persuasiones, este tal impide, y estorua los deleytes que yo auia de tener con los hombres.

Donde pido yo mucho que se note, que nuestro Redemptor no pi le aqui para recibirle siempre, mas de que no tuuiesse pecado mortal; porque à la verdad los veniales no impiden el recibirle, y mas si ay displicencia dellos.

Por lo qual entendìo la Santa, q̄ desagradaua mucho à Dios, quien estorua las tales comuniones ordinarias, aunq̄ fuess: à titulo de reuerencia del Sacramento. Y el Doctor Iuan Taulero refiere, que à vno q̄ le parecia no estaua biẽ dispuesto para comulgar, le respõ liò Christo nuestro trobiẽ las siguiẽtes palabras: Sabe querido hijo mio, q̄ todas las vezes q̄ estuuieres cò animo, y



propósito de apartarte del pecado mortal, confesandote de lo que te acordares, siempre estás dispuesto suficientemente para recibirme.

## CAPITULO VII.

*Que para comulgar cada dia no es necesario que vno sea perfecto, porque este Sacramento no se instituyò para premio de nuestra perfeccion, sino para medicina de nuestra imperfeccion, y miseria. Y ponese el parecer sentencia del Autor, de lo que sea menester para comulgar cada dia, y quien es son las personas que lo pueden*

*hazer.*

**D**ize muy bien el Padre Molina en esta parte (y esto mismo digo yo, y esse es mi parecer, y sentir) que para comulgar cada dia no es menester que vna persona sea ya perfecta, sino basta que lo defee, y tenga cuidado con su conciencia, y trate algo de oracion, y recogimiento, y pueda comulgar, sin faltar à sus obligaciones, y como aya esto, bien se le puede dar licencia que comulgue cada dia, y no hemos de querer que todos lleguẽ tan dispuestos como si fueran perfectos, ò que no se lleguen, sino contentemonos con q̄ cada vno llegue como mejor pudiere, segun su flaqueza, q̄nunc à nuestro Señor en ninguna otra materia pididmas, de lo q̄ cada vno pudiesse hazer buenamente, porquẽ pues lo he mos de pedir en esta?

Y

Y assi supuesto, que en el mundo son pocos los perfectos, no hemos de obligarles que comulguen todos con disposicion de perfectos, sino el perfecto con disposicion de tal, y el menos perfecto con menos disposicion, y el imperfecto, y principiante, como tal imperfecto; si bien todos con disposicion sustancialmente buena en estado de gracia, y como hemos dicho; pero obligar à los flacos, y imperfectos à que no comulguen, sino tienen la disposicion de los perfectos, es cosa dura, y que Dios no la pide, porque su yugo es muy suave.

Y dezir tambien, que no comulguen à menudo, sino los perfectos, es crueldad, y es no conocer que este Sacramento no se dà cada dia por premio de la perfeccion, sino por medicina de la imperfeccion.

Y que este Sacramento sea instituido por medicina de los pecados, y no por premio de las virtudes, es cosa llana, y asentada, porq̄ todos los Sacramentos los instituyò Christo, como medicinas, para particulares dolencias del alma; el Bautismo, y Penitencia para perdonar, y limpiar los pecados; la Confirmacion, para fortalecer la flaqueza en la Fè; la Extremavncion, para fortalecer contra las tentaciones en la vltima hora, &c.

Y assi tambien la Comunión para sustentar el alma, y fortalecerla en la virtud, y contra las ten-



taciones, y inclinaciones malas, y curarla de ro-  
das, y assi lo enseñan los Concilios, y los Santos  
todos, como luego veremos, y especialmente  
el Tridentino, que dize: Que este Sacramento  
se reciba como espiritual sustento, y como me-  
dicina, con la qual nos libremos de las culpas  
cotidianas, y nos preservemos de las mortales.  
Luego si la medicina dize orden, y relacion à  
enfermos (que claro es que las medicinas de la  
botica no son para los sanos, sino para los enfer-  
mos; luego este Sacramento es para los enfer-  
mos pecadores, flacos, y miserables: luego no  
darlo, sino à los perfectos, es no hazer lo que  
Christo desee, y es negarlo à aquellos, para los  
quales Christo lo instituyó.

Demás, que si à los Medicos les oyessemos  
dezir, que no querian aplicar las medicinas à los  
enfermos, sino à los sanos que les diriamos? Que  
lo errauan conocidamente, y no cumplian con  
su oficio. Pues si este Sacramento es medicina  
para las dolencias del alma; y si los Medicos Es-  
pirituales no quiessem aplicarle à los dolien-  
tes, porque lo son, que les diriamos?

Que no se aplique esta medicina à los muer-  
tos en pecado mortal, esse si. (porq̃ la medicina  
no es para los muertos, sino para los viuos, en-  
fermos, y malos) y por esto este Sacramēto se lla-  
ma Sacramēto de viuos, esto es de almas q̃ estã  
viuas en gracia, aunq̃ tengan achaques, y dolen-  
cias;

cias; pero que no se aplique à los viuos en gra-  
cia, por razon de que estã enfermos, y achacosos,  
esto en que razon cabe?

## CAPITULO VIII.

*El Confessor que ha absuelto à vno, no le puede ne-  
gar la comunyon por falta de disposicion, si bien  
el penitente harã bien en obedecerle.*

**P**ERO de los Confesores, que auiedo absuel-  
to à alguno le mandan que no comulgue,  
por parecerles que no tienen bastant emēte dis-  
puesta su alma, no dudo sino que contradizen à  
San Pablo, porque el Apostol hablan do de este  
penitente, dize que coma. Pues si el Confessor  
dize que no coma, contradizen al Apostol. Que  
sentiria vn Señor, ò vn Principe, si diziendo en  
tal caso hagase esto, vn criado suyo dixesse: En  
tal caso no se haga, no lo atribuiria à tal desfa-  
cato? Tal, pues, seria el, que este Confessor vsa-  
ria con el Doctor de las gentes, y que la dispo-  
sicion sobredicha sea bastante para comulgar  
dignamente, enseñanlo muy à la clara aquellas  
palabras de Sã Hilario, canonizadas, y referidas  
en el Decreto, que dizen assi: Si los pecados no  
son tantos, que merezca vno estar excomulga-  
do por ellos, no debe abstenerse de la medicina  
del Cuerpo, y Sangre de Christo. Donde se dà  
à entender, que solo el pecado mortal no bien  
con-

confessado, priua de la disposiçion necessaria para la comunion. Lo mismo enseña el gran Padre San Gregorio, reprehendiendo à los Confessores, que sin hallar culpa en los penitentes, les niegan la comunion, por estas palabras; Bien así, como pidiendo la culpa, es merecedor vno de ser priuado de la comunion Sacramental, de la misma manera à los que estàn sin culpa no se les debe dar semejante castigo. Segun esto el Confessor, que por el mismo caso que ha absuelto al penitente, le juzga por sin culpa, no debe usar con él de vn castigo, y vengança tan atroz, como es dezirle que no comulgue; mas si lo usare, hará el penitente bien en humillarse, y dexar la comunion. Y tambien hará en buscar otro Padre, y medico espiritual que se la de, que por esso tiene Dios en la Iglesia diferentes Doctores, Confessores, y Medicos; porque si todos fueran de vn parecer (y esse fuera tan apretado como algunos lo son) que fueran de los pobres penitentes?

## CAPITVLO IX.

*El Concilio Tridentino desea que todos comulguen dignamente cada dia.*

Y Passemos à los Sagrados Concilios, y Santos Padres, que tratan desto mismo cõ mas claridad, y quato à los Concilios sea el primero el Tridentino, el qual habla en esta materia tan

distinta, y claramente, q̄ mas no puede ser, por que llegando à tratar de si seria bueno q̄ todos los q̄ oyen Missa comulgassen todas las vezes q̄ fuesse posible (q̄ como despues diremos, es tola vna vez al dia) dize estas palabras; Tèdria por bien, y querria el Sacrosanto Concilio, q̄ en la Missa de cada dia los Fieles que assisten à oirla comulgassen, no solo espiritualmente, y de deo, sino tãbien Sacramentalmente, recibiendo la Sagrada Eucaristia, para que desta manera consiguiessen mas colmado fruto deste Santissimo Sacrificio. Es posible que aya Hijos de la Iglesia, que oyendo à su Santissima Madre, que seria bien que los Fieles comulgassen cada dia que oyessen Missa, digan ellos q̄ nõ es bien? Y que tan à la clara se quisieran oponer à los piadosos deos de su Madre la Iglesia? Y porq̄ no han filtrado Obispos que focolor de que por razon de que personas seculares comulguen cada dia, les parecia q̄ resultaua irreuerencia al Santissimo Sacramento, y por tanto quisieron limitar à menos vezes las Comuniones de los seculares, à lo menos de los casados, y tratantes, entendiendo que en esto contravenian lo dispuesto en las palabras referidas. Los interpretes del Concilio, para sacar à estos Obispos de su error, y porq̄ este daño no passe adelante hizieron vna Decisiõ, q̄ anda impressa entre las de la Rota Romana, del tenor siguiente: Con-

tradize el Concilio Tridentino al Obispo que pretende limitar, y señalar ciertos tiempos, son a saber, los Domingos, Miercoles, y Viernes, en solos los quales se ha permitido recibir el Santissimo Sacramento à los seglares casados, y à los trahantes, y à las mugeres, aunque no sean casadas. Y esto aunque sea socolor de la irreuerencia que podria causar en su Obispado el recibir los tales cada dia el Santissimo Sacramento. Esto fue resuelto, y decidido en el mes de Enero del año de 1587. conviene à saber, que contra lize el Concilio Tridentino à lo sobredicho, y la razon de la Decision es, porq̃ en el tiempo antiguo, luego como el Sacerdote acababa de confagar, y de celebrar, todos los q̃ estàn presentes recibian el Santissimo Sacramento, y por tanto es licito comulgar cada dia sacramentalmente, como lo enseña el derecho Canonico. Por lo qual deben ser exortados, y amonestados los Fieles Christianos, que como cada dia pecan, así tambien cada dia reciban la medicina, segun que los exorta, y amonesta à ello el mismo derecho Canonico. Hasta aqui llegan las palabras de los Iuezes, que tiene puestos su Santidad para declarar el Concilio.

Comparemos, pues, agora la autoridad de este Tribunal, con los temores indiscretos de algunos Sumistas, y veamos si avrà algun hõbre prudente q̃ diga con estos no ser licito à los segla-

res comulgar cada dia, ni deuerseles permitir, ni que nadie ha de exortar, ni persuadir la Comunión de cada dia à los casados, viendo qu an al contrario hallan los Maestros, y Doctores, que nos la dà la Santa Sede Apostolica. Pues que serà si descogemos la tela, y consideramos las grauíssimas causas, que el Sagrado Concilio tuvo para definir lo que definió. Porque lo vno, la comun sentencia de los Santos que esto enseñaron; lo otro, el grandissimo provecho, que de la frequente Comunión se sigue à las almas; lo tercero, el agrauio, que de lo contrario se haze à Christo, le pudieron muy bien obligar à ello, las quales tres causas veremos despues.

Con la doctrina del Concilio referida, que se dan manifestamente enseñades los pecadores, y flacos, que por el mismo caso que lo son, deben comulgar cada dia, y tambien quedari bastantemente advertidos los Confessores, y Predicadores, que deben exortar à los Fieles à esto mismo, y no desanimarles à ello. Y es de tanta autoridad, y peso este lugar del Concilio, con la declaracion de los Cardenales, que no se como sea licito enseñar, que no se ha de comulgar cada dia, antes parece peligroso, y mal sonante dezir lo contrario. Y así yo querria mucho saber, si diziendo el Santo Concilio Tridentino, que desea que todos comulguen cada dia, qual serà mejor, de sear



esso mismo que el Concilio desea, y aconsejarlo, y enseñarlo, ò lo contrario?

## CAPITVLO X.

*El Concilio Mediolanense enseña esta comunión ordinaria, y manda castigar al Predicador, ò Confesor que lo contrariare, y lo mismo enseña el Santissimo Padre Pio V.*

EN el tercer Concilio Provincial de Milan, presidiendo en el San Carlos Borromeo, se ordenó vn Decreto, que trasladado palabra por palabra, es del tenor siguiente.

Para reparar el provechoso uso de recibir con frecuencia la Sagrada Eucaristia, los Rectores (segun que en el primer Concilio Provincial les está mandado), y tambien los Predicadores muchísimas vezes lo exortan al Pueblo, poniendoles delante el instituto, y exemplo de la permitiva Iglesia, autoridades de los Padres mas graues, y la doctrina copiosissima, que para este proposito se trae en el Catecismo Romano. Y finalmente la sentencia, y parecer de el Concilio Tridentino, el qual ciertamente se holgaria que los Fieles comulgassen en las Misas de cada dia, no solo Espiritual, sino tambien Sacramentalmente; y si algun Predicador, aunque sea regular, dixere directè, ò indirectè, alguna cosa en contra de esta frecuencia, el

Obis

Obispo, en cuyo Pueblo, ò Diocesi esto aconteciere, lo priue del oficio de Predicador, como à escandaloso, usando para ello de la autoridad que el mismo Concilio Tridentino le dà, y no sea restituido al sobredicho oficio de la predicacion, sino es que primero, conforme al parecer del Obispo, aya hecho deuida satisfacion en el propio lugar donde assi etcandálizò, y ofendió.

Otro si, sean reprehendidos, y corregidos, segun la culpa que hubieren cometido, y forçado à satisfacer qualesquiera que en platicas, ò conuersiones faltaren en esta materia. Mas a aqui son palabras del sobredicho Concilio.

Y si dixere alguno, que no se debe hazer mucho caso deste Decreto, por no ser del Concilio General, no tendrá razon, pues la asistencia de tantos hombres doctos, y la presencia de vn Santissimo Presidente, como San Carlos Borromeo, son de mucha mas autoridad, sin comparacion, que quantos se pueden alegar para disminuir la frecuencia de la Sagrada Comunión.

Y el Santo Pio V. dize assi: Están obligados los Curas à exortar muchas vezes à los Fieles, pues q̄ tienen por necessario dar cada dia de comer al cuerpo, lo tengan de alimentar el alma con el Santo Sacramento, que el manà, figura suya, cada dia le comian los hijos de Israel en el desierto. Y no es sola de S. Agustín aquella sen-

ten-



tencia, cada dia pecas, cada dia comulga, y sino de todos los Padres, que desta materia escriuieron. No se puede dezir cosa mas clara que esta:

## CAPITULO XI.

*Pruebafse con lugares de Santos, quan grande es el provecho que la frequente comunion obra en las almas.*

**L**O que el Santo Concilio Tridentino tardientemente desea, que todos los Christianos, llegados a uso de razon, comulgassen dignamente cada dia, sin duda es por la suma conformidad con que la Iglesia, y los Santos Doctores della encarecen el grandissimo provecho, que la Sagrada Comunion frequentada obra en las almas. San Ignacio, Obispo, y Martir, Discipulo de San Iuan Euangelista, que florecio à cerca de los nouenta de Christo, dize así: Procurad con diligencia llegar muy à menudo al Santo Sacramento de la Eucaristia, à gloria de Dios; porque quando muchas vezes venis à hazer esto, caen por tierra, y son derribadas las fuerças de Satanàs, y los tiros encendidos con que incita à pecar se buelven atrás sin hazer efecto. Y mas dize el mismo Santo: Procurad con vna voluntad inconstable recibir el Santissimo Sacramento, porque el hazer esto es vn medicamento pa-

ra conseguir la inmortalidad, es vn antidoto, y remedio contra la muerte, causador, y reparador de la vida, que en Dios tenemos por los merecimientos de Iesu Christo, es finalmente vna medicina que purga todos los vicios, y expelle todos los males. Hasta aqui son las palabras de San Ignacio, con el qual conuerda San Basilio con palabras casi semejantes, porque dize: Comulgar cada dia, y participar del Sagrado Cuerpo, y Sangre de Christo, cosa es muy hermosa, y de grande provecho, diciendo claramente el mismo Christo: El que come mi Carne, y bebe mi Sangre, alcanzará vida eterna; porque quien duda, sino el participar de ordinario la vida, no es otra cosa, sino viuir de muchas maneras?

Con no menor encarecimiento, que estos dos Santos, nos persuaden tambien otros la comunión de cada dia, y en espeçial San Ambrosio, diciendo: Oyes tu, que todas las vezes que es ofrecido el Sacrificio de la Miffa, se nos presenta la muerte de Christo, y su Resurreccion, y su gloriosa Ascension, juntamente con el perdon que se nos dà de nuestros pecados; Pues siendo esto así, que cosa es que dexes de recibir cada dia este Pan de vida. El que tiene llaga, busca la medicina, la llaga consiste en que estamos sujetos al pecado, la medicina es el Diuino, y Venerable Sacramento, segun aquello, el Pan nuestro de cada dia dadnosle oy. Si



cada dia le recibes, cada dia es oy parati. En las quales palabras, no solo nos combida este Santo Doctor à la comunion de cada dia, por la memoria tan provechosa que en este Sacramento se nos representa de la muerte, y Mysterios de Christo, sino tambien por ser, como es, medicina contra nuestros continuos pecados; y si esta es asi, vean el daño que hazen los que sin demerito del enfermo se priuan de tan importante, y provechosa medicina.

## CAPITULO XII.

*Profigue el intento con lo que los Santos enseñan del provecho que se recibe con la comunion.*

**Y** Porque mas claramente se eche de ver el agrauio notable, que los tales hazen à las almas, no será sin proposito ponderar algunos de los inexcusables provechos, que los Santos atribuyen à la Sagrada Comunion, y digo algunos, porque mas de proposito hemos de explicar esto adelante, para que vean su engaño los Confesores, que pretendiendo aprouechar mas à los penitentes, que son por ellos absueltos, les dilatan la Comunion, pensando por este medio llegarlos mas à Dios. Que dilatemos con grande facilidad la absolucion à quien no está capaz para recibir la gracia, esto sí que se debe hazer, pero quando está dispuesto para recibirla, y quando absoluemos al pe-

ni-

nitente, ya ávriamos de tener el relicario en las manos para comulgar con no menor presteza que la con que la madre pare vn hijo; procura tener alli al ama que le dè el pecho. Porque à quien no motierán à procurarlo hazerlo assi, aquellas palabras que el glorioso San Cipriano tize à este proposito: El almadesfallece, quando la Sagrada Eucaristia no la levanta, y avina. Y poco mas abaxo añade: Nosotros deuenos dar la comunion, para que aquellos à quien desampertamos, y prouocamos à la batalla, no los dexemos desarmados, antes bien los fortifiquemos con el aniparo del Cuerpo, y Sangre de Christo. Y como quiera que sea instituido el Sacramento de la Eucaristia, para que pueda ser defensa à aquellos que le reciben, justo es que armemos con la fortificacion del Diuino manjar à los que queremos estén seguros de su aduersario. Por cierto no se con que palabras mas claras podia este Santo declarar la necesidad que los recien absueltos tienen de comulgar luego.

## CAPITULO XIII.

*Menos incoñuiente es comulgar con poca deuocion, que dexar de comulgar, lo enseñan los Santos prosiguiendo el intento.*

**E**L ver, pues, los grandísimos provechos, que la frecuencia deste Soberano Sacramento haze à las almas, motiuo à los Santos, no



solo à que no exortassen, y prouocassen à ella, si no aun à desseo, que sin embargo de nuestra poca deuocion, ni del vernos oprimidos de millares de imperfecciones, nos llegassemos à la Sagrada Comunion, juzgando por menor inconveniente el comulgar tibiamente, y con imperfecciones, que dexar de comulgar Sacramentalmente. Assi nos lo enseña San Ambrosi, y el Serafico San Buenauentura, sin otros muchos Santos que callarè. San Ambrosio dize estas palabras: Cosa graue es por cierto, y dura de llevar, que lleguemos à vuestra Sacratissima Mesa con coraçon no limpio, y con obras culpables, pero peor es, si por temor de nuestros pecados dexamos de ofreceros el deuido sacrificio. Lo mismo confirma San Buenauentura, diciendo desta manera: Aunque te sientas con tibieza, y poca deuocion, no por esto dexes de llegar al Santissimo Sacramento, antes bien llega confiadamente, y confia en la diuina misericordia; porque quanto mas enfermo estas, y mas pecados tienes, tanto mayor necesidad tienes del Medico. Con sola esta razon atajara qualquiera pobre mugercita al mas hinchado, y curioso escudriñador que quiera saber de ella, como siendo vna miserable se atreuia à comulgar cada dia, porque no tiene para que dar otra razon, sino dezir, porque quanto mas miserable soy, tanta mas necesidad

ten

tengo de mi remedio; y con verdad pueden dezir esto mismo todos los que desean apartarse de pecar, porque la experiencia nos muestra, que no ay Sermones, ni libros santos, ni ayunos que assi refrenè de bolver al motiuo de los pecados à vna persona medianamente temerosa de Dios, como vn considerar, ò que he recibido oy a' Señor, ò que tengo de comulgar mañana; y si tomas estas comuniones por deuocion, consiguientemente se dispone para ellas, y ya que como flaco cayga muchas vezes, también muchas se leuanta, y por menos librase de aquel inconveniente tan grande; de que dize el Gran Padre San Gregorio: El pecado que no es quitado por medio de la penitencia, muy de presto con su mismo apesgamiento haze caer en otros.

## CAPITULO XIV.

*Que el comulgar oy, es mejor disposicion para comulgar mañana.*

**Y**O querria también me dixessen, que inconveniente, ò indecencia sea el aver comulgado ayer para comulgar oy, y el aver comulgado oy para comulgar mañana, y effotro; o porque ha de ser mejor disposiçõ para comulgar, el aver pasado mucho tiempo de vna comunion à otra, que no el aver poco que comulgò? Porque ve o muchos con esta razon luego apareja-

T 3

do



da por escusarse de no comulgar: Señor, comulgúe ayer, y así no puedo comulgar oy: Señor, ha poco que comulgúe, y así no puedo comulgar ran presto. Pues valgaos Dios, que os impide el ayer comulgado ayer, para comulgar oy? Antes bien (como dize San Cyrilo, S. Ambrosio, y San Agustín) la menor disposicion para comulgar bien, es hazerlo à menudo, que es bien cierto, que vna alma que comulgò oy, estará mejor dispuesta para mañana, y menos distraida, que no de allí à ocho dias; y así dizen estos Santos, que la dilacion del tiempo, ni dispone, ni ayuda para comulgar mejor, antes es grande engaño entenderlo así, porque à la verdad, la disposicion, que basta para comulgar vna vez, basta para comulgar muchas, y cada dia, como aora se verá.

## CAPITULO XV.

*Enseñan los Santos, que no es mas decencia, ni mejor disposicion el que passe tiempo de vna comunión à otra, y que la que bastò, y es digna para comulgar vn dia, lo es para todos los del año.*

**D**Octrina es muy comun entre los Santos la propuesta, y así referiré algunos testimonios suyos, que hablan muy claramente en ella, y dize S. Chrysostomo acerca dello vnas notables palabras. Esto es (dize el Santo) lo que tiene turba-

turbadas todas las cosas que picusas, que el que passe mucho tiempo en medio, es merecimiento, y piensas que es muy grande reuerencia el no llegarte muchas vezes à aquella Celestial mesa. Pues no sabes, que el llegar se indignamente, aunque sea sola vna vez, es digno de castigo; y que si te llegas dignamente, aunque sea muchas vezes, hallaras salud? No es atrevimiento llegar se mucho à la Mesa Diuina, sino el llegar se indignamente; miserables de nosotros, no entendemos, que aquellos que crucificaron à Christo, sola vna vez lo hizieron; y el que lo entregò, sola vna vez lo entregò. Para que mides, pues, este negocio, y le tallas con que pass: tiempo en medio? Que el tiempo acomodado de llegar se, es la conciencia limpia, y en otro lugar dize lo mismo. No tiene de esperar (dize) à la fiesta para llegar à este Sacramento, que siempre es fiesta, si la conciencia està limpia; y si lo estuviere, siempre puedes llegarte, porque San Pablo, solo este limite puso, quando dixo: Pruebe se el hombre (esto es si tiene conciencia limpia.) Y en otra parte, dize así: No nos haze dignos el que passe tiempo, sino la conciencia limpia, y con esta llegarè siempre, y sin ella nunca. Demanera, que no pone mas tassa, que el no estar la conciencia limpia; y así el que la tuviere cada dia limpia, cada dia podrá llegar se, y sino la tiene para muchos dias, no la tendrá



drà para ninguno, y esto es lo que enseña tambien San Ambrosio, sobre aquellas palabras: Nuestro Pan quotidiano, dasnolo oy. Este Pan (dize el Santo) de vida eterna. Pan quotidiano es, recíbele, pues cada dia, para que te aproveche cada dia: viue de tal manera, que merezcas recibirle cada dia; y el que no lo merece cada dia, no lo merecerà despues de vn año. Cada dia, pues, recibe con utilidad lo que el Señor enseña à pedir cada dia. Y porque con aquella palabra que dixo: Viue de manera, que merezcas recibirle cada dia, parece se escusauan algunos de hazerlo, à titulo de que no viuen tan puramente, y de que no son pecadores indignos, para animarlos, les responde el Santo tacitamente, diciendo: Si todas las vezes que se derrama la Sangre de Christo mysticamente en el Altar, se derrama para perdonar pecados, debo, pues, con razon recibirle siempre, porque siempre peço, y porque estoy siempre enfermo, deno siempre recibir la medicina. No lo pudo dezir mas claro: Y Gerson, Autor grauissimo, y de grande espíritu, dize assi. Sacramentos son de medicina; y assi aunque estès enfermo, llegate à Christo, que es fuego, y como no estès en pecado mortal, llegate, porque muchas vezes llega el hombre à la Eucaristia frio, y indeuoto, y despues sale con feruor, y calor.

Tornando, pues, al intento, digo, que si tuvo dif-

disposicion para recibirle vn dia, y se conserva essa misma disposicion todos los demás dias adelante, todos ellos podrán recibirle santa, y loablemente, y cada dia. Y la razon que desto dà San Iuan Chrisostomo, es manifesta, porque el mismo Señor es el que recibe vn dia, y todos los demás; pues si basta para comulgar vn dia, porque no bastarà para comulgar los otros? Demàs, que el auer comulgado oy, le dispone mejor para comulgar mañana; y quanto mas comulgare, tanto mas dispuesto estarà; porque para recibir yo à Dios, quien mejor dispondrà mi alma, que el mismo Dios? como luego diremos.

### CAPITULO XVI.

*Que el mejor prepararse para comulgar, es auer comulgado, y que con el comulgar muchas vezes se aprende à saber comulgar, como en el tener muchos años de paciencia, se aprende à tenerla.*

SI todos los hombres se echaran à pensar qual fuera la disposicion mejor, y mas propia para comulgar, no pudieran hallar otra mejor, que el auer comulgado antes con gracia, y caridad; de manera, que si posible fuera, que el que comulga huviessè comulgado antes otra vez, esta fuera la mejor disposicion que en el mundo se podia hallar: la razon desto es llana, porque en que

que mejor ocupacion puede auer estado el alma, que en auer recibido à Christo, en lo qual ha exercitado la Fè, la Esperança, la Caridad, y otras muchas virtudes. Ha hecho vna reseña, y nueva promulgacion de la vida, passion, y muerte de Christo: hale dado al Señor vn dia de gran gusto, y alegria, pues èl dize, que su deleite, y regalo es estar con el alma, y que ella estè en èl. Hale aumentado la gloria accidental à Christo, à su Madre, y à todos los Angeles, y Santos del Cielo, como luego veremos. Y era largo de contar los grandes actos buenos que se encierran, y hazen en hazer vna comunion. Pues que mejor empleada, y dispuesta puede estar vn alma, que con auer comulgado el dia antes para comulgar el siguiente? Y que mejor empleo puede tener el alma, que tener en si al mismo Iesu-Christo? Quanto mejor, y mas honrada queda la posada, auien lo tenido tal huese, para tornar à hospedarle otra vez, que no auiendo tenido otras qualesquier disposiciones?

Es tambien la mas alta disposicion el auer comulgado para tornar à comulgar, porque aquella es mejor disposicion, mas digna, mas à proposito para introducir vna forma, que es mas semejante à la naturaleza de la forma, y mas conforme à las calidades de la tal forma, que se quiere introducir, y esto es tan llano, que no tiene duda, que

por

por esso el que el leño estè seco, y caliente es la mejor disposicion que puede tener para que se le introduzca la forma del fuego, porque el calor, y sequedad es la disposicion mas connatural, y mas semejante que ay en el fuego. Pues que otra disposicion puede auer en el alma, mas semejante, y connatural para recibir à Christo, que el auer recibido al mismo Christo? Que cosa mas semejante à vna comunion, que otra comunion? Que obras de limosna, de penitencia, de oracion, y de otras qualesquiera disposiciones podran mejor disponer el alma para comulgar oy, que el mismo Christo recibido ayer? Ninguna cierto. Y esto es muy claro si se considera que todas, y qualesquier obras de virtud, limosna, oracion, y penitencias que se hazen, son disposiciones, y medios para este fin, que es comulgar: luego mas alta cosa es esse fin, que todos estos medios (pues es mas alto fin, que los medios que se ordenan à èl.) Luego el que huviere ayer comulgado, y tomare esso como disposicion para comulgar oy, avrà vsado de la mejor disposicion que puede ser para comulgar, pues se ha dispuesto para esse fin, con el mismo fin, que vale mas que quantas disposiciones, y medios ay.

Coligese, pues, quan descaminado anda el que dize: No comulgueis oy, porq̃ aveis comulgado ayer, porq̃ antes avia de dezir al contrario

co-



comulgaste ayer, pues comulga oy, que estás mejor dispuesto con la comunión de ayer. Luego el dezir, que las comuniones no son mejores vn dia tras otro, sino que passé tiempo en medio, que es falta de averlo considerado, y es llanamente contra la verdad. Y quien avrá que niegue, que el que comulgò ayer, estará menos distraído, y tendrá menos pecados oy que de aquí à tres dias. Luego mejor es comulgar vn dia tras otro, y llegará mejor dispuesto, que no passando tiempo en medio.

Demás, q̄ para comulgar perfectamente, no puede ser mejor remedio el dexar de comulgar, antes biē el mejor que puede aver es comulgar muy à menudo, y cada dia, aunque sea con algunas imperfecciones, assi como para tener oraciō perfectamente, ò para tener alguna virtud perfecta, no es buen remedio dexar de hazer actos de aque la virtud. Quien dirá q̄ para tener oraciō perfecta es buen medio no tenerla cada dia? Y que para tener paciencia, es buen medio no hazer algunos dias actos de ella? Antes el mejor medio para tener oracion perfecta, es tenerla cada dia, y para la paciencia lo mismo, aunque sea con actos remissos, y imperfectos. que poco à poco la continuacion le hará perfectos: y para enseñar vn niño à escriuir, y à leer, el mejor medio es leer, y escriuir cada dia,

porque haziendo muchas planas, es fuerça venga à ser buen escriuano. Lo mismo, pues, passà acà en la comunión, que comulgando cada dia, es fuerça se vaya disponiendo mas el alma para comulgar mejor en adelante. Y por lo menos, y de antemano, aunque no tuviera mas gracia cō la comunión de cada dia, que el aumento de gracia *ex opere operato*, que recibe el alma por virtud del comulgar, por lo menos esse aumento de gracia cada dia mas, y mas, es indubitable que le recibe: luego con el comulgar muchas vezes se vâ disponiendo mejor, y mas ciertamente que con otra disposicion.

Y no basta dezir à esto, que serà bien que los que comulgaren vnos dias, lo dexen de hazer otros para exercitarse en otras obras de virtudes: y assi vnos dias se ocuparàn en comulgar, y otros en otros ejercicios. Esto no es buena razon, porque bien se vè se queda en su fuerça lo dicho, de que los dias que no comulgaren (aunque hagan otras virtudes) pierden aquella gracia, y disposicion que les auia de dar la comunión *ex opere operato*. Y assi el dexarlo, es dexar de tener aquella mas gracia, y mayor disposicion: luego el auer comulgado es la mejor disposicion para tornar à comulgar, y quanto mas breue mejor.

(???)

## CAPIT.VLO XVIII.

*Explicase mas, que la disposicion que es digna para comulgar vn dia, lo es para todos los del año.*

**Y** Para que mejor se entienda, quàn cierto es esto, pregunto yo: Si el que se confesò del pues de pasado vn año sus pecados, y maldades, le mandauan comulgar la Pasqua, y fue disposicion aquella suficiente para hazerlo, porque no lo podra hazer tambien el siguiente dia, si ruiere la misma disposicion, y el otro, y el otro, y toda la vida, si se conseruò en ella? Es cosa llana que puede, porque el mismo Dios es, y el mismo penitente el primer dia, que todos los demàs: luego si pudo el primer dia, tambien podrá los demàs con la misma disposicion, que por auer comulgado estos, no le quitò nada della, que bien se vè, que auer comulgado ayer, no le quita nada de la disposicion necesaria para comulgar oy, antes le añade; y quanto mas comulgare, tanto mas di puesto estará, como no pierda aquella disposicion por otra parte, ò si la perdiera, la buelua à recuperar por la confesion.

Y pluguiese a Dios, que todos los Christianos quisiesen conseruarse en aquella disposicion con que vna vez comulgaron bien, aunque no fue-

fuesse muy perfecta (como fuesse suficiente,) y con ella quisiesen comulgar cada dia, que por justicia, y derecho lo podrian pedir, y les haria grande agrauio quien se lo impidiesse.

Demàs, de que pedir como necessaria diferente disposicion para comulgar vn dia tras otro, y muchos, que para comulgar vno solo, parece voluntariamente dicho, y no conforme à los Concilios, ni à los Santos.

Por lo qual San Agustín hablando de la disposicion que se requiere para comulgar dignamente, dize assi: El que no merece comulgar cada dia, no merece comulgar al cabo de vn año. Donde claramente condena el Santo Doctor, no solo à los que rehusan dar oy la Eucaristia al que la recibió ayer, por solo el que comulgò ayer, sino tambien à los que piden mas feruorosa disposicion para comulgar dignamente vn dia tras otro, que para comulgar al cabo de vn año.

Y de la doctrina del Tridentino atras dicha consta bien claro, que la disposicion que basta para comulgar vn dia, basta para todos, y siempre; porque auiendo dicho, que la disposicion digna para comulgar, es no tener pecado mortal conocido, declara, q̄ esta es tambien disposicion digna para que los Sacerdotes celebran, como les toca por officio. Pues à los Sacerdotes, biè se vè que es su officio, y que segun consejo de los Sa-



tos, y segun lo que comunmente vsa la Iglesia es, que digan Missa cada dia; luego si para los Sacerdotes que dicen Missa cada dia es disposicion digna el no estar en pecado mortal; con mucha mayor razon serà essa disposicion digna, para que los legos comulguen cada dia; porq̃ à la verdad mayor cosa, y q̃ parece pedia mayor disposicion, es el dezir Missa vn Sacerdote, que comulgar vn lego: luego si basta essa disposicion para dezir Missa, mejor bastarà para comulgar, como ya se tocò atrás.

Y quien (pregunto yo) les pide mas disposicion que à essa los Sacerdotes para comulgar, y celebrar cada dia? A lo menos la comun disposicion de los mas Sacerdotes de la Iglesia, no es otra que la dicha, ni los Doctores, y Sumistas les aprietan por otra. Pues que no bastarà essa para comulgar, que es menos que dezir Missa? Confirmase mas lo dicho, si se repara bien en la doctrina de el Tridentino, porque hablando de la disposicion digna para comulgar, no dize que se requiere mayor disposicion para comulgar muchas vezes arreo, que para vna sola. Luego sino distingue, que sea menester mayor disposicion para muchas arreo, que para vna, luego no es necessaria la tal mayor disposicion; porque à ser necessaria, claro es, que en cosa tan importante no dexarà el Concilio de dezir lo.

O Señor! (diràn algunos) que no hablò el Concilio ai, mas que la disposicion que se requiere en general, ò para comulgar tal, ò tal vez al año, y por esto no pidió mayor disposicion, que si hablara del comulgar à menudo; y cada dia, pidiera mayor disposicion. Responde se, que esto lo dexò de dezir como cosa asentada, que no era necessaria, y esto se ve claro, pues hablando de la comunion de cada dia, y diziendo de fea el Concilio, que los Fieles todos comulguen cada dia en las Missas que oye, ni pide que tengan mayor disposicion que la dicha; ni toma tal, mayor disposicion en la boca, sino solo dize: *Que se habgarà comulguen todos, cada dia.* Luego si, ni quando habla del comulgar cada dia, ni pide otra mayor disposicion que la dicha; luego siente, que no es menester otra. Esto parece claro; porque si sintiera que era necessaria, quando dixo; comulguen cada dia, dixera: *Pero tengan tal disposicion mayor.* Luego sino lo dize, siente, pues, que no es necessaria.

Esto se confirma mas; porque para recibis los Sacramentos reiterables, nadie dixo que era menester mayor disposicion para recibirlos muchas vezes, que vna, como se ve en la penitencia, y otros que con la misma disposicion que se recibió ayer loablemente el Sacramento de la Penitencia, con essa misma, quien duda que se

puede recibir oy, y mañana, y cada dia. Luego tambien el Sacramento de la Eucaristia, con la misma disposicion que a yer se recibio, si fue la digna, se podra recibir loablemente oy, y mañana, y cada dia.

O Señor, leirán tambien, que la Comunión es mas alto Sacramento que la Penitencia, y así ha menester mas alta disposicion (y así es verdad, que para recibir la Penitencia, basta dolor verdadero, y intento verdadero de enmienda, y no ha menester irse en gracia, pero para la comunión ha menester ir en gracia, que es mas alta; pero esto solo es dezir, que requiere mas alta disposicion la comunión, por ser mas alto Sacramento que la Penitencia; pero no se sigue que sea necesaria mas alta disposicion para recibir la comunión muchas vezes, que para recibirla vna, como tampoco se requiere mas alta para recibir la confesion vna vez, que para muchas.

Confirrase mas el intento en las palabras del Concilio, porque él dize indistintamente, q̄ la disposicion digna para comulgar, es estar sin pecado mortal. Luego es lo mismo q̄ dezir, q̄ esta es disposiciõ digna para todas, y qualquiera comuniones. Consta claro, porq̄ la disposicion, y doctrina q̄ no distingue en estas materias doctrinables, es equialête, y es lo mismo q̄ si fue-  
ra vniuersal en aqu el genero, porque segun el  
mo:

mudo que dizen los Logicos, la proposicion infinita en materia necesaria, equiala a proposicion vniuersal, como el dezir: El hombre es racional, es lo mismo que dezir, todo el hombre es racional, el hombre es risible, es lo mismo que dezir, todo hombre es risible. Así acá esta proposicion que dize el Concilio: *La disposicion digna para comulgar, es no tener pecado mortal,* es lo mismo que dezir: *La disposicion digna para toda la comunión, es no tener pecado mortal.*

Y por esta razon misma, en el Sacramento de la Penitencia, quando el Concilio dize, que la disposicion digna para recibirle, es dolor de los pecados, y proposito de la enmienda, es lo mismo que si dixera: Para todas quantas vezes se recibiere esse Sacramento, la disposicion digna es el dolor de los pecados, y proposito de enmienda; porque como la materia es doctrinal, dalle doctrina general para todas las particulares acciones, y así se ve, que la disposicion que es digna para confesar vna vez, esta misma es digna para confesar cada dia, y esto es llano.

Pues así acá, como esta materia es doctrinal, la proposicion con q̄ el Tridentino dize, la disposicion digna para comulgar, es estar sin pecado mortal, es lo mismo que si dixera, la disposicion digna para toda Comunión, es estar sin pecado mortal. Vna suplica parecé q̄ podia hazer  
V 2 al-

alguero. Verdad es, que el Concilio no pide mas disposicion que esta, como necesaria para comulgar, sea vna, sea muchas vezes, pero serà buen consejo que la procure mayor, y mayor perfeccion el que huviere de comulgar estas vezes.

Respondo, que es verdad, que es bien, y reciben q̄ se procure mayor, y mayor, para que segun la mayor disposicion, se reciban mayores frutos; pero esto solo es dezir, q̄ se ha de dexar à la voluntad de los Fieles, mas no q̄ se ha de quitar la comunion à quien no toma esse consejo; porque si el Concilio (y tantos asistentes en él, guiados por el Espiritu Santo,) ni aun quando hablan, de q̄ desean q̄ los Fieles comulguen cada dia, no piden otra disposicion, ni niegan la Comunion cada dia à los que no tuvieren mayor disposicion que la dicha, tampoco es bien q̄ se la quitemos nosotros, ni se la pidamos mayor, q̄ se la aconsejemos si, y se la enseñemos; pero q̄ fino la tuviere por su flaqueza, y fragilidad, les neguemos la comuniõ, y les amedrentemos, diziẽdo en el pulpito, y cõfessionario q̄ no comulgue, y q̄ es mal hecho llegarfe à comulgar, sin tener esta tã grande disposicion. Esto bien se ve, que es peor consejo que el primero.

Explicuemos mas esto, q̄ ay dos consejos, y ambos buenos, y enseñados en la Escritura, Cõcilios, y Santos; vno, que se llegue à comulgar

cada dia quien estuviere sin pecado mortal, y con intento firme de cometerle, porque esta disposicion le basta para recibir la Comunion, y es digna, segun el Concilio, y con ella se reciben los frutos del Sacramento. Otro, que si se ha de llegar, procure el que comulga, no solo llevar esta disposicion, pero aun mayor, it lo mas limpio, y puro que pueda. Estos dos consejos, el que ambos guardare, harà mejor, quien lo duda? Pero el que no estuviere dispuesto à guardar el segundo, serà bueno dezirle, que ni tampoco guarde el primero? No por cierto, ni ay razon que lo conuença, porque esto seria dezirle que lo dexasse todo, y serà (en buen romance) lo mismo que dezirle: Pues no hazeis la obra perfecta, no hagais, ni aun la buena. Esto bien se ve claro que es contra razon.

Pero para que se vea aun mas claramente toda la doctrina hasta aqui dicha, notese lo que se sigue.

### CAPITULO XVIII.

*Que no hemos de pedir al hombre hecho de lodo, pureza de Angel, y que para adquirir la de la comunion auxilios, los cuales no dà el no comulgar.*

**N**O hemos de pedir à los hombres flacos, y de lodo, la pureza que à los Angeles, ni



hemos de querer imitar tanto el rigor, y zelo de Elias, que abrafaua las gentes, y de cinquenta en cinquenta hazia baxar fuego del Cielo que los consumiesse, que como dixo vn moderno muy bien: Si Dios no le arrebatara apriessa deste mundo, y le lleuara en vn carro por esos ayres, tenia traza de acabar con los hombres, y no dexar ninguno à vida. Y otra vez hizo que no llouiesse en tres años y medio, cosa que perrecian las gentes, y todo de puro zelo, y rigor, que nada sufria, ni disimulaua las flaquezas humanas. No hemos de tener, pues, esse espíritu con las almas, sino imitar el espíritu de Moyses, y Dauid, blando, suave, perdonador, y sufridor de faltas, que deste genero de espíritu, y ministros dixo Dios, que eran cortados à la medida de su corazón. Hallo (dize) vn Varon ajustado à mi corazón, que à la verdad el rigor, y aspereza, mas avia de ser con nosotros mismos que tenemos tan alto misterio, no con los flaquillos, y miserables, que mas caen de flaqueza, que de malicia.

Y para q̄ no sean tan apretantes los Confesores para aver de dar la comunión frequente, vean mejor que disposición han de pedir à los penitentes, quiero poner aqui unas palabras en q̄ lo enseña prudentemente el Padre Enriquez, que las avian de tener muy en el alma todos los Cōfessores, para ser Ministros conforme al gust

to, y corazón de Dios, que es todo misericordia, blandara, y quererse meter al pecador arrepentido en sus entrañas. Dize, pues, así.

El prudente Confessor, no le pida al hombre (que es de los) pureza diuina, ni Angelica, sino basta que haga acusación justa de sus peccados passidos, y que de presente no los quiera, ni le deleyte injustamente en ellos, y en adelante tenga vna voluntad justa de no pecar, que deste modo le ga suficiente mente dispuesto.

Y à los que el Confessor juzga dignos de la absolución (como son los que tienen atrición digna, la qual excluía el afecto del peccado, y que no están hechos sordos en algun peccado publico, cuyo escandalo deban quitar antes de la comunión) à estos tales puede incitarles à que comulguen, aunque facilmente torren à caer, no por costumbre habitual, sino por causas extrinsecas, que quizá le tienen. Porque tiene el hombre derecho à la medicina de los Sacramentos, para que se aliente, y alegre con esta vncion, y para que el Pan diuino confirme, y conforte el corazón del hombre. Estas son sus palabras. Note se mucho, pues, esta doctrina, y pues podemos licita, y prudentemente consolar, y curar las almas, no las dexemos sin su remedio, pues no nos cuesta nada, que algunos parece que lo sacan de su substancia, segun lo escatiman.



Demás, que segun la mas sana, y prudente doctrina, el confessor debe vsar con los penitentes de las opiniones mas blandas, y acomodadas à la flaqueza, y no de las rigurosas, y apretantes.

Pero aun quando el Confessor porfic en que no ha de dar la comunion frequente, sino es al que tuviere mas pureza que la dicha, preguntole: Para adquirir esta mayor pureza, y para librarse de caer aun en veniales advertidos, y para adquirir las virtudes, quien negará que esto no se puede alcançar, sino es mediante los auxilios diuinos? Pues torno à preguntar: Para adquirir estos auxilios, que hombre avrá que niegue es mejor medio el comulgar, que el dexar de comulgar? Porque el no comulgar, aunque mas lo haga por humildad, y reuerencia, no es de suyo causatiuo de auxilios, ni dà fuerças para no pecar; pero el comulgar es cierto, que de suyo trae mil auxilios, y ayudas para no pecar, y para adquirir virtudes: luego el que pretende que las almas dexen los vicios, y adquieran virtudes, mejor, y mas eficaz consejo será dezirlas comulguen à menudo, que no el que no comulguen, pues mientras mas comulgaren, recibirán mas auxilios, y ayudas para no pecar.

Y si todo lo que se pretende en esta vida, es quitar pecados, y vicios, y plátar virtudes, como es creible q̄ ellos se quitē mejor, recibiendo de

tarde en tarde, ò de tres el remedio? No sé en que razon pueda haber, juzgue qualquiera esta razon dicha, y verà quan claro, y cierto es, que el no comulgar no dà al alma auxilios para no pecar, *ex opere operato*, pero el comulgar es cierto que se los dà. Pues priuarla destes auxilios cada dia, como ha de ser mejor remedio para no pecar, que el darselos?

## CAPITULO XIX.

*Que es mejor disposicion para comulgar, el estar sin pecado mortal, que el tener extasis, hazer penitencias, limosnas, y aun milagros; y que pues no se le negará la comunion cada dia al que tuviere estas cosas, porque se le ha de negar al que estuviere sin mortal?*

**P**ERO para que se acabe de entender, quan injustamente se niega cada dia al q̄ está en gracia, y sin pecado mortal, aunque no tenga otras disposiciones mas sensibles, y mas aparentes, de que suelen pagar se mucho algunos, hago vna pregunta. Qual es mejor, y mas alta disposicion; y mas digna para comulgar el estar en gracia, y amistad de Dios, ò el hazer muchos limosnas, muchas disciplinas, muchos ayunos, muchas horas de oracion, y abrasearse à penitencias, y mortificaciones, y otras cosas así? Quien duda, sino que el



duda sino q̄ el estar en gracia, y amistad de Dios vale mas, y es mas digna disposicion que todo esto referido? La razon es clara, porque todo esto son obras buenas, morales, y naturales, que sin gracia, y amistad de Dios huuo muchos Filósofos Gentiles, que ayunaron, dieron limosnas, se mortificaron terriblemente, fueron muy menospreciadores del mundo, y sus riquezas, como fueron Seneca, Platon, Socrates, y otros. Y assi dixo San Geronimo; Esto lo hizo Socrates Filosofo, y otros muchos menospreciaron las riquezas. Y estas son obras de quien dixo S. Pablo, que sino eran juntas con el estar en gracia, y caridad, que eran nada, y que ni el hazer milagros de manera que passen los montes de vna parte à otra, ni el tener espíritu de Profecia, ni entregarse al fuego, ni el dar todo quanto tiene vna persona en limosnas, que todo esto sin estar en gracia, y caridad es nada, porque la gracia, y caridad es la forma, y alma de todas estas obras, y todas ellas sin gracia, son como vn cuerpo sin alma. De donde se ve quanto mas vale vn alma en gracia, aunque sea en el minimo grado de gracia, que otra alma con todas estas obras, y sin gracia; porque como dicen los Filósofos, aquella cosa, por la qual todas las demás cosas tienen valor, claro es que vale mas que todas ellas, *propter quod vnum quodque tale, & illud magis*; pues si todas estas obras

obras buenas tienen valor, y perfeccion por la gracia, y caridad, luego ella mas es, y mas agradable en los ojos de Dios, que todas las demás.

Supuesto, pues, que es mas alta disposicion el estar en gracia, que todas otras qualesquiera obras buenas; luego el que està en gracia, y sin pecado mortal, justa, y licitamente podrá comulgar siempre, y cada dia, si tuuiere esta disposicion, aunque le falten estas obras, y virtudes referidas, pues es de el mayor agrado en los ojos de Dios el estar en gracia, que todas estas obras buenas, y por el consiguiente se le hará injusticia, y agrauio en negarle la comunión.

Pregunto yo; Si llegando vno à confesarse dixera, que se ocupaua en estas obras buenas, mortificaciones, penitècias, oraciones, y limosnas, y no se le negara la comunión cada dia, ni avrà quien se la niegue à este tal, porque se le negará al que estuviere en amistad de Dios, pues vale esto mas, y es de mayor grado en sus ojos que todas estas obras buenas?

Y si vn alma, aunq̄ tenga mil reuelaciones, extasis y raptos, aunque haga milagros, y aunq̄ de su hacienda de limosna, y aunque tenga mucha oración, y haga muchas penitècias, sino està en caridad, y gracia de Dios, no es nada: luego si està en gracia, aunque no tenga esto, lo será todo, o por lo menos será lo mas principal q̄

ay que ser, y de lo q̄ mas calo se debe hazer. Y si la tal tiene lo principal, y la mal agradable disposicion en los ojos de Dios para comulgar, porque le han de quitar que lo haga? Pero dirá alguno, verdad es, que estar en gracia, es el todo, y lo principal de vn alma, pero será mejor el tener con ella tambien todas essotras obras buenas, y exercicios referidos.

Respondo, que es verdad, que es mejor, y mayor adorno del alma, yaqui no se dize que no es mejor, sino que no es lo principal essas obras exteriores, ni lo sustancial, por donde se debe gobernar vn alma para darla, ò no darla la Comunión frequente, sino el estar en gracia, y amistad de Dios, y el desear aumentarse en ella; que si tiene esto, tiene sin duda lo que Dios quiere, para que le pueda recibir siempre, y lo que à Dios mas le agrada de quanto ay en vn alma, que todas essotras cosas dichas, no son mas que adorno, y atavio, sin las quales puede ser hija, y muy querida esposa de Dios, y Reyna, y heredera del Reyno eterno.

Y digo aun mas, que sucede muchas vezes, que muchas almas que no tienen essas obras, exercicios referidos de penitencias, ayunos, ni essas reuelaciones, y extasis, ser muy amigas de Dios, y mas agradables à sus ojos que otras tienen las dichas obras, y exercicios, sino estan en gracia, pues

porque les falte estos adornos, han de carecer de tan gran bien, como es comulgar cada dia, si tienen lo principal, que es el ser amigos de Dios.

De manera, que la gracia, y amistad cō Dios, es lo que haze Santo, Rey, y querido, que no essotros adornos, aunque ricos, y preciosos. Los ricos vestidos, y joyas que trae la Reyna, es verdad que la adornan, pero no es esto lo que la haze Reyna, ni por esto será la mayor Reyna, aunque los ignorantes lo piensen, sino serálo por estar casada con el Rey, y por tener su gracia, será su querida, y amiga; y de tal suerte, que el averle caido en gracia, y el quererla bien, esto será lo que le dará mas gusto al Rey, y por lo que la estimará, mas que por quantos adornos ay: así el alma no es Reyna, ni amiga, ni querida de Dios por aquellos atavios de obras, sino por estar en su gracia. Pues si esto es así, porque a la tal alma que lo está, le han de quitar gozo cada dia de estar con su Padre, con su amigo, con su esposo, con su Rey, y con su querido, q̄ la quiere, y ama como à hija, como à amiga, como à esposa, y como à heredera, y Reyna que ha de ser en el Cielo?

Y si esta tal alma es Reyna en los ojos de Dios, amiga, y hija, y tiene la mas agradable cosa q̄ ay que tiene para el gusto de Dios, que es estar en su gracia, y esta es mejor disposicion, y mas alta para comulgar, que todas essotras obras dichas,

aun-



aunque entre el hazer milagros, porque al tal se le ha de negar la Comunjon? Porque, pues, si tiene la mas principal, y sustancial disposicion, se le ha de negar la Comunjon, solo porque no tenga los adornos accidentales?

## CAPITVLO XX.

*Que no se han de estornar las comuniones, aunque se haga con imperfeccion, sino aconsejar que se quite la imperfeccion, pero no que se dexé la Comunjon.*

**P**ERO quando dieramos que se hiziera con indecencia, ò imperfeccion el comulgar cada dia el casado, ò el que no lo es, no por esso se auia de aconsejar que dexassen de comulgar, aconsejar lo hagan lo mas decente, y perfectamente que ser pueda, esso si, pero que no comulguen, esso es gran lastima: la razon es clara, porque obra que de suyo es buena, no se ha de aconsejar que no se haga, por el temor de que se hará con alguna indecencia, ò imperfeccion, como se ve, haziendo el discurso. En todo genero de obras se ha de recibir Sacramentos, sea de hazer obras de virtudes sobrenaturales, sea de virtudes morales, ò sea la obra buena que fuere, que no será razon impedir se hagan sustancialmente bien, y aunque lleuen algunas imper-

perfecciones, que por el temor que justamente ay de que se reza el Rosario ordinariamente con distracciones, y diuertimientos con tibieza de mala, y aun con algunos pesadillos veniales de voluntarios diuertimientos, no por esso será bueno aconsejar no rezen el Rosario, porque lo hazeis con estos defectos, ni tampoco porque en el dar limosna aya algun amor propio, ò vanagloria (de que se sabe) ni porque en el predicar, confesar, ò otros exercicios buenos ay mezclados algunos defectos, ni porque el oír Missa se suele hazer con diuertimientos, ò el tener oracion mental, no por esso sería buen consejo, no deis limosna, no prediqueis, no confesseis, no oírgais Missa cada dia, no tengais oracion, porque lo soleis hazer con vanidad alguna, ò con otras imperfecciones.

No, pues, será buen consejo, sino procurar limpiar estas imperfecciones que ay en estas obras, pero no dexéis de hazer las siempre, y cada dia por que mayor incoueniéte será el dexar de hazer aquellas buenas obras, que hazerlas con estas imperfecciones. Y assi es comun consejo de los Santos, que por el temor de la vanagloria, que suele auer en estas obras buenas, no por esso se han de dexar de hazer, sino procurar quitar la vana, y quedarse con la gloria de auerlas hecho.

De la misma manera digo, no es bueno aconsejar, no comulgueis cada dia (si estais en gracia)

cia) por esta indecencia, o por la otra imperfección de no ser tan sumo el aparejo (si bien es bastante de estar en gracia) sino lo que se ha de aconsejar es, procurar quitar esta imperfección; y disponer cada dia mas, y mejor, pero no dexéis de comulgar cada dia, aunque no podáis de todo perfeccionaros; porque con la misma frecuencia de vna, y otra Comunión se van moderando las faltas, y se va haciendo mejor la disposición.

Pero dexar la Comuniõ por las imperfecciones, o indecencia con q̄ nuestra miseria lo suele hazer, es gran lastima, porque es priuar el alma de los grandes bienes que recibe en ella, que es aumento de gracia, y de gloria, el qual es cierto, y infalible, *ex opere operato*, aunque aya peccados veniales, sequedades, falta de deuocion, como queda atrás dicho, y es priuarle de la mortificación que alli haze de todos sus cinco sentidos, y potencias, pues diziendo los ojos, el olfato, el gusto, el tacto, la imaginacion, entendi- miento, y todo su saber, y entender, que aquella Hostia es Pan, con todo esto se rinoe, y mortifica, y cautua, creyendo que no es nada de todo esto que siente, y percibe, sino que esta alli su Dios, y Señor, y es priuarla de la purificación de los peccados, y de los malos habitos, y de preservacion de los venideros, y de muchos auxilios, q̄ alli se le dan para obrar todo bien, y huir todo mal,

mal, y del Purgatorio, que se descuenta con cada comunión, y de los altos actos de Fè, Esperança, y Caridad, que exercita, creyendo recibe al Dios que no ve, ni siente, esperando en lo que no ve, y vniendose con el por amor, y de otros innumerables provechos, de que están llenos los Santos, y sobre todo de darle à Dios este sumo gusto que tiene de que el alma le reciba, porque todo su deleyte es estar con los hijos de los hombres. Y si de todos estos bienes se ha de priuar à vn alma por vnos temores especulatiuos de las imperfecciones, y miserias que en el recibir a Dios suele aver a esta cuenta no avia que hazer tampoco ninguna obra buena, porque todas suelen ir llenas de faltas, pues todas nuestras justicias son como paños monstruosos.

## CAPITULO XXI.

*Que à los casados les es licito, y loable comulgar cada dia.*

**Y**A los casados les es muy licito, y loable el comulgar cada dia, aunque ayan tenido el vfo del matrimonio, y assi no se porq̄ se les aya de quitar el que comulguen cada dia por razon del acto conjugal. Para que claramente se vea, supongo que es Teologia asentada entre todos los



los Teólogos que la copula entre casados, hecha por tener hijos, ò por sossegar la concupiscencia, que no se desmande, es licita, y meritoria de gracia, y gloria, como lo refiere Sanchez, pues es obra mandada por Dios, quando dixo: Creced, y multiplicaos, y assi el obedecerle es bueno, y por tanto meritorio de gracia, y gloria, como todas las demás obras buenas, hechas en gracia; pues porque por vn acto bueno, y meritorio le han de quitar al casado que comulgue aquel día? Antes bien el casado que dixera al Confessor: Padre, yo no he pagado oy la deuda matrimonial à mi consorte, que me la pedia, por venir à comulgar, se le pudiera mejor dezir, no comulgueis, pues auéis hecho vn acto de injusticia, y de pecado, negando la deuda que deueis à vuestro consorte, y quizá puestola en ocasion de que ofenda à Dios con otro, lo qual irá por vuestra cuenta. Esto si se le podia dezir mejor; pero dezirle, no comulgueis, por auer cumplido cõ su obligacion, y por el fin q̄ manda Dios en el matrimonio, no se en q̄ razõ caiga. Y cierto, q̄ la experiencia nos enseña, que este arancel que ponen algunos, de q̄ el día de la copula no comulgue el casado, es causa manifesta, de que muchas mugeres, los días q̄ hã de comulgar nieguen el debito à sus maridos, cõ lo qual les ocasionan à que busquen otras, y hagan mil pecados mortales. Desta doctrina, como està dicho hasta

aquí

aquí, de que el acto matrimonial es bueno, y meritorio, hecho por el fin que manda Dios, que es el de la profe, y que assi por semejante acto bueno, y santo no se puede negar la Comunión, no se que se pueda dudar della, porque por hazer vn acto bueno, y meritorio, no se que nadie se haga indigno de la comunión: y dezir, que en el acto matrimonial, tenido por el fin que manda Dios, ay indecencia, es dezir que la ay tambien en el mismo Sacramento del Matrimonio, que le instituyó Christo para esta copula; porque si la tal copula es indecente, luego tambien el mandar que la aya, y esto no se puede dezir, porque es error claro; luego tampoco que en el acto ay indecencia: luego si no la ay, tampoco ay razon alguna para quitar la comunión por el tal acto. Cierro que esto parece tau claro, que en esta parte parece euidencia.

Y aunque es verdad que fuera buen consejo el abstenerse los casados el día de la Comuniõ, por el deleyte q̄ puede auer en la copula, y assi fuera bueno disponerse con mortificarse en esse deleyte por Dios, como fuera bueno disponerse cõ otras mortificaciones de diciplinas, ayunos, y mucha oraciõ mental que se tuuiesse el día de la Comuniõ; pero ya que no quieren los casados vlar de essa mortificaciõ de abstenerse de esse acto, no por esso se les ha de quitar que comulguen, antes sera buẽ consejo el dezirlos comulguen

X 2

guen



guen esse dia, como ni tampoco, porq̄ no quieren vsar de otras mortificaciones de disciplinas, ayunos à pan, y agua, y muchas horas de oracion mental, no por esso se les ha de quitar de comulgar, porque todo esto es voluntario, y no lo pide Dios, ni la Iglesia, afsi tampoco pide, que se abstengan los casados para comulgar; aconsejarlo, esso si, como aconsejar otras buenas obras, y disposiciones, pero pedirlo no; y afsi por falta dello, no será bueno quitarles la Comunión.

Y como tambien San Pablo aconseja à los casados, que para darse à la oracion, con mas quietud se abstengan algun tiempo del Matrimonio: pero à los que no tomaren esse consejo, quien avrà que les aconseje cuerdamente, no tengais oracion, pues no os abstuvisteis del Matrimonio? Nadie por cierto. Pues afsi acá, aunque será buen consejo absteneros del Matrimonio el dia de la Comunión; pero al que no lo quisiere tomar, porque se le ha de dezir, no comulgueis, porque no os abstuvisteis?

## CAPITULO XXII.

*Que no por ser el Matrimonio Sacramento <sup>no</sup> es bueno, y decente su uso.*

**Y** Cierta que temo mucho, q̄ esta duda de si los casados hã de comulgar el dia de la co-  
mu-  
ni-  
on

pula, que nace con poca Fè, ù de Fè turbia, con que se mira este Sacramento del Matrimonio, que lo consideran mas con ojos, y vista natural, que con ojos, y vista de Fè; porque si consideran el realce grande que recibió el Matrimonio en la Ley de Gracia, haziendole Christo Sacramento, y quan eleuados quedan aquellos actos, que eran contratos naturales antes, y quan de de otra calidad, por virtud de ser ya Sacramento, porque en la Ley vieja no lo era, sino vn contrato natural entre marido, y muger, y no era verdadero Sacramento, como notò Villalobos. Si se considerara, pues, bien esto, no creo huviere tantos temores en este punto à los ojos naturales. Mirando las cosas afsi à bulto, causa como indecencia el Matrimonio; pero à los ojos de Fè causa obediencia, y cumplimiento de la voluntad de Dios, que lo quiere: y si se entremetieren otros motiuos, ù deleytes naturales, el remedio es purificarlos con la Fè de que es Sacramento, y lo manda Dios, ora cause, ora no cause deleyte, como tambien en el comer, y beber ay deleyte naturalmente; pero el Christiano no mira los consejos de Fè, y come, y bebe, porque Dios se lo manda, aya, ò no aya deleyte.

Tãto Sacramento es el Matrimonio, como la Penitencia, Ordẽ, Eucaristia, y los demàs Sacramentos, pues porque los actos que mandan ha-



zer los demás Sacramentos han de ser buenos, y santos, como lo es, los actos de Bautizar (añadiendo en si sean naturales acciones de echar agua, y lavar) y no han de ser buenos, y santos los actos que manda hazer el Sacramento del Matrimonio, aunque en si sean acciones naturales miradas assi: Mirense las cosas con ojos de Fè pura, y limpia, y se quitarà la indecencia imaginada, y especulatiua que algunos ponen.

Del vino, dixo el Apostol, que era segun su naturaleza luxurioso, y el en si no es mas que vna cosa natural, y ordinaria, y con todo esto en seruiendo al vfo de la Eucaristia, se realça, y adquiere vn ser tan alto, que se buelue en Sangre de Christo, con ser el luxurioso antes; despues del Sacramento, dize el Espiritu Santo, que causa virginidad, y pureza; assi, pues, aunque el matrimonio antes de ser Sacramento era vna cosa natural, basta, y que à los ojos de la carne causaua como indecencia; pero despues que es Sacramento, y queda realçado, y purificado, y quitada la indecencia. Y el mismo Christo Señor nuestro le realcò aun mas, y le calificò por tal, asistiendo à las bodas de Cana de Galilea, don le convirtiò el agua en vino, lo qual dizen muchos Santos fue figura de la conversion del vino en Sangre de Christo; y esta figura de la Eucaristia la quiso hazer, y juntar con las bodas, para significar,

car, que como se conuierte el licor, y se purifica, conuiertendose en Sangre de Christo, assi se conuierte el matrimonio, y se purifica en virtud de ser Sacramento, y juntos tambien para significar, que pueden andar juntos matrimonio, y Sacramento de Eucaristia, y que assi no los aparten los Ministros, diziendo, sois casados? Pues no comulgueis.

Demàs, que en que està esta indecencia, en el matrimonio? A lo menos à los ojos de Dios no la ay, pues el mismo Señor que mandò en el sexto Mandamiento à los no casados: *No fornicaràs*, esse mismo Señor manda à los casados que se junten, y usen del matrimonio. O puede el mismo Señor que veda lo vno, mandar lo otro, ò no? pues si puede mandarlo, y lo haze, y lo realça con ser de Sacramento, y el mismo Christo se quiere nombrar con nombre de Espofo, casado con la Iglesia, y con cada alma, donde està esta indecencia del matrimonio? No hallo otra, que nuestra corta vista, turbia, y sin Fè, y que miramos las cosas de Dios con ojos de hombres: por esso bien, que su Magestad no mira estas cosas con ojos de hombre, ni de carne, sino con ojos de amor, y al fin con ojos de nuestro Dios, q̄ nos criò, redimiò, y quiso mas q̄ à su vida; pero como à nosotros no nos costarò tanto las almas, ni las tenemos esse amor inmèso, por esso cò pechos sin amor las estoramos su bièn, y

à titulo de zelo, de mas decencia, quitamos su gusto à Dios, y su remedio à ellas. El nos dà su luz, y mucho de su amor, y avrà menos temores, y no nos daràn pena, indecencias imaginadas, y especulatiuas.

## CAPITULO XXIII.

*Responde se a algunas objeciones que hazen contra el Matrimonio.*

**V**N escrúpulo le podia quedar à alguno, y es dezir, que no todos los casados usan el Matrimonio, siempre por el fin de que es tan santo, y tan bueno, sino porque les dà gusto, y porque quieren usarle; y que assi los tales, por lo menos esse dia se deben abstener de comulgar. A lo qual respondo, que aunque el casado use del Matrimonio por deleyte, con todo esso no se le debe quitar la Comunión, sino enseñarle, que purifique la intencion, y lo procure hazer, porque quiere Dios aya hijos; y assi para medicina desse deleyte, mandarle que comulgue; porque quitarle la Comunión, es quitarle el remedio, y la medicina de su dolencia (si es que la ay en esso:) porque como ya se dixò, este Sacramento causa pureza, y pensamientos castos, en quien lo frequenta, y en quien lo recibe, porque es *vinum germinans virgines.*

Demàs, que es parecer de Autores graues, que

que aunque el Matrimonio se use por el deleyte que ay en èl, no es pecado, ni venial, assi lo afirma Almayno, y Mayor, Iuan Sanchez, y otros. Y la razon es, porque esse deleyte es en objeto aliàs licito, y no prohibido al casado, antes es suyo propio del casado el cuerpo del consorte, y sobre el qual tiene potestad, y es dueño, como dize San Pablo, y que assi, como el comer vna mançana por su gusto, no es pecado, porque es en objeto licito, assi tambien semejante acto no serà pecado, por ser en objeto aliàs licito. Por lo qual no hallo, porque razon se le deua quitar la Comunión por vn acto aliàs licito, y sin pecado venial; y quando le huviere, era mejor remedio para limpiarlo del el comulgar, que el dexar de comulgar; porque el dexarlo, no trae consigo ningun remedo del tal pecado, pero el comulgar si, y otros muchos bienes, y auxilios que se adquieren, mediante la Comunión, para no pecar, y para templer la concupiscencia.

Concluyo este punto, con dezir, que no se que tan seguro sea el aconsejar no comulguen los casados cada dia, pues està declarado con decision expressa de la Rota, que les es licito à los casados el comulgar cada dia; porque como ya se dixò en este Tratado, se declaró esto contra vnos Obispos, que dixeron, que aunque el Concilio Tridentino gustaua comulgassen los Fieles cada dia, pero

pero que no seentienda assi con los casados, y negociantes, porque à estos les bastaua cada semana tres dias, y contra este declaró la Rota, que estos tales Obispos que dezian esto, contradizian al Concilio, porque la mente del era, que casados, y negociantes, y todos los Fieles comulgassen cada dia.

Y assi supuesta esta declaracion tan expressa deste punto, considere aora qualquiera, qual será mejor, aconsejar conforme à ella, que comulguen los casados cada dia, ò aconsejar contra la mente del Concilio, y contra lo que la Rota declaró.

Y à vna objeccion q̄ se suele hazer cōtra esta doctrina, de q̄ à Oza le mataron, porque llegó al Arca donde iba figurado este Sacramento, siendo casado, y que à Dauid le pidió el Sacerdote para darle los panes de la Proposicion, que estuviessen sus criados sin auer llegado à muger, porque eran figura deste Sacramento, se responde facilmente. Lo primero, que entonces auia precepto en aquella Ley, que prohibia à los casados el dia de la copula comer de aquellos panes, y aora no le ay en la Ley de Gracia, que es toda ley de amor, y suauidad, y aquella era Ley de rigores, q̄ por qualquiera cosita se cōtraminaua la gente, y quedaua prohibida, no solo de tocar los panes de la Proposicion, pero ni aun de entrar en el Tēplo, porq̄ por tocar a vn muerto

que:

quedauan inmundos, y por entrar en el Pretorio, y otras mil cosas à esta traza; pero aora no ay estas prohibiciones, ni ninguna ley humana, ni Diuina que prohiba à los casados comulgar el dia de la copula.

Lo ségundo se responde, que entonces el Matrimonio no era Sacramento, como lo es aora, y assi no estaua tan realçado, y purificado, como lo està aora en virtud de Sacramento, porque por serlo viene à ser, que el Matrimonio, que era antes vn contrato natural de marido, y muger, aora sea ya Sacramento, y vno de los siete, y que causa gracia, como los otros. Por lo qual lo que toca al Matrimonio, no se han de mirar (como ya se dixo) como acciones assinaturales, sino como cosas purificadas, y eleuadas por vn Sacramento instituido por Christo, y assi no ay la indecencia en los casados de aora, que en los del Ley Vieja, en orden à llegarse à las cosas Diuinas.

Y à lo que dize el Concilio Iliberitano, q̄ los casados se abstengan del vso del Matrimonio tres, ò quatro, ò ocho dias antes de la Comunión, luego no les es licito comulgar el dia del debito? Se responde, q̄ esse es consejo, y no precepto, como dizen Paludano, Suarez, y entiendese el consejo, q̄ absteniendose aquellos dias para disponerse mas, será muy buena mortificación, como al que antes de la Comunión,

le



le aconsejassen hiziera muchas mortificaciones, oracion, leccion, &c.

Mas al que no se abluviere, por esso solo no se le auia de quitar la Comunión, como tampoco se la quitaran al que hiziera las mortificaciones dichas, oracion, leccion, que como ya diximos, tambien San Pablo aconseja à los casados se abstengan para tener oracion; mas al que no se abluviere, no se le ha de dezir, que dexede tener oracion, si no que la tenga.

Y San Gregorio dize, no se atreuiere à quitar la Comunión al que huviere pedido el debito por el fin principal del Matrimonio.

#### CAPITULO XXIV.

*Que à los niños que tienen imperfecto uso de razon se ha de dar el Sacramento, segun sentencia de Santo Tomás.*

**N**O menos se muestra el Señor liberalissimo de su sacratissima carne, y sangre, en querer que el Christiano le reciba, aun desde antes que llegue al perfecto uso de razon; porque, como enseña Santo Tomás, à los niños que tienen algun uso de razon, aunque sea debil, y imperfecto, no les debe ser negado este Sacramento, si no que se les puede muy bien dar algunas vezes, por-  
que

que este conocimiento imperfecto basta para que con él conciban alguna debocion, y discernan entre comida, y comida, y juzguen, que la comida que se les dà en el Altar, no es como la que les dà su madre en su casa, sino mucho mas excelente; lo qual resulta en particularissimo provecho de los mismos niños, porque si es verdadera la sentencia del mismo Santo, en otro lugar que enseña, pecan mortalmente los niños, que luego como llegan al uso de razon no se convierten à Dios, podia ser consistir la salvacion de algunos dellos en sola vna Comunión, (sucediendo el caso de quando el Santissimo Sacramento acontece dar la primera gracia al fin de la vida, tambien en aquella edad se les imprime muy mejor la debocion de este Santo Mysterio: y son de esta manera mas favorecidos para acertar à escoger, quando al principio del perfecto uso de razon se les propone el Ypsilon de Pitagoras, significatiuo de los dos caminos, estrecho, y ancho de la virtud, y del vicio.

Esta misma doctrina, de que los niños han de comulgar antes del perfecto uso de razon, lo es tambien de graues Autores, que afirman, que quando empieza el uso de la razon, pueden comulgar, que suele ser à los diez años, como refiere el Padre Sà.

## CAPITULO XXV.

*Responde se à algunas objeciones que se podrian hazer contra lo dicho.*

## Primera objecion.

**R** Esta aora satisfacer à las aparentes razones, que en contrario pueden alegar los que son de parecer, que à los seglares se les deniegue la Comunión de cada dia, los quales podrian dezir: Lo primero, que tienen de su parte algunos Autores, que dicen, ò que no es cosa loable comulgar cada dia, segun aquello de San Agustin, ò de Genadio. Comulgar cada dia no lo alabo, ò absolutamente niegan el auerle de permitir à seglar alguno frequente comunión. A esta objecion respondo con palabras del Padre Marcilla, que Autores con Autores se rechazan, y los que están de nuestra parte son tantos, y tan grandes, que aunque digamos que ellos se pudieron engañar, ningun agrauio les hazemos, aunq̄ tãbiẽ se puede dezir: Lo primero, q̄ no hablan de comunión de cada dia en orden à vna persona, ò à otra, sino en ordẽ à todo el pueblo junto; porq̄ supuesta la comũ flaqueza, y q̄ los mas de los hõbres siguẽ fustos, cõ dificultad se podria cõformar en comulgar dignamente cada dia, y assi en la tal comunión auria al-

gunos que comulgassen indignamente, aunque otros comulgassen dignamente, por donde la tal comunión, ni del todo se auia de alabar, ni del todo se auia de vituperar. En el qual sentido declara la autoridad del Decreto, refierela Santo Tomàs, hablando de este punto. Lo segundo, se puede dezir en particular à esta autoridad del Decreto que habla, no de qualquiera comunión de cada dia, sino de la que algunos Prelados solian poner de precepto en sus Iglesias, compeliendo à que todos los que asistían à los Oficios, comulgassen cada dia, ò se saliesen de la Iglesia, à imitacion de lo que se acostumbraua en la primitiua Iglesia, pero no de la comunión en que (por su deuocion) cada vno de los Fieles Christianos se quisiesse exercitar, porque desta comunión quotidiana, ni San Agustin, ni otro Santo dirà que no la alaba, pues con tan encañadas palabras, como auemos visto, la encargan, y piden. Esta declaracion se funda, en que San Geronimo vsa desta misma manera de hablar, diciendo: Sabido tengo, que en los mas es vsò, y costumbre, que siempre comulguen los Fieles, lo qual, ni lo reprehendo, ni lo apruebo; porque razon es que cada vno en esta parte haga su gusto, donde en contraponer el Santo la Comunión que no aprueba al hazer cada vno su gusto, dà à entender, que aquella era de obligacion, y esta de propia voluntad.

## Segunda objecion.

La segunda objecion que contra lo sobredicho se suele poner, se funda, en que en las Religiones donde se professa todo genero de virtud, y se procura correr por el camino de la perfeccion, no se acostumbra que los que no son Sacerdotes comulguen cada dia. Luego los que no estan dispuestos, segun que no lo estan los seglares, no se les deve dar lugar para semejante deuocion.

A esto respondo con palabras del Padre Marcilla en el memorial Compostelano, quando al exercicio de vno, ò otro acto de virtud en particular, es muy diferente razon la que ay entre los Religiosos, y los Seglares, porque el Seglar esta a su escoger el hazer esse acto de virtud, que con comodidad puede cumplirla, y se le ha de incitar, y prouocar à ella, si quiere ayunar que ayune, si quiere disciplinarse, que se discipline, y si quiere comulgar, que comulgue: y assi de los otros, pero el Religioso no tiene essa libertad, antes bien deve exercitarse en solo los actos de virtud que son conforme à su instituto, y Regla, como lo ensena San Benito en el octauo grado de la humildad, diziendo: Ninguna cosa haga el Monge, sino lo que la comũ Regla del Monas-

terio, ò del exemplo de los mayores amonellaren. Buena cosa es la peregrinacion, pero no seria bien, que el Cartuxo la emprendiesse, pues porque todas las Religiones tienen repartido el tiempo, y determinados los exercicios de virtud que el Religioso ha de hazer cada hora, no debe dexar estos, y hazer otros. Por tanto no seria cosa acertada, que el tiempo que le manda su Instituto, y Regla al Religioso, que estè recogido en la celda, èl se fuesse, y anduviesse por el Monasterio buscando quien lo confesasse, y se quisiesse escusar del recogimiento, por dezir, que va à la Iglesia à comulgar, y no por esto queda defraudado, ni es de peor condicion el Religioso, que el Seglar; porque el prouecho que comulgar auia de alcançar, se le recompensa bastantissimamente el que se le dará, por hazer lo que le mandan, y en cumplir sus obligaciones. De donde se sigue: Lo primero, que como atrás queda ya aduertido esto, si tambien el Ministro de justicia, si por comulgar muy à menudo falta al despacho de los pleytos, y la muger por la frecuencia de la Comunión huviessede faltar à la criança de sus hijos, ò al seruicio de su marido, no se les ha de permitir comulgar tantas vezes, porque la frecuencia de la Comunión es loable, como por razon de ella no falte la persona à las obligaciones de su estado. Lo segundo se sigue,

que si algun Religioso pide con humildad à su Prelado, que dispense con èl, dandole tiempo vn dia, ò otro para comulgar, el Prelado lo debe hazer con grande gusto, ayudando en todo al mayor prouecho espiritual de sus ouejas. Pero dirà alguno, si tan grandes son los prouechos que consigo trae el comulgar cada dia, qual es la causa, porque alguna Religion, à lo menos de mugeres, que estàn mas recogidas, no toma por Instituto, y Regla, que todos los Religiosos della comulguen todos los dias?

Respondese, que esto toca à las causas, porque la Iglesia ha ido acortando la obligacion, que primero tenian los Christianos de comulgar, reduciendo las Comuniones de cada dia à tres, ò quatro en la semana, despues à solos los Domingos, despues à las Pasquas, y finalmente à vna vez en el año: despues la causa de lo vno, y de lo otro, por el peligro que ay en semejante obligacion, de que alguno comulgasse indignamente, por la dificultad grande que consigo trae el viuir tan sobre auiso, que no cayga el hombre en veinte y quatro horas en vn pecado mortal (como es forçoso que vina el que cada dia se pretende disponer para comulgar dignamente.) Pero lo que muchos no pueden hazer, vno, ò otro, ayudado de nuestro Señor, lo cumple con facilidad. De manera, que como no ay Religion que tèga por Instituto rezar cada dia

todo el Psalterio, ni el traer siempre vna cadena, aunque son cosas buenas, y que algunos las pueden cumplir, afsi tambien no se debe poner obligacion de comulgar muy à menudo, sino dexarlo en la deuocion de cada vno, segun la posibilidad, y aparejo de su estado, puesto que vna persona, ò otra la puede muy bien traer, aunque se ocupe en negocios temporales, como luego diremos. Y respondese en vna palabra tambien, que el comulgar de Regla, y Mandato, era cargo, y penoso para cada dia, pero comulgar el seglar por deuocion, no lo es.

## Tercera objecion.

La tercera razon, que contra lo dicho se le puede presentar à alguno, es, si acaso le parece, q̄ el comulgar cada dia el pobrecillo, y la viejezuela, es muestra vna manera de igualarse el Seglar con el Sacerdote, ò q̄ redundà en mēguade la Dignidad Sacerdotal, à quien propiamente pertenece, y como por officio tiene el poder recibir cada dia el Cuerpo, y Sagre de Christo. Y pues à los Sacerdotes, para que dignamente puedan hazer esto, no se les permite el casarse, ni traer negocios Seglares, ò profanos, por lo menos el comulgar cada dia no se le auia de permitir à los casados, ni à los q̄ se ocupà en officios, y tratos no permitidos à los Eclesiasticos, Pero respondese

à esto, que nunca mas concertada andarà la Republica, ni nunca tan respetada, y reuerenciada seria la Dignidad Sacerdotal, como si casados, y no casados, ricos, y pobres, tratantes, y no tratantes quisiesen comulgar cada dia Sacramentalmente, como lo podrian hazer con guardarse de los pecados mortales, y teniendo cuydado de si cayesen en alguno dellos confessarse el propio dia; si asi lo hiziesen, reconoceria mejor el seglar el bien que recibe de mano del Sacerdote, y la necesidad que del tiene, pues el solo le puede dar el Pan que tanto estima: y no seria esto igualarse con el Sacerdote el que no lo es, porque el Sacerdocio no consiste en poder comulgar todos los dias, sino en poder consagrar, y convertir la sustancia del Pan en la sustancia de el Cuerpo de Christo, y el vino en Sangre, en lo qual excede la facultad del Sacerdote à la que tienen los seglares, y aun à la de los Angeles. Y para que mejor se vea la gran diferencia que ay de los Sacerdotes à los seglares: notense las diferencias siguientes.

## CAPITULO XXVI.

*Tras diferencias ay entre la Comunión del Sacerdote, y la del Seglar.*

Y no solo en el poder cōsagrar excede el Sacerdote

dote al Seglar, sino tambien en la misma Comunión, y esto de muchas maneras (prosigue el mismo Autor citado atrás) Lo primero, porque el Sacerdote celebrando, comulga en ambas especies, lo que al Seglar nunca es licito, sino que solo se le permite comulgar en la especie de pan, por las justissimas causas que por ordenarlo asi ha tenido nuestra Madre la Iglesia. Lo segundo, porque los Sacerdotes quando celebran, se comulgan à si mismos; pero los que no celebran no pueden recibir la Comunión sino de mano dellos, segun que la Iglesia Catolica, conformandote con la tradicion de los Apostoles, lo ha siempre usado, y conservado; y ultimamente declarandolo en el Sagrado Concilio de Trento. Lo tercero, porque la frecuencia de la Comunión en el Sacerdote, cae debaxo de obligacion, como tambien cae debaxo della el celebrar à menudo, por razon de que cada vno està obligado à exercitar su oficio siempre que buena mente se ofrece ocasion para ello, y à la celebracion debe acompañar, segun derecho Diuino, la Sagrada Comunión, pero los Seglares no està obligados à esta frecuencia, sino por deuocion, y en esto digo, que exceden los Sacerdotes à los Seglares; porque vna obra hecha por obediencia, es de mayor merecimiento, y excelencia, que hecha por propia voluntad; porque por el



mismo caso que cae debaxo de precepto, se emplean, y exercitan en ella mas numero de virtudes. Por todas estas cosas se pide mas auentajada disposicion para los actos del Sacerdote, que para los del Seglar, y para la Comunión propia del Sacerdote, que para la del que no lo es. Y así no se sigue, que por pedirse para que el Sacerdote pueda dignamente comulgar cada dia, que no sea casado, que no trate negocios Seglares, y que reze todas las Horas Canonicas, que esto mismo sea necesario en el Seglar para permitirle la Comunión cada dia; y menos se sigue, que por comulgar el Seglar cada dia se iguale con el Sacerdote, pues en tantas otras cosas sobrepaja la dignidad deste à la cendicion de aquel. Y mucho menos, y sin fundamento alguno se saca de lo dicho, que la mas frecuente Comunión redunde en mengua de la Dignidad Sacerdotal, antes viene en grandissimo respeto, y reuerencia suya, y en mayor reconocimiento de la mucha necesidad que los Seglares tienen de los Sacerdotes para que les ministran la Comunión cada dia, pues no se la pueden tomar por sus manos los Seglares.

## CAPITVLO XXVII.

*Respondese à otras escusas que dan algunos para no comulgar cada dia, &c.*

Algunos dā por escusa de no comulgar cada dia,

dia, el que se hallan llenos de culpas, y defectos à cada passo, y que por esso no se atreuen. Lo qual no solo es causa, antes auia de ser razon para que lo hiziesse con humildad, y deseo de enmendarse dellas; pues este Señor (segun San Lucas) hablando deste Sacramento (en lo qual conuienē todos los Santos, y Expositores) mandò à sus Ministros que saliesen por las Placas, y llamassen, y traxessen por fuerça à quantos coxos, mancos, enfermos, ciegos, y pobres topassen, que entrassen à comer à esta Mesa. Obendida sea tal bondad, y tãta afabilidad como mostrais à los pecadores! Y diò por razon, que los enfermos han menester al Medico, que no los sanos, y que èl no vino à llamar los justos, sino à los pecadores.

De donde se coligen claramente dos cosas. La vna, que antes por sentirse las almas flacas, en la virtud ciegas, y enfermas, auian de llegar se mas à esta tan efficacissima medicina, pues este Señor no llamò los sanos, y perfectos, sino los flacos, y enfermos pecadores. La otra es, que si Christo mandò à sus Ministros, que llamassen à estos tales, y los traxessen por fuerça, los Ministros que los apartan, yamedrentan (deviendo, no solo llamarlos, sino obligarlos casi por fuerça à que le recibiesse) que quenta daràn à Dios de los que huieren dexado de tener salud en el alma, por estoruar se la ellos?

Otros diràn, que no comulgan, porque estàn tibios, y indeuotos. A lo qual responde Gerson, Autor grauissimo, y de grande espíritu, esso es lo mismo que dezir, no me quiero llegar al fuego, porque tengo frio, ni buscar al Medico, porque estoy enfermo; pues antes esso mismo le aña de obligar à hazerlo; porque si està tibio, y indeuoto, donde podrá calentarse mejor cõ fuego de deuocion, que en las brasas deste Soberano Sacramento, que es todo fuego de amor?

Y assi es doctrina de los Santos, que por estar vno tibio, y à su parecer indeuoto, no por esso se ha de dexar la Comunión, con tal, que llegue con deseo de su aprouechamiento: y assi lo enseña San Bernardo, y San Buenaventura dize assi: Allegate, aunque llegues con tibieza, y allega con confiança, confiado de la misericordia de Dios; porque quanto mas enfermo estàs, tanto mas tienes necesidad del Medico. Lo mismo dize el Padre Fray Luis de Granada en el Tratado de la Comunión.

Lo cierto es, que quantas razones dån para no comulgar à menudo, son bien flacas, y contra si las mas; y si les aprietan mucho, no sabèn dezir mas, de que comulgar cada dia tan à menudo, parece que es vn no sè que, y que esso es para gente santa, como si el comulgar (dize San Bernardo) fuera para ir alli à santificar a Christo, y no para que su

su Magestad les santificasse à ellos. Valgame Dios, si acabassen ya de entender, que el dezirles que comulguen à menudo, no es porque ya sean muy perfectos, y virtuosos, sino para que lo sean. Y assi nos engaña el enemigo con capa de humildad, y reuerencia, para no frequentar este Sacramento, porque dize San Cirilo, si guardas à ser digno, nunca lo seràs, que està es traza de Satanàs (que siempre con capa de virtud haze sus hechos; ) y lo que èl pretende es, con titulo de humildad, y respeto, estoruar el bien, y remedio de las almas.

## CAPITVLO XXVIII.

*Responde se à los que dizen, que si San Francisco, y otros Santos no comulgaron cada dia, que por- que han de comulgar ellos?*

**A** Esto respondo facilmente, que no se han de imitar de todo en todo los Santos, que tambien el Santo no quiso ordenarse de Missa: y no por esso serà bien que no se ordenen los q̄ no fueren tan Santos, y que en sus Conuentos queria se dixesse sola vna Missa cada dia, y no por esso seria buen consejo en este tiempo hazer lo mismo, porque los Santos hizieron al-

gu-

guna scōfas, que son de reuerenciat, y no para imitar, como dize Suarez.

Y digo mas, que si San Francisco comulgàra mas vezes, y cada dia, que fuera mas Santo, y tuviera mas gloria de la que tiene; porque por cada Comunión mas, tuviera mas gracia *ex opere operato*, y mas gloria, y esto es llano, y sin genero de duda; y asì de toda està mas gracia, y gloria se priuò, por no auer comulgado mas, que aunque por su humildad, y por otros caminos tuvo mucho *ex opere operantis*, pero aquella gracia mas que le diera la Comunión, *ex opere operato*, es cierto que no la tuvo.

*Que no ay exceso, ni pecado en el comulgar mucho, sino es en dos cosas, que es comulgar en pecado mortal, y comulgando dos vezes al dia.*

**Y** Para que no se ande en encogimientos, y escrúpulos de si puede, ò no puede comulgar tanto, y de si està, ò no està bien dispuesto para ello, es de saber, que en esta materia de recibir à nuestro Señor, no se puede pecar por exceso, y demasia, sino solo en dos casos (como noto muy bien el docto, y piadoso Don Francisco Antonio de Molina Cartuxano) el vno es, comulgando dos vezes al dia, porque esto està prohibido por la Iglesia; y el otro es, comulgando indigna-  
ment

mente, y en pecado mortal, que esso aunque sea vna vez en toda la vida, es grãde exceso, y demasia. Y fuera destos dos casos, aunque se comulgue cada dia, ni ay pecado, ni exceso; y aunque aya pecados veniales, no impediràn que este Sacramento cause el efecto de su gracia en el alma, porque ellos no le hazen indigno para comulgar, sino solo los mortales.

Y asì, si no fuere en estos casos, se puede comulgar cada dia, y no ayudar el intento que tiene el Demonio en estorvar esto; y es, que como sabe, que el considerar vn Christiano, que ha de ir à menudo, oy, y mañana, y essotro à recibir à Nuestro Señor, le siue de freno para no ofenderle, andando con cuidado consigo mismo por razon de la Comunión passada, y tambien por la venidera, como quien camina entre dos vallados, que no puede descuidarse à vna parte, ni à otra. Como èl sabe esto, pues, procura que se alargue la Comunión, para que con el descuido de que no ha de comulgar otro dia, se distraigan mas facilmente, y abran la puerta à mil faltas.

Otros dizen, que con tanto comulgar vèdria à hazerse con poca reuerencia, y hazerlo mas por costumbre, que por deuocion. A lo qual digo, que segun esta razon, no ay para què tã poco orar dos vezes al dia, ni ayunar mucho, ni dar  
mu-

muchas limosnas, ni hazer otras obras buenas muchas vezes, porque tambien con esse orat, ayunar mucho, se podrá venir à hazer, mas por costumbre, que por deuocion.

Y digo mas. Quando se hiziera costumbre de comulgar, y tratar con Dios, tan mala costumbre era essa, para que assi hayas della, como si fuera pecado? Y no será mejor costumbre de comulgar, que costumbre de no hazerlo?

Y si Christo (dezia vn santo varon) nos manda estar preparados cada dia para morir, porque no sabemos el dia, ni la hora, no será bueno recibir cada dia este Sacramento, y Viatico, por si aquel dia nos coge de repente la muerte, para no morir sin Sacramento?

Otros ay que lo dexan de hazer, no por estas razones, sino por verguença del mudo, y por el que dirán. O señor! dizen, que me tendrán por vn santurrõ, que me tendrán por singular; y estos tales son como aquellos Fariseos, de quien dize San Iuan; que conocieron à Christo; pero no se atreueron à confesarle, y adorarle como à Dios, por temor del mundo. Pues diganme los tales, si son Christianos? Dirán que si; pero yo lo digo, que si lo son, no lo parecen, y que merecian les quitassen esse titulo, pues lo estiman en tan poco, que se deshonoran en parecerlo. Y como cree mos que es Christiano ver-

dadero, quien aun entre los Christianos niega à Iesu-Christo, y tiene por cato de menos valer el que le tengã por siervo suyo? Pero digo mas, que importa esse que dirán? Que quitan, ò que ponen? O que mal vendrà por ello?

### CAPITVLO XXIX.

*Satisface à las razones que otros dan para no comulgar cada dia.*

**Y** No ay que dezir, no sienten aprouechamiento con la frecuencia; y assi será mejor no comulgar, porque el aprouechamiento no se siente facilmente, pues aun acà vn arbol no se siente crecer, hasta que despues se ve crecido al cabo de mucho. Demàs, que el no crecer en grandes maldades, es grande efecto del Sacramento, aunque no se vaya à mas perfeccion. Y si comulgando siempre, que es de las mayores medicinas que ay en la Iglesia, si con esto aun no se acaba de enmendar vno, sino comulgàra, que hiziera? Si vn enfermo comiendo cada dia, y curandose està aun malo, y flaco, sino comiera en dos, ò tres dias, que será? Llegarà à punto de morir. Por lo qual el bueno, y santo ha de comulgar para conseruarse bueno, y el malo para sanar.

Ni tã poco es necessario el tener, ò sentir haber deste Sacramento (como algunos quieren,

por-

porque al enfermo desganado, y con hastio, quise jamàs dixo, que se le auia de quitar la comida, antes bien brindarle, y hazerle fuerça à que la coma. Así al alma enferma, y desganada, alentarla, y animarla à que coma, que con el comer, poco à poco irà tomando fuerças, y tendrà gana despues. Seria bueno à vn enfermo desganado, ò à vno, que la comida no le engorda, sino que siempre anda flaco, dezirle: Señor, no comais, pues lo que comais no os engorda? No por cierto, sino comed norabuena, que ya que no passéis adelante, por lo menos os sustentareis con vida.

Ni se ha de atender à lo que algunos dicen: Padre, no me siento con calor de deuociõ, ni me juzgo por digno de recibirle cada dia, porq̃ antes me juzgo por muy miserable, fragil, y indigno de comulgar, y así no lo quiero hazer.

No se ha de atender, pues, à esto, antes esta es linda disposicion para comulgar el conocerse por indigno de hazerlo, y con esta nos manda la Iglesia, que lleguemos, diziendo: Señor, no soy digno de que entreis en mi pobre morada. Y al q̃ dixera, di puesto vengo, y bien preparado para comulgar, te le podria mejor dezir, que no comulgasse, como à loco, y sin juyzio, y soberuio, que se tiene por bien dispuesto. Y esto es mucho de notar, que la preparacion mas inmediata, que nos manda hazer la

Igle-

Iglesia para comulgar, es con ocernos por indignos dello: *Domine non sum dignus*, y no nos manda otras disciplinas, y ayunos, y mortificaciones.

Para que acaben ya de persuadirse los duros, que aunque sean miserables pecadores, y indignos, han de llegar, haziendo como disposiciõ de esta misma indignidad, q̃ en si sienten, y dezir: Llegome, porque no soy digno, para que vos, Señor, me hagais digno, y me sancis mi alma.

Ni menos se ha de oir los q̃ dicen, que porq̃ ha de comulgar el que sabe ha de caer mañana? Y q̃ à cada passo haze mil faltas, se enoja, mal-dize, jura, y tiene otras liuiandades, y miserias.

No se ha de mirar, pues, à lo que suele hazer, ni à lo que se teme harà mañana, sino à la disposicion, que de presente trae; que si de presente està confessado, y con intento firme de no pecar, con el fauor de Dios puede muy bien comulgar, aunque sienta de su flaqueza caerà despues en estas faltas. La razon es clarissima, porque en materia de dar Sacramento, no se ha de juzgar por lo por venir, si no por lo presente. Mirenlo claro: si vno se confiesa aora con verdadera contricion, y el Confessor le absuelve, aunque sepa Dios, que este dentro de vna hora ha de tornar à pecar, dexará por esto Dios de darle su gracia, quando se confessò? No por cierto, y dezir lo con-

con-



tra, io seria error, porque Dios no atiende, para darle gracia, y hazerle su amigo, sino à la presente justicia, y por el pecado que està por venir, no le ha de negar Dios aora la gracia. Pues quien por el pecado, que aun no se ha cometido, dexa de dar la Comunión al pecador que oy està de presente arrepentido? Esto no se ve claro? Y que antes se debe dar al tal, para que tenga fortaleza en sus tentaciones, y medicina para sus vicios, y pasiones.

Y si Dios no niega su gracia al pecador, que sabe evidentemente su Magestad que ha de caer dentro de vna hora, antes de presente le haze su amigo, su hijo, le da su gracia, su amor, los siete Dones del Espiritu Santo, y le haze heredero de la gloria, y entra en su alma, viniendose con ella por amor con toda su Diuinidad, y haziendo morada en ella todas las tres Personas; por que à este pecador, à quien Dios le comunica estos Dones, y su Diuinidad, no se le dará la Comunión, y la humanidad? Yo no hallo la razon à lo menos. Y si vn pecador, aunque cayesse cada dia, y se confessasse cada dia deuidamente, es cierto, y infalible que està capaz cada dia de recibir la gracia de Dios, su amor, y la vnion por caridad, con su Diuinidad, que es mas; porque no està para recibir la Humanidad, que es menos?

## CAPITULO XXX.

*Que siempre aumenta la gracia, la gloria, y otros mil bienes, la Comunión, como no aya pecado mortal, aunque aya indevocion sensible, y otras imperfecciones, y que assi es mejor comulgar, que dexarlo.*

**Y** Para que mejor se vea, como ni los afectos quotidianos, ni falta de deuocion actual, ni la sequedad, y tibieza impiden para que cause este Sacramento gracia en el alma, se ha de saber (y notese mucho esto) que dos maneras de gracia, ò fruto se saca del comulgar. La vna es, por virtud, y fuerça del Sacramento, el qual tiene de suyo eficacia, por causar en el alma gracia, que llaman los Teologos, *ex opere operato* (aunque estè seca, indevota, y con otros defectos;) con tal, que no aya mortal.

El otro prouecho que se saca es, en virtud de la mayor, ò menor disposicion con que se llega à comulgar, porque este prouecho es mas, ò menos, segun que vno se dispone mejor, que llaman *ex opere operantis*; pues mira aora, aunque es verdad, que este segundo prouecho que pende de la disposicion mayor, no se recibirà, si no se llega con disposicion crecida, y que no se



rá grande sin esta preparació, y disposició grande (porque de esse mas, ó menos fruto segundo depende la mas, ó menos disposicion;) pero el primero fruto, y gracia que dá el Sacramento de suyo, segun la eficacia, y virtud que en si tiene, esse tiempo le causa, y no puede dexar de recibir el alma esse aumento de gracia, aunque tenga pecados veniales, y aunque esté mas indeuota, y seca que vn palo; con tal, que no aya pecado mortal (como lo enseñan todos los Teologos;) porque el causar essa gracia, no depende de la deuocion de la persona, sino de la eficacia del Sacramento, que tiene de suyo aumentar essa gracia, aunque no aya essa disposicion actual de deuocion.

Por lo qual, como notò muy bien el Padre Villalobos, el que mucho tiempo arreo recibe este Sacramento, estará muy vnido con Christo, y tendrá mucha gracia en el alma, aunque à la tal pertena muchas vezes no se le echa de ver en su mal modo de obrar, y esto preuiene de los malos habitos que ha adquirido, que pueden estar con la gracia, y es menester para quitarlos, y destruir los actos contrarios, como dize Soto.

Pues si esto es así, y que esta gracia, *ex opere operato*, no le impide por veniales indeuoto, y tibieza, bien se ve del gran bien que se priuan los que por essa razon no comulgan à menudo. Esta doctrina es mucho de notar.

Porque esta razon sola bastaua, para que se procure mucho el recibir este Soberano Sacramento cada dia, no dando oídos al demonio, y con estas escutas haze que los Fieles se priuen de tanto bien, como es el recibir nueuo aumento de gracia habitual; porque aunque sea vn minimo grado de aumento, es muy considerable, porque la gracia es vn don de inestimable valor, es vn pedazo (digamoslo así) del mismo Dios, pues es vna formal participacion de su naturaleza Diuina, y es la que nos haze hijos, y amigos suyos, y herederos del Cielo; morada de la Santissima Trinidad, que en el alma que esta en gracia, deseañsa, y la gracia (por minima que sea) vale mas que todas las virtudes, limosnas, y penitencias.

Pues segun San Pablo, ni passar montes de vna parte à otra, ni darlo todo en limosna sin gracia, es escasinada; pues como será bien priuar el alma del aumento de esta gracia, que puede recibir cada dia, sin que aya causa grauisima, que obligue à ello? Y sin darle otra causa equiuálente à essa gracia, que pierde? Y pregunto, que cosa puede auer equiuálente à essa gracia habitual, y caridad que auia de recibir? Porque ni la humildad de que puede usar, ni la reuerencia, à titulo de las quales dexa la Comunion, ni valen tanto, ni son equiuálentes à la gracia que pierde, y que auia



auia de recibir para la Comunjon . Luego no es tambien hecho à titulo de reuerencia, ni de humildad dexar de recibir ella gracia?

## CAPITVLO XXXI.

*Que cosa sea la deuocion, y reuerencia verdadera que piden los Santos para comulgar cada dia.*

**P**ERO porque muchas vezes repiten los Santos, que es menester deuocion, y reuerencia para comulgar, quiero advertir, que cosa sea deuocion, y reuerencia esencial, y verdadera, porque ay muchos engañados en esto, y no entienden, como se han de entender, estas palabras, porque piensan que sō vnos afectos interiores, sensibles, y feruorosos, con que se sienten à vezes las almas; y así quando lo sienten, se tienen por deuotos; y quando no lo sienten, piensan que están sin deuocion, y esto es causa que muchos dexen de comulgar, por parecerles que no tienen la disposicion digna para hazerlo cada dia, por saltarles esso que ellos llaman deuocion.

No es, pues, la verdadera deuocion el tener esos afectos sensibles; antes bien (como dize San Buenaventura) los fuele esos causar el demonio. Sabed, hermano (le dize à vn mancebo) que algunas vezes el demonio endereza el alma, y

la pone deuota para que confiesse mucho, y descansase en ello, pareciendole al tal, que es verdadero espiritu lo que siente interiormente. Y quando algunas vezes no son estos afectos del demonio, suelen ser de la carne, y del natural, como dize Ricardó, el afecto dulce de Dios (dize él) en cierta manera es carnal, y engañosa, y à vezes es mas afecto de nuestra humanidad, que de la gracia; del coraçon, que del espiritu; de lo sensitiuo, que de la razon.

Mas claramente lo dize el Padre Maestro Auila à vn mancebo, à quien le defengaña, como estos afectos interiores, dulces, y sensibles no son de deuocion verdadera, por estas palabras: Quiero que sepais amigo, que muchas vezes los liuianos, y flacos de coraçon, y pobres de la gracia del Espiritu Santo, tienen muy de ordinario esta dulcedumbre de espiritu, y afeccion interior, lo qual no tienen los verdaderos amadores de Dios. Demanera, que no son estos afectos la deuocion verdadera; pues qual es essa? Yo lo dirè.

Y por dezir mejor, diganoslo Santo Tomàs, el qual (y comunmente los Santos, y Doctores) dize, que no es otra cosa que vna voluntad prompta, y determinada de agradar à Dios, y guardar su Ley, y así dize el Sãto: Aque llos sãtõs deuotos, q̄ en alguna manera se ofrecẽ à Dios, se



te entregan, y sugetan totalmente à él, por lo qual la deuocion, no es otra cosa que vna voluntad prompta de entregarse à Dios, para lo que fuere de su seruicio. Esto es de Santo Tomás.

Demana, que la deuocion no es otra cosa, sino voluntad dispuesta para seruir à Dios, y guardar su Ley. Luego el estar deuoto no consiste en feruores, y afectos sensibles. Luego aùn que este seco el coraçon, duro, y sin estos afectos, estarà deuoto, si huviere voluntad prompta de seruir à Dios, y guardar su Ley, y no hazer vn pecado mortal por quanto ay.

Quantas, y quãtas vezes sucede (que son innumerables) sentirse la persona seca, dura, y sin ningun afecto, y que à su parecer no tiene gusto en cosa alguna de Dios, ni de sus Santos, por lo qual se juzga por totalmente sin deuocion, y sin preparacion, mas si le preguntassen si haria vn pecado mortal (ni aun vn venial de proposito) responderia, que por quanto ay en el mundo no lo quisiera hazer. Y esta tal, quien duda que tiene deuocion, y reuerencia esencial, y verdadera, y que puede comulgar dignamente? Y los que concieren esta preparacion de animo cada dia, y siempre, porque no podran comulgar cada dia, y siempre?

Explica tambien maravillosamente, que sea deuocion verdadera, Dionisio Cartuxano, por estas

estas palabras: Tu, y los semejantes à ti, que no estais harto exercitados, y trillados en los espirituales exercicios, pensais que la verdadera deuocion consiste en vn sabor interior sensible, y en vn fervor que se percibe, y siente, no considerando, que tambien los Hereges, Judios, y Moros en sus sacrificios, y oraciones frequentemente tienē lagrimas, fervor, y dulçura. Y mas abaxo añade asì: Por tanto, pues, la verdadera, y segura deuocion es vna voluntad prompta para seruir à Dios, y huir de todo pecado mortal, ora sea esto con fervor sensible, ora no.

Y añade mas, que algun tiempo estuuò el tambien en este engaño. Grande es (dize) mi ignorancia, y falta de experiencia, y tanta, que hasta aqui estaua en este engaño, que pensaua verdaderamente, que solo entonces estaua deuoto, quando sentia algun consuelo, y fervor interior. Todas son palabras muy de considerar, para que nadie por falta de esta deuocion sensible, y afectos tiernos, dexede comulgar. Y esta es comun doctrina, y modo de explicar de los Santos, en que consista la verdadera deuocion; porque aunque sea verdad, que estos afectos, y deuocion sensible con que el alma se siente alentada, y facil en las cosas de Dios, es vna cosa de gran consuelo para ella, y vna como agua de Angeles, con que à vezes suelen ser roziadas



las almas: pero no es esta la substancia, y final deuocion.

Pues digame aora qualquiera, quan poca cordura seria, por falta de estos afectos deuotos sensibiles dexar la Comunión, quien se conoce que tiene aquella voluntad prompta de agradar à Dios, de guardar su Ley, y de no hazer pecado mortal. Cierro, pues, seria poca cordura, y gran falta de no conocer què cosa es deuocion verdadera.

Y los Concilios, y los Santos, no vemos que pidan esta deuocion sensible para auer de comulgar; y fundanse sin duda en lo dicho, de que la deuocion verdadera, y fina no consiste en estos afectos tiernos, sino en que el alma esté limpia de pecado mortal, y con determinacion prompta de no cometerle.

Y de esta deuocion explicada por Santo Tomás, se entienden algunos lugares de este Angelico Doctor, en que dize, que es menester deuocion grande, y reuerencia para comulgar cada dia; y assi siguiendo esta doctrina de el Santo, podrá comulgar siempre el que tuuiere esta tal deuocion, que es voluntad determinada de guardar la Ley de Dios, y de entregarse à el, para lo que fuere de su servicio.

Y con esta doctrina no ay para què embarçarse con dezir: Santo Tomás dize, que es men-

ner gran deuocion, y reuerencia, porque ya hemos dicho, que entiende Santo Tomás por deuocion, y reuerencia.

## CAPITULO XXXII.

*Que se colige de lo dicho, que los que tuuieren esta voluntad de no cometer pecado mortal, tienen deuocion, y pueden comulgar.*

**D**E lo dicho se colige claramente, que los que conocieren en si esta voluntad prompta de no cometer pecado mortal, y de servir à Dios, que podrán comulgar cada dia, y siempre, mientras no retractaren esse intento, y esta buena voluntad, aunque mas secos, y sin deuocion, ni fervores sensibiles se vean. La razon es clara, porque lo que los Concilios, y Santos pidē para comulgar cada dia, es el alma en gracia, y que ella no sepa que està en pecado mortal. Y assi el Tridentino declaró (como ya vimos) que esta es disposicion digna para que los Sacerdotes que dizen Missa cada dia, puedan celebrar con gran santidad, y reuerencia; lo qual con mas razon corre en los legos, para que puedan comulgar cada dia con esta misma disposicion; Pues el comulgar solo, es obra de menos dignidad, al parecer, que el dezir Missa.



Y quando mas los Concilios, y Santos piden para comulgar cada dia, es, que fuera de estar limpia el alma de mortal, que tenga tambien deuocion, y reuerencia, y con esso no ay duda, sino que no ay Concilio, ni Santo que diga lo contrario, ni que aconseje que dexede comulgar quien tuuiere esta limpieza, deuocion, y reuerencia.

Pues desta deuocion, ya vemos aora, que la verdadera, y fina, segun Santo Tomàs, y los Santos, consiste en tener vna voluntad prompta de agradar à Dios, y de no cometer pecado mortal. Y el Tridentino en el lugar citado, juzga por gran reuerencia, y santidad el estar el alma limpia de pecado mortal; luego el que tuuiere esta voluntad prompta de no cometerle, podrá comulgar cada dia.

Este discurso parece claro, y que no ay razon, ni fundamento en Concilios, ò Santos, para negar la Comunión cada dia al que tuuiere esta tal disposicion dicha; porque lo que algunos quieren que sea menester para comulgar cada dia, es, que esté el alma sana de los vicios, y llena de las virtudes, y ya perfecta; esto es (como ya se ha dicho) no querer dar las medicinas, sino à los sanos, y no querer curar à los enfermos, porque lo son, que antes bien por esso mismo que tienen el mal, han menester esta medicina. Y si la

co-

comunión es el mayor remedio, y medicina que ay en la Iglesia, para que los hombres curen los vicios, y tengan virtudes: como se conseguirà esto sin los remedios? Y que mejor remedio para que vn alma adquiera la castidad, la humildad, el silencio, la templança, y las demás virtudes, que recibir en si à Christo, que es la misma castidad, humildad, templança, y tesoro en quié todas están?

## CAPITULO XXXIII.

*Haçese resumpta de lo dicho en todo este primero libro, y infiere de dello, que pues la Escritura, Concilios, Santos, y Doctores, comunmente aconsejan la Comunión quotidiana, que es mejor que nosotros lo aconsejemos tambien, y no lo contrario.*

Todo el Testamento Viejo, y Nueno, todos los Santos de la Iglesia amonestan, y combidan à la frecuencia de este Sacramento à todos. Del Testamento Viejo ay muchos lugares, mas especialmente en los Cantares, dize con gran ansia Dios: Comed amigos, y bebéd, y embriaos, carísimos. Donde se note, que no les pide mas de que seã amigos, no perfectos, y en los

Pro-



Prouerbios, con la misma ansia combida à todos, no à los altos en perfeccion solamente, sino à los parvulillos, y insipientes: Venid, dize, si ay algun parbulo à mi, venga, y con los insipientes háblo: Venid, comed mi pan. Y embiò sus criados (esto es, sus Predicadores, y Confesores,) no à que espantassen las gentes, sino à que los combidassen à sus mesas. Embiò sus criados (dize) para que se llamasen, y quando llouidò el Manà (que era figura del Sacramento) les mandò le comiesse en todos los dias, y à todos vniuersalmente, sin que quedasse ningun dia sin comerle.

Y en el Testamento Nueuo son expressísimos los lugares; por San Lucas dize, que hizo vna gran cena, y otra vez, que vn Rey hizo vnas bodas, y combidò mucha gente, y en ambos combites se dize, que mandò el Señor saliesse sus siervos por las calles, y plaças, y combidasen à quantos coxos, mancos, enfermos, ciegos, pobres, y mendigos topassen, sin excluir à nadie, porque para los pobres pecadores, y miserables (como estèn arrepentidos) se intituyò este Sacramento, y no solo que los llamasen, sino que los compeliessen à comer de èl (miren que bien cumplen esto los Ministros que espantan tanto las almas de esta Comunión Soberana.) Todos los quales lugares de ambos Testamentos los ensienden comunmente los Santos, de que  
Dios

Dios combida en ellos al recibir este Soberano Sacramento, y todo quanto se lee en la Sagrada Escritura, quando se habla del, todo es con palabras, que combiden, y animen, y alienten à los pecadores, y flacos, y no se hallará palabra en toda ella, que directa, ò indirectamente despida à ninguno de recibirle, sino solo al que no tiene la ropa de bodas, que es de caridad, y està en gracia, que con esta, aunque tengan mas enfermedades, y llagas que ay en todos los Hospitales, se cubre, y disimula todo, y pueden entrar seguros al combite; y asì no ay para que espantar, ni poner miedos; porque si Dios no lo limita, ni lo pone, porque lo han de hazer los Ministros?

Los Apostoles no solo lo enseñaron sin limite, sino que en su tiempo lo practicaron, y muchos años despues, el comulgar cada dia los Fieles todos; y esto es tan cierto, que el Concilio Tridentino haze memoria de ello: y dize el Santo Concilio, que quisiera mucho que todos los Fieles comulgaran cada dia.

Y el Concilio Mediolanense dize, que deuen los Curas, y Predicadores aconsejar la frecuencia de la Comunión, siguiendo en esso el exemplo de la Primitiua Iglesia, la doctrina del Tridentino, y de grauisimos Padre; y que el Predicador, que *directe*, ò *indirecte* cõtraxere la tal



frecuencia, le priuen de predicar, como à sembrador de escandalos, como ya vimos atras.

Y el Concilio Colonienſe aconteja con grandes palabras, y muy de espacio el que te frecuente la Comunión cada dia, pues cada dia pecamos.

Y el Concilio Alexandrino dize, que ſin ſi frecuencia con dificultad ſe conſerua la gracia, y generalmente caſi todos los Santos de la Igleſia, ſin que aya ninguno que lo contradiga, todos encargan, y enseñan la frecuente Comunión, como ya quedan referidos, y te referirán, y el coeſto los podrá ver en ſus originales. Por que lo cierto es, que ninguno ay que contradiga la tal frecuencia al que llegare en eſtado de gracia, y con intento, y voluntad prompta de no cometer pecado mortal, que es en lo que conſiſte la verdadera deuocion con que ſe ha de allegar à comulgar, ſegun ya vimos, y lo mismo enseñan los mismos Autores que tratan de eſto, como ya vimos, y veremos.

Pues ſi la Eſcritura toda, los Apoſtoles, los Concilios, y los Santos todos, y los mas Doctores aconsejan eſta frecuente Comunión, ſin limite, ni taſſa, y no ay Ley ninguna Diuina, ni humana, que prohiba el comulgar cada dia al que eſta ſin pecado mortal, antes los mismos Legisladores, Chriſto, los Apoſtoles, y Concilios

lios enseñan, y deſean tanto eſta Comunión de cada dia, en que ſe fundan tantos temores, y impedimentos con que algunos eſtoruan eſta Comunión? Yo no lo ſè por cierto, ni eſte arancel que algunos ponen, de que no ſe ha de comulgar cada ſemana mas que dos, ò tres vezes, no ſè donde lo hallaron en la Eſcritura, Concilios, y Santos, Leyes humanas, y Diuinas, ſino ſolo en el juizio, y arbitrio voluntario de cada vno, que vnos dizen: A mi me parece, que baſtañ tantas vezes; otros, no ſino tantas. A mi me parece, que los caſados tantas, pues à mi me parece no ſean, ſino menos; y aſi cada vno arbitra à ſu querer, limitando lo que ni Dios, ni la Igleſia, ni ninguna Ley limita.

No nos rijamos, pues, por nueſtro entender ſolo, ſino ſigamos los paſſos de tantos Santos, y Doctores, que eſſo es lo mas ſeguro, y lo mas acertado.



## LIBRO SEGUNDO

DEL PAN NUESTRO DE  
cada dia.

**A**unque con lo dicho hasta aqui queda-  
ua bastante probado, y explicado  
el intento deste Tratado, quiero (fuera  
de lo dicho) mostrar, como la doctrina dicha es  
enseñada por casi todos los Santos que ay en la  
Iglesia, y por todos los mas della, para que con  
ello conste, quan segura, y fundada es.

*Doctores, y Santos, que aconsejan la Comunión  
quotidiana, y hazese vna breue resumpta de  
casi todos los que la aconsejan a los  
que estan sin pecado  
mortal.*

**S**AN Ignacio Obispo, y Martir exorta lle-  
guemos muchas vezes à recibir la Eucha-  
ristia, y gloria de Dios, que su frecuencia  
debilita las fuerças de Satanas, como ya vi-  
mos.

Gregorio VII. entre las armas que señala,  
para vencer al demonio, la mas principal es,  
recibir frequentemente el Cuerpo de Chris-  
to,

El Concilio Alexandrino dize, sin su frequen-  
cia, con dificultad se conserua la gracia.

San Iuan Chrysostomo: No es temeridad lle-  
gar el Christiano muchas vezes à recibir este  
Sacramento. El tiempo para comulgar es, quã-  
do la conciencia esta libre de pecado mortal, y  
sin el puede cada dia, como en Pasqua, como  
siente San Pablo. El que no se acuerda de cul-  
pa graue, puede comulgar cada dia, solo  
priuarnos deste Sacramento nos deue causar do-  
lor.

El V. Teofilato: Para saber si puedes comul-  
gar, seas tu el luez, y examinado. Sin aguardar  
à dia de fiesta puedes hazerlo, sino sientes culpa  
graue.

San Cipriano: Pedimos este Pan quotidiano,  
no teniendo culpa graue, cada dia le recibimos,  
que dà vida eterna, y pedimos se nos dè cada  
dia nuestro Pan, que es Christo para conseruar-  
nos en su gracia. No es poco daño dexar de co-  
mulgar cada dia.

San Atanasio: Examinada tu conciencia, lle-  
ga siempre à comulgar, sin aguardar dias de fies-  
ta.

San Hilario: Si los pecados no son tan gran-  
des, que merezcas ser descomulgado (esto es, no  
siendo mortales, y si lo fueren despues de con-  
fessado) no te apartes de la medicina de cada dia  
del Cuerpo, y Sangre del Señor.



San Ambrosio: El que no merece comulgar cada dia, no merece despues de vn año, que la disposicion de vn año lo es para cada dia.

El mismo Santo: Si este Pan es quotidiano, como lo recibes despues de vn año, recíbele cada dia, para que cada dia te aproueche.

San Geronimo: Hemos de recibir la Eucharistia siempre que estemos sin pecado mortal.

Y en su tiempo dize, duraua en Roma, y en España la costumbre de comulgar cada dia.

San Agustín: Si alguno dixere, que no se ha de recibir cada dia el Santissimo Sacramento, y otro que si, cada vno siga lo que piadosamente le parece. En otra parte: Este Pan es quotidiano, recíbele cada dia, para que cada dia te aproueche. Y amonesta à los Prelados, no impidan la Comunion à los que en buena conciencia quieren comulgar.

San Bernardo: El herido busca la medicina, heridos estamos, quando tenemos pecados, la medicina es el Diuino Sacramento, recíbele cada dia, y cada dia sanarás.

El Santo Apolonio amonestaua à sus Monjes comulgassen cada dia, para conseruarse en gracia.

San Buenaventura: Aunque estés tibio, fiado en la misericordia de Dios, con seguridad

pue-

puedes llegar à comulgar, si te hallares indigno, (como no te acuerdes de pecado mortal) quanto mas enfermo, tanto mayor necesidad tienes de Medico. No recibes à Christo para santificarle, mas si para que te santifiques.

Gerfon: Si comulgando estoy tan tibio, sino comulgara, que fuera? El mismo Gerfon dize: El que con la frecuencia de la Comunion echa de ver, que va aprouechando, y que tiene mayor paz en la conciencia, puede comulgar cada dia.

San Antonio: Hase de aconsejar à los que viven bien, reciban frequentemente este Santissimo Sacramento; porque assi como el abstenerse mucho tiempo del manjar corporal, debilita el cuerpo, y dispone para la muerte, assi el abstenerse mucho deste manjar espiritual, debilita el alma, consume el feruor, y se va inclinando al pecado mortal.

*Doctores Teologos, que aconsejan la Comunion quotidiana à los que se hallan sin pecado mortal.*

**A**driano Pontifice Romano: Hecha la preparacion, segun la fragilidad humana, mas seguro es recibir el Santo Sacramento, que abstenerse.



Alexandro de Alés: El que se hallare siempre con deuocion, y deseo de comulgar, y de hazerlo, no se le sigue irreuerencia, ni fastidio al Santissimo Sacramento, cada dia conuiene recibirle. Y ya queda dicho, que sea deuocion.

Pedro de Plaudé, Patriarca Gerosolimitano, del Orden del glorioso Patriarca Santo Domingo, contiene comulgar frequentemente, porque pecamos. Muchas vezes tenemos necesidad de frequentar esta medicina, comulgue cada dia el que tiene deuocion, y reuerencia. Mejor es recibir la Comunjon deuidamente, que deuidamente dexarla. El Sacramento perdona los pecados, aumenta las virtudes, y carece deste fruto el que no le recibe.

Lo mismo dize Durando.

El Maestro Vitoria: El que se hallare con deuocion, y no distraido, loablemente comulgara cada dia.

El piadoso, y docto Iuan Taulero, sobre aquellas vltimas palabras del Señor: Mirad, con vosotros estoy todos los dias. Tratando de algunos efectos del Santissimo Sacramento, dize estas palabras. Este, pues, es consejo (amados mios) que recibais frequentemente en gracia, y caridad el Cuerpo del Señor, que es vida eterna. No aya, pues, quien os prueue de tanta ventura, o impida tan gran provecho, y tal felicidad, qual es la que re-

neis

neis en este Sacramento, ni sean poderosos para esto los consejos de alguna, ni otra tentacion, o flaqueza os detenga tan soberano bien. Y algo mas abaxo dize el mismo Autor. Pero diralme: Ha, Señor, que me siento mal aparejado, sin feruor, sin deuocion, y aun sin deseo de este Diuino manjar, como le tengo de frequentar? A lo qual respondo sin derenerme: Ten por cierto, hijo, que nada desto te dañara, mientras no tuieres proposito de pecar, y cometer algũ pecado mortal, sino q̄ tienes por el contrario voluntad determinada de huir de los pecados, y de las maldades que antes cometias; y si de todos los que te acordaste confessaste, no dudes de que estàs aparejado para llegar a este Santissimo Sacramento, pues ninguno puede tener certidumbre de si, y si està en gracia de Dios. Y assi os aconsejo, que fiados en la Diuina misericordia llegueis seguros, y confiados, que estareis en gracia de Dios.

Iuan Altentaig Mildenhaimensis, dize: Mucho mejor es recibir el Santissimo Sacramento el que se halla dispuesto, que dexarle de recibir, aunque sea por humildad; porque al que assi le recibe, aprouechale por la obra que haze, y perdonafele los pecados, aumentasele las virtudes; y assi la frecuencia deste Diuino Sacramento, bien recibido, es loable, y cosa que se ha de encarg ar mucho.

Aa3

Pu



*Prosiquense los Doctores que aconsejan la Comunion de cada dia à los que estàn sin pecado mortal.*

**GABRIEL**: De mayor prouecho es de suyo comulgar muchas vezes, que dexarlo de hazer: y assi si dos estàn con igualdad dignamente dispuestos, mayor fruto sacará el que comulga, que el que lo dexa, aunque sea por humildad, porque todo lo que este merece, alcanza el que comulga, y mas la gracia que le dà el Sacramento de suyo, del qual se priva el que no comulga: porque llegar à comulgar, nace de la caridad, la qual siempre desea mas, y mas vnirse con su amado, y el abstenerse procede de temor. La caridad es la mayor de las virtudes, y assi el capitulo *Per acta*, exorta à comulgar cada dia.

Soto dize: Porque el hombre tiene necesidad cada dia de saludable virtud de Christo, cada dia podemos con prouecho recibir este Diuino Sacramento, ò porque es manjar Espiritual del alma. Y assi como el manjar corporal se recibe cada dia, tambien es cosa saludable recibir cada dia este Diuino Sacramento, que quiso Christo enseñarnos esta verdad, llamando en la oracion Dominical à este Diuino Sacramento Pan quotidiano, para que le pidamos que

se nos dè cada dia. Y assi dixo San Agustin: Si cada dia recibes este Diuino Sacramento, será cada dia oypara ti, y cada dia resucita Christo para ti.

Raynero Pisano: El comulgar pocas vezes, ò mny à menudo, se ha de remitir al juizio de cada vno, y loablemente lo puede hazer cada dia, con la deuida disposicion. Y si dizes no te atreues à recibir à Iesu Christo, que eres peccador, acuerdate que respondió à San Pedro: No temas, quando le dixo: Apartaos de mi, Señor, que soy peccador, aviendo hecho de tu parte, cõ la gracia de Dios, lo que segun la fragilidad humana, puedes examinar tu conciencia, y limpiarla del pecado mortal, por la confesion, seguramente puedes llegar à comulgar.

Pedro de Soto: Aunque ay otros manjar es Espirituales, que confortan el alma para vencer las tentaciones, y perseverar en gracia, que son la palabra de Dios, oracion, y otros. El Diuino Sacramento es comida de tal virtud, que haze à las demás grandes ventajas, y será consejo de prudente aconsejar lleguen prudentemente à recibir el Santissimo Sacramento, que es nuestro Pan quotidiano, y cada dia se ha de recibir.

Dizen el diuino Agustino, y Ambrosio: Es señal de ingratitud, y negligencia de su salvacion, llegarle à recibir tan pocas vezes como algunos



nos le reciben, yno es mucho suceda lo del Psalmista: Cortaronme como heno, y secóse mi coraçon, quedando mi alma desierta, sin deuocion, ni fuerças, porque me olvide de comer mi Pan. Y tanto mas à menudo se ha de recibir, quanto mas crece la tentacion, y peligro, pues estamos cercados de tantos enemigos, y es bien cada dia le recibamos. Hasta aqui Pedro de Soto.

Martin de Ledesma: Mucho mejor es, y mas agradable à Dios, comulgar cada dia con caridad, y deuocion, y zelo del bien comun, que dexarlo por humildad. Que la Diuina Eucharistia es Sacramento Diuino, medicina del alma, y hartura espiritual; y assi se ha de recibir cada dia con deuocion, que de suyo causa mucha gracia, la qual pierde sino comulga, y el que cada dia llega à recibir deuotamente el Santissimo Sacramento, mueue à otros floxos, y tibios à que hagan lo mismo: obra que no carece de fruto en la presencia de Dios. Hasta aqui este Autor. Y nadie se embarace con esto que dize este Autor, y los demás, de que se ha de recibir con deuocion, porque esto ya queda explicado atrás, que consiste en tener intento de no cometer pecado mortal; y assi el que le tiene, tiene sin duda deuocion.

¶

*Prosiguen los Doctores, que se ha de comulgar cada dia.*

**N**ider, del mismo Orden: Debe comulgar cada dia, el que de la Comunión siente prouecho en su alma, y que no se le disminuye la reuerencia al Santissimo Sacramento, y esto se dexa al juyzio de cada vno, segun San Agustín.

El Padre Salmeron, de la Compañia de Iesvs. El que examinada su conciencia, confessados los pecados de que se acuerda, con esperanza en la Diuina misericordia de alcançar perdon, y deseo de vnirse mas con Christo, llega muchas vez es, recibe mas fruto, y es digno de mayor alabanza que otro, que con la misma disposicion comulga menos vezes. Y prueba esta verdad el Autor con lugares de Escritura, Santos, y muchas razones. Y mas adelante dize: Acertará en comulgar cada dia el que tuviere la disposicion necesaria, experimentando de la frequente Comunión mayor aborrecimiento à los pecados, y amor à las virtudes, aunque no sienta deuocion sensible; y si alguno juzgare del que assi comulga que haze mal, incurrirá en no liniano pecado: y si dixesse, que comulgar cada dia deuotamente es malo, no solo pecará, mas será sospechoso en la Fè, que se oponga à la Primitiua Iglesia, y à la verdad Ca-

to.

Pro



rolica, aprobada por los Santos Padres, que exortan à los Fieles Christianos a la frecuente comunión. Y si alguno dixere, no siente la devoción, y gusto espiritual que otras vezes, y que se halla flaco, cayendo en faltas, y por esto juzga serà mejor comulgar menos vezes. Respondiendo, si la caída es en pecado mortal, con el no ha de comulgar, sino es confesandole, si es en culpas veniales, no lo dexes, que seria semejante al enfermo que no quiso recibir la medicina hasta que estuiesse sano; y al que estando frio no se quiesse llegar al fuego hasta estar caliente, que la Sagrada Comunión es medicina contra los pecados veniales, y fuego espiritual, que expelle el frio de la pereza, ni desistia por hallarse algo distraido, que muchas vezes se quita el diuertimiento, por la gracia que causa *ex opere operato*, ni es impedimento sentir actual devoción, que muchas vezes se ayuna, reza, se dà limosna, confiesa, y se hazen otras buenas obras, con repugnancia de la carne, y sequedad del espíritu, y no se dexan, porque en ello se cumpla la voluntad de Dios, pues tambien se ha de llegar à comulgar, aunque se sienta frio, y sin devoción, si à la conciencia no remuerde algun pecado mortal, y lo contrario seria no servir à Dios, sino es sintiendo primero la paga, y si alguno reprehendiere obra tan santa, con el lugar de San Agustín, que

que ni alaba, ni reprehende el comulgar cada dia.

Responda lo que Santa Catalina de Sena à un Obispo, que con este lugar le reprehendió, porque comulgaua cada dia, y la Santa le dixo: Como reprehendia en ella lo que San Agustín no se atreuió à reprehender? Hasta aqui el Padre Salmeron.

El Padre Francisco Suarez de la misma Compañia, lustre de la Sagrada Religion, y de nuestra España: Para causar el Diuino Sacramento, su principal efecto, que es aumento de gracia, se requiere la tenga el que le recibe, y es suficiente qualquiera gracia, aunque esté junta con habitos viciosos, pecados veniales, y sin actual devoción.

Y en otra parte: Por ningun derecho está prohibido comulgar cada dia en la Primitiva Iglesia, así lo hazian los Fieles. Generalmente se ha de aconsejar la frecuencia de la Comunión, inclinando mas à ella, que à lo contrario.

Esta es comun sentencia de los Teologos, y se colige del Concilio Tridentino, que dexa los Fieles comulgauen cada Misa: y de los Santos, Cirilo lo afirma, que la dilacion sola no causa mejor disposicion, y de ordinario sucede, los que mas se tardan en comulgar, llegar menos dispuestos.



Chriſoſtomo: Siempre que la conciencia es limpia, se puede comulgar.

San Agustin: Mejor es comulgar por deuocion cada dia, que dexarlo por reuerencia, y lo persuaden las razones siguientes: El comulgar dignamente de suyo, es bueno; el abstenerse, no. El llegar muchas vezes nace de caridad, el diferirlo de negligencia, ò temor, mejor es la obra de caridad, que de temor. El que comulga excede al que lo dexa en el fruto que recibe del Sacramento, *ex opere operato*, y en lo demás le puede facilmente igualar, que el deseo de igualar dignamente, no es menos bueno que el de abstenerse por reuerencia. Si algunas vezes es bueno el abstenerse, ha de ser por conseruar, ò alcanzar reuerencia, y deuocion, y para esto no es de menos utilidad la frecuencia del Santissimo Sacramento. Hasta aqui el Padre Suarez.

El Doctor Iuan Sanchez juzgò por cosa cierta, que el que està sin pecado mortal puede comulgar cada dia, y que no tiene necesidad de otra disposicion mas que essa, y que harà segun mas sano consejo, comulgando assi, q̄ dexando de comulgar, porque la obra de comulgar en si es mas perfecta, y acto de perfectissima Religión y assi mas acertado, y mas perfecto acto, que el acto de no comulgar por reuerencia, y respeto del Sacramento. Estas son palabras suyas. Otras mu-

muchas razones, y autoridades grauissimas trae este Autor, que solo lo que el dize, y lo concludiente con que lo prueba, parece no dexa dudar dello.

*Prosiguese el intentodicho, de que pueden comulgar cada dia los que no tienen pecado mortal.*

**E**L Padre Enrico Enriquez, de la misma Compania de Iesus, comulgar cada dia es muy prouechoso al que està dispuesto, y en la Primitiua Iglesia, assi lo hazian, y el Concilio de Trento desea se renuene esta costumbre. El Diuino Sacramento es el Pan quotidiano, y sobrefustancial, que en su oracion nos enseñò Iesu-Christo à pedir cada dia.

Oficio es del Predicador exortar à la frecuente Comunión, como à la oracion, y otras obras de piedad, que son las principales armas de el Christiano, para alcanzar perfeccion en el bien, los que digna, y deuotamente comulgan: ninguno juzga por demasado el hazerlo por costumbre vsada en la Primitiua Iglesia. Los indignos, ni vna vez en la vida.

Para comulgar, no se ha de pedir al hombre compuesto de barro, pureza de Angel, su suficiente preparacion es confessar sus pecados,



(si los tiene) con proposito de la enmienda, con esto llegará à comulgar deuoto, que deuocion no es deleite suaué del apetito, sino uoluntad determinada à cumplir la Ley de Dios. Y el Concilio dize: Comulga dignamente el que examinada su conciencia llega sin pecado mortal. La Eucharistia aun à los tibios causa deuocion. Si con la tibieza te escusas, podran dezir: Si no estás preparado, menos lo estarás mañana.

Los Santos Agustinó, Ambrosio, Geronimo, alaban à los que comulgan cada dia sin pecado. A los que el Confessor juzgare dignos de absolucion, puede aconsejar, comulguen, aunque tornen facilmente à caer? No es necesario experimentar su propio aprouechamiento con la frequente Comunión, que mucho menos experimentamos el aprouechamiento espiritual, que es insensible, que el corporal.

El arbol quando se planta, aunque cada dia crece, no se ve, y despues de largo tiempo se ve muy crecido, de suyo mejor es comulgar, que abstenerse por humildad, y temor. Hasta aqui el Padre Enriquez.

El Padre Christoual de Madrid, de la misma Religion. La disposicion necesaria para comulgar dignamente es, precediendo en el peccador diligente examen de sus peccados, verdadera

ro dolor, y firme proposito de la enmienda, confesado, y absuelto, queda digno para comulgar, y el que despues del examen no halla pecado mortal.

Esta disposicion comprehende lo que piden los Santos Doctores, para recibir dignamente el Santissimo Sacramento; y quando quieren auentajadas virtudes, no es como necesario, sino para mejor disposicion, y mayor fruto. De aqui se infiere, que la imperfeccion de virtudes, menos reuerencia, y deuocion (que no priuan el alma de la gracia) no hazen al hombre indigno deste Sacramento, y puede recibir sus diuinos efectos. Hasta aqui este Autor.

Iuan Mayor: El que està en gracia, recibe la Eucharistia digna, y meritoriamente el que està sin conciencia de pecado mortal, que puede licitamente comulgar, ò dexarlo, mejor es comulgar, que se le dà gracia de parte del Sacramento, y de la obra que haze.

Venancio Fortunato: En la palabra, Pan nuestro quotidiano, pedimos el Pan de cada dia, que es el Sacramento, y pidiendo hemos de recibirle todos los dias; y si tardamos, priuarnos hemos de nuestro sustento.

Don Sebastian Perez, Obispo de Osma, benemerito: Ninguna cosa haze indigna la Comunión, sino el peccado mortal. Este Sacramen-



ro se instituyò en forma de comida, para sustento de las almas, pide ser recibido cada dia. Los que pelean cada dia con las tentaciones, y algunas vezes les vencen, y otras salen vencedoras, renouando el proposito de no caer, se les puede aconsejar, y persuadir lleguen muchas vezes al Diuino Sacramento, careciendo de pecado mortal, no solo estando deuoto, sino tambien hallandose tibios, y apretados de escrúpulos, y espiritu de torpeza. Y quantas vezes se recibe, causará nueua vida, conciencia segura, y pacifica.

Viuualdo: El que no tiene pecado mortal, puede comulgar cada dia, alegan algunos de los Santos, y Doctores referidos por la Comunión quotidiana, la qual doctrina dize aprobò el Espiritu Santo en el Concilio de Trento, para el consuelo de los Fieles, manifestando el defecto que tienen, comulguen todos Sacramentalmente cada dia.

*Autores, que en nuestra lengua escriuieron, y aconsejan la Comunión quotidiana, no menos eficazissima, y piadosamente.*

**E**L Venerable Padre Fray Luis de Granada: Si alegas eres pecador, y flaco, indigno de esta comida. Respondo, que no estando

en pecado mortal, por lo que te desviste de ues llegar. Este Sacramento es perdon de pecados, mantenimiento de flacos, medicina de enfermos, tesoro de pobres, y remedio comun de los necesitados, fue instituido por Christo para manjar de viuos, fortaleza de sanos, medicina de enfermos, y resurreccion de muertos. Y dicen los Santos, que muchas vezes el que le recibe se haze de atrito contrito, que es de muerto viuo. Acuerdate, que comia Christo con publicanos, y pecadores, y à los que deste combite mormurauan, respondiò: No tienen los sanos necesidad de Medico, sino los enfermos. No vine yo à llamar justos, sino pecadores. Bueno es dexar de comulgar, y comulgar por amor.

Mas (como dize Santo Tomàs) mejor es llegar se por amor, que retirarse por temor, que las obras del amor hazen ventaja à las del temor, ni te escuses, diciendo, quieres comulgar de tarde en tarde, por hazerlo con mayor reuerencia. Que vna de las marauillas de este Santissimo Sacramento, entre otras muchas es, no causar (como entre los hombres) su mucha comunicacion, menosprecio, que como en el se dà la gracia, quanto mas à menudo se recibe, dà mas gracia; y esta, quanto mas se aumenta, crece el amor mas temor, deuocion, reuerencia, y las demás virtudes, que



della proceden, y de todo esto carece el q̄ me-  
nos veces recibe, y assi le recibira con menos  
deuocion. De que se infiere claramente, comul-  
garà tanto mas dignamente, quãto mas à me-  
nudo comulgare. Todo es de Fray Luis.

Fray Antonio Ferrer : Dos puntos suelen  
tocar los Santos, quando nos amonentan, y ani-  
man à la frequente Comunión. El vno, que no  
piense nadie, que por abstenerse de comulgar,  
tiene mas respeto al Santissimo Sacramento,  
que no es assi; antes es mucha mayor reueren-  
cia el recibirle, como no aya culpa mortal. Y  
el otro, que sola la dilacion del tiempo no ayu-  
da para recibir el Santissimo Sacramento mas  
dignamente, ni mayor disposicion; antes la me-  
jor disposicion para recibirle bien es, recibirle à  
menudo.

Y pues el Dios de tanta Magestad no se  
dedigna de estar con pecadores, de hospedarle  
dentro de sus casas, y comer a vna mesa con  
ellos, y assi lleua por blason, y manda fixar  
à las puertas de su casa vn letrero, que dice:  
*Este Señor recibe à los pecadores, y come à vna  
mesa con ellos.* Porque se dedigna el Ministro, y  
siervo deste mismo Señor, que le reciba el  
alma, aunque aya sido mala, como ya  
estè trocada por la penitencia, y enmien-  
da? Si esto es assi, razón será, que sus Minis-  
tros, y criados deste gran Señor no pongan r. ca

en lo que su amor no la pone, y dexen correr  
las cotas, y executarle al gusto deste Señor. El  
Señor se combida, y nos comida, y llama, y  
tu que eres su siervo, quieres despedir à los  
combidados, quando se le entran à Dios por  
las puertas de su casa? Dexalos entrar, como  
no aya culpa mortal, si tu huuo, ya se limpiò,  
y dexa correr esto por cuenta de tu Señor, que  
assi lo quiere, aunque à ti no te parezca acer-  
tado, q̄ el te podrá responder con mucha razon.  
Bien parece, que nada te suelta à ti el pecador, y  
como tienes tan estrecho, apretado, y pequeño  
pecho, tu no le recibieras à la Comunión; si  
en ti fuera; mas yo, que baxè por èl del Cie-  
lo, y me hize hombre, y padeci treinta y tres  
años increíbles trabajos, le quiero, y assi  
penitente, y como soy Dios, tengo pecho de  
capacidad infinita, donde todos caben, por ma-  
los que ayan sido, como esten ya arrepentidos,  
y muy de veras, mediante la penitencia, buel-  
van a mi.

Viniendo, pues, à la aueriguacion, y resolu-  
cion de este punto, digo, que es dificultad esta,  
que ha muchos años, y siglos, que la ventilaron  
los antiguos Padres, y Doctores de la Iglesia;  
los quales dizen, que como estè vno preparado,  
puede (aunque no sea Sacerdote, sino Lego) co-  
mulgar si quiere cada dia, que preparaciõ basta  
para esto, tambien los Santos, los quales afirmã,  
que



que quando vno no està en pecado mortal, ò si le tenia, ya se ha confesado, y arrepentido del, con proposito firme de la enmienda, con esto està en disposicion para poder comulgar. Tambien es doctrina de los Padres, que la disposicion que basta para comulgar vna vez, basta para comulgar muchas, aunque sea cada dia. Y la razon que dà San Iuan Chrysostomo, es euidentissima, porque el mismo Señor es el que se confagra, y recibe el dia de Pasqua, y los demás. Y la misma Santidad tiene aquel Sagrado Misterio; de manera, que si el que comulga el dia de Pasqua, para cumplir con el precepto de la Iglesia, està dispuesto para esto, el segundo dia con la misma disposicion tambien podrá comulgar; porque el comulgar oy, no es impedimento, ni indisposicion para comulgar mañana; antes es aparejo, y quizá el mejor de todos. El dia siguiente, que será el tercer dia de Pasqua, tambien podrá comulgar por la misma razon. El quarto, y quinto tambien, y así los demás dias de todo el año, y aun de toda la vida. Pluguiesse à Dios que huviesse muchas personas que comulgassen todos los dias. Nadie se espante, que yo diga, y deslee esto, pues la Iglesia Santa lo desea, como del lugar, y palabras notables, que acerca de este punto alegamos arriba. Del Santo Concilio Tridentino consta clarissimamente, que deseando la piadosa

Ma-

Madre que fuesen estos tiempos como los primeros de la Primitiua, quando comulgauan todos los Fieles cada dia.

Añade mas Fray Antonio Ferrer en el Arte de conocer, y agradar à Iesvs, Dialogo de la frequente Comunión, dice lo siguiente: Dize muy bien San Ambrosio, porque yo no hallo razon mas fuerte, para que todos comulguen cada dia, como es ver, que yo soy flaco, enfermo, y pecador, estoy frio, y elado, remiso en su caridad, y amor de Dios; quien, pues, aconsejará al flaco, que no coma, ò casi nunca coma? Al enfermo que no reciba la medicina? Al elado, quien le dirá, que el remedio que tiene para calentarse es huir del fuego? Este Diuino Sacramento es manjar, llegue, pues, à menudo el flaco, y engordará: Es medicina, llegue el enfermo, y sanará: Es fuego, pues allí está Dios, el qual es Diuino fuego. Llegue el tibio, y elado con sus continuas imperfecciones, descuydos, y faltas, y se calentará, y aun se abracará en Celestial fuego de amor Diuino. Quando me siento con deuocion, me llevo à la Celestial mesa, y digo: Oy no es de perder la Comunión, pues ay calor de deuocion, y quanto me siento sin ella, digo: Quien dexará de comulgar, viendose tan tibio? Quiero llegar con humildad, y contricion, que alli me han de dar deuocion el calor, y caridad que bus-

Bb 3

co,



co, y fuera del que està allí, que es Dios, no le hallarè. Hasta aqui el Padre Ferrer.

*Prosiguen los Autores la Comuniõ de cada dia.*

**E**L Padre Antonio de Escobar y Mendoza, de la Compania de Iesus, en el tratado de Eucaristia, dize lo siguiente: Quantas vezes en el año me llegarè a recibir el Santissimo Sacramento? Cada dia debes recibir este Pan Soberano.

San Ambrosio, dize; Recibe cada dia lo que cada dia te ha de aprouechar. El que no merece recibirle cada dia, no merece recibirle despues de un año. Los pecados son quõdianos, y este diuino Pan tambien es de cada dia; pues limpieza de esta culpa cada dia en la fuente de la penitencia, y lleuandote a este Diuino Sacramento cada dia, hãllaràs medicina saludable, y no veneno de juicio.

San Agustin: Si llegas sin pecado, seguro puedes llegar, para es, que no veneno; si pedimos a Dios no se perdona los pecados graues, õ liuianos, antes que llegemos a comulgar, cada dia le podemos recibir sin sospecha de veneno. El Pan nuestro de cada dia, pedimos en la oracion del Padre nuestro, y luego dezimos: Y perdonanos nuestras deudas, como si dixes-

mos:

mos. Danos, Señor, este Pan Celestial, y antes que lo recibamos, perdonanos nuestros pecados. Y digo, que el demonio procura hazer guerra cruel contra los que comulgan muchas vezes, y toma por instrumento las lenguas de los hombres perdidos, para que con color de reuerencia procuren apartar a los buenos de la frequente Comuniõ. Ellos imitan el zelo de Iudas, que dixo: Què perdicion es esta de este vnguento? Y no lo hazen con zelo de la Diuina reuerencia, sino que les parece deshonra suya, que vean en los otros lo que ellos no hazen, y a esto le quadrã lo que dize San Gregorio: Es costumbre de los malos tener embidia de las virtudes de los otros, que ellos no desean tener. Què podemos dezir a estos Ministros del demonio?

Christo mueue las lenguas de los Angeles, para que exerciten a los hombres a la frecuencia de la Comuniõ, como por el contrario, el Diabolo mueue las lenguas de los malos, para que persuadan lo contrario.

A Elias dixo el Angel: Leuantate, y come, que tienes largo camino que andar. Mira como persuade el Angel la Comuniõ, y no solo una vez pone el Pan, figura de la Eucharistia, sino otra vez despertò al Profeta que dormia, para que comiesse: Es propio de Angeles



combidar à la frequente Comunión, como hombres perdidos, el apartar los justos de este bien.

Dixo bien San Geronimo: Angeles para ti el que te persuade à comulgar. El hõbre te persuade à que comulgues; luego el hombre es Angel para ti? Es necesario frequentemente recibir este Diuino Sacramento, para que la vida espiritual, y virtud interior del alma se esfuerce; y así dezimos: El Pan nuestro de cada dia, que otros explican sobre substancial, danoslo oy, que quiere dezir, cada dia.

Y dize Casiano, quando dize: Oy, nos quiere dezir, que cada dia; y que sin èl, ningun dia podemos viuir, y para que sepamos, que cada dia hemos de pedir este Diuino Sacramento, no se llama manjar, ò fruto particular, que suelè producirse en ciertos tiempos del año, ni se llama jarque, ò purga, que raras vezes se come, sino vna comida comun, y que cada dia se come, como es el pan, vino, y carne, para enseñarnos, que la Comunión deste Diuino Sacramento ha de ser tan ordinario, como lo es el pan, y la carne, y el vino para sustentar la vida corporal. Hasta aqui el Padre Escobar.

Fray Ioseph de Santa Maria, en la Apologia de la frecuencia de la Sagrada Comunión, despues de auer referido las palabras del Sãto Concilio de Trento, en que dize desca comulguen

todos cada dia, dize lo siguiente: Pues es posible, padres Christianos, y hermanos míos, que tenga la Iglesia hijos, que tan à la clara la quieran contradézir; y que oyendo à su madre, que seria bien que los Fieles comulgassen cada dia, digan ellos, que no es acertado, y se quieran oponer à ella, y contradézirla? Cierito que entiendo que es tentacion del demonio, para estoruar el aumento de las almas, aunque se haga con buen zelo, y que los que lo tuvieran en la honra de Dios, y de su Madre la Iglesia, no les parecerà bien esto.

Pues mire aora qualquier Sumista, y hombre docto, por gran satisfacion, ò confiança que de fi tenga, si es justo oponerse à la autoridad de tan gran Tribunal, diziendo, no ser licito à los Seglares, estando dispuestos, comulgar cada dia, ni deuerseles permitir, ò aconsejar, y que se opongan contra la loable costumbre de la Iglesia, y de sus declaraciones, contra el uso, y doctrina de los Apostoles, la enseñança, y parecer de los Santos Doctores de la Iglesia. Cierito, cierto, ò que se le ha de perdonar, por no saber mucho, ò se le ha de reprehender por pertinaz, temoso, y porfiado contra la razon, y verdad.

*Profigue el intento.*

Geronimo Dominguez Tellez, en el libro intitulado, Nuevo memorial de la difinicion de los Sacramentos, hablando del Santissimo Sacramento de la Eucharistia, dize lo siguiente: Qualquier Christiano en llegando à los años de discrecion, està obligado por precepto de la Iglesia a recibir el Santissimo Sacramento, por lo menos vna vez en el año, y de consejo muchas vezes, porque este Diuino Sacramento es vida del alma, y su comida, y como en esto es semejante la vida espiritual à la temporal, debe recibirle cada dia.

Fray Antonio de Santa Maria, en el Espejo Espiritual: Cada dia pecamos (dize vn Santo Doctor,) y cada dia tenemos necesidad del Santissimo Sacramento del Altar, como verdadera medicina, y antidoto contra el pecado, porque para esto nos le dexò nuestro buen Iesus: assi no ay remedio mas eficaz contra todas sus tentaciones, y pecados, y para perseverar en el amor, que no se deslize, y para conservar la alma en pureza; las personas que viuen con mucho recato de no ofender al Señor cada dia, devrian recibir este santissimo Pan Celestial. Aueriguada cosa es, que quanto mas à menudo el hombre le re-

rece, mas consolado anda en el Señor, y mas de voto, y pronto para qualquiera obra de virtud. Ni es necessaria (como algunos simples piensan) deuocion actual, blanda ternura, lagrimas, y sentimientos, que no està en esto la verdadera deuocion (que a Dios agrada) sino en la pureza del alma, negacion de su voluntad, y prontitud de coraçon, para todo lo que toca al seruicio del Señor, y bien del proximo, aunque se halle el alma con sequedades, porque llegando se con limpieça a este Diuino Sacramento, de alli se saca lo vno, y lo otro. El hombre que tiene frio, no espere a tener calor por allegarse al fuego. Assi; siendo este admirable Sacramento el verdadero fuego, y resplandor de la lumbré Celestial, mientras mas el alma se siente indenota, y leca del jugo de la gracia sensible, tanto mas debe llegar se a este Sacramento para hazerte con el feruiente, y deuoto, pues sin duda alguna, alli està el caudaloso rio de la Diuina gracia, donde el alma la bebe en su propia fuente, y se consueta en Christo Iesus, y Señor nuestro. Y aunque es bueno algunas vezes abstenerse del, por reuerencia, mucho mejor es por amor recibirle cada dia: son sus palabras:

Fray Luis Fondoni, hablando deste Diuino Sacramento, dize: De que ha nacido, y nace el agrauio, que muchos Sacerdotes forman de que



que mugeres, y hombres seglares ayan de comulgar tan a menudo, y que sea en muchos cada dia? Que lo sienten tanto, que parece que les quitan a ellos el derecho que piensan tener a la Comunión quotidiana, por la Missa que dizen? Y así lo riñen, y ponderan, aun les ayudan a ello muchos de los que no son Sacerdotes, y se atreve a juzgar mal de los que así comulgan, y murmuran largamente dello, y dellos. Quan temerarios sean estos juizios, no auiedo para ello mas causa de solo ser mugeres, y seglares, y no Sacerdotes los que comulgan cada dia, bienfacilmente lo conocerian sino entrassen tan manifestamente en la quexa, y en la causa della, que es pensar, que para solos los Sacerdotes se hizo la Comunión de cada dia.

Nadie, pues, por a los juzgue, ni murmure, ni les niegue la Comunión Sagrada, porque no es esta causa ninguna para ello, y guardarse no le niegue Dios a él por esso el Cielo, que condenar esso, es condenar las loables costumbres, y vfo antiquissimo de la Santa Iglesia, y de los mayores siervos de Dios, y sentir mal de lo muy bueno, y ser causa que se pierdan muchos bienes. Todo es de Fray Luis

Fundoni.

(s)

Prox

*Profigue el intento.*

Fray Pedro Vicencio de Marcilla, Monge de la Sagrada Orden del Glorioso Patriarca San Benito. Las vezes que comulgare sin conciencia de pecado mortal, por no le auer comido, o estar absuelto, recibe el fruto de la gracia. Esta disposición no es de tau poco momento, como a algunos les ha parecido, que el Santo Concilio de Trento la califica por gran reuerencia, y santidad; son dignos de alabanza los que ponen su estudio en persuadir a los Fieles comulguen cada dia: y por el con siguiente, quan errados andan, y en perjuizio de las almas, los que impiden generalmente a todos los Seglares la Comunión Sacramental de cada dia. El comulgar dignamente, de muchas maneras haze ventaja a rezar el Rosario, dar limosna, y otras deuociones. Es obra la mas excelente de quantas en esta vida haze el Christiano, en ella se exercitan las mayores virtudes, Fè, Esperança, y Caridad, dà credito a este Misterio inefable, confiança para alcançar perdon de pecados, fuerça para vencer las tentaciones, y segura prenda de la gloria, vne la voluntad con Iesu-Christo Señor nuestro, mediante

la caridad que comunica este misterioso Sacramento.

Fray Antonio Alvarado, del mismo Orden. Aconsejan muchos, y graues Doctores la frequente Comunión, sin poner otro limite mas, que no aya conciencia de pecado mortal. San Pablo: Pruebese el hombre, y coma. Si Pedro, y Iuan estando iguales en gracia, tibieza, y deuoción dudassen por falta della, si seria bien llegar-se al Sacramento, y Pedro le recibiese oy, Iuan no, sin duda Pedro estará mas dispuesto que Iuan para recibirle mañana, por la gracia que se le dió oy en el Sacramento.

Fray Alonso de Chinchilla, del mismo Orden. Estando sin conciencia de pecado mortal, puede comulgar dignamente. En esta disposición se incluye lo que piden los Santos, y Concilio Tridentino, para recibir tan alto Sacramento.

Santo Tomas dize: Solo el pecado mortal priua al hombre de la Comunión.

Y San Iuan Chrysostomo: El que tiene limpia su conciencia, sin remordimiento de pecado mortal, conuiene comulgar cada dia. Todo es de Fray Alonso.

El Padre Luis de la Puente, de la Compañia de Iesvs, dize assi: Razon es que persuaden la frequente Comunión, es voluntad de Christo, Autor de tan Diuino Sa-

cramento, manifestada en la oración del Padre nuestro, en que nos manda (como dize San Cipriano) pedir para cada dia este Pan Soberano, desea lo recibamos con la frecuencia que el sustento corporal, y por esto le instituyó en forma de manjar de pan, y vino, comida quotidiana de los hombres.

En la Primitiua Iglesia, los Apostoles que sabian la voluntad de Christo, ordenaron comulgassen los Fieles cada dia.

Los Santos Padres, y Doctores, los mas insignes de la Iglesia, con cuyos escritos nuestro Señor nos habla, y declara su voluntad, aconsejan la frequente Comunión, y exortan à ella, y es razon que los hijos reciban los consejos de sus padres, y no reprobren las costumbres que ellos aprobaron, con peligro de dar en los errores de los que hazen oficio de Anrechristos, pretendiendo quitar de la Iglesia este loable uso, y continuo sacrificio, ninguna cosa puede hazer mas acertada el Christiano, miembro viuo de Christo, que conformar sus deseos, y obras con su Cabeça, y con la Iglesia Catolica; y pues ella por el santo Concilio de Trento desea, que los Fieles en la Misa que oyeren, comulguen, no solo espiritual, sino sacramentalmente, para sacar mayor prouecho, razon es tener este deseo, y ponerle por obra con diligencia, que la Com-



munion aumenta, conserua, y perficiona la gracia de los demás Sacramentos. Hasta aqui el Padre Puente.

El Doctor Diego Perez: La disposicion que se requiere para comulgar, es suficiente para comulgar à menudo. La Comunión de cada dia, sin conciencia de pecado mortal, es buena, y santa; esta verdad es clara en los Santos, y Concilio de Trento; y dezir lo contrario, es ignorancia, y sospechoso en la Fè, que siente mal de lo que la Iglesia Catolica determina. Ay animas tan perseguidas de sus enemigos, que el remedio mas eficaz para vencerlos, es, comulgar à menudo. Testigo soy de vista, que trato almas frequentes en comulgar, ninguna he visto perderse en esta parte, antes se guardan de pecados, temen à Dios, y obran bien; y si desisten, pierden, y van de mal en peor.

*Prosiguese el intento.*

El Maestro Pedro de Medina: San Agustín no se atreuió à vituperar la Comunión quotidiana, quedan conuencidos con esto los que la reprehenden. No se quite al Christiano el manto que Iesu-Christo Señor nuestro le dexó, que sería abreuiar su mano, y quitar al enfermo la medicina, el esfuerço al flaco, al sediento fuente de agua viua, y al frio el fuego de amor,

Di-

Diuino; y siendo cierto, peca mortalmente el Sacerdote, que niega el Santísimo Sacramento al que sabe está en pecado mortal, si e comulga con otros, quanto mas peca el que le niega à un Christiano piadoso, bueno? No te quiero estrechar tu privilegio, pruebate, y vía de él, como te dixere el testimonio de tu conciencia. Toma mi consejo, y llega à menudo à la fuente de la gracia, y misericordia.

El muy Reuerendo Padre Fray Antonio de Molina: La disposicion que piden los Santos, y Teologos, necessaria, y suficiente para recibir loable, y prouechosamente el Santísimo Sacramento, aunque sea cada dia, es no tener conciencia de pecado mortal, y si le huvo, estar contentado, y absuelto (procurar al Señor con el afecto, y devocion, que cada dia pudiere) con ello, aunque tenga muchas imperfecciones, y culpas veniales, no deue abstenerse de llegar, mejor, y mas prouechoso es recibirle cō amor, y deseo de aprouechar, que abstenerse por temor, y humildad. Doctrina de los Santos: Por pecados veniales no dexé la Comunión, ni por sentirse con menos deuocion, fervor de caridad, y al parecer con tibieza, llegando con humildad, y deseo de su aprouechamiento.

Que Gerson dize: El que no llega al Diui-



no Sacramento, por tibio, y frio, es semejante que dixesse: No llego al fuego, que estoy elado: no busco Medico, que estoy enfermo. Los Sacramentos son medicina, llega, aunque estes enfermo, à Christo, que es fuego, aunque estes frio, como no tengas pecado mortal, que muchas vezes llega el hombre à la Eucharistia indeuoto, y frio, y sale fervoroso, y con deuocion. Y aduerto, que si el penitente cayere en algunos pecados mortales, aunque sean gravissimos, y cayere muchas vezes, si se confesare con verdadero dolor, y proposito verdadero de la enmienda, no se le deve negar la Comunion, que Christo, si viniera à sus pies, no le negara el perdon, ni el Divino Sacramento. Viniendo vn hombre mordido de vna viuora, si tuuiera otro la triaca con que sanarle, y no quissiera darfela, porque no quiso guardarfela, auiendo mordido otras vezes: si esto fuera crueldad, mucho mayores negar al pecador la medicina de su alma, aunque despues de muchas recaidas, que el Santissimo Sacramento dà gracia al que carece de pecado mortal; y quanto mas la frequenta, dà mas gracia, y con ella crece el amor, deuocion, y reuerencia, y las demás virtudes, q̄ son la disposicion principal para comulgar dignamente. De aqui se sigue comulgar con mejor disposicion, quanto mas à menudo comulgasse. Hasta aqui el Padre Molina.

*Continuase el intento, refiriendo el parecer del Padre Fray Manuel Rodriguez, que mudò el parecer contrario que auia tenido.*

**N**O es de menos autoridad la doctrina, à cerca desto, del Padre Fray Manuel Rodriguez, el qual auiendo sido de la opinion contraria, en la Suma de los casos de conciencia, despues en el quarto tomo de sus obras, como cuerdo, humilde, y sabio (que de prudentes es mudar de consejo) miran solo mejor, reformò su parecer, y dixo lo siguiente.

Destam tercia dixe algo en el primer tomo de nuestra Suma (de Comunion) donde alegado à Molina, moderò de su doctrina, dando licencia, que à vna persona de bondad conocida, y señalada, se le podrá dar licencia para comulgar de ocho en ocho dias, y aun mas à menudo, cayendo algunas fiestas principales. Mas no digo yo, que los señores Obispos han de impedir la Comunion de cada dia à semejantes personas; ni digo, que los Confesores han de dilatar esta Comunion, y adrede no hablè en esto, porque he estado algunos años en el Reyno de Valencia, leyendo Theologia en San Juan de la Ribera, dõde algunas personas deuotas comulgauan cada dia; y el Ilustrissimo Señor D. Iuan





de Ribera, Arçobispo de aquella Ciudad, y Patriarca de Antioquia, lo veia, consentia, y aprobaua con la deuocion, Christiandad, y zelo, con el qual regia su Arçobispado. Y aora, no solamente no impedire la quotidiana Comunion, y frecuencia de este Sacramento; mas aconsejare, que se introduzca esta tan loable costumbre, despues que vino à mis manos vn memorial, que los Monges, Confessores de el Monasterio de San Martin de Santiago, de la Orden de San Benito, dieron al Ilustrissimo Principe Maximiliano de Austria, Arçobispo de Santiago, compuesto por el muy Reuerendo Paere Fray Pedro de Marcilla, Monge de este dicho Orden, Maestro, y Catedratico de Escritura en la Yniuersidad de Santiago, en el qual prueba, que los deuotos Seglares es bien que comulguen cada dia; pues la Comunion Sacramental causa tanta gracia, y para recibirse no pide el Concilio, San Pablo, Santo Tomàs, y el Derecho Diuino mayor aparejo, que la confesion verdadera, y no obliga, que para comulgar aya vno de llegar primero tan santo, como vna Santa Catalina. Y Santo Tomàs pondera, que quiso el Señor llamarse Pan de cada dia, y no Pan de cada hora, y momento; porque la Comunion espiritual, que es el deseo de comulgar, es Pan de cada hora, y momento, porque podemos comulgar

de esta manera; mas para comulgar Sacramental, y realmente, es Pan de cada dia, el qual Christo nuestro Redemptor nos manda pedir cada dia, y assi se entiende en la Oracion del Padre nuestro, segun explica en este lugar Santo Tomàs, San Geronimo, San Agustin, San Ambrosio, San Cipriano, San Iuan Chrystostomo, San Atanasio, Tertuliano, y Maximo Victor, y otros muchos, y los Santos antiguos, instituidores de la Missa Mozarabe, conseruada en las Catedrales de Toledo, y Salamanca (desde mil años) entendieron lo propio; porque quando en esta Missa el sacerdote dize el Pater noster, llegando à aquellas palabras: *Panem nostrum quotidianum*. Responde el Ministro: *Qui tu es Christus*. Y luego prosigue el sacerdote: *Da nobis hodie*. Y no en valde se llama Christo en este Sacramento Pan, porque assi, como el pan material, es necessario que se coma cada dia, para el sustento del cuerpo; assi es necesario que se reciba cada dia este Diuino Sacramento para sustento del alma; por lo qual dize San Agustin: Si este Sacramento es Pan de cada dia, por ventura es razon que aguardes à recibirlo al cabo de el año? Recibe cada dia lo que cada dia te serà de prouecho. Cierto, por esto en esta edad los Christianos andan tan desnudos en la caridad, y muchos faltan en la Fè, porque no

reciben cada dia este Pan Diuino, al qual llama San Mateo sobresubstantial, porque excede à todas las sustancias criadas, y sustenta mas al alma de lo que sustenta el pan material al cuerpo, como lo explica San Agustín. Y porque los Christianos (como cuenta San Lucas) perseverauan en oír los sermones de los Apostoles, y en recibir este Pan sobresubstantial, y en Oracion, por esto aprouecharon tanto, que su pobreza les parecia riqueza; su vida Religiosa, para ellos era suuidad; sus persecuciones tenian por fauores, y dexando toda la sustancia temporal, iban con alegria à recibir tormentos, y martirios.

Finalmente, bien entendida esta verdad el Concilio Tridentino, para que todos deseamos que los Fieles deuotos comulguen cada dia, pues toda la Iglesia congregada en el Espiritu Santo lo desea. Y porque algunos con titulo de deuotion, y reuerencia deste SS. Sacramento, quisieron limitar las comuniones de los seglares à lo menos de los casados y tratantes, tratandose en el Consistorio de los Interpretes del Concilio Tridentino, si esta limitacion conuenia, hizo vna decisiõ, que anda impresa entre las de la Rota Romana, en q̄ los contradize, no queriendo, que se cierre la puerta à nadie, cõ titulo de irreuerencia. Y esta opinion recibio el Consistorio de Rota, dando para ello su decisiõ. Y la

la opinion de la Rota tiene tanta autoridad, como la comun opinion de los Doctores, segun Imola, y Barba, y otros, que refieren, y siguen Gomez, Marçõ, Mantuano, Pauli, Casiodoro, y Vancio. Y la razon es, porque en la Rota Romana se esconden Varones doctisimos, y tan graues, que primero que se admitan, pasan por examen riguroso, como lo afirma Galiaula. Por lo qual, como su autoridad sea tanta, ningun Iuez se puede apartar de sus Decretos, como despues de Grato, y Decio, lo afirman Menochio, y Viues; tanto, que es de mayor autoridad, que la comun opinion de los Doctores, como consta de lo que trae Conrado. Esto basta para fundar esta tan piadosa opinion, y tan necessaria para el prouecho espiritual del Christiano. Agora conuiene responder à lo que en conarario se puede alegar, para quedar del todo arraygada en los coraçones de todos. Y lo primero, obsta vn Decreto, en el qual dize San Agustín. Comulgar cada dia, ni lo loo, ni lo vitupero; porque segun Santo Tomàs, esto se entiende quando comulga todo el Pueblo, por la dificultad que ay en prepararse todos dignamente para recibir este Diuino Pan. Empero no vitupera San Agustín, ni Santo alguno la Comunion de cada dia en gente deuota, que con facilidad se puede aparejar. Y si en las Reli-



giones no se admite costumbre, de que algunos Religiosos que no son de Misa comulguen cada dia, es por guardar la vniformidad en la Comunidad, la qual encomendò San Bernardo; mas, que assi como en algunas tierras es necesario comer mas, por la poca substancia de los manjares, que en otras, en las quales son de mayor virtud, y sustento, assi es necesario, que los que estàn en el mundo coman mas à menudo de este Diuino Pan, para sustentar el alma, que los que estàn en Religion, en la qual està continuamente puesta la mesa de manjares espirituales, que sustentan el alma, como son el recogimiento, la guarda de las Observancias Regulares, mortificatiuas de la carne, el Coro, y el comer en el Refectorio, todo vendido con las deuociones que la Iglesia ordena, y leccion de los libros Santos, con que se mantiene el alma; desuerte, que aun en el Refectorio ay manjar espiritual, y corporal. Y no es dificultoso al Seglar devoto comulgar cada dia, pues solamente se requiere, si tiene pecado mortal, que deuidamente se confiesse del. Y si comenzando esse exercicio hallaren alguna dificultad, gusten deste Diuino manjar, y consideren quien es el que comen, y luego hallaràn mucha suauidad; el qual, aunque es hartura, causa hambre, pues los que le continuan à recibir, tienen

ma-

mayor hambre del, que no es como los manjares del mundo, los quales continuandose, causan hastio. Y no me digan, que es priuilegio de Sacerdotes comulgar cada dia, el qual no es bien que se comuniquè à vna muger pobrecilla; porque el prinilegio del Sacerdote, es dezir Misa, comulgando debaxo de vna, y otra especie, y como Ministro de la Iglesia, està obligado à dezirla à menudo, y comulgar los Seglares, porque de su mano quiere ser recibido, y este priuilegio susodicho no se comunica à vna pobrecilla, y en la Primitiua Iglesia, comulgando cada dia los Seculares deuotos, no vsurpan el priuilegio Sacerdotal. Y no teman los pobrecillos pecadores llegar muchas vezes à Dios nuestro Señor, por el gran respeto que le tienen. Considerando, como diuinamente lo pondera el Angelico Doctor Santo Thomas, el despecho con que Christo nuestro Señor reprehendiò en San Pedro el temor que le mouiò à dezir: Señor, desviaos de mi, que soy hombre pecador. El qual despecho nunca mostrò, à los que con encendida caridad de amor se quieren llegar à el, antes es alabado Zaqueo en el Euangelio; porque diziendole nuestro Redemptor, importa quedar en su casa, no se escusò, diciendo, que no era digno de tanta merced;

mas



mas dixo con gran alegria, y amor: No solo mi  
 casa material, mas mi alma os quiero entregar,  
 pagando quatro vezes mas de lo que con enga-  
 ño he lleuado, dando la mitad de mi hacienda à  
 pobres. Y así no tiene que temer el Secular que  
 quiere recibir al Señor con la conciencia de Za-  
 queo, limpia de pecados, y llena de caridad. Ni  
 ay razon para impedir à los que con este apare-  
 rejo quieren comulgar cada dia, antes les han  
 de dezir: Zaqueo, date priesa, que para reme-  
 dio de tu alma, y medicina de tus enfermedades,  
 conuiene que Dios entre, y repose en ella, por-  
 que cierto en las almas de los que comulgã ca-  
 da dia reposa Dios de espacio, y descansa, y re-  
 gularmente en las almas de año à año no repo-  
 sa, ni descansa; porque en acabando de entrar  
 en ellas, luego le echan fuera pecando. Y ha ve-  
 nido el mundo à tanta infelicidad, y miseria, que  
 estos son reprehendidos, ni dicen que son enga-  
 ñados del demonio, y los otros no son bien re-  
 cibidos; y dicen ellos, que el demonio con titulo  
 de santidad les engaña, para que dê con sus al-  
 mas en muchos despenaderos. Hasta aqui  
 el Padre Fray Manuel Rodri-  
 guez.

*Concluyese de todos los Autores referidos, que so-  
 lo por dezirlo ellos se puede comulgar cada dia,  
 aunque no huviere las razones  
 dichas.*

**D**E lo dicho hasta aqui se conuence, y con-  
 cluye, quan seguro, y loable sera el co-  
 mulgar cada dia todos los que no se hallaren  
 con conciencia de pecado mortal, y con deter-  
 minada voluntad de no cometerle, con el fauor  
 Diuino.

Y para conuencer esto (quando no fuera  
 por todas las razones, y doctrina dicha, basta  
 la autoridad, y grauedad de tantos Con-  
 cillios, Santos, y Doctores, como hemos re-  
 ferido afirman ser licita, y loable, porque pa-  
 ra que vna opinion, y doctrina se pueda seguir  
 con buena conciencia, santa, y loablemente,  
 basta que la enseñe vn Doctor graue, y Cato-  
 lico, como lo afirman muchos Autores gra-  
 ues, y doctos; pues que serà quando la tal  
 opinion la tienen, no vno, ni dos, si no muchos  
 Autores? Añado mas. Y si tal doctrina es no  
 solo de muchos Autores, sino de muchos  
 Santos, y de casi todos enseñada en los Con-  
 cillios, y colegida de la Escritura, es sin duda que  
 la tal tendrá toda la probabilidad, y seguridad  
 posible: Pues si la doctrina que hemos hasta  
 aqui



aquí dicho (de que es loable, y licita la Comunión de cada día, todos los que no tuvieren conciencia de pecado mortal, y voluntad determinada de no cometerle) la enseñan los Concilios, tantos Santos, Doctores, y Autores graves, como hemos referido, que son casi el mayor torrente de los que ay en la Iglesia, quier duda, que solo por afirmarlos ellos (quando no huviera otras razones) quedava la doctrina licita, loable, y segura. Y no solo esso, sino que entre limites de probabilidad tiene toda la que en el mundo puede tener.

Pues diganme aora, quien avrà que cuerda-mente reprehenda vna opinion, que es tan probable, y tan probabilissima, que pueda dezir en el pulpito, y confessorio (si ha de hablar conforme à terminos de Teologia, y prudencia) no comulgueis cada día, à los que se hallaren con la disposicion dicha? Supuesto, que la tal Comunión quotidiana es probabilissima, santa, y loable, segun parece de tantos Santos, y Doctores. Cierro, que dezir lo contrario, mas parece obra de dureza, terribilidad, y porfia, que obra de prudencia, y Teologia.

Efectos maravillosos, que causa este inestimable Sacramento (recopilados con brevedad por vn Autor moderno) de los quales se priva el alma cada día que dexa la Comunión.

Se aumenta, y aumenta la gracia, dà nuevas fuerzas para resistir las tentaciones, satisface los deseos, y quita la hambre de cosas temporales, y se une con Christo, y sus miembros, que son los justos; quebranta el poder de Satanàs, y dà fuerza para sufrir el martirio, perdona los pecados veniales, à que no està afecto el que comulga, y preserva de los mortales, mediante los auxilios que comunica, que experimentan los que muchas vezes le reciben, y sin su frecuencia, dize el Concilio Alexandrino; Con dificultad se conserva la gracia. Son estos auxilios aquellos con que la Divina Providencia gobierna, ampara, y libra al hombre de las tentaciones, y peligros de pecar, y dà virtud para vencerlas, y comunica estos auxilios, quando conviene al alma, sino pone impedimento. Y aunque à todos los que le reciben con la disposicion necesaria dà gracia, en el mejor dispuesto la causa mayor.

San Leon dize: Quando comulgas viene Christo à honrarte con su presencia, y ngir cõ su gra-



gracia, curar con su misericordia, sanar con su sangre, resucitar con su muerte, alumbrar con su luz, inflamar con su amor, consolar con su infinita suauidad, vnirse, y desposarse con tu alma, y hazerte participante de su Diuino espíritu, y de todos los bienes que nos ganó en la Cruz, con la carne que en el Santissimo Sacramento nos ofrece, causando estos efectos; no les fienten algunas vezes los que comulgan frecuente, y Sacerdotes que dizen Misa cada día, que la caridad, y virtudes infusas de su naturaleza, no mortifican las pasiones, ni hábitos, ni impiden los pecados veniales, y puede auer gran aumento de gracia, con faltas ordinarias.

Recibe la gracia de este Sacramento el que comulga con pecados veniales, y sin actual deuocion, aunque esté afecto à ellos. Que efecto no lo impide, y no pecará venialmente el que así comulgare, si el pecado no es contra la misma Comunion, que sería comulgando por vanagloria, ò dexando de cumplir alguna obligacion por comulgar. Y si la vanagloria es solo pecado venial, no impide el aumento de la gracia que causa el Sacramento *ex opere operato*; mas no es licito comulgar con tal fin, que no se ha de hazer mal, aunque de allí venga bien, ni se ha de hazer vn pecado venial por todos los bienes criales, naturales, y sobrenaturales; mas aunque no

impida el aumento de la gracia habitual (el comulgar) afecto à pecados veniales, impide otro maravilloso efecto, que es vna actual refeccion de vna dulçura espiritual, que causa al que no le sea tal impedimento; y así será bien nunca llegar con tal afecto, pues es facil el remedio, que es pesarle de los pecados veniales, cometidos antes que comulgue, con proposito de la enmienda, y con esto se quita este impedimento, y recibirá todos los efectos deste Diuino Sacramento, y se llegará con la disposicion que se dixo al principio, necesaria para comulgar cada día.

Iuan Planterio de Castro, hablando del Santissimo Sacramento, dize: Si este Diuino Sacramento se recibe dignamente, libra de mal, conserua en el bien, y por virtud de este Soberano Sacramento se aumentan todas las virtudes, y con abundancia se comunica el fruto de todas las gracias, y como Diuino manjar sustenta el alma, y la fortaleza restituye lo perdido, y lo restaurado aumenta, porque aqueste Diuino, y Soberano manjar dà vida, que Christo dixo: El que me come, viuirá por mi.

El Padre Suarez, hablando de este Diuino Sacramento, dize: Este Santissimo Sacramento tiene cierta eficacia en el cuerpo del que dignamente le recibe, para moderar el iacento del





pecado, y para exercitar el apetito sensitivo, y otros buenos afectos, para que el hombre con mas facilidad, y alegría exercite la virtud.

De lo dicho se coligen dos cosas. La vna, (que como luego diremos) si este Sacramento tiene virtud de quitar estos vicios, y plantar estas virtudes referidas, cada dia que se recibe, en que razon cabe no querer darle cada dia, si no es à quien tiene ya estas virtudes? Que esto es dezir, que no quieren dar las medicinas à los enfermos, hasta que estèn sanos.

La segunda, que si todas las almas que estàn en gracia, estàn capaces de recibir todos estos bienesdichos cada dia que comulguen, como es cierto, que los puede comunicar este Sacramento à los que estàn sin mortal (aunque no seàn aprouechados, ni perfectos, sino solo con que estèn en gracia) bien se ve, que serà crueldad priuar a las almas de que puedan recibir todos estos bienes cada dia.

*Efectos que causà en las potencias, recopilados por el mismo Autor.*

**E**N la memoria (dize San Cipriano) olvido de los deleites de la carne, recuerdo de la Pasion, y Muerte de Christo, y que son admirables las cosas de que recuerdan.

Sant

Santo Tomas: Que deleita esta potencia con particular dulçura del entendimiento, luz que aviuu la Fè.

San Efrèn dixo: Este Sacramento està lleno de vida, y luz.

Santo Tomàs: Destierra las tinieblas de la ignorancia.

San Antonio: Causa claridad para acertar en lo que se hade hazer, y conocer mejor las cosas Diuinas.

San Leon: Si recibes à Christo, ilustra tu entendimiento, para que le conozcas mejor.

Y los Discipulos en Emaus ( como afirma Chrysofomo ) en comulgando conocieron à Christo, inflamada la volùtad en amor de Dios cõ Diuino fuego, para hazer actos fervorosos. Y dize San Ambrosio: Con la fuerza del amor que algunas vezes saca, como fuera de si.

En este Sacramento testifica Clemente V. se halla todo deleite, y suauidad, gustase la dulçura del Señor.

En èl (dize Chrysofomo) està la fuente de todos los bienes.



Dd

Co.

*Coligese de los dichos efectos que el Sacramento causa, que se ha de recibir, no porque esten ya causados, sino para que cause en el alma.*

**E**sto se colige manifiestamente de lo dicho, porque si este Sacramento se ordenò por Christo para causar en el alma estos efectos de gracia, y virtudes dichas, y los Santos, y Doctores (que hemos dicho, y veremos luego) dizen que es assi, y que tiene este Sacramento virtud causatiua, y aumentatiua de gracia, caridad, humildad, castidad, y las demás virtudes. Luego antes que las almas tengan estas virtudes, deben recibirle à menudo, para que se las cause. Luego no es necesario que esten ya perfectos, y con virtudes para averle de recibir. Sigue claramente ser assi, porque la causa primero ha de ser, que el efecto, luego si este Sacramento es causa destas virtudes, primero ha de ser el recibirle, que tenerlas, porq̃ lo demás fuera querer milagrosamente ver producido el efecto antes que huuiesse causa que le produzga.

Esto parece tan llano, que no cae debaxo de duda, y q̃ assi no tienen razon los que estorvan la Comunión quotidiana à las almas, diziendo, que para esto es menester ser vn santo, y vna persona de muy raras virtudes, porque esto es querer que sean santos, y virtuosos, sin los me-

medios que Christo instituyò, para serlo es cierto que no ay diciplinas, ayunos, cilicios, oraciones, ni otras obras tan eficaces como la Comunión, porque en ella se recibe la caridad, la gracia, y todo Christo, en quien està toda la Santidad, y esta es fuerça, que con la frecuencia la vaya aumentando en el alma.

*Efectos que causa en el cuerpo, resumidos por el mismo Autor.*

**M**itiga la concupiscencia, y detiene los demonios, que no alteren nuestras pasiones.

San Ambrosio, y Santo Tomàs dizen: En viendo el demonio à Christo en tu pecho huye.

El mismo Santo Tomàs dize. Este Diuino Sacramento à los enfermos es medicina, à los peregrinos camino, y guia, à los flacos fortaleza, à los sanos deleyta, à los enfermos sana.

Por este Diuino Sacramento el hombre se haze mas manso para recibir la correcciõ, mas sufrido para el trabajo, mas feruoroso para la caridad, mas recatado en las astucias, mas prompto en la obediencia, y mas deuoto en dar gracias.

San Gregorio Niseno: Corrige los afectos desordenados.

Cirilo Gerosolimitano: Santifica el alma, y cuerpo.



Damasceno: Que es su defensa.

Y Chrysofomo: Que nos libra de la ira, y nos hazemos con este Señor vn cuerpo, y vna carne: convertimonos en Christo por este Sacramento moral, ò mysticamente.

Por la Fè se desposa este Señor con los justos, contrae matrimonio por la caridad, y llega à su perfeccion por este Diuino Sacramento. Y el tiempo que dura en gracia el que ha comulgado, viue vn cuidado en Christo de mirarle como cosa suya, para resucitar, y darle gloria. El mismo Señor dize: Yo resucitarè en el vltimo dia.

Y San Iuan Chrysofomo: Por este Sacramento no he de quedar hecho tierra para siempre, y espero alcanzar el Cielo.

Santo Tomàs: Resucita el cuerpo à vida eterna.

Y Alberto Magno: Por este Soberano Medico comunica Dios à su Iglesia los tesoros de sus bienes, virtudes de Patriarcas, ilustraciones de Profetas, alabanzas de Predicadores, dignidad de Apostoles, vitorias de Martires, santidad de Confessores, Religion de Monges, doctrina de Pastores, pureza de Virgenes, resplandor de Inocentes, y merito de los Santos.

Santo Tomàs: A los de este mundo dà nueva gracia, y perdon de pecados: en el Purgatorio alinia las penas: en el Cielo aumenta

la gracia accidental este inefable Sacramento.

De este Diuino Sacramento S. Bernardo: Si alguno de nosotros siente mitigados los movimientos de la ira, embidia, deshonestidad, y de mas pasiones, dà gracias à este Diuino manjar, y ale gresè, pues para la apostema mortal hallò la salud verdadera.

Pues diganme aora, si el alma que està en gracia, es capaz de todos estos bienes, sin genero de duda, pues en que razon cabe priuarla de ellos cada dia?

*Quan fuera de camino es reprehender la Comunión de cada dia; porque estando el mundo lleno de vicios, fuera mejor reprehender el que no comulgan todos cada dia, que no el que comulgan.*

Dize muy bien el Autor ya referido, que si miramos lo que aora passa en el mundo, hallaremos, que mas faltan los hòbres por andar arredrados de este Santissimo Sacramento, que por llegarse à èl demasiadamente. Y q̄ para veinte personas que comulgan cada dia, con poco aparejo, ay veinte mil, q̄ apenas comulgã de año à año, y ellos forçados de las censuras, y preceptos de la Iglesia. Y cierto, quien mira al mundo abrafado, y cozido en deshonestidades, latrocinios, odios, vengancas, con otra innumerable multitud de vicios, cubierto de la s

tinieblas de mil ignorancias, y errores, sepultado en vn perpetuo oluido de Dios, y de las cosas del Cielo, y sobre todo vn hastio, y desgana increíble de llegar se à esta mesa de vida, de cuyo vso, y frecuencia pende la reformation, y perfeccion de la Iglesia. Quien esto ve, y juntamente mira lo que algunos Predicadores se entonan, y ceban en reprehender la mucha frecuencia de los Sacramentos, olvidados de efforto, que es lo principal, y en cuya comparacion, apenas merece llamarse falta, à lo menos es muy ligera la poca reuerencia con que algunas personas llegan à recibir este Santissimo Sacramento frequentemente, sin duda le parecerà, que es cosa digna de risa, y entretenimiento su indiscreto zelo, como lo fuera, si vieramos à vn Cirujano muy sollicito, y cuydoso en poner balfamo para curar vn rasguño de la mano, y se olvidasse de curar la herida penetrante que llega al coraçon, por donde se va por momentos desangrando, y acortando la vida.

Negocio es este sin duda, que dà mucho en que reparar, si es e spiritu de contradicion el que nos mueue à esto, o e spiritu de Dios; porq̃ si este fuer, hiziera clamar, y dar voces cõtra los grandes, y enormes pecados de el mundo, y llorara largamente el ver andar los hombres tan rotos, y perdidos en las conciencias, y olvidados de

de comer este Pan, que es medicina de nuestras llagas, y remedio de nuestras dolencias, y por cuya falta està perdido el mundo, cumpliendo se en el à la letra lo que dixo David: *Que* assi como el heno (con la fuerça del Sol) se consume, y abraza, assi el coraçon de los hombres està sin virtud, y fuerça para las tentaciones, por que se han olvidado de tomar el sustento. y efforto de su Pan, que es este Santissimo Sacramento.

Fuera desto, quien considera por otra parte al inmenso amor con que Christo nuestro bien se puso en este Sacramento, à fin de comunicarse, y vnirse con los Fieles, y oye las voces q̃ dà, combidando à todos con su mesa, y como los tira de la capa, y les haze fuerça para q̃ se sienten, y coman, combidando, no solo à los ricos, y nobles, sino tambien à los pobres, y flacos, y enfermos, à los ciegos, coxos, y mancos (que son los imperfectos) y à toda la otra gēte miserable, que en su vida supo, q̃ era mesa para sentarse en ella, ni comer bocado, que bien le supieffe, y que no solo manda à sus criados, que los combida, si quieren venir, sino q̃ si acaso tienen empacho de venir, se le quite, y los traigan por fuerça à comer, y gozar de su pan, q̃ lo dà tan barato, que dize lo dà de valde, q̃ no repara en que se malbarate, y desperdicie en las manos de muchos indignos Sacerdotes, por quien



quien passá, y en los pechos malos Christianos, que sacrilegamente le reciben, à trueco de entrar en el pecho de vn justo, que està en gracia. Quien todas estas cosas pondera atentamente, echara de ver con claridad, quan indiscreto es el zelo de los que apartan à los Fieles deste Soberano combite, ò focolor de reuerencia, los defraudan de tanto bien, con que quedarian ricos, y abastados, y con entera salud; y de esta fuerte, quita ndoles el pan de la boca, los traen pobres, y hambrientos, y muchas vezes por falta de este sustento tan flacos, y debilitados para resistir à las tentaciones, que aun las muy ligeras les vencen. Cierto, quien se sientre sin conciencia de pecado mortal, y procura vivir en el temor santo de Dios, y en el exercicio de las virtudes Christianas, no tiene necesidad, ò conueniencia precisa de aparejo tan extraordinario, como algunos enseñan, menos basta, para que à menudo pueda recibir en su pecho corporalmente à aquel Señor, que inuisiblemente tiene en su alma por gracia, si bien siempre ha de procurar, que su aparejo sea el mayor que le sea posible.

Pero fuerte cosa es, y en que se deuia mucho reparar, que se quedasse Christo en este Sacramento, por medicina de nuestras llagas, alivio de nuestros trabajos, compañia en nuestra

soledad, y esfuerço de nuestras aduersidades; y en fin, por prendas, y memoria del amor que tiene à las almas, y que està dando voces este Señor, si ay quien le quiera, y las almas asimismo clamando, que ellas le quieren, y dando voces à los Ministros de la Iglesia, que les den à su Dios, y que les repartan su pan, y que con todo esto se hagan sordos los Mayordomos de la Casa de Dios, y sean escasos, y mezquinos en repartir lo que el Señor manda. Quien duda, sino que semejante cortedad, y escasez es muy de sentir, y llorar con lagrimas de sangre; por que quien no llora ver, que quando la mano del Señor anda tan larga en dar, la de los criados anda tan corta, y auarienta en no repartir? Y que siendo Dios tan manirroto en la hazienda propia, que le costò su sangre, sean ellos tan escasos en la hazienda agena, que no les costò nada? Y finalmente, siendo este Sacramento aquella fuente de Dauid, patente, y descubierta à todos los hijos de Iacob, que llegen à gozar de sus preciosas aguas, sin precio alguno, estos la venden tan cara, que à muchos les cuesta lagrimas del coraçon, y se pueden lamentar con Geremias, que el agua, con ser suya, la compran, como si fuera agena, à precio tan subido.

Persuadome sin duda, que nuestro Señor siente mucho, quando à las personas virtuosas, que



que con deseo piden este Pan, no se les dà sino con mucha tasa, y escasez, ò quando injustamente se les niega contra el derecho, y acciones que tienen los Fieles, como hermanos menores, à que se les dèn los alimentos que Jesu Christo, como Mayorazgo, y hermano mayor, les dexò en este Venerable Sacramento.

*Especial gloria accidental, que causa, y aumenta la Comunion de cada dia à Christo, à la Virgen, y à todos los Santos, y Angeles de la Corte del Cielo.*

**A** Los Santos todos del Cielo, y à todos los Angeles se les aumenta especial gloria accidental, y à la Virgen, y à Christo de cada Comunion que se haze. Pues por què no procuraremos darle este aumento de gloria à Christo, à su Madre, à los Angeles, y à los Santos todos?

Y supongo, para que se entienda, que esta gloria accidental, segun Santo Tomàs, y con èl todos los Teologos, no es aumento de la esencia, ni del vermas à Dios, sino vn gozo, q̄ le sobreniene al alma de ver alguna cosa, ò algun suceso bueno en el mundo. Pues esta gloria accidental, y este gozo tiene Christo, la Virgen, y toda la Corte del Cielo de cada Comunion q̄ se haze en gracia. Lo primero, porq̄ el comul-

gar es vn Sacramento, en que se representa la Redempcion de todo el genero humano, y asì cada vez que se comulga se haze vn como alarde, y representacion del infinito bien que recibió cada alma en aquella Redempcion: y asì es fuerza que tenga nuevo gozo con cada nueva memoria, y alarde que se haze de tan infinito bien como en ella recibieron; pues mediante esta Redempcion, poseen oy toda la gloria que gozan.

Y si de la conversion de vn solo pecador se tiene especial gozo en el Cielo (porque aquella alma que iba perdida, cobra remedio, y reparo,) quanto mas se gozará cada Santo del Cielo, del reparo, y remedio que tuvieron, no sola vna alma, sino toda la infinidad dellas, que Dios ha criado, y criará; lo qual se representa, y à lo qual se haze fiesta cada vez que se comulga, pues en este combite (como dezimos) se representa la Redempcion del mundo?

Y si de cada obra buena, por pequeña que sea, que se haze en el mundo, sienten Autores propios, que tienen los Santos en el Cielo especial gloria accidental, y gozo: con quanta mas razon la tendrán desta obra tan alta, como es la Comunion, en que se encierra vn tanto monta de todas las maravillas de Dios, como dezia David.

Por lo qual Santo Tomàs enseñò claramènte esta

esta



cita doctrina, diciendo: Que el Sacrificio de la Misa causa gloria accidental à los Santos del Cielo, y da la razon, diciendo: Por este sacramento la gloria, porque les deleyta en el Cielo; pues muchos se gozan en este sacrificio de la memoria que en èl se haze de la Redempcion, y de ver en èl nuestra salud, admirados de la Divina bondad, la qual de la misma manera se verifica en cada Comunión, pues en ella ay un combite, en el qual (como èl dixo tambien) se haze memoria de su Passion, y Redempcion.

Y esto mismo afirman graues Autores antiguos, y modernos, que es especialissimo el gozo, y gloria accidental que reciben los Santos en el Cielo de cada Comunión. Pues confidete (segun lo dicho) si cada Santo recibe gloria, y gusto de cada Comunión, por verle celebrar su Redempcion en ella, y la de todos: quanto mas auentajado será el gusto que recibirá Christo nuestro bien, de ver que se haze memoria de la Redempcion, que èl con tan excelso amor obrò, y del triunfo que en ella alcanço del mundo, y demonio, y carne? Es su genero de duda (cierto à mi ver,) que es grande el gusto que se le dà à su Magestad con cada Comunión que se haze en gracia; y que así es frueto el miedo que ay en hazerlos, pues por tantas partes nos asegura Dios de su gusto, y por ninguna nos ha dicho que le

peña le reciban los que están sin pecado mortal; y sino, denme algun Concilio, ò lugar de Escritura, donde Dios dà à entender disgusta de ello, que de que gusta, ay innumerables lugares en la Escritura, en el Concilio Tridentino, y otros, y en todos los Santos comunmente.

---

T A B L A

DE LAS AVTORIDADES QUE VAN CITADAS en este Libro de la Sagrada Escritura, Concilios, y Santos Padres, que por no embarrasar las margenes, ni la leyenda, no se ponen en sus lugares.

- CAP. 1. Se hallará citado el Padre Molina, Cartuxan. de la frequente Comunión, tractat. 7. capitul. 1. Isaias 12. Daniel, cap. 11. Enriquez lib. 2. Euchar. cap. 53.  
 Cap. 2. Santo Tomás, 3. part. quæst. 80. art. 10.  
 cap. 3. San Agustín, Epist. 118. Chrysost. tom. 1. super 1. ad Timoth.

- Cap. 4. El Concilio Tridentino, sess. 13. cap. 7. Suar. tom. 3. disp. 69. sess. 4. Enriq. tom. 2. lib. 8. de Eucharist. cap. 53.
- Cap. 6. San Agustín, ser. 28. de verbis Domini & lib. 4. ad duas Epistolas Pelagia, cap. 9. Rupert. tract. 6. Atanas. lib. de Incarnat. Ambros. lib. 5. de Sacris, cap. 4. Ciprian. ser. 6. le orat. Dom. & serm. de Coena Domini, Hilat. in Matth. Tertul. lib. de orat.
- Cap. 7. Trident. sess. 13. cap. 2.
- Cap. 8. Cap. si non sunt 15. de consens. d. 2. Gregor. lib. 2. Epist. 26.
- Cap. 9. Trident. sess. 22. cap. 64. volum. Decisio Rota in declarat. sess. 22.
- Cap. 10. Pio V. Cathecif. Rom. 2. part. cap. 4. s. 60.
- Cap. 11. San Ignac. Epist. ad Ephes. D. Basil. ad Casaream Patritiam, Ambros. lib. 5. de Sacris, cap. 4.
- Cap. 12. Ciprian. lib. 1. Epist. 2. ad Cornelium.
- Cap. 13. Ambros. in quadam oratione, D. Bonaventur. de process. Religionis, process. 7. cap. 21. D. Gregorius lib. 25. in Job 19.
- Cap. 14. Ciril. lib. 3. in Ioann. cap. 37. & lib. 4. cap. 17. Ambros. lib. 5. de Sacris, cap. 4. Augustin. serm. 28. de verbis Domini.
- Cap. 15. Chrysof. tom. 5. super primã ad Thimot. Chrysof. lib. 28. super primã ad Corint.

- El mismo tom. 3. ad Ephes. Ambros. lib. 5. de sacris, cap. 4. Et refert in cap. non iste, de conf. dub. 2. Gerl. de præparat. ad Miss.
- Cap. 17. Augustin. serm. 28. de verbis Domini, tom. 10. Trident. sess. 13. cap. 7. Trident. sess. 22. cap. 6.
- Cap. 18. Enriq. lib. 4. de Euchar. cap. 53.
- Cap. 19. Hieron. lib. 3. in Matth. Paul. 1. Corinth. 13.
- Cap. 21. Sanch. lib. 9. de Matrim. disp. 1. n. 3. Paul. 1. ad Corinth. 7.
- Cap. 22. Villalob. 1. p. tract. 3. difficul. 4. n. 1.
- Cap. 23. Almai. in 4. dist. 26. Maior. in 4. dist. 31. quæ t. vnic. lect. 7. Ioan. Sanch. disp. 23. num. 13. Palao in 4. dist. 32. disp. 2. fol. 641. Basil. lib. 1. de Matrim. cap. 21. num. 6. & 7. Vera-Cruz, 3. part. specul. artic. 16. concl. 2. Citans Albert. Magn. in 4. dist. 31. & Echium, Hom. 70. de sacris. Martinez de Magistris, in 4. dist. 26. & Zelata dist. 31. Sanch. lib. 5. de Matrim. disp. 11. num. 2. qui refert multos in declarationibus super cap. 7. sess. 22. quæ habet vol. 4. Decisio Rotæ arribi referido. Concilio Iiberitanum de consens. dis. 2. cap. omnis homo. Palud. in 4. dist. 9. quæst. 3. nu. 13. Suar. 3. part. disp. 68. lect. 2. circa fin. Gregor. cap. vir, cum propria vxore 33. quæst. 4. D. Thom. 3. p. quæst. 80. art. 7. ad 2.



- Cap. 24. Sà, verb. Eucharistia, num. 12. refert. Sot. dist. 12. quæst. 1. art. 9. Lopez, par. 1. cap. 9. y in cap. 14. §. 42. lib. 1.
- Cap. 25. August. lib. de Ecclesiastic. dogmatibus cap. 53. Genadio referido, in decreto, cap. quotidie 13. de conse. dist. 2. D. Thom. 3. p. q. 8. art. 10. Hieron. in Apolog. pro libris contra Iouinianum ad Pamach. tom. 2. S. Benito in Reg. cap. 7.
- Cap. 26. Trident. sess. 13. cap. 8. & Canon 10.
- Cap. 27. Gerson, de præparat. ad Missam, S. Bernard. ser. de Coena. Bonavent. lib. de process. Religion. process. 7. cap. 21. Cirilo, lib. 3. in Ioan. cap. 37.
- Cap. 28. Suar. tom. 3. disput. 80. sect. 1. vers. penult. Molina Cartux. fol. 692.
- Cap. 30. Villalob. tom. 1. tract. 7. diffic. 29. conclus. 3. Soto in 4. dist. 22. quæst. 2. art. 8.
- Cap. 31. Bonavent. 2. p. stimuli diuini amoris. Ricard. de Sanct. Victor, cap. 16. in Cantico Avila en vn tratado que hizo à vn macebo, está en sus obras, fol. 227. D. Th. 2. 2. q. 82. art. 1. Dion. Cart. en vn dialogo en la instruccion de Nouicios.
- Cap. 33. En los Cantares, cap. 5. Prov. cap. 9. Exod. cap. 16. San Lucas, cap. 14. Concilio Trid. sess. 22. cap. 6. & sess. 13. cap. 8. Concilio Colonienf. instit. Compend. Doctr. Christi. de Euchar. Sacram. in princip.

SIGVENSE LAS AVTORIDADES QUE  
se contienen en esta Segunda Parte  
de este Libro.

- Tit. 1. fol. 367. Ignac. Epist. 14. ad Ephes. sub fin. Gregor. VIII. lib. 1. August. Epist. 32. r. 2. Chrysof. in Epist. Paul. ad Timoth. Hom. 5. Paul. ad Corinth. 1. cap. 11. ibi Chrysof. Hom. 18. in orat. de Philogono, & Homil. 60. ad populum, & Hom. 8. in Matth. Theophilat. in 1. ad Corinth. 11. Cyprian. in orat. Domini, serm. 6. Athan. super illud. ad Corinth. 11. prolet autem se, &c. Hilar. vt habet de consecr. dist. 2. cap. 51. non sunt. Ambros. lib. 2. de Sacram. cap. 4. in oration. Dominic. Ambros. sup. Hieron. 31. Apolog. contra Iouin. ad Pamm. tom. 2. Augustin. 118. August. de verb. Domini, ser. 28. Paulo ante medium, & serm. Dominic. in monte Bernard. in serm. de Coena Domini. Apolon. in vitis Patrum Bonavent. de præcept. Relig. process. 7. cap. 21. Gerson de contemp. vanit. mund. lib. 4. cap. 3. fol. 68. Gerson, in opere tripartito, lib. 15. Anton. 3. part. tit. 14. cap. 12. §. 5. & 6.
- Tit. à fol. 401. Adrian in 4. sent. tr. de Eucharist. Alexand. in 4. dist. 12. q. 1. n. 5. Petro de Palud. in 4. distinct. 12. quæst. 1. num. 16. & Ec 27. Du-

27. Durand. in 4. distin. 12. quæst. ibi respōd.  
& infra. Victor. Summ. de Eucharist. quæst.  
79. Taul. ser. Domin. 7. post Trinitatē, Mat-  
th. vlt. Tauler. en el milmo Serm. Ioann. Al-  
telstraig. tract. de Eucharist.
- Tit. à fol. 403. Gabr. in 4. dist. 12. quæst. 2. Soto  
in 4. dist. 22. quæst. 1. art. 10. Rain. Pist. 1. p.  
Theologiæ, tract. de Euchar. cap. 26. folio  
209. Pet. de Soto de Euchar. lect. 9. Psalm.  
101. v. 5. Martin. de Led. 1. p. q. 4. art. 12.
- Tit. à fol. 406. Nider, in præcep. 3. cap. 12. n. 12  
Sal. tom. 9. tract. 41. el mismo, objet. 6. Suar-  
tom. de Euchar. disp. 63. sect. 3. in princ. Suar-  
rez tom. 3. disput. 79. sect. 4. Ciril. lib. 3. in  
Ioan. cap. 37. & lib. 4. cap. 17. Chrysof. Ho-  
mil. 28. in 1. ad Corint. Augustin. Epist. 118.  
Sanch. in Select. disp. 12. n. 7.
- Tit. à fol. 411. Enriq. in Sum. lib. 8. de Euchar.  
cap. 53. Concil. Trident. sess. 22. cap. 6.  
Matth. 6. Enriquez lib. 8. de Euchar. cap. 28.  
num. 2. & cap. 53. Christoual de Madrid de  
frequent. Commun. cap. 1. Maior. in 4.  
dist. 9. quæst. 1. fol. 93. & quæst. 3. Benan.  
Fortun. in orat. Dom. relat. Durando, de reb.  
Ecl. lib. 1. cap. 48. Sebastian Perez Obispo  
de Osma, de Sacram. quæst. 80. art. 9. fol. 70.  
& fol. 119. & fol. 120. Viuald. de Euchar. n.  
30. & 147.
- Tit. à fol. 414. F. Luis de Granada, tract. 3. cap.

3. §. 2. Fr. Antonio Ferrer, en el Arte de co-  
nocer, y agradar à Iesus, 3. part. Dialog. 5. §.  
13. San Ambrosio lib. 4. de Sacrament. cap.  
6. & refertur, cap. si quotiescumque, de con-  
secrat. dist. 2.
- Tit. à fol. 420. Escobar lib. 2. sess. 4. adnotatio-  
num, San Ambrosio lib. 5. de sacram. cap. 4.  
S. August. tract. 26. in Ioann. S. Greg. Dia-  
log. 2. 3. Regum 19.
- Tit. à fol. 422. Fray Antonio de Santa Maria,  
cap. 12. San Ambrosio, lib. de Sacrament. Fr.  
Luis Fundoni, Tratado del Diuino Sacra-  
mento, part. 2. cap. 21. fol. 149.
- Tit. à fol. 424. Marcill. en las Adiciones al me-  
morial Compostelano, fol. 62. Concil. Tri-  
dent. sess. 13. cap. 7. el sobredicho Marcilla à  
fol. 23. Alvar. Tratado, Guia de los deuotos  
Esclauos, part. 414. Chinchilla, Tratado de  
la Comunión, docum. 3. fol. 7. Concil. Tri-  
dent. sess. 12. cap. 7. & Canon. 11. D. Thom.  
3. part. q. 8. art. 7. ad 1. Chrysof. de B. Phio-  
logono, tom. 3. refert Chinchilla, fol. 37.  
Luis de la Puente de la perfeccion del Chris-  
tiano, tom. 1. tract. 4. del Santissimo Sa-  
cramento del Altar, cap. 6. §. 2. pag. 650.  
Diego Perez, Tratado de la frequente Co-  
munión, cap. 7. fol. 8. & fol. 22 & 26. mas  
fol. 49.
- Tit. à fol. 431. Med. en los Dialogos de la ver-  
dad,





dad, Dialog. 85 fol. 180. Mol. institucion de Sacerdotes, tract. 7. pag. 80. el mismo, pagina 887. el mismo, pag. 870. el mismo, pag. 680. Gerson, de præparat. ad Miss. el sobredicho Molina, tract. 7. pag. 87 &.

Tit. à fol. 431. Rodrig. in Sum. verb. Comuniõ, Rodrig. tom. 4. cap. 122. S. Thom. 3. part. q. 8. art. 10. ad 4.

Tit. à fol. 442. Doct. Geronim. Perez in Summ. Theolog. tract. de Eucharist. Concil. Trident. sess. 7. Cant. 7. D. Thom. opusc. 58. cap. 25. Ignat. Epist. 14. ad Ephes. Cyprian. lib. 1. Epist. 2. Concil. Trident. sess. 13. cap. 2. Ambros. de Sacram. cap. 4. D. Thom. 3. part. q. 79. art. Suar. 63. tract. 10. in princip. Magister in 4. dist. 12. Bonavent. 2. part. art. 5. quæst. 2. Innoc. lib. 4. de hoc mysterio, cap. 44. fol. 145. pag. 1. in med. Cone. Colonien. Cathec. Rom. V. §. 51. Virguer. de Euch. cap. 16. §. 3. rvers. 10. Concil. Trident. sup. Suar. sup. lect. 9. ibi dico 2. el mismo Suar. disp. 63. sess. 9. ibi dico 2. Suar. sup. sess. 4. §. circa hanc difficultat. D. Thom. 3. p. q. 69. art. 9. Alensis 4. p. q. 21. memb. 3. ibi resp. D. Thom. 3. p. q. 80. art. 8. ad 6. Suarez disput. 63. sect. 4. Ioann. 6. num. 54. Suar. sup. Euar. lib. 8. de Euchar. cap. 43. D. Thom. 3. p. art. 8. Suarez disp. 63. sect. 3. Vazq. de Eucharist. disp. 206. cap. 2. in princip. el mismo, disp.

disp. 208. cap. 2. n. 18. Ricard. in 4. art. 1. ad secundum, Maior. in 3. dis. 9. q. 1. §. contra princ. concl. Adrian. in 4. q. 1. de Euchar. §. pro respons. in fin. fol. 19. part. 2. Soto in 4. dist. 12. quæst. 1. art. 4. Petr. de Ledesm. in sum. cap. 11. concl. 5. Viual. de Euchar. numer. 22. Feta de Ochagay. de Eucharist. tract. 2. q. 8. num. 7. Reginald. 2. p. l. 29. q. 1. num. 101. Plant. tract. de Eucharist. Ioann. 6. Suar. 3. part. disput. 64. sect. 1.

Tit. à fol. 446. Hyeronim. Perez vbi sup. en el titul. anteced. Cipr. serm. de Coena Domini. post medium San Ephr. serm. de iudic. extrem. D. Thom. sup. cap. 22. num. 30. & c. 26. num. 4. S. Anton. 3. part. 14. cap. 22. §. 6. effect. 9. Leon relat. ab Anton. sup. Chrysostom. hom. 16. D. Thom. opusc. 58. cap. 38. num. 30. Ambros. sup. Psalm. numer. 18. hom. 45. in Ioann.

Tit. à fol. 448. D. Thom. 3. p. q. 79. art. 6. ad 3. & opusc. 58. c. 22. n. 20. Cathec. Rom. 2. p. de Euch. §. 52. Suar. disp. 64. sect. 1. Amb. serm. 8. ad Psal. 118. D. Thom. opusc. 48. cap. 25. num. 20. opusc. 59. cap. 6. Nisen. Cathec. 37. Ciril. Cathec. 4. Mistagog. Damasc. l. 4. c. 14. Chrysost. hom. 4. in Matth. el mismo, hom. 60. ad Popul. D. Thom. opusc. 65. de Euch. n. 20. col. 2. Vazq. de Euch. disp. 204. c. 4. num. 35. D. Felic. Marañon 1. del mayoraz-

Ec 3 go

go de Iesus, fol. 126. Suar. disput. 54. sect. 1.  
Ioann. 6. Chrysostom. Homil. 24. in 1. ad Co-  
rinth. D. Thom. opusc. 58. cap. 33. Alb. Mag.  
lib. 2. de offic. Miss. vt refert. Dicipul. s. r. 27.  
& Gabr. Can. Miss. sect. 86. D. Thom. opul-  
cul. 51. c. 25. Conc. Colon. su. verb. de quo  
magis.

Tit. à fol. 456. D. Thom. 3 part. q. 89. art. 5. ad  
3. D. Thom. opusc. 58. cap. 26. Vbald. de Eu-  
charist. in fin. Gers. de imit. Christi, lib. 4. in  
fin. Ioann. Sanch. disp. 25. n. 5.

## TESORO DE LAS MISERICORDIAS DE DIOS.

POR EL PADRE PRESENTADO FRAY  
Iuan Falconi, del Orden Calçado de N. Señora  
de la Merced, Redempcion de Cautiuos.

### CAPITULO I.

EN QUE EL PECADOR, ALEGANDO  
sus miserias, pide al Padre Eterno sus mi-  
sericordias.

**A**QUEL Profeta que hallasteis, Dios mio,  
tan hecho à vuestro gusto, y enriquecisteis  
de vuestro espíritu, en vno de los  
Psal-

Pj. 102. Psalmos que hizo, para que en vuestra  
Iglesia os canten eternas alabancas,  
combida à su alma à daros mil bendiciones, as-  
si por las mercedes tan continuas que nos ha-  
zeis, como por los grandes merecimientos  
vuestros.

En especial pondera, y discãta vuestra inefable  
misericordia, haziendose lenguas, multiplican-  
do palabras para explicar su grandeza, y el sen-  
timiento que della tiene, y dize: Sois hazedor  
de misericordias, y misericordiosissimo sois,  
Señor, largo de animo, y misericordiosissimo.

Linda repeticion de palabras, y que bien en-  
carece con ellas vuestro Profeta lo q̄ pretende.

Sois el Artifice, el Oficial de las misericor-  
dias: teneis por oficio, y es vuestra profesiõ  
el hazerlas: El buen oficial, preciafe de su ofi-  
cio, y las obras de sus manos salen muy acaba-  
das.

Esmeraisos, Dios mio, repolios en vuestras  
misericordias, sacatslas con mil primores per-  
ficionadas.

Vos, Señor, sois el Hazedor de misericordias,  
teneis la fama, y el vfo: sabeis el oficio (y q̄ biẽ)  
y exercitaisle, como si solo de esto huviessedeis  
de sustentaros, y manteneros, y quando por la  
dureza del pecador no hallais en el disposicion  
para vuestra obra, teneis paciẽcia: vaisle labra-  
do poco à poco aquella dureza, con latidos, cõ



dando aldatadas al alma con continuas inspiraciones, y llamamientos.

Las noches, dias, meses, y aun años, con vn requiebro, y otro: Bueluete à mi, que te  
*Cant. 5.* và tu remedio: abre me la puerta, que estoy al sereno, y rigor de la noche llamando, y es vuestra espera tan grande: Estais

*Ibidem.* tan tocado de la yerua de amor de las almas, que aunque no se leuantan luego, como la otra grossera despolada, quando llamaua su querido: Quereisnos tanto, mil, y millones de vezes seais bendito, que la

esperais mucho tiempo à que se disponga, como lo dize vno de vuestros Profetas: Por esso espera el Señor, calla, sifre, y dissimula; y si bien lo miramos, fuera de hazer vuestro oficio, hazeis vuestro negocio, y el mio.

Porque si fuessedeis, mi Dios, tan puntual, y executiuo, que en haziendola el pecador, luego la pagara; que huiera sido de los que aora son vuestros mayores amigos? De vn Dauid, con su homicidio, y adulterio? Donde estuuiera Pedro con su negacion? Que fuera de Pablo, y Agustino, persiguiendo à vuestra Iglesia? Y la Magdalena? Y desceudiendo à lo mas cercano, y infimo, Señor mio, que huiera sido de mi, si de las muchas ofensas que os he hecho, os quisierades

à la

à la primera pagar? Mucho ha que mi pobre alma estuuiera pebrissima, donde esta la de aquel que os vendió: Pero tambien (digamoslo todo) que fuera de vos: cierto es, que no fuerades tan rico, ni se huiera aumentado tanto

*Eph. 2.* vuestro caudal, que es de almas; pero vuestra bondad, y misericordia os haze muy prospero, y por esso os preciais mas de misericordioso, que de justiciero, y auéis mostrado siempre, que à las obras de misericordia venis de voluntad con alas en los pies; y à las de justicia, con passos tardos, que parece que cada pie os pesa vn quintal, y tan forçado, que vn Profeta las llama obras estrañas, y agenas de vuestra condicion. *Isai. 28.*

Por que, que cosa mas agena del Autor de la vida, que dar la muerte, ni mas peregrina del Señor de la gloria, que causar penas? Por esso, aunque essas dos cosas, culpa, y pena, son de su naturaleza vezinas, y como hermanas de vn vn vientre; pero vuestra inefable bondad las deshermano, y apartò, y puso entre ellas dilacion, y tardança, consagrando à vuestra benignidad este espacio que ay del pecado al castigo, para que en el vuestra misericordia preuiniesse al hombre, ò con esperança de premio, ò con amenazas de castigo; y asì tuuiesse el pecador tiempo de arrepentirse, y boluer sobre si.

Y asì yo, mediante vuestra misericordia, buel-

uo



uo en mi, como hijo Prodigio me buel-  
*Luce 15.* uo à vos, llamando à las puertas de  
 vuestra clemencia, à que me hagais mis  
 mercedes, y que exerciteis en mi, Padre de mi-  
 sericordias, vuestro oficio: à pedir os en entra-  
 ñable dolor lo que vos tanto descais, que es  
 perdon de mis pecados.

Portanto, postrado à los pies de vuestra infi-  
 nita misericordia, os suplico mireis el  
*S. Aug.* ta alma, criada por vuestras manos  
*Conf.* Diuinas, redimida por vuestra Sangre  
 preciosa, con los piadosos ojos que mirasteis à  
 San Pedro, y à San Mateo, de los quales salga  
 vn rayo de luz Diuina, que alumbré mi enten-  
 dimiento, para que conozca vuestra  
*Luce 5.* rigurosa justicia, y mi malissima ingra-  
 titud, y tema el justo castigo della.

Acordaos, Señor, que vuestro Vnigenito  
 Hijo Iesu-Christo mi Señor, no vino à este  
 mundo, como él mismo lo dize, à buscar justos,  
 sino pecadores. Acordaos (que memoria eter-  
 na teneis) de quanto este mundo hizo, y pa-  
 deció desde el dia que nació, hasta que es-  
 cendió en la Cruz, que fue tanto, que le  
 llama quien bien le conoce: Varon de dolo-  
 res.

Pues cosa muy llana es, Señor, que nada de  
 esto padeciò por sí, sino por mi, pues  
 to-

*Isai. 53.* todo os lo ofrezco en sacrificio por  
 todas mis necesidades, y pecados: y  
 por él, y no por mi, os pido esta misericordia.

Porque, pues, de vos se dize, que honrais los  
 Padres en los hijos, haziendo mercedes à los  
 vnos, por amor de los otros, como hi-  
*2. Reg.* zo Dauid à Misibofet, por amor de su  
*cap. 19.* padre Ionatàs; honrad à vuestro Hi-  
 jo Vnigenito, haziendome à mi bien

por él, pues mi buen Padre, y mi segundo Adà,  
 y yo su hijo, aunque tan mal hijo, fuera de que,  
 Señor, si bien lo mirais, mayor fue su paga, que  
 mi deuda: Y mas, porque la paga fue excessiua,  
 que pudiendo con vn suspiro satisfaceros, con  
 todo rigor por los pecados, no solo de vn mun-  
 do, sino de infinitos, si los pudiera auer, aunque  
 cada mundo tu viera infinitos hombres, y cada  
 hombre infinitos pecados, y cada pecado infinitas  
 circunstancias, con sobrar vna lagrima, qui-

so derramar tantas: con bastar vn sus-  
*Heb. 5.* piro, diò tantos clamores, como dize  
 San Pablo: Veis, Señor, como siruiò él mas que  
 yo ofendi, y no se os ha disminuido el po-  
 der, ni se os han acabado vuestras antiguas mi-  
 sericordias, la misma condicion teneis siem-  
 pre.

Pues auéis perdonado à tantos, Padre clemē-  
 tissimo, no carezca yo deste su bien. no  
*Psal. 30.* sea y o menos venturoso, q̄ los Padres  
 An-



Antiguos, los quales esperaron en vos, y no quedaron confusos.

Y pues sois Padre de misericordias, como os lo llaman todos, valga conmigo aora, no voy yo sin esta joya de tienda tan rica, de donde tantos han salido tan medrados. No sea tan triste mi suerte, que se diga de mi, que fui à la fuente, y me bolui sediento; que fui al mar, y no hallé agua.

Dadme, Señor mio, lo que dais à tantos, no se seque vuestro manantial, pues es pielago infinito, quando yo llegue.

Dize me mi mala conciencia, mi desconcertada vida, que desconfie de vos, que no ay pensar, que no han de ser oidos mis ruegos.

Pero respondo yo lo de vuestro Apostol: No harà tal, nunca Dios tal quiera, que bi:n se que donde abundan los pecados, sobrepuja la gracia: Y si mis maldades suben por encima de las nubes, vuestra diuina misericordia dexa muy baxos los Cie-  
*Isaia 40.* ma de las nubes, vuestra diuina misericordia dexa muy baxos los Cie-  
los; mas podreis perdonar, que yo pecar.

Vos sois aquel piadoso, que tomò quenta à su Mayordomo, y en rogandoos por el perdon, se le disteis. Y el Padre clementissimo,  
*Luc. 15.* que recibisteis amorosamente al Hijo Prodigio; y en confessando sus culpas, las perdonasteis al punto.

Y segun esto, con mi animo muy confiado os pido, Padre mio, perdon de mis graues culpas: lo vno, por ser ellas tan grandes, y mis merecimientos ningunos: lo otro, porque la satisfacion que diò mi Señor Iesu-Christo, fue tan caudalosa, y sus merecimientos infinitos, por ellos, y por sus ruegos, y los de su carissima Madre Virgen Santa Maria, y de los Santos mis deuotos, y vuestros amigos.

Mirad, Señor, que yo pongo buenos padrinos, no podeis escufaros, ni negar cosa que os pidan.

Sè, que no se os ha olvidado su muerte, que no es para olvidar, ni sus seruicios para tener memoria dellos.

Y si no, Señor, vengamos à quenta, que espero en vos de alcanzaros en ella.

Iob dixo: Con el Omnipotente he de hablar, y aun deseo entrar en disputa. *Iob. 13.*

Y allà vuestro Profeta Ieremias, queriendo preguntaros vna duda, que le aque-  
*Ier. 11.* xaua, no tan dificultosa, como la que se me ofrece: Entra haziendo salua à la Diuina Iusticia: Iusto sois, Señor, y con la vuestra auéis de salir, aunque yo me ponga à disputar con vos: Mas yendo con este presupuesto, yo quiero alegar ante vos cosas justas, y tan jus-



justificadas con el mismo comedimiento, y satisficidura à vuestra infinita bondad, y soberana sabiduría.

Quiero yo aora preguntar, y que me respondais (que bien sabreis) qual fue mas, el *Ibidem.* recibo de los seruicios de mi Redemptor, ò el cargo de mis culpas, y ofensas? Si el no ha pagado mas que yo deuo, y teruido mas que yo he ofendido: Alto, Señor, vengan los verdugos, pronunciese la sentencia contra mi, y me doy por condenado, no ay que esperar.

Pero si mi Señor Iesu-Christo siruiò mucho mas, y satisfizo por mi cumplidissimamente, y con tanta gana, que como tan buen pagador, no le dolieron prendas; por què quereis condenarme? Mirad, Señor, que alego bien; detengale vuestra Magestad vn poco, que ayudado de los tesoros de mi Señor, yo os darè cabalissimo, y muy bastante precio para el perdon de mis culpas, por sin numero que sean.

Dadme espera, Señor, como la disteis al mal mayordomo. *Matth. 18.*

Tened vn poco de paciencia, que de todo se-reis pagado.

Pero en que me detengo Dios mio? De gracia me auéis de dar vuestra gracia; pues no puedo hazer obras, q̄ la merezcan por vuestra liberalidad, y franqueza, y bella gracia; porque na-

nadie en el mundo puede sin ella obligaros à poneros en deuda.

Conozca yo en mi por experiencia, Padre mio, bondad tan infinita, lo que se dize de vos, que tois tan misericordioso.

Vuestro amigo Moyses, quando os viò, aunque fue por las espaldas, exclamò, *Ex. 34.* ziendo: Misericordioso, paciènte, sufrido, clementissimo; pues mostraos tal con este miserable.

Dizen, que teneis blandas entrañas, vealo yo, Señor mio, que obras son amores.

Dizen, que acogeis pecadores, abrid luego la puerta al mayor dellos. *Psal. 47.*

Como teneis, Señor, los titulos, y blasones, tened tambien conmigo los hechos; no me auéis de dar mal por mal, pues sois mi Padre, y mi Dios, ni castigo riguroso por mis culpas, aunque tengo merecido el infierno por ellas.

## CAPITULO II.

EN QUE EL ALMA HAZE INSTANCIA para mouer à Dios à que con presteza le perdone, representándole su nobilissima condicion.

En estos exercicios de temor, y penitencia, me





me convenia, Señor, gastar toda mi vida, pues tanto tengo que temer, y que llorar: mas con todo esto la grandeza de vuestra gloria, así como nos obliga à adoraros, y reuereciaros, así tambien à alabaros, y glorificaros: porque à vos solo se debe el Hymno, y alabança en Sion. *Psal. 146.*

Dirè, porque, si supiere, por ser, como sois; vn Oceano de todas las perfecciones infinitamente mayores, y mejores: y por otra manera mas soberana, y clemente, que estàn en las criaturas; al fin como es razon que *S. Thom.* en vos; desuerte, que no dize mas *1. part.* perfeccion este, *duo*, Dios, y todo lo criado; que solo esta palabra, Dios, en cuya comparacion, la mayor belleza es fealdad, la mayor riqueza, es pobreza; toda sabiduria, ignorancia; porque sois, Dios mio, sin deformidad perfecto; sin cantidad, grandisimo; y sin qualidad mas que muy bueno; en la grandeza, infinito; en la virtud, omnipotente; en la bondad, sumo; en los consejos, terrible; en los iuzios, justo, en las palabras, verdadero; en las obras, santo; y en la misericordia, copioso; para con los pecadores, pacientisimo; y para con los penitentes, piadosisimo.

Ay Dios de mi alma! Y que buena condicion tenéis, que nacida, y ajustada viene para la mia

Vos liberal, yo pobre; vos luez m'info, yo reo, cargado de culpas, y manchas: vos misericordioso, yo miserable.

O que buen Dios tengo! No os trocarè por el Cielo, ni por la tierra; porque sin vos, el Cielo dexa de ser Cielo.

No quiero otro Dios, sino es à vos; porque los dioses de los Gentiles son troncos de madera. *Psal. 95.*

O lo que me place de que sepais tanto! Aqui se os ofrece, Medico pacièntisimo, en enfermedades del alma, en que podeis mostrar vuestra desfezra.

Llamamos, Medico, para curar contritos de coraçon; en verdad que tengo de ver como lo sois para mi

Acabad, Señor ya, rindase vuestra Magestad Diuina; dexese vencer, que serà para vos muy gran gloria. *Isaie 61.*

Cumplid, Señor, lo que dixisteis, pues lo afirmasteis con Sacramental juramento, que el cielo, y la tierra faltará, y no vuestra palabra; pedid, y daros-

han: El que viniere à mi, piense, que no le darè con la puerta en los ojos;

mas, Señor, que vos nos mandais, que vamos a vos. *Psal. 144.*

Pues veisme aqui que vengo, no me deis de fabricida respuesta.

Vuestro siervo David me dize, que estais, mi Señor, cerca de los que de veras os llaman.

Pues en verdad, que de veras, y no de buflas os llamo; no os me vais bien mio, no huyais, Señor, dexaos amar, y vencer de vna tan vil criatura, esperad vn poco; no me bolvais las espaldas, que me quiebra el coraçon de verlas tan lastimadas por mi; sino abrid esos brazos, pues los estendideis para los clauos de la Cruz.

Dad acà la mano, seamos como buenos amigos; haga ya vuestra Magestad lo que le suplico, no se haga mas de rogar, q̄ mi paciencia desfallece, y temo que se canse. *Psal. 72.*

Ea, Dios mio, no durmais tanto, que como en la Naue de Pedro ya os despiertò. *Luca. 8.*

Mirad, Dios, que corre tempestad, y peligro mi pobre alma, y correrà por vuestra quentat basta lo que os aveis detenido.

Como, dulce amado mio, podeis acabar con vuestra condicion dissimular tanto? Como os hazeis del sordo, y del encjado? Como apartais de mi vuestros ojos; dezid, ojos mios, y me bolueis la cabeça? Mirad, que diràn incre-

*Pf. 13.* dulos, q̄ no es todo oro lo que reluce, ò que debeis de estar dormido, pues no os moueis à tantos clamores, y gemidos, si quiera porque burlando de mi, no digan, adonde esta tu Dios?

De

De presto, Señor, mirad, que mi espiritu desfallece: presto, presto me dezid de si, que canso de esperar. *Psal. 41.*

O que gran tardança, Iesus mio! O que dilacion! Para luego es tarde: Aguijad, *Isai. 8.* Señor, acordaos del nombre que os puso vuestro Profeta, ò vos os le pusisteis por él.

Camina, corre, date prisa: Dezid, Señor mio, no os haze lastima el mirarme; no os enternece mi necesidad, mis faltas, y desdichas? Serà posible, que males como los mios, no hagan mella, y señal en tan noble, y blando pecho: mi madre me ayudara, si pudiera, pues mas me quereis vos: podeis acabar con vuestro amor, dezi mi bien, el verme tan lastimado, y lleno de males?

Miradme, Señor, con esos blandos, y amorosos ojos. No quiero otro bien, sino que me miteis; y fino lo hazeis, yo me de y por perdido, bien me pueden contar con los muertos, haganme luego las exequias.

No reparéis, mi Señor, en que vengo tarde à vos, sino en que ya vengo cansado de servir à la vanidad, con todo me vengo à vos; trocaos, pues me trueco. Ya vengo desengañado de quan poca medra ay fuera de vuestra casa, y seruicio.

Ya vengo, aunque con las manos en la cabeça.

Ef 2

Par-



Partime de vos, mi Dios, con el afecto; dexos, fuime à tierras estrañas, serui à mis gustos, saquè desta seruidumbre tantos males, que tengo merecidos. *Lucæ 17.*

Lleno vengo, Señor, de andrajos, de ascos, y pecados: Esta es la medra de los que salen de vuestra casa,

Estoy tal, que qualquiera coraçon mouerè à lastima; Estas ganancias saquè de la feria adonde fui, y estar sin vos.

Mirad, bien mio, con quien, y sin quien? No mas, Señor mio, no mas, yo serè otro.

Y pues me auéis abierto los ojos, teniendo los tan ciegos, importandoos à vos tan poco, y à mi tanto. *Thren. 2.*

Lloren con lagrimas, que tengan nombre de arroyos, los bienes que auéis hecho, Dios mio, y los males, y ofensas que me auéis sufrido.

Vean mis ojos la deuda, y conozcan su grandeza, y mi poco caudal para pagarla, y lloren la falta de el agradecimiento de amor, y de obediencia, que son los reditos, que os deuia pagar por el principal de vuestros beneficios, abrid los ojos.

Obligado estais, Señor, à recibirme en vuestra casa, y seruicio; con vuestras propias palabras os tengo de conuencer. No llamais

à los fatigados, y cansados, aunque sea *Mar. 24.* de ofenderos, y les mandeis, y prometeis descanso, y aliuio? Si por cierto, vuestro Euangelio me lo dize, que no es de mi cabeça; pues veisme como ven go corrido, cansado, y fatigado, pues acogedme aora, recibidme à vuestro amparo.

Recibidme al abrigo de vuestras alas: Saluadme, Dios mio, pues os preciais de Saluador, y como tal os muestra vuestro Profeta, con vn *Ecce*, que pone en las cosas grandes, y dezis, que no ay otro Saluador, sino vos, y casi cada dia os pide esto por mi mi Santa Madre la Iglesia: oídla, Señor, que es buena Madre. *Ibidem 43.*

## CAPITULO III.

EN QUE EL PECADOR DIZE A SU  
Dios la esperança que tiene de perdon, alegando lo poco que le cuesta hazerle tanto bien.

TODAS las razones, y causas que me obligan, Señor mio, à amaros, me obligan à poner toda mi esperança en vos; porque en quien tengo de esperar, sino en quien tanto me ama, y quiere, y en quien tanto bien me ha hecho, y en quien tanto por mi ha padecido, y en quien





quien tantas vezes me ha llamado, esperado, y sufrido, perdonado, y librado de tantos males?

En quien tengo de esperar, sino en vos, *Paral. 2.* que sois mi Padre, y Padre todo poderoso; Padre para amarme, y poderoso para hazerme mucho bien: En quien finalmente tengo de esperar, sino es en vos, mi Señor?

Que en todas vuestras Escrituras me *Psal. 33.* mandais, que me llegue à vos, y espere *Isaia 50.* en vos, y me prometeis mil riquezas, y fauores diuinos, dandome en prendas de todo esto vuestra verdad, y vuestra palabra, y los tormentos por mi padecidos, y la sangre de vuestras venas derramada, y ofrecida en confirmacion desta verdad.

Pues siendo esto assi, como podreis huir de mi agora que os busco, pues assi me buscades, quando os bolvia las espaldas? Como me negareis el perdon, agora que os le pido, pues me le ofreciades, quando yo no me acordaua dell, ni de vos?

Como me negareis, bien mio, el remedio de mi alma, agora que no os cuesta cosa, pues me lo procurasteis, quando tanto, y *Matth. 22.* tan caro os costò? No os cuesta cosa, Señor, pues ya teneis hecho el gasto, y están muertas las terneras, y aues (de que se haze mencion en el Euangelio) que es auer vos, Dios mio,

mio, muerto, y aparejado estos preciosos manjares para la fiesta de mi perdon: *Ha. Lucæ 15.* zelda solemne à este Hijo prodigo, que aunque he dissipado tantas riquezas, en mil partes prometeis de recibirme al punto, que me acogiere à vuestra casa, cumplid la promesa.

Cosa en que os vâ tan poco, y à mi me importa tanto, como rehusais de hazerlo? Duro se me haze de creer hizisteis lo que fue muchissimo por mi, dandome vuestra vida. Hazed, pues, lo que agora os cuesta tan poco, como es sacarme de la muerte del pecado: Pudo con vos el amor que me teneis, à darne vuestra sangre, y ofrecer vuestra cabeça à las espinas, pies, y manos à los clauos, vuestra dulcissima boca à la hiel, y vinagre, pues como no *Lucæ 22.* la teneis para dezir que me perdonaís? Si os huuielle de costar algo lo *Ibidem.*

que os suplico, y por lo que muero, y vos moristeis; si huierades de dar vn solo passo, temiera pedirlo.

Si se huuiera de tornar à poner en Craz vuestra Diuina persona, quien no dudara mucho de importunaros poco, pero no cuesta mas de boluer los ojos clementissimos à este pedazo de tierra, con que quedará hecho Cielo, y no poniendo de vuestra casa, sino lo sobrado (aunque



mil vezes precioso) porque no tengo de instar en pedir mercedes, pues sois poderoso, para enriquecer mi pobreza? Mirad la que padezco, hazedme bien.

Los Reyes, y Principes no suelen hazer mercedes, sino despues de coronados, y con la posesion de su Reyno: vos me la hizisteis, y tan cumplida antes de la Corona, razon es que sean agora mayores despues de coronado.

El mesmo sois glorioso, que trabajado: El mesmo en el Cielo, y en la tierra: El *Psal. 110.* mesmo cercado de tormentos, y angustias, que rodeado de Serafines en vn trono de gloria.

Tanto os cuesta vn si à mis peticiones? Tanto regateais vn *fiat*?

Aprended Dios mio (aunque sois tan consumado Maestro) que aquella Virgen, para ser vuestra Madre, que dando con la seguridad de su limpißima entereza, dixo *fiat*, en negocio tan arduo, y lleno de dificultad, luego despachò al Angel con vn si: Tanto es *Luce 1.* que hagais vos esto en cosa tan facil, y que no os cuesta mas que vn si?

Tanto es que hagais por mi esto? Pues tiempo huvo, que no solo dezir, no solo hazer por los hombres; mas deshazeros se os hizo poco en vn si: que se os atra-

uic-

uießa en perdonarme? Perdereis algo de vuestra hazienda, Señor mio? No por cierto.

Quien os culpara? Hazed agora esto por mi, y mirad que gustais que yo haga, que *Act. 7.* yo me desharè en vuestro seruicio, sino lo hazeis por mi, hazedlo porque os lo ruegan buenos, que estàn de por medio.

Mirad, Señor, que deueis mucho à los seruicios de vuestros Santos.

Sed, mi Dios, amigo de amigos, y vean los Angeles, y bienaventurados, quanto puede con vos ruego de buenos.

Ha Señor! que os cuesta hazerte tanto bien? Què quitais de vuestra casa? Que perdeis de vuestra hazienda? Pues por què, Señor,

*Psal. 70.* siendo vos vn pielago de infinita liberalidad, y clemencia, deteneis en vuestra ira vuestras misericordias para conmigo? Por què han de vencer mis maldades vuestra bondad? Por què han de ser mas parte mis culpas para condenarme, que vuestra bondad para saluarme? Si por dolor, y penitencia lo auéis, à mi me pesa mucho; muchissimo me pesa, Señor, y me pesará mientras me que dare vna centella de lumbre: Y quisiera yo, mi Dios, que este pesar, y este dolor fuera tan agudo, tan intenso, tan viuo, tan cordial, tan entrañable, y tan intimo, que

co-

como mueren los hombres de dolor de costado, y de hijada, y otros accidentes dolorosos, así muriera yo deste dolor de mis pecados, fuese dado en sola la limpia, y pura caridad, y amor vuestro.

Si por satisfacion lo aveis, veis aqui este mi cuerpo, executad, Señor, en él todos los futuros de vuestra saña, con tanto que seamos buenos amigos.

No os pido oro, ni plata, ni cosa criada, ni aun el Cielo sin vos; no quiero, sino que me perdoneis; esto quiero, y no mas.

Porq̄, Señor, me dilatais tanto esta merced? Veisme penar dia, y noche, y no me socorreis?

Hasta quando, Señor, me aveis de olvidar? Hasta quando andará esta pobre alma fluctuando con grandes ansias, y deseos? Miradme, Padre mio, y mi Señor, y compadeceos de mi.

No os pido racion copiosa, que se dà à los hijos; con vna sola de las migajuelas de vuestra mesa me contentarè.

Aqui, pues, me presento como vn pobre, y hambriento cachorrillo, ante vuestra mesa riquissima. Mirando os estoy à la cara, viendo como coméis, y dais de comer à vuestros hijos, con el palto de vuestra gloria,

Aqui

Aqui estoy mudado mil semblantes, y figuras en este coraçon, que os adoro, para inclinarme al vuestro, que aya misericordia de mi: Aueida, Señor, y avreis ganado vna alma, y si quiera por lo que os vâ de honra, y prouecho, no me dilateis mi remedio, pues con él aumenteis vuestro caudal, mostrando quien sois.

#### CAPITULO IV.

*SUPPLICA EL PECADOR A DIOS SEA generoso, franco, y liberal en hazerle bien, pues nadie tiene su caridad.*

Vuestro apasionado Agustino, resuelto ya de seruirlos, deseando desahirse de los pegajosos deleytes del mundo, para bolar à vos, no pudiendo, por la fuerça que le haze, ziar sus malas inclinaciones, os dezia: *S. Aug. Confess.* Bólvame à vos, Señor, y Dios mio, y pediaos con ojos tiernos, me diessedes limpieza de coraçon, y castidad.

Y apenas auia hecho esta peticion, quando temia no me cogiessedes la palabra de la boca, y otorgassedes mi demanda, y arrepentido dezia: Señor mio, no tan presto, aguardaos vn poco, dereneos.

Con que derazones, y sentencias reprehendia se-

feueramente mi animo, para que acabasse de dezir luego, y se inclinasse de veras à vuestro seruicio, y mis inclinaciones deprauadas me detenian, hasta que llegó el punto de vuestra misericordia, y de mi resolucio. Y estando confirme proposito de seruiros toda la vida con las potencias de mi alma, tocauan al arma los enemigos della, poniendoseme delante, como en esquadron formado, los passatiempos, las honras, los deleytes, diziendome à voz en grito. **Que es esto Agustino, assi nos dexas?**

Como, que ya no nos has de gozar? Es posible que te despides de nuestra compañía, para siempre? Si, respondia yo. *Ibidem.* Porque busco vn Dios, y vna gloria para siempre, que no sè si de aqui à vna hora tendré alma, vida, ni tiempo para buscarle, ni si me hallaré muerto, antes que Dios me embie otro eficaz proposito.

Esto es, dezia Agustino con mucha ternura, y yo, Dios mio, con la que me dais, os doy mil bendiciones.

Y pues ha llegado el dicho punto de vuestra misericordia, y mi eficaz deseo de seruiros con resolucio toda la vida que me diereis.

Perdonadme, mi bien, los males de la pasada; vayã fuera de mi todos estos tiranos, vñ

Padres de vuestra filla, ladrones de vuestra gloria.

Solo vos, Señor, mandad, y ordenad en esta Republica de mi alma, y hazedla, que con todo su caudal, à vos solo quiera, y os adore, y sirua Señor. *S. Buenau.*

Quando será este dia tan venturoso? Quando me verè libre de mi mesmo, y de estos tiranos, que quieren alçarse con vuestro omenage?

Quando no se oirán en mi alma otras voces, sino las vuestras? Quando estarán rendidas las fuerzas de mis enemigos, que no aya contradiccion en mi para el cumplimiento de vuestra Diuina Ley? Quando estará tan sossegado este mar? Quando tan sereno este Cielo? Quando tan rendidas, y mortificadas mis passiones, que no aya onda, ni nube, ni clamor, ni cosa que impida vuestro Reyno en mi, que altere esta paz, y me fofsiegue estas ansias, me quite este deseo, que de seruiros tengo? Y pues me le auéis dado, que de vuestra mano me vino.

En, Señor, dadme ya lo que os pido, que es suelta de mis grillos, perdon de mis culpas. Acabad, Dios mio, que yo me enmendaré, no os darè mas enojos.

En, mi Señor, que ya os conozco, y sè, que tanto, y mas, que yo, deseais vos lo que os pido. Dad.

Dadme ya lo que me falta, porque se cumpla vuestro deseo, y el mio: y sino sois vos el que lo quiere, quien me haze à mi que os lo pida; pues es cierto, que no puedo querer cosa de los bienes eternos, sin vuestro fauor, que sois el que obráis en nosotros, y nos dais el querer.

Ea, Señor, dadme harto, que no me contento con poco; mucho quiero, y muy presto, que no os està à vos bien, ni à vuestra honra dar los bienes con tanta ni con escasez, pues fuisteis tan manirroto de vuestra sangre, y así os daueis de dar con aquella medida, que dize vuestro Evangelio; *Jacob 1.* apretada con sompelete, para que quede *Luca 6.* pa mas, y con gran colmo, con franqueza, y magnificencia, al fin como quien sois. Hagalo ya vuestra Magestad, hazer lo tiene sin duda, porque no ay quien la ponga en vuestras misericordias. Dexaos vencer, Señor, de mis ruegos: Embiame contento, que gran gloria es vuestra ser de vn gusanillo vencido. Yo fio mucho de vos, que sois tan honrado, que lo teneis por blason.

O Señor, quanto mas honra será vuestra salvarme, que condenarme! Lleuarme *Nota.* al Cielo à que goze de vos, y os de mil alabancas, que embiarme al infierno, donde no ay quien os confiese!

Con

Con lo primero tendreis vn alma mas, que estimais en tanto; y con lo segundo, la tendreis menos.

Que sacais, Señor, de condenar vna pobre alma? Dezidlo vos, que mejor que yo lo sabéis: Sea mas poderosa vuestra gracia, que mi culpa. *Genes. 32.*

No me he de ir de aqui, mi Señor, sin que me embicéis contento, con buen despacho, es por demás, no nos cansemos, que cierto que no os tengo de dexar, hasta salir con lo que os pido: Dad vn si, y bastame.

Mucho me espanta, Señor, conociendo lo que de vos me dize la Fè, que aviendome dando sin pensarlo yo, ni pedirlo, todas vuestras riquezas, vuestros mayores teloros, todo lo bueno que teniades, y teneis, que es nuestro Vnigenito Hijo, y no para que le traiessemos en las palmas, aunque era para traerle sobre los ojos, sino para las afrentas, y muerte de Cruz; Aora os hazeis tanto de rogar para de-

*Jean. c. 3.* zirme vna sola razon, y es de las menos letras de quantas ay en nuestro language, que es vn si, no aviendo en vuestra Diuina boca vn no, para cosa que os pidan vuestros siervos? Dadmele, Señor, ò dezidme, que harè para alancarle.

Rogadfelo vosotros, Santos del Cielo, pedidfelo



felo amigos suyos, sed importunos, que siendolo, lo alcançareis, que ya conoçeis la condicion de Dios, que quiere que le importunemos.

Si vos me despedis, Señor, à quien acudirè?

Si me faltais, quien darà remedio à mis dolencias? Quien curarà mis llagas? Y pues delecteis los secretos del alma, bien veis lo que passa en la mia.

*S. Buenavent. Philom.*

Dios de ella, lince soberano, sagrado zorro del Cielo, que vès al descubierto, y entiendes muy de lexos los coraçones, y no se te puede encubrir secreto, y penetras las almas, y escuchiñas à Gerusalen con achas encendidas, que no queda rincon, ni cabeçuela por mirar con diligencia: Mira este coraçon como te adora; mira esta pobre alma, que se fina por tu amistad. *Soph. i.*

Pues como se puede compadecer vuestro tan antiguo amor con vuestros desvíos?

Bien sè, Señor, y Dios, que me querreis bien, y aunque me amais mucho, y aun muchísimo, y que no es de ayer este amor, que muy anciano es en verdad: y digo cierto, que es tan antiguo como vès, y tan sin principio. Vos mismo, Señor, lo dezis por vn Profeta, que no es dicho mio: Con amor eterno, y caridad perpetua te amè; y temien-

niendo compafsion, y misericordia de ti, te atrahe, à mi. *Jerem. 31.*

Y por otro dezis, que passando por la calle, visteis aquella hija bastarda, que como naciò à escondidas, y la echaron luego de casa, porque no se sintiesse el mal recado, aun en las pares, y por cortar la vida, revolcandose en su propria sangre, dixisteis: *Vina, no se la coma algun perro,* y la disteis à criar, porque tuvisteis gran lastima, y compafsion de sus cuitas.

Pues las grandes necesidades, y las crecidas miserias de las criaturas mueuen à piedad, y à lastima vuestras amorosas, y compafsiuas entrañas. Mirad, Señor, las enfermedades, llagas, e canceradas, heridas penetrantes, y extremas de esta pobre alma.

Medico sapientissimo, acabad ya, por quien sois, de curarlas: Bien hallareis en mi en que emplear vuestro diuino saber: Doleos, Señor, de mis males, sentidlos, como quien tanto los siente, pues os causaron tanto dolor: Apladaos de mi, Rey piadosissimo: Mirad, que viniendo muero, y muriendo de vuestros amores.

Desco viuir sin estas llagas, que me llega al coraçon tenerlas, remediadas, Señor mio, que no ay quien pueda, ni sepa, sino vos. *S. Buenavent.*



Sino, dezidme criaturas podeis sanarme? Dezidme Angeles, ay en vosotros saber para curar mis dolencias? Teneis balfamo para mis heridas? Pregunto, Serafines, podreis vosotros calentar mi frialdad? Encender mi tibieza? Abrasar mis yelos? Ay Dios mio, que todos diran que no ay; y quando no lo dixeran, bien que solo vos curais enfermedades agudas de almas, y dolores de coraçon, y muy de coraçon. *Tor. Prou. 2.* mad allà este mio, pues en tantas partes me le pedis, yo os le ofrezco muy de gana, porque la tengo muy grande, de que me troqueis en otro.

Dios bueno, hazedme bueno, corregidme, mejoradme, siquiera por honra de los Santos Sacramentos, que frequento, siquiera porque se encierran las bocas de los que moruran.

Mi Señor, hagamos pazes; y hechas, vn trueque gananciolo para mi, y gusto para vos; que os dê yo à vos mi amor, y vos à mi el vuestro: yo ganarè mucho en el trueque, y vos no perdereis nada: y mas que sè que vos gustais que yo gane mucho.

No me auéis menester à mi, ni teneis ne cesidad de mis bienes, y o si, que no puedo passar sin vos. *Psalm. 49.*

Bien veo, que de nada puedo aprouecharos, *fin*

sino daros mil disgustos, y causaros, quanto es de mi parte, muerte por mis culpas: Pero vos sois tal (bendito seais vos) que me daís arrepentimiento, y con ella vida de la gracia, y con ella me prometeis la gloria.

O que ricas terias, feria tal amor por tal amor! Y pues vos Señor teneis por bueno el trueque, por el amor grande que me teneis, que demonos trocados, y con esto cessaran vuestros antiguos enojos, y lo passado sea pasado con mi conocida enmienda: yo la prometo, y penitencia, con vuestra gracia, que sin ella no harè cosa buena. *Ioann. 15.*

Atended à mis cosas, no desviéis vuestros ojos, que à vna buelta de cabeça, tornarè à perderme.

Mi Señor, no hagais largas ausencias, no me perdais de vista, que me perderè al punto: estaos conmigo, no me os vais, Dios mio, que cierto es, que no hareis falta en otra parte por estaros conmigo, ni à vuestros amigos del Cielo, ni del suelo.

Andad acà Señor, andemonos siempre juntos como buenos hermanos.

Ea, mi bien, dad acà esta mano, seamos vos, y yo buenos amigos: à vos no os està mal, y à mi me està mas que muy bièn, porque sè que sois tan amigo de ami-



gos, que poneis por ellos la vida, y la honra.

Bien se que la auéis puesto por mi en vn madero afrentoso: no os lo se agradecer como querria, y como deuo: solo os se dezir, que por lo mucho que me auéis obligado, os quiero mucho, queredme vos à mi.

Yo cierto estoy muy pagado de vos, pagados vos de mi.

Que os parece, mi Dios, no notais con la llaneza, y familiaridad con que os trato, como si fuéramos iguales, y de vna qualidad.

Pero ay mi buen Señor, que del amor que os tengo, nace mi poca cortesia, y atreuimiento: y pues el que me tuvisteis fue tan grande, que os derribò de vuestra Alteza, y Magestad à buscar me, que mucho, que hallandoos en trage de hombre, como yo, os trate, y hable como tal? Aunque considerandoos,

*Phil. 2.* como à mi Dios, tiemblo de solo miraros, porque os contemplo, y adoro como à mi Potentissimo Monarca, misericordiosissimo, justissimo, fortissimo, de Magestad suprema, eterno, incomprehensible, simplicissimo, inuisible, y que todo lo ve inmutable, y que todo lo muda, à quien, ni los espacios dilatan, ni las angosturas estrechan, ni la variedad muda; à quien, ni las cosas tristes perturban, ni las alegres dan contento; à quien, ni el olvido quita la me-

moria, a quien ninguna cosa diò principio, ni los tiempos aumento, ni los acaecimientos daràn fin: Yo lei, mi Dios, que sois sin principio, y sin fin, porque en los siglos de los siglos permanecéis para siempre.

Vos criasteis todas las cosas sin necesidad, y las sustentais sin cansancio, y las regis sin trabajo. *Sap. 8.*

Sois mi Dios, de quien apartarse, es caer, à quien llegar se, es levantar se, y en quien *S. Bern.* estar, es permanecer, y de quien nadie se aparta, sino es engañado, à quien nadie busca, sino es amonestado.

Valgame Dios, mi Señor, que de cosas que sois, sin otras infinitas que no cuento!

Por tanto, Señor mio, à vos adoro con la mas profunda humildad, y reuerencia, que puedo, y con aquella adoracion latria, que solo à vos se deue, y *Deut. 5.* no alguna criatura, de la manera que os adoran las Dominaciones del Cielo, y todas las criaturas de la tierra; muchas de las quales, aunque no os conozcan, todavia no puede cada qual, en su manera, dexar de adorar el Cetro de vuestra Diuinidad, y reconocer vuestra grandeza, *Psal. 70.*

Yo, mi Señor, y mil vezes mi Rey, y la reconozco; y os suplico, q mi boda sea llena de vuestras alabanças; mas porque no es hermosa la



alabanza en boca del pecador, y mas tal como yo, pido à todos los Angeles del Cielo, y à todas las criaturas del mundo, llamo, combido, requiero que os adoren, y alaben, y suplan por mi esta falta, con aquel Cántico de *Psalm. 33.* vuestro Profeta, que dize: Venid, alegremonos delante del Señor. Cantemos à Dios nuestro Salvador; presentemonos ante su cara, confessando su gloria, y con *Psalmos* le alabemos.

Hagan esto todas las criaturas, y yo quiero, mi Dios, hablar con mi alma (con vuestro siervo David) y dezirla lo que èl à la suya: Alma mia, porque me animas; pero de Dios, porque te criò à su Imagen, y semejança: *Suya, S. Bona-* porque salisteis de sus manos con eternidad: *vent.* suya, porque te comprò con el costosissimo precio de su Sangre, y vida: suya, porque muriò, y muere por ti.

Mira, alma, si son razones, y motiuos estos parabendezir mil, y aun millones de vezes à tu Dios, si por cierto. *Psalm. 102.*

Ea, pues, alma mia, bendize al Señor, y à todas las cosas que ay dentro de mi, bendigan su Santo Nombre.

Bendize, alma mia, à tu Dios, y no echese en olvido tã envidiosas mercedes como te ha hecho.

Ay mi Señor, que no tienen numero las que he

he recibido desta larga mano! Alcançado que do con tan gran recibo, desde que me disteis ser.

Particularmente me assombra vuestra Diuina espera, y paciencia, aguardòme tanto tiempo con sufrimientos, mas que paternal, tantos pecados, tantos atreuimientos, tantas torpezas, y desobediencias, que con muchas menos culpas estàn muchas almas en aquel triste lugar de sempiterno llanto.

Es merced esta para no cautiuarne alma, y cuerpo? Que visteis en mi, Señor mio?

*Nota.* Que necesidad teniadeis vos de vna tan vil criatura? Que seruicios os hize? Donde à mi tanto bien, que dexando à muchos en sus tinieblas, embiasseis à mi este rayo de luz, y deseo de reparar mis tan grandes perdidas? *S. Aug. Soliloq.*

Pero, Señor, con gran confusion mia confieso el mal redito con que os he pagado tal principal, dando por tanto bien tanto mal, tantas ansias por reducirme à vos, como si os fuera mucho en la empresa con tantas mias para apartarme de vos con mis pecados.

Pero ya que solo vos sois la vida de mi alma; mirad, que mi alma (y vuestra, por las razones dichas) està esteril, seca como tierra, sin agua, aguardando la pluvia de vuestras misericordias.



Y pues fois tan candaloso tratante de ellas, y tan franco, que las dais sin merecimient<sup>o</sup> *Psal. 142.* tos, vladla con este pobre; y porque la tengo por cierta de vuestras amorosas entrañas, os beso por ellas, Dios mio, vuestros sacratissimos pies, y manos millones de vezes; y me ofrezco, por las mercedes recibidas, y espero recibir, à ser vuestro perpetuo esclauo, y como de tal podeis hazer venta de mi. Sacadme à vender, pues he sido traidor, veamos si ay quien de mas por mi, que vos disteis.

Ay mi Dios! que aunque ay quien me compre, quierenme de valde, y son mis enemigos. Vos me comprasteis con precio infinito, vuestro soy, vuestro quiero ser.

### CAPITULO V.

*EN QUE EL PECADOR PIDE A DIOS,  
que quando se aparte de su presencia, le ataje  
los passos, con cadenas de amor le  
reduzga à si.*

**Q**uando aquella muger descuidada, que cuenta vn Profeta vuestro, determinada de dexar el lado de su fiel marido, *Osee 2.* y irse en pos de sus amadores: la sembrasteis los caminos de abrojos, y al primer passo que diò, lastimada de las puas

agu-

agudas, se boluì adonde auia salido.

Asi, quando, mi Dios, de vos por mi desventura me apartare, huyendo empos de mis gustos, aquedadme Señor, sembradme el camino de abrojos, aunque bien sembrado està, fino que estoy tan transportado, que nolo siento.

Mirad por mi, Pastor bueno, mirad que me perderè, irème à pastos vedados tras mis amadores, que me dan mil cosas; comerè yervas que me maten: Por esto Pastor cuydadoso, y vigilante, dadme vn siluo, tiradme el cayado, no me dexeis, aunque yo quiera partirme de vos.

No os duela, Señor, tiradme, y lastimadme, vuestros castigos misericordias son.

Recoged estos mis pensamientos; enfrenalos con la memoria de vuestros secretissimos juizios. Querria, Señor, acordarme dellos, traedmelos à la memoria.

Mirad, que me importa mucho considerar, quan grande, y secreto juizio fue la eleccion de Iacob, y la reprobaciõ de Esau, *Mat. 16.* el desamparo de Judas, y la vocacion de *Mat. 9.* San Pablo, y la eleccion del Gentilico, *Ioa. 10.* otras marauillas semejantes, que sin que *11.* las sepamos, y alcancemos, pasan cada dia sobre nosotros.

Pues, Señor, aquedadme con el pensamiento de

de



de estos juizios, para que considere si serè vno de estos delamparados, para que tiemble de partirme de vos.

Si tiembla el inocentissimo Iob del impetu de vuestra ira, como de las olas del mar muy embrauecido, hazed, S.ñor, que tiemble, y se estremezca vn pecador, como yo, que tan lexos estoy de esta innocencia.

Si teme tanto Jeremias dentro del vientre de su madre santificado, y no harer. *I. I.* Ha rincón donde esconderse, por estar lleno del temor de vuestra ira. Hazed que tema quien salió del vientre de su madre con pecado, y despues acá los ha ido multiplicando en tanto numero.

Pero mi Dios, no sè en que vè, que con esperar tal juizio, no acabo de cobrarle; pues buen remedio, Señor, echadme grillos à los pies, aunque si bien lo miro, hartos me auéis echado, y cadenas, con tantos beneficios.

Ponedme esposas en las manos, atadme como à loco, no me a cabe de matar. Amadme, ponedme vna argolla al cuello: O que prisiones tan buenas, y suaues!

Ea, Señor, aplacaos, ya me rindo por vuestro prisionero; no quiero que me rescates, con vos me quiero quedar, vuestro esclauo quiero ser, ponedme vna S. y vn Clauo.

Buenas nuevas, Amador de pecadores, albricias, que buelvo à vos, dadme en hallazgo vuestra amistad. Partime de vos à vna region distante, à la tierra del oluido. *Luc. 15.* perdime, y todo mi caudal, mas qual quedè sin la vestidura nupcial, y lleno de andrajos.

Ay de mi, que no osso pensarlo! Perdi en vna mano, mas que valen millones de mundos!

Embidè el resto con ruin punto, configuras me lo ganè el mundo, y la carne: ò que mal jugador he sido! ò que desventurado! ò que desgracia, ceguedad, y locura tan grande *1. Corint.* fue la mia! Pero bendito seais vos, mi

Dios: den os mil alabanças los Angeles, Señor, que me disteis juego, y caudal para desquitarme con grandes ventajas, *Heb. 1.* con sola vna Figura de vuestra Substancia, que me disteis vuestro Vnigenito, y mi Señor Iesu-Christo; y así puedo dezir: Dichosa culpa, que mereció tal Redemptor. *S. Greg.*

Recibidme, pues, Padre mio piadosissimo, abrid estos braços, que no pido mucho, pues os dexasteis abrir el pecho con la lança, para que por la herida viesse mis ojos lo que es imposible dezirse de la ternura de vuestro coraçon, para ablandar la dureza de el mio.



Ya no mas, Señor mio, yo quedarè bienescarmentado, y cuydadoso con vuestra gracia. La experiencia de mi perdicion me ha abierto los ojos, con vn desengaño grande. Pero, mi Señor, y mi bien, no ay que fiar de mi cosa alguna sin vos, y por esso en vos solo fio, que sois mi caudaloso fiador de todas mis deudas; y porque tengo tantas, y soy tan pobre, à vuestros pies me acoxo, que aunque he andado perdido, y fuera de vuestro rebaño, vuestra oueja soy, no *Psal. 118.* me he olvidado de vuestra Ley; miradme la marca bermeja, y señal de vuestra Sangre.

Ea, buen Pastor, encontrado auéis vna buena ocasion con esta ouejuela descarriada: hallado auéis, lo que con tanta ansia buscauades: abaxad esos ombros Diuinos, que no tomarè, ni quiero menos que ombros de Dios, y hombre, pues ellos solos pueden llevar el incomparable de mis culpas.

Lleuadme à vuestro aprisco, llamad vuestros amigos, que os den el parabien de auer hallado la oueja, que auíadeis perdido. *Lucá 15.*

Aunque, Pastor Diuino, à mi es razon me den mil parabienes mis amigos los Angeles, de que ha sido tanta vuestra ansia, y diligencia en buscarme, que me auéis hallado estando tã perdido, y vuestro gozo tanto, que como co-  
llar,

llar, ò cadena de oro, me poncis sobre vuestros ombros, y vuestro amor, tan sin encarecimiento, que no ay ponderacion que llegue.

Pues mi perdicion juzgais por tan vuestra, que de mi hallazgo quereis os den el parabien, vuestros Angeles las alabaças, y bendiciones, que yo no puedo, ni sè.

No en valde encareciò vuestro Euangelio, los regalos que hizo su Padre al Hijo Prodigio, el baxar rodando por la escalera à recibirle: el echarle los brazos; el besarle; el vestirle; enjoyarle; el hazerle tan gran fiesta, porque todo era vna estampa de vuestro excessiuo contento: quando viene a vos vn pecador arrepenido, y de las misericordias, y franquezas de dones, que vsais con él.

De aqui infiero yo, Dios mio, y bien de mi coraçon, que os he hallado despues que os auia perdido, me pareceis tan diferente, que apenas juzgo erades el Dios que auia perdido. *S. Buenavent.*

Al hijo traucisso le pareciò tan otro su padre, q̄ casi le desconocia, q̄ antes le tenia por scvero, mal acondicionado, y malencolico, y despues le tuvo por la misma blandura, y alegria: Esto quiere dezir, à mi parecer, lo que dixo vn Profeta en *Isai. 65.* vuestro nõbre, citado de vuestro Apõstol,

ol, fuy buscando, y hallaronme los que no me buscauan.

Aunque parece la enigma de Sanson, no es sino querer, con aquel modo de dezir vuestra clemencia, vuestra bondad, vuestra nobleza, y quiere dezir, que os hallaron tan prompto de lo que imaginauan, que se verificaua de vos, que os hallaron los que no os buscauan; porque lo que hallaron (conuiene à saber) tanto regalo, tanta blandura, tanto fauor, no lo buscauan, y hallaron esso, y mas en vos.

Asi, mi Señor, aora que con vuestro fauor os he hallado, y vos à mi, despues que os perdi por mis pecados, me pareccis tan otro, que apenas juzgo erades el Dios, que auia perdido, porque antes os juzgava por siervo, amigo de llevarlo todo por sus cauales, y aora os veo tan blando, tan gozoso de auerme hallado, que lo estoy yo tanto, que no quepo en mi de contento.

Y assi os pido, Pastor soberano, me lleueis en vuestros ombros, que puesto en omenage tan alto, y tan seguro, como ombros de Dios, quien se me atreuerá? No tiene que ver con essa torre la de Dauid, llena de tantos escudos, y armas, que ponía miedo à Damasco. *Cant. 4.*

No tiene que ver la torre de Babel, q̄ competia con las nubes, ni las mismas nubes, ni todos los orbes celestiales, no tienen que ver cō vuestros

ros ombros: lleuadme en ellos à vuestro aprico, que para esso baxasteis à ser hombre, guardadme bien de los lobos, pues os he costado el precio de vuestra sangre preciosissima.

Mirad, Señor, que no me impidais à mi solo la paga, y satisfacion de mis pecados, que no tenga caudal, ni el cielo, ni la tierra me *Rom. 4.* le puede dar: ni me pidais el precio de vuestra sangre, pues no le tiene, y por esso vuestra franqueza lo dà de valde. Yo lo libro todo en los cambios, y pagamientos muy caudalosos de mi fiador, pagador, y Redemptor Jesu-Christo, que à su costa, y aun de sus costillas ha de salir el precio de mi redempcion. Id à él, que tiene monedas riquissimas, no de oro, ni de plata, sino de aquel vellon riquissimo, que sacò de las entrañas de la Virgen, que es moneda de tan subidos quilates, que no ay piedra de toque, que descubra su valor, porque es infinito; y aunque tal no alçeis con ella, Señor, que de ambos es esta moneda tan subida; fuya, pues la ganò, y mia, pues por mi la ofreció.

Y si mirais en ello, Padre Eterno, mas ofrece, y dà vuestro Hijo, y mi Redemptor por *Job 6.* mi de lo q̄ yo deuo; y assi me ancis de dar de razón, con lo que él paga en mi nombre, lo que yo os pido en el suyo, poniendo de mi parte la satisfacion que pudiere, que es vuestro

peñar, vn dolor, cō obras penales q̄lo manifesté.  
Ea, pues, Señor, vestid ya este hijo perdido, q̄  
viene destrozado; quitadme estos andrajos, esta  
ropa vieja, y dadme la nueva; lavadme mas, y  
mas, para que os enamore. *S. Agustín Conf.*

Si en mi veis ascos, y faltas, no os espanteis;  
que no se cogen, como vos dixisteis, de la zarza  
peras, ni del espino camuefas; que mucho, Se-  
ñor, que el hombre concebido en pecado, sepa  
à la pega, y cometa pecados; y así no os espante-  
tareis.

Pero para esto sois vos Cordero venido del  
Cielo, para quitar los pecados del mundo, qui-  
tad los que tiene este miserable pecador, pues  
os lo suplico, y me veis, y me conocéis, y yo à  
vos, no como he menester: Ojala os conocie-  
se, como deseà mi alma: El conocimiento que  
de vos tengo es medio à oscuras; no os co-  
nozco de vista, ni he visto vuestro rostro, ni  
puede ser nadie visto, que quede con vida: No  
os conozco, sino de oídas; y por esto vuestra  
hermosura no la he estimado como fuera ra-  
zon. Que si os huiera visto, como los del  
Cielo, y os dexara, fuera irremisible mi  
culpa, mas como no sè figuraos, como vos  
mi Dios sois, luego me olvido, y no digo es-  
to por escusarme de mis culpas, que las reco-  
nozco, y pido con humildad profunda remis-  
sion dellas. Pero bastaua conoceros por la fa-  
mia

ma que de vos buela por todo lo criado, y vñida  
de la Fè.

Ay mi Señor, que de cosas que me dicen de  
vos, que no quisiera oírlas, porq̄ se me quiebra  
el coraçon de no amaros con toda mi alma.

Dizen que sabéis mucho, mas que dello que  
sabéis!

Dize vn Profeta, que vos entendisteis todos  
mis caminos, y pensamientos, muy de  
lejos antes que los pensara; y la senda,  
y hilo de mi vida, vos la alcançasteis; vos  
me criasteis, y pusisteis vuestra mano sobre mi.

Veis de lo alto de el Trono de vuestra gloria  
todo quanto en la circunferencia de el vniver-  
so passa?

Aquella quarta cosa, que aquel tan  
*Prob. 30.* Sabio no pudo dar alcance, que era  
el camino, que vn moço sigue en el  
verdor de sus años; porque quien entenderà sus  
bizanias? Aquel impetu de sus passiones, que  
vmas lleuandole à vna parte, otras àzia otra, le  
dexan sin camino. Este que fue tan investigable;  
que no le hallò entrada, ni salida aquel tan Sa-  
bio, le visteis, y conocisteis desde vuestra Eter-  
nidad, y veis, y contaistodas las Estrellas fixas, y  
erraticas; sabéis sus lugares, sus influencias, sus  
discursos, y mas que las llamais por sus nomi-  
bres. *Psal. 146.*

Ay Señor, que Sabio que sois, y que de cosas



me dize la fama de vuestra inmensidad, que no puedo alexarme vn punto de vos por mas que ande, ni puedo huir de vuestra presencia por mas que buele.

Si subiere al Cielo, aì estais; y si descendiere al infierno, tambien os hallarè alli: y si toma re alas de paloma, y fuere al cabo del mar, de alli me facarà vuestra mano: si dexare à las tinieblas, podreisme esconder donde no parezca, diràn que no: no mas, antes seràn las que descubrirà los hurtos de mis deleytes.

Vuestros ojos, dize vn Sabio, estàn sobre los caminos de los hombres, y teneis cuenta con todos sus passos: No ay parte, ni arte, como se os puedan esconder los que obran maldad, como estando donde quierano os via? Quando cometia tales insultos, muy ciego estaua, pues no echaua de ver, que me estauades mirando.

Iesus mio, considero lo que me dize la fama de vuestra omnipotencia, sin entender lo que no puedo: la Fè me haze, que con certeza infalible crea que sois Rey antes de los siglos, que obrateis salud en medio de la tierra, que abristeis camino por el mar, y quebrantasteis las cabeças de los dragones en las aguas: Que vuestro es el día, y la noche, y fabricasteis el Sol, y la mañana: Que el

In-

Inuierno, y el Verano son obras de vuestra mano. *Ibidem.*

Poderosissimo sois, Señor, realmente no se os puede negar; vuestra verdad està cerca de vos, y rodeado della: Teneis señorio, y mando sobre el mar, y amansais el furor embravecido de sus olas.

Vuestros son los Cielos, y vuestra la tierra. *Psal. 88.*

Ay Señor mio, que rico que sois, solo vuestro braço es el fuerte, y poderoso; que bien conocia esto de vos vuestro amigo Iob, quando dixo: En vos està la omnipotencia, la fortaleza, la sabiduria, el consejo, y la inteligencia.

Si vos destruis, no ay quien edifique; si cerrais, no ay quien abra.

Señor mio, y Dios de mi alma, pues yo he cerrado las puertas de mi Cielo; y llamo le mio, pues para mi le criasteis (bien ayais vos) que vos no aveis menester mas cielo, que vos mismo; porque sois tan bienaventurado, y tan dentro de vos està la vena de vuestra gloria, que de nadie teneis necesidad; y todo lo que tiene ser, le tiene de vos.

Amigo mio, pues he cerrado con mis desatinos el cielo; tomad las llaues, abridme; aya entrado en esse tan noble, y muy hidalgo pecho mi lastimosa peticion.

Hh 2

E-

Esposo de mi alma abridme la puerta de vuestras piadosas entrañas; no me partire de ella; mirad que estoy à los pechos del Cielo, la cabeza llena de rocío, y de escarcha las guedejas de mis cabellos. *Cant. 5.*

No quiero mas, Dios mio, de perdon de mis culpas, y vuestros agravios: De nobles es perdonar ofensas, y en ninguna cosa mas mostrais vuestra sabiduria, y omnipotencia, que en perdonar pecadores, y este es el blason mas honroso que os dà vuestra Iglesia; el proprio nombre vuestro es Padre de misericordias, pues vladras con este pecador, que os lo suplica, *2. Cor. 1.*

Si buscáis amigos que carezcan dellas, no los busqueis acá baxo, que fruta como esta no la lleva la tierra, allá en el Cielo la ay, que acá en el suelo en muchas cosas tropezamos, caemos, y nos descalabramos.

Pero bendito seais vos mi Señor, que sois oficial tan primo, que de troncos tan nudosos sacais hazer obras muy primas de talla, y de lindo talle. Pues mi Dios, desbastadme, repulidme de tal manera, que me podais mirar sin asco. Dezid, Señor, daosle mirar qual estoy; pues esto me viene de no mirarme; no sois vos asqueroso de pecadores, ni os haze mal estomago comunicar, comer, y tratar con ellos, que esta falta os ponía quien tenia tantas.

pues

Pues comunicaos conmigo, mostradme buen rostro, veaos yo risueño, apacible, y agradable, para que me atreua à tratar con vos: Allanaos conmigo, pues os allanasteis à ser de mi naturaleza. *Marc. 2.*

No merezco hablaros, mas muy bien os está à vos darme licencia para que os hable.

El ser vos, mi Dios, tan grande, me acobarda, y encoge.

Que si los hijos de Israel, vuestro escogido Pueblo, no podian mirar el rostro de Moytes, por los resplandores que avia sacado de vuestra comunicacion, y trato; que hará mi pequeñez, hablando con vuestra grandeza?

Pero mi Dios, lo que vuestro siervo Abraham dixo, digo, aunque sea polvo, y ceniza, tengo de hablar con mi Señor. Bolvedme vuestro rostro, bien mio, de alegria, tratadme como à vuestro hermano, pues que vos quisisteis serlo mio; no me negueis, pues os busco, vida mia, que yo negaré todo quanto ay en el mundo por vos, y aun lo que ay en el Cielo: porque para que quiero yo el Cielo sin vos?

Ea, mundo; ea, mandos; ea, riquezas; ea, carne; ea, passatiempos; ea, deleytes; ea, Cielos, sedme testigos, que os dexo para siempre por quien mas vale, que es mi Dios. *s. Agust.*

Niegueme el Cielo sus influencias, su luz el Sol, el espíritu de vida el aire, el agua nomate mi



sed, niegueme la tierra sepultura, si por vosotros, y quanto teneis, yo me apartaré mas de mi Dios.

Y pues delecteis coraçones, y veis que así passa en el mio, y que os le represento quebrantado, y arrepentido, perdonad, Señor, y Dios mis muchas miserias, por vuestras grandes misericordias.

Ea, Señor, morir, y reventar bien podrè; pero ofenderos de aqui adelante, como podrè, estando preso con tan fuertes cadenas de tan poderosos beneficios? Con muchos me-

*Gen. 39.* nos se hallaua impossibilitado el casto Ioseph para ofender à su Señor, tropezando en cosa tan suya; sè que no he de ser siempre esclauo de mis pasiones. No he de ser siempre loco frenetico, tomando tantas vezes tofigo para matarme: Sè que algun dia me aveis de alumbrar con algun

*Psal. 35.* rayo de luz desde los montes eternos, para que dandome vna palmasda en la frente, cayga en la quexa de la mala que he dado en lo viuido, y tema ya la estrechissima, que me guarda: Sè que algun dia he de tener juicio para acordarme de aquel tremendo en que me he de hallar temblando, aunque aya sido muy vuestro amigo, quanto mas siendo tan gran pecador: Sè que algun dia he de ser todo vuestro, y nada mio.

O

O que dia este tan dichoso para mi! Quando será este dia de Pasqua para mi alma, y de contento, y gozo para vos, Señor, y vuestros Angeles? *Luc. 15.*

Vèn dia felicissimo, no te detengas: Ea mi Dios, que ya deseo, y quiero ser bueno, queriendo vos, pues à ambos nos vâ, à vos honra, y à mi gloria, y prouecho.

Que aunque Iob, dize, que no os importa à vos mi Señor, que yo me salve, ò que me condene, y que de ser yo bueno, ò malo, no os vâ à vos bueno, ni malo, *Job. 22. capit.* que no perdeis con mis perdidas, ni ganais con mis medras. Pero mi Madre Santa la Iglesia me dize, que vuestra omnipotencia manifestais mas perdonando: y vuestro deuoto Agustino, que justificar almas, es nuestra gloria, y que aquello teneis por mas honroso para vos, mi Dios, que para mi es prouecho.

Pues, Señor, no quede por vos; verifique se lo que todos dizen, que sois tan amigo de amigos, que por vos nūca la amistad quiebra: y pues ya os quiero, queredme. Ea, vida de mi alma, que rermene teneis, no ha de aver otra cosa: no me dilateis tanto bien, no pierda yo mas tiempo. O mis años perdidos! ò misericordias, y beneficios, tantos, y tan mal empleados! como he perdido tantas riquezas! ò pobre de mi! ò mi vida mal

Hh 4

passa-

passada! quien diera lagrimas viuas à mis ojos,  
para llorar mis perdidos años, como  
*Thren. 1.* pedia aquel que tenia tanto menos  
porque llorar!

O mi vida mal passada! quien me diera desha-  
zer lo hecho! Quien desfandará lo andado! Pero,  
pues, esto no puede ser, suplicoos mi Señor, que  
lo por hazer, y lo por viuir, que sea bien hecho,  
y bien venido en vuestra amistad. Vença vuestra  
bondad à mi maldad; vuestra constancia en llar-  
marme, y esperarme à mi dureza, y ingratitud  
en responderos, y à mi tardança el bolverme.  
Aveis os de acordar de oy mas de quien por  
vos suspira? He de ser de aqui adelante el que  
deuo, o el que he sido, dezid, Señor? Ay mi Dios,  
aya muy gran mudança en mi vida, para que la  
aya en vos, aunque sois inmutable!

## CAPITVLO VI.

EN QUE EL ALMA INSTA POR EL  
perdon, pidiendo à Dios le de su amor, y  
humildad.

**M**Vcho estimais, mi Señor, y mi Dios, à  
los que bien os quieren, bien lo sè,  
que en vna parte dezis, que vuestros  
*Eccl. 34.* ojos estàn puestos sobre los que os  
temen, vos su guarnicion poderosa,  
su

su lugar de refugio, escudo para su defensa, por  
vn Profeta, dezis: Quien à vosotros  
*Zachar. 2.* tocare, tocarme à mi en la lumbre  
de mis ojos; que encarecimiento este  
tan grande, y tan vuestro! y David dize: Que  
mandasteis à vuestros Angeles,  
*Psal. 90.* que los traygan en las palmas de  
las manos, para que no tropiecen.  
*Matth. 10.* Y el Evangelio nos dize, que teneis  
contados los cabellos de su cabeça,  
para que ni vno le sea quitado.

Pues que dirà de la presteza con que acudis à  
sus ruegos, y peticiones? Digalo quien bien lo  
sabe. El Señor tiene puestos sus ojos sobre los  
justos, y sus oídos en las Oraciones de ellos.  
*Ecclel. 34.*

Y vn Profeta promete à los que os sirven con  
por: invocars el nombre del Señor, y oirteha;  
llamarlehas, y responderteha, di-  
*Pf. lm. 4.* zièdo: Veisme aqui estoy presente. Y  
*Nota.* en otra parte: Antes que me llamen,  
les oirè.

Pues aora entra mi razon, Dios mio, y fino la  
turiere, que no me valga; y fino la tengo, en ver-  
dad, que me ha de valer.

La vara de Aaron, junto à la Ley, significaua  
se avia de executar lo que la Ley mandaua.

Ley teneis establecida, y puesta, que perdona-  
reis, y remediareis al pecador rëdido: por boca de

**Ex. 28.** vn Profeta lo dezis, dicho vuestro es mi Señor, que no mio, ni de mi cabeza. En qualquiera hora que el pecador gimiere sus culpas, arrepentido de ellas, las pondré todas en olvido.

Veis al, Señor, la Ley se os notifica, justo es, pues lo sois tanto, la pongais en execucion con quien tan contrito os suplica la perdoneis.

Y no vale, Señor mio, alegar que el Legislador no está sujeto à la Ley, que aviendolos hecho hombre, por nuestro amor, os sugere, tasteis como tal, à todas sus leyes. Afsi comenzasteis en este mundo, quando comenzasteis à ser hombre, pues à los ocho

**Luca 2.** dias de vuestro Soberano nacimiento pagasteis la blanca de la filla, como pechero, y por cumplir con la Ley, quisisteis os circuncidassen, como pecador, siendo por esencia Redemptor de los pecadores: Y à los quatro dias, vuestra Madre, y mi Señora, mas que muy Santa, Virgen purissima, la sugerasteis à la Ley de la Purificacion, siendo la misma limpieza.

Siendo esto afsi, la razon está de mi parte, justa es mi demanda, à vos hago juez de mi peticion, y pues sois tan justo, hazedme justicia con misericordia, perdonad à este coracon contrito, que si la vara del Rey Assuero se inclinò, viendo rendida à Ester, no ha de

de ser menos la vuestra, estando en manos de tanta clemencia, viendome rendido à vuestros pies. Pareceme, mi Dios, que os ha mouido esta razon, y fino aguardad otra que mucho aprieta.

Si tanto estimais à quien bien os quiere, y prompto estais para oir à quien os ama para hazerles mercedes; como no me ois, amor mio, que os amo, que os quiero, que me muero por vos.

A mi que os pido, que os importuno, q̄ os suplico me deis lo que me falta para seruiros; concededme, Señor, afsi os vea yo amado, y querido de las almas, que es lo que en este mundo deseais que me querais mucho: Aqui veràn vuestros amados todos, que es lo q̄ tienen en vos; si conjurado por su amor, hazeis lo que os ruego.

Afsi os veais estimado de ellos, y à ellos los veais donde vos mas quereis: afsi veais las almas de los mayores pecadores convertidas, que me convirtais; afsi veais muchos que frequenten los Sacramentos con pureza, y la oraciõ con humildad, que me la deis; afsi veais muchos, que por amor vuestro perdonen sus injurias, que me perdoneis las mias, y me hagais este bien.

O bien mio, y vida de mi alma, acabad ya: Señor, concededme esta gracia, no os duela darne buena racion della, que no empobrecereis por ello; para ello lo ganasteis, y merecisteis, y vuestro



tro Eterno Padre puso en vuestras  
*Matt. 11.* manos todas las cosas, y no para vos,  
 que no las aveis menester, que tan ri-  
 co, y poderoso sois en todo, como èl, sino para  
 remediar nuestras menguas.

El rio no passa sin dexar llenos los hoyos  
 por donde corre; fuente sois vos de donde sa-  
 len rios, y mares de gracia; llenad

*Psal. 35.* los hoyos de las menguas, y faltas  
 que en mi veis. Acabad ya, Señor,  
 ¿que falta? Que os detiene para decretar à es-  
 ta peticion mia tan justa, *vn fiat?* Acabe de lle-  
 gar, bien mio, este si tan deseado de mi alma, de  
 perdon, y de amor; y mas que lo que pido, no  
 solo quereis, Dios mio, que os lo pida, sino que  
 me obligais con precepto à que os ame con to-  
 da mi alma, y sus potencias; yo quiero obedecer-  
 os; concertados estamos. No de-

*Deuter. 6.* seocosa tanto como amaros, pues  
 de el amor que abeterno me tuuisteis,  
 mi buen Dios, como de cau la losa fuente, mana-  
 ron los beneficios innumerables que me hizeis-  
 teis, assi de naturaleza, como de gracia, pidiendo  
 por reditos de tan crecido principal la paga  
 de vuestro amor, tan justa en si, y tan prouecho-  
 sa en mi.

Ameos yo, pues, Señor, con aquel amor ardē-  
 tissi no, y perfecta caridad, en que los Serafines  
 se abrafan, que no me contento con menos.

Vos

Vos sois, Dios mio, verdadero Padre mio,  
 santo, Señor mio, piadoso, Rey mio grande,  
 Pan mio viuo, Sacerdote mio eterno, Sacri-  
 ficio mio limpio, Heredad mia rica, Miseri-  
 cordia mia grande, Redempcion mia cumpli-  
 da, Esperança mia segura, Caridad mia per-  
 fecta, Vida mia eterna, Alegria, y Bienaven-  
 turança mia perdurable. Pues si vos, Dios  
 mio, que sois todas estas cosas, ameos yo con  
 todo mi caudal; y pues es tan estrecho, y corto,  
 ensanchad, Señor, este coraçõ en vuestro amor,  
 porque sepan todas mis fuerças, y sentidos  
 quan dulce cosa sea resolverse todo, y nadar, y  
 sumirse debaxo de las olas de vuestro amor,  
*S. Buenad.*

Ay Señor, quien tuuiera mil coraçones para  
 amaros con todos ellos! Prestadme, Serafines,  
 vuestro amor. O Santos del Cielo, que embidia  
 os tengo de el amor encendido que teneis à mi  
 Dios!

Que harè, Señor, para abrafarme en vuestro  
 amor?

Dezidme, Angeles, donde venden amor de  
 Dios de lo fino, de lo acendrado, de lo muy apu-  
 rado? Dezidme donde, para venderme yo, y cõ-  
 prarlo. Bien veo, mi Dios, lo dais de valde, y lo  
 poncis en pregon: que vamos à comprarlo, y no  
 pedis oro, ni plata, sino retorno de amor: quan-  
 to cabe en mi alma os doy, y quisiera tener

el

elcaudal de todos los Serafines jutos, para amaros con aquella alegría, y contento, que ellos sienten, viendo las infinitas riquezas, y perfecciones, tesoros, y bienes de suauidad, y dulçura, y de leyte, contento, y mayor gloria, y grandeza, que abarca, abraça, y encierra en si este abismo sin fuelo impenetrable de vuestra Diuina Essencia, los quales tēgo por tan bien empleados en vos, que si por imposible se me dixen, dirà con vuestro deuoto Agustino, quando pres. Aug. guntandole vos, si os amaua, respondió: O Rey de gloria, y gloria essencial, si fuera caso posible, que trocaramos suertes, y vos fuerades Agustino, y yo fuera Dios, como aora vos, mi Dios, lo tois, yo dexara de ser Dios; y me boluiera Agustino, para que fuerades Dios, como verdaderamente lo sois; porque en vos, solo estàn bien empleados tantos bienes: no los quiero, antes, si à lo infinito se pudiera añadir algo, y yo tuuiera esta facultad, os añadiera otros tantos bienes. Dadme, mi Señor, y Dios este amor, no quiero, ni desseo otra cosa en el Cielo, ni en la tierra.

Ameos yo, vida mia, pues soy vuestra hechura, y vos mi Hazedor: buelvanse las aguas al lugar donde salieron; conuertase el efecto à la causa de donde procedió; tornese la criatura à su Criador.

Tira-

Tiranía es, que vno edifique, y otro more en lo edificado, que vno plante, y otro esquilme, y goze lo que otro plató. No permitais vos, Dios mio, que os haga esta traicion, ni que entregue las llaues de vuestra hacienda à otro fuera de vos: vuestro soy, mi Señor, y por tal me reconozco (aunque no lo parezco) por muchos títulos, porque me criasteis de nada à vuestra imagen, y semejança, para que os conociesse, amase, y siruiesse. Soy muy vuestro, porque me conseruais, y me auéis conseruado, desde que me disteis el ser; y porque estando cautiuo de mis culpas, me redimisteis con la sangre de vuestras venas.

Vuestro Apostol lo dize. Vuestro soy, porque en el Bautismo, en presencia de vuestros Angeles, os hize entrega, y dación de mi, protestando de guardar vuestra ley por boca de mis padrinos, que fueron como fiadores de mi promessa: por todos estos títulos, y otros sin quento, soy vuestro seruo: vos mi Señor, yo vuestra criatura; vos mi Criador, yo vuestra hechura; vos mi hazedor. Y aunque como malo, y peruerso os he negado la obediencia, alcançandome con el omenage de vuestros bienes (vezes sin quento) por el discurso de mi descõcertada vida, me pesa sumamēte; y así aora os rindo las llaues de mis potencias. Entrad, Señor, en este castillo, q̄ yo os recibirè cõ hazimien-

miento de gracias: Pongase en sus almenas la vadera, y estandarte de vuestra victoria, y mi rendimiento, que ser vencido de vos, mi Dios, es soberano triunfo.

Y pues tanto hizisteis para que fuesse vuestro cautiuo, y esclauo, y como tal recibidme en vuestra casa; lo os pido en ella racion de hijo, cō vna plaça de jornalero me contento; y serà mayor ventura, y prosperidad para mi alma, ser ganante en el mas pobre cortijo vuestro, mi Señor, que ser Principe en la tierra: *Luc. 15.*

Que bien conocia esto David, quando dixo, hablando con vos: Mas quiero ser poderoso de vuestra casa, mi Dios; pidiendo limosna à los que entraren, que recibir banquetes, y triunfos en los Palacios de los infieles.

Aora, pues, mi buen Señor, y Padre, recibidme en vuestras puertas, y no deshecheis lo que hizisteis para vos: y pues vos me plantasteis por vuestra mano, quando me criasteis, y me cōservais con labor, y riego de vuestra prouidencia; porque ha de equilmbrar otro la fruta de vuestra heredad, sino vos que sois mi duçño, y mi Señor? Soy vuestra heredad, vos mi heredero: A vos sirvan todas las plantas, que son las potencias de mi alma; à vos las flores, que son buenos defeos; à vos, mi Dios, los frutos, que son mis palabras, y obras. *S. Buenau.*

De manera, que mis ojos os bendigan; mi lengua

gua siempre os alabe, pues teneis tanto, y tã bueno, mis manos os sirvan, mis pies anden con alas por el camino de vuestros Mandamientos, mi memoria estè siempre ocupada, y llena de vos, mi entendimiento siẽpre os contemple, y mi voluntad en solo vos se deleyte, y descante. *Zac. 2.*

Cerrad, mi Dios, esta heredad vuestra con un muro de fuego: cerrad todos los portillos della, para que nadie os la pueda entrar.

Conjuraoos, y requierooos à todas las criaturas, que estais en el mundo, con la virtud, y obediencia deste comun Señor, que no toqueis en cosa desta heredad, que es de mi Dios, porque todo quiero que sea vuestro, vuestro todo este coraçon.

Pero, ay mi bien, que està muy duro! hablando die, Señor, ponedle como vna cera, pulgares teneis muy fuertes. A vos, Dios mio, hago que rella de mi coraçõ, y presẽto este libelo en vuestro Tribunal contra èl, pues llouiendo sobre èl, y sobre mi tantos titulos, y razones para amargos, tan mal cumple con esta obligacion, antes responde con ingratitud: Y assi, si buscais vn mal pagador, veisme aqui. Si buscais vn ingrato, halladole auais, no ay que passar adelante.

O coraçõ duro, mas sin poderse labrar, q̄ el diamante, pues cõ tales golpes no ablãdas! *Nu. 21.*

La vara, q̄ en virtud vuestra sacõ agua de vn duro peñasco, ablande la dureza de mi coraçon,



y laque abundantes lagrimas para llorar tantas ofensas. Todo esto, Señor, podeis, si quereis: hazedlo, bien, y descanso mio; quien os culpará si lo hazeis? O à quien auéis de dar quenta de lo que hizierades? Y mas, que todos los Santos os alabarán, los buenos os darán mil bendiciones, los malos, viendome de tan malo trocado en bueno, se animarán à ferlo: mil bienes se seguirán de que hagais lo que os suplico, Señor, se que no dormis, quando estoy diciendo esto, como en la nauccita, quando vuestros Discipulos os despertaron para soslegar la tormenta: Pues levantaos, Señor, que corre riesgo mi alma como dormis. Pero que digo, Dios mio, que

*Matth. 8.* jamás dormis, ni dormitais, que esto tenéis de Dios, siempre en vela para mi remedio. Así os vió vn Profeta, vara veladora. *Terem. 1.*

Sè que bien me ois, y veis las ansias de mi alma, pues velais, y no os doleis de mí; como lo podeis acabar con vos? Socorredme, bien mio, que os detencis, me perderè: no me embicis de vuestra presencia corrido. *s. Agust.*

Bien sè, Señor, que estais enojado conmigo, y bien sè que lo estais con mucha razon, porque mi vida ha sido tal, tan blando, y amo roso, os tengo muy enojado, y sentido; pues desenojaos ya, Señor, y hagamos estas pazes, que desta rencilla ha de resultar paz para toda la vida.

Y pues sois Principe de la paz, que así os llama

ma vn Profeta, yo la quiero con vos, mi Dios, porque sè quanto me va, y à vos tambien, el tener vn amigo mas, y vn enemigo menos.

Veamos por quien queda. Ea, mi Dios, que bien os conozco, y sè de vuestras nobilissimas entrañas, que con importarme à mi tanto, y à vos tampoco, me andais rogando con ella.

## CAPITULO VLTIMO.

*AFLIGESE EL PECADOR, PENSANDO NO LE OYE DIOS, NI ADMITE À SU AMISTAD: pide sela à qualquier cosa, y trabajo.*

**Q**uando aquel hijo del primer hombre le hizisteis, Dios mio, cargo de la muerte de su hermano, dandole por castigo el *Gen. 1.* destierro precioso de vuestra presencia, dixo muy afligido: Señor, si me lançais de vuestra cara, si me desamparais, todas las criaturas me comerán à bocados, no avrà lugar seguro para mí. Así digo yo, mi Dios.

Si vos, que sois la vida, me despedis, que he de hazer, sino rendirme à la muerte. Ay, mi Señor, no me despidais, si no dais à mi alma mas horas de vida de las que vos estais presente, si vuestra ausencia, y mi condenacion andan juntas: *Deus me elongeris.* Dios mio, no os me vais, no me dexeis: *Despicies in opportu-*





500 *Tratado de las*  
*nitatibus.* Señor, de mis necesidades hui? En los trabajos me dexais? En los peligros, y tentaciones me desamparais? Ay, Señor, que será de mi, y que dirán de vos!

Atended, mi Dios, que dirán mis enemigos, y los vuestros, que no es todo oro lo que reluce, y que vuestras promessas no son muy allá, y que alguna vez faltais en ellas; pues auendonos hercho tantas, de que á la primera voz, y aun sin darla, y aun antes de despegar los labios, prometéis de oirnos, que al primer ay, salido del alma, acudiréis al punto, y q̄ al primer suspiro, salido de vn pecho arrepentido, se os enternece el vuestro. Pues mi bien, como con tãtos, dados de tan buena gana, no la veo en vos para socorrerme, oírme, y remediarne? En que topa esto, Dios mio?

Mirad, Señor, que dirán tambien mis enemigos: *Deus dereliquit eum;* y á Dios le ha desamparado, nuestra es la presa, no ay quien le valga: Ay, Señor, valdme vos, q̄ solo vos podéis defenderme de tales enemigos! Y sino, á quiẽ acudirè? Queréis por mi desventura, q̄ en castigo de mis culpas, me pierda, y me cõdene? esto, Señor, no será contra lo q̄ vos dezis, que no queréis la muerte del pecador, sino que viua? Desenojaos ya esta vez, como las passadas, y dadme el remedio que pide mi extrema necesidad, pues nadie tiene vuestro caudal, ni vuestras entrañas.

Si me remitis á los que he seruido, q̄ se leuanten

*miseri cordias de Dios.*

501

ten á socorrerme, que me ayuden en mis necesidades, que me remedie el mundo, cuyas esperanças me han traído perdido, *Cant.* ó que acuda al enemigo mi conteeje- *Moyfi.* ro, que le pida los gages de averse seruido, que me vaya á la carne, que me pague los gustos que le he dado. Ay Señor, que son engañadores, y mezquinos! no me han traído engañado, y perdido, no ay q̄ remitirme por remedio, á quien me ha puesto tan de lodo, en tanta necesidad. *ibidem.*

Ea, Señor, que solo vos podéis reparar la mia, vos tenéis las llaves de la muerte, y de *Apoc.* la vida: porque solo vos sois Dios, y no ay otro fuera de vos; no me remitais á nadie, no salga de vuestra dulcissima boca respuesta para mi tan desabrida. Direisme, Criador mio, con q̄ rostro se atreue á pedirme nada, ni parecer en mi presencia, quien así me ha ofendido, y estimado tan poco.

Respondoos mi Dios, con vuestro propio dicho que dezis, que no venisteis á este mundo á llamar justos, sino pecadores; y pues como á tal *Matt. 9.* me llamais, no me culpeis si respondo, y si en esto no acierto, mandad callar al Profeta, que dize: Aunque te ayas amigado con mil amadores, con todo esto ven á *Jerem. 3.* mi, que no te bolveré el rostro: Mandad tambien testar del Evangelio ( que no es

posible, porque antes faltará el Cielo, y la tierra, que vuestra palabra) tantos exemplos de pecadores, que à vos vinieron llamados. *Mat. 24.*

No parezca la historia de aquella pecadora de la Ciudad, y la de Mateo, y Zaqueo, *Zuc. 7.* que al vno mandandole baxar del arbol, *Ibid. 19.* bol, y al otro diziendole, que os siguié- se, acudieron à vos como ciegos heridos à la fuente de las aguas vivas.

Para que està en vuestras Coronicas, la Conversion de el Apostol, que atronado con vna voz, le derribasteis, y rencido, respondió à ella: Que quereis, Señor, que haga? Vuestro soy todo. *Act. 9.*

Si es malo venir à vos (que si vos no me llamais, es imposible venir) para que me hizisteis señas que viniéste? Para que me andauades rondando la puerta, dando aldauadas al alma, con latidos amorosos, cõ secretas voces à los oidos, diziendome: *Bueluete contraria mia, hasta quando has de tener pensamientos dañosos?*

Ay de mi, Señor, que no es culpa venir à vos despues de tantas trayciones, no es malo, sino bueno. Lo malo, y malissimo, es averme apartado de vos, saliendome de vuestra casa, y no aver venido antes: Ya estoy defengañado; ya tengo abiertos los ojos de el alma; ya veo lo que me va: ya vengo a vos, mi Dios, aunque vengo tarde (que mas vale tarde, que nunca) y así

os suplico, Señor mio, obreis aora en mi aquello para que tanto tiempo me aveis esperado.

Si castigo merezco, como lo confieso, castigadme vos con vuestra mano no sea mi verdugo el Demonio, que es enemigo cruel; sea por vuestra mano, que es blanda, y piadosa: A vuestras manos quiero mas morir.

Ea, mi Dios, que no es cumplimiento, lo que digo, sino ofrecimiento verdadero.

Si à vuestra justicia le parece muera tan gran pecador, y tan mal hechor, sea norabuena, con bendicion. Muera, y pues la hize, que la pague: Alto, Señor, venga el castigo, venga el açote, el rebenque, tomalde vos con vuestra mano, que e por ayrado, y enojado que esteis; yo fio de vuestra bondad que vendrà tan embuelto en vuestra misericordia, que podrè llevarlo.

Vuestro Profeta me assegurò esto, q̄ hablando con vos, dize: Quando estuuieres airado, Dios mio, te acordarè de tu misericordia, castigo, y medicina; vendràn juntos açote, y cura: herida, y balfamo, porqu e yo conozco la blandura de vuestra mano.

Que aunque dize el Apostol, que es tremenda cosa caer en las manos de Dios viuo. *Heb. 10.*

Considerauaos como Dios viuo, luez severo, y riguroso, como Sufana, que mas quiso caer en las manos de los hombres con su conciencia,



que en las de Dios con alguna culpa. *Dan. 13.*

Pero David quando cayò en la cuenta de la mala que hizo, queriendo saber los vasallos que renia debaxo de su Imperio, y ofendido vos, Señor, deste acuerdo, dádole à escoger vno de tres castigos, hábres, guerras, y pestes; viendose affigido, y el coraçon puesto en prensa,

*2. Reg. c. 24.* dixo: En que me detēgo? Ea, ca: *Melius est, vt incidam in manus Domini*

(*multa enim misericordia sunt*) quiera escoger lo mas seguro, y prouechoso: Mas quiero caer en las manos de Dios (porq̄ las consideraua blandas, tiernas, y amorosas) porque aunque aborrecis el pecado, moris por el pecador. Y conociendo yo esto de vos, qui ro caer en vuestras manos, que son de Dios, muerto por mi amor.

Si quereis comēçar en mi el castigo, sea luego, y aqui, como os pedia vn muy devoto *S. Aug.* vuestro: *Vre, Domine, hic pererte, & fecit in hac vita, d. mmodo in aeternum parcas.*

Cortad, Señor, por donde quisieredes; aqui hazed de mis miembros mil generos de anotomias en este mundo; no quede trabajo que por mi no venga; embrazcanse contra mi el mar de las tribulaciones; lleguen à affigirme el alma. Hazed, Señor, diuerfos sacrificios de cada parte de mi cuerpo en esta vida, con tal que me perdoneis en la otra, y que goze yo la vista de vuestra Diuina presencia.

Si

Si dezis, Señor, que no es honra vuestra castigarme por vuestra mano, dirè yo, mi Dios: Pues no reparasteis en permitir q̄ os sacasen à la vergueuca, con pregones de grande infamia, y q̄ os pusiesen desnudo en vn madero afrontolo, y agora reparais en esso, y en honra? Pues muy vuestra es lo que os pido, y lo que tanto deseo.

Ea, Señor, si el castigarme ha de ser medio para desenojaros, y que teamos como dos buenos amigos; à quãdo aguardais, pues tanto lo deseo, y os lo suplico, para hazer estas pazes? Pero ay, que ya os entiendo el castigo, yo le tomarè por mi mano, vengame el perdon de la vuestra.

Mirad, Señor, que estoy penadissimo, colgado *Philom. de* de vuestro Diuino rostro, esperando *S. Buenau.* este Si, en que consiste todo mi remedio. Atended, mi bien, que tengo el coraçon atormentado.

Si vos, Señor, no quereis ser Medico, y medicina desta llaga, no me dilateis tanto el despacho que de vos espero, como os deteneis?

Pregunto, Señor, no sois vos aquel à quien el leproso de Galilea apenas huuo dado *Luc. 5.* vn memorialito con sola esta razon: *Matt. 1.* *Domine, si vis potest me mundare?* Señor, si quereis podeisme hazer limpio, y al punto le despachasteis, con la limpieza que pudo desear.

Tambien sois el que preguntando al Parali-

co

co de treinta y ocho años de carreon, si queria salud, y remitiendo su remedio à vuestra corte-  
fia, y bondad, luego le disteis la salud tan deseada. *Ioan. 5.*

Y Señor, tambien sois aquel q̄ haziendo franca vuestra Omnipotencia al ceguécuca *Luc. 18.* lo de Iericò, dandole vna firma en blanco, para que pidiesse, y la llenasse à su gusto; no huuo bien pedido la vista, quãdo le disteis dos ojos como de soles, y quedò con vista de alma, y cuerpo.

Pues q̄ trueque es este tan desigual para conmigo? Entonces còbidauadeis, y aun rogauadeis con mil bienes, con vista, con limpieza, con salud, con perdon de pecados: y aora rogandoos yo tanto mi Dios, os hazeis tanto de rogar?

Andais, bien mio, à caça de coraçones, diziendo à todos: Hijo, dame tu coraçon, y ruegoos yo con el mio, y no le queréis? Si es q̄ *Pròb. 13.* no està bien quebrantado, quebrantadle vos, que aparejado està para *Psal. 56.* qualquier golpe, como sea de vuestra mano: *Paratum cor meum Deus.*

Ay mi Dios! que me veo tan alcanzado de quenta con tan grandes cargos de beneficios, que no ay caudal que llegue, sino me lo dais vos, que me disteis vuestra sangre.

Bien sè que os debo lo que es imposible pagaros; pero con sagro à vuestro seruido la vida que me

me dieredes: valgame, Señor, por alguna excusa el averme vos criado de vn poco de lodo: *Memento queso quod si-  
Psal. 50. cur lutum feceris me.* Valgame el averme engendrado, y concebido mis padres en pecado: *In iniquitatibus conceptus sum, & in peccatis concepit mater mea.* Valgame vuestra clemencia, y piedad, y la voluntad que teneis de que el pecador no perezca. Valgame el averme dado por enemigos y nas malicias invisibles, y espirituales, que amargan à vna parte, y dan en otra. Valganme, Señor, las ignorancias de mi juventud, la poca experiencia de mi mocedad, los muchos lazos del mundo, los alhagos de la carne. *Ephes. 6.*

Señor Dios mio, si desta vez me queréis llevar, si luego queréis rematar cuentas conmigo, si no me dais plaço para que las ajuste, y me enmiende en la vida, menos me podrè enmèdar despues de muerto.

*Non mortui laudabunt te Domine neque omnes, qui descendunt in infernum, sed nos qui vivimus benedicimus Domino.* Valgame sobre todo mi Dios, el nombre de misericordioso, de que tanto os preciais: *Propter nomen tuum Domine, propicia Veris peccato meo.* Valgame el ser tan inormes mis culpas. *Multum est enim.* *Psal.*

Porque, Dios mio, con esto acreditarseha vuest-

vuestro nombre, y vuestra fama.

El Medico mas famoso se precia de sanar vna enfermedad desauiciada, la mia lo es: *Propter uenen tuum.*

Que gloria aveis de facar, gloria de los Angeles, de los heffos de vna sepultura? O que prouecho de tener vn tizon mas en el infierno.

Señor mio, y mi Dios, si esta merced no me otorgais, en verdad q̄ os preguntare con vuestro Profeta: *Multitudo viscerum tuorum, ubi est?* *Isaie 63.*

Donde estàn aquel tesoro, aquella mina, aquel pielago profundo, aquella multitud de misericordias, de que os llamais Padre, y Dios de consolacion? Como me negais lo que os suplico?

Como quereis, mi Señor, faltar para *4. Cor. 1.* mi à tan honrosos titulos, viendome *Luc. 11.* con tantas miserias, clamando por vuestras misericordias, y que lo podeis acabar cō vos? Aora bien, Señor, hazedlo que fueredes seruido, que en verdad que no ha de quedar por mi q̄ tengo de porfiar, como aquel que fue à la media noche à pedir tres panes prestados à vn amigo suyo, que no auiendo llamado sino vna vez, le responliò con enfado, llamandole molesto, y porfiado; y con todo le diò lo que pedia.

Este amigo sois vos, mi Dios, que lo sois de mi alma (bien lo sè por las muchas prendas que de

vos

vos tengo) à quien en la media noche de mis pecados, voy à la casa de vuestra misericordia à pedirla.

Y en dezirme, que no sea molesto, me descubris el desco de vuestro Diuino pecho, y el camino por donde he de alcançar, quanto de vos quisiere, que es, siendo molesto, y porfiado, porque sè de vuestra condicion, que no ay mayor molestia para vos, que no ser el pecador molesto.

Por esto os comparais, Dios mio, en vuestro Evangelio al Iuez justo, que por la importunidad, mas que por la justicia, acudisteis à los ruegos de vna viuda. Mi alma lo està sin vos, que sois su legitimo Esposo. *Lucæ 18.*

Pues, Dios mio, suplico ostengais paciencia, que yo he de ser importuno.

Hazed, Señor (bueluo à dezir) lo q̄ fueredes seruido, que en verdad, que no ha de quedar por mi, aunque mas desvios me deis, como aquella muger Cananea, tengo de insistir en mi demanda, aora no me llamais con nombre afrètofo, tēgo de instar, hasta oir aquel suauissimo despacho: *Fiat tibi sicut vis*, hazas lo que pides, q̄ disteis à vna muger gentil, y aquel dicho de tanto consuelo, que dixisteis à vna gran pecadora, perdonados son tus pecados. *Math. 51.*

Atended, Señor, que aun no auideis muerto por aquellos con quien os mostrasteis tã piadoso, tan franco, y clementissimo, y por mi si, y no

lo



lo alcanço, no sè en que vâ, mi Dios, si es que  
quereis probar mi perseuerancia, quando no es-  
tâ viera tan cierto de alcançar el perdon que os  
suplico, y porque muero por mi propio interés,  
como es el guito, que faco de mis penas, y alegría  
interior de mis tristezas, por aueros, mi Señor,  
ofendido: perseuerarè, hasta morir, en la deman-  
da, porque de aqui infiero la grandeza de aquel  
bien soberano, que me espera, del consuelo que  
me causan las lagrimas derramadas por mis cul-  
pas, y el contento que siento interior de la peni-  
tencia, y aspereza, por las ofensas cometidas  
contra vos.

Esto es, dezia Agustino: *O Domini, si adeo dul-  
ces sunt ista lachrymae, quae ex memoria desiderio  
ibi exitantur, quam dulcerit gaudium;*  
*S. Agust. quod est manifesta visione tui capietur?*

*Scala.* O Señor, y mi bien todo, si llorar por  
*Parad.* vos en la tierra, es cosa tan dulce, que  
serà gozar de vuestra vista en el Cielo!  
Si vna lagrima es tan sabrosa, que me la como,  
sin ser de comer; y por ser prenda de la gloria, me  
dà mas gusto, que el mas sabroso manjar. Si el  
ansia de conseguir aquel fumo, si los suspiros de  
no gozarle, así me recrea, y aficiona, Señor So-  
berano, que serà el gozaros sin fin, el estar siem-  
pre con essa hermosura?

Ay Señor, y que buen Dios, y boníssimo Pa-  
dre, y ser Dios, os obliga a ser largo de misericor-  
dias,

dias, siendo (como dixè al principio) el oficial  
mas primo dellas, y os obliga a ser paciente, à  
perdonarme, à hazerme mil bienes.

*Aspice in me, & miserere mei secundum iudi-  
cium diligentiam nomen tuum. Psalm. 118.*

Mirad, Señor, y aued misericordia de mi: apia-  
daos de mi miseria, y extrema necesidad, segun  
el orden, y costumbre, y vso, que guardais con  
los que os quieren bien, al fuero de vuestros  
amigos, como vos soleis remedjarlos, que con  
esto os conuenciò Jeremias, à que no lleuaste-  
deis vuestros enojos tan al fin.

Y el Santo David, à quien, Señor, hallasteis tã  
al talle de vuestro coraçon, manso, apacible,  
amoroso, perdonador de injurias, se queixa hu-  
milmète del oluido de vuestra misericordia; la  
qual, ò le tenia en la permission del pecado de  
Berfabè, ò con alguna ausencia de vuestra dul-  
çura, y de la consolaciõ de los buenos ra-  
*Psal. 12.* tos, q̄ à vuestros amigos dais con vuest-  
tra visitaciõ, dize: *Vsque quo Domine obli-  
uisceris me in finem, auertis faciem tuam à me?*  
Hasta quando, Señor, me auéis de cluidar? Hasta  
el fin, Señor? Hasta la hora de mi muerte, que en  
vuestros amigos, es fin de sus trabajos, y princi-  
pio de su gloria. Hasta quando he de estar ausen-  
te de vuestro Diuino rostro? Hasta el fin de mi vi-  
da: pues cõ tal ausencia, que tal serà mi muerte,  
y mi juizio? O mi buè Dios, y Señor, y lo q̄ aquel  
pu n-

punto temo, donde en vn punto auéis de dete-  
minar, que de mi ha de ser para siempre, si soy  
para vuestro amigo, para gozar de vos, ó verme  
sin vos para siempre.

O momento, que el mismo Santo Da-  
uid, temiendole tanto, os suplicaua hu-  
milmente no entrades con el exa-  
men, y juicio, porque le perdian de pensar, que  
ninguno de los nacidos se puede justificar en  
vuestra presencia.

Y vuestro Apostol, despues de auer dicho, q̄  
no le remordia la conciencia de algun pecado,  
1. Cor. 4. añadió: *Sed non in hoc iustificatus sum.*

Pero no por esto me justifico, ni me tē-  
go por seguro; porque el que me ha de juzgar,  
es el Señor, que como dize vuestro Profeta: No  
juzgais con ojos, ni orejas de carne.

Y vuestro amado Iuan: *Si dixerimus, quod pec-  
catum non habemus.* Si dixeremos, que no tene-  
mos pecado, no dezimos verdad. *Ioan. Epist. 1.*

Y Iob despues de auer: *Non peccavi:* No pequé,  
acordándose de tu fin, y final examē, dezia: *Sēper  
super me quasi tumētes fluctus timui Deū. Ioa 31.*

No ay passagero, que nunca aya visto el mar, q̄  
assi tema la furiosa tempestad de vn mar embra-  
uecido, que leuanta montes de agua, que pare-  
ce frisan con el Cielo, y otras vezes descubren  
los abismos, y combaten las olas hinchadas, y  
los nauios, y los hazen çozobrar; mas que à tal  
os

os temia mi Dios, que me auéis de juzgar.

Con esta consideracion, heridos los Arsenios, y Hila-  
riones, sabemos temieron grandemente al despedir de sus  
espíritus, y desatarē de sus cuerpos las almas, y con mu-  
cha razon, como dize vuestro enemigo: *Neque non tunc  
cuiuslibet anima, non merito terretur quando post pusillum hoc  
inuenit, quod in aeternum mutare non potest.* Co-

mo si dixera, con razon, el alma de qualque-  
ra, entonces teme, quando sabe por aque-  
lla region, no conocida de los viuentes, à dar

15. cuenta de toda su vida, y del pensamiento mas leue à vuestro  
rectissimo Tribunal hasta los mismos Santos espanto-  
so, à que determinéis entonces, mi Dios, con  
2. Cor. 5. sentencia, sin apelacion, qual suerte me ha  
de caber de aquellas dos tan desiguales.

Como dixo, quien tambien escriuió de vos *Vita vel in-  
teritus.* O viuir con vos para siempre, ó morir con destierro  
eterno de vuestra presencia. *S. Thom. Prosa,*

O punto! O instante!

O momentum à quo eternitas!

De quien dependen fuertes tan diuersas.

O Señor, y todo mi bien, si mientras viuo encarcelado  
en este cuerpo mortal, y de mi patria celestial desterrado, y  
de tu amigable, y gloriosa presencia ausente, me concedie-  
des el sueño de meditac̄on continua deste punto, y his-  
ziessse yo lo que vuestro Profeta en vuestro nombre me  
pide!

*Si dormiatis inter medios Cleros.* Si dormieredes, si pen-  
saredes en estas dos suertes, para que mi alma  
*Psal. 67.* fuessse en simplicidad, y pureza de buena con-  
ciencia, como vna paloma, que à los rayos de tu  
vista cambiassse varios colores de virtudes: Mas, Señor, no  
pienso en esto, mas que sino huviessse de passar por mi.

Y considerando, que los que con merecimientos, naci-  
dos de vuestra gracia, y con milagros honrasteis en esta vi-



di, y en esta gozan de vuestra gloria (como celebra mi Madre Santa la Iglesia) así temieron.

Pidoos, mi Dios, me socorrais en aquel punto de tanta necesidad, porque no falte á la confianza, que queréis que tenga de vuestra misericordia. *Quae sitremunt columna quibus fatient tabulae, aut quomodo virgulae immobilia stabunt si huius pauoris turbine etiam cedrique tuitur* Pues si tan riguroso ha de ser aquel punto, y si tanto, y con tanta razon le temieron los muy Santos. Ay, Señor, que haré yo miserable, que tengo tanto que temer, que la mayor parte de mi vida he gastado en vanidades, quien tantas vezes os ha menospreciado, quien tan sordo ha estado á tantas voces, quien tan olvidado ha viuido de vos, y vuestro Cielo, con tan poca cuenta de la estrechísima, que me aveis de pedir! Qual estaré! Que temor será el mio?

Si al deuotísimo Agustino (después que los rayos de vuestra Divina gracia le ilustraron las tinieblas de su alma) le acobardaua tanto este pensamiento, que dixo vnas palabras muy hijas de su temor, que querria mi Señor, las imprimiessedes en mi memoria: *Ecce me miserum multis meroribus plenum dum vita mea finem timeo, dum*

S Agust. *peccata mea considerare dum iudicium tuum formido dum horam mortis cogito dum supplicia tanti horresco dum opera mea, qua districcione, et disculsiōe a te pensentur ignoro, dum quo sine illa clausura ius suum penitus nescio.*

Ay Señor mio, y mi Dios fixad vuestros ojos llenos de clemencia, y piedad en mi, lleno de miserias, que por todas partes me atajan el miedo de mi fin, y término de mi vida: me saltea la consideracion de mis graues culpas; me espanta el horror de la estrechísima cuenta, que me aguarda, y el juicio que me espera; me estremece el pensamiento de los horribles tormentos del infierno, y su eternidad, y duración, me consurba la ignorancia, que tengo del caudal

de

de mis obras, y del examen riguroso, que de las muy buenas aveis de hazer, me assombra y sobre todo, que no sé el fin en que se ha de rematar mi vida.

O Señor, y vida de mi alma, alientame, embiame, la razón poderosa de tu misericordia, no me anegue en el abismo desta consideracion; hazedme esta gracia, y merced, para que en aquella hora esté tan aparejado, que si no con tanto brío, y ánimo, como San Martín Obispo, menolprece á mis enemigos, que á mi juicio estarán entonces con mis amigos los Angeles esperando todos mi remate, y á quien cabe la presa de mi alma, para llevarla á tan diferentes regiones.

Y pueda yo entonces dezir con el glorioso Padre San Francisco: *Me expectant iusti, donec retribuas mihi*. S. Franc. in transi.

O que retribucion! O que premio! O que jornal! O que paga tan auentajada á tan ligeros, y breues trabajos, passados por vos, Señor! Vuestro Apostollo dize *Non sunt condigna passiones huius temporis ad futuram gloriam*. Rom 8.

Las passiones desta mundo, las posibles y imaginables, quantas el infierno puede inuentar contra el hombre, fundidas en vn crisol, y hechas de todas vna, no harán valança á la menor parte de gloria que nos espera.

O que retribucion, donde la paga, y corona del que pelea, el jornal del que trabaja, el precio, y joya del que corre, y justa por la justicia, el brauio, y pallo del que lucha, y li. S. Franc. dia sois vos mi Dios *Deus meus et omnia*; dezia in vit. vuestro amado Francisco, Dios mio, y todas mis cosas.

O que dia felicísimo ha de ser áquel que amanezca por mi, quando sacito de las piguelas de la carne, buele para vos, mi Dios.

Que es posible, que he de ver esto por mí? Si por cierto, porque si de vos.

O mi Dios, y todas mis cosas, quando os he de gozar! O



quando os auéis de gozar conmigo, pues que vuestros re-  
gaicos, y deleytes son estar con los hijos de los hombres: **Pro**  
**Prou. 1.** se dilate mas mi destierro, que ando embruma-  
do, y molido, buscando las aguas de los caminos de Afsria,  
gustos en los arroyuelos de las criaturas, de far. parandoos  
**Ierem. 2.** á vos, fuente de aguas vivas, que todas las con-  
tencis con eminencia. Pero ya no quiero mas agua de cis-  
ternas del mundo, que dñn mas sed.

Y así fatigado de la que tengo de vos, vengo herido co-  
mo ciervo, y deseoso de vos. **Psalm. 41.**

Ay Señor, quando será el día que me coñraís la cortina,  
y acabado el tiempo de mi peregrinacion, y penitencia.

Llegue el Sabatismo, el Sabado Pasqual de mi gloria,  
porque hasta entonces no tendrá cabal satisfacion mi al-  
ma, que os adora.

**Satiab. r. cum apparuerit gloria tua Psalm. 16.**

Bien sé, mi Señor, que llegaron las Virgenes impruden-  
tes, pobres de azeite de buenas obras á vuestras puertas, y  
**Matth. 25.** no las abristeis, despidiendolas con la sequedad  
que metecian: con vn no os conozco, que por esas puertas  
no entran palabras, ni ruegos, sino obras.

**Laudent eam in portis opera eius,** que son las que siguen á  
los Bienaventurados, que mueren en vos, **Prou. 31.**

No sea yo, mi Señor, como aquellas; conoçedme con co-  
nocimiento de aprobacion: mirad que soy hechura vues-  
tra.

**Operi manuum tuarum porriges dexteram Tob. 14.**

Mi ad, Pastor bueno, que tengo señal, y marca de vues-  
tra oveja, que aunque perdida en algun tiempo, con todo  
esto no me he olvidado de vuestra Ley. **Psalm. 118.**

Mirad, mi Dios, lo que escostó esta pobre alma, que por  
vos muere, pues moristeis por ella.

Y si estais olvidado dello, leed estas letras, que están en  
vuestro costado, pies, y manos, escrita: con sangre, y hierro,  
y así veréis la cotta, no se malogró, Señor, tá grandes gastos

Tuus

**Tuus sum ego, saluum me fac. Psalm. 6.**

Vuestro soy, mi Dios, por los titulos que he  
alegado, y por otros infinitos; hazedme saluo.

**Domine à te confugi,** Señor, por vuestras puer-  
tas me entro, deseoso de vuestra amistad; hazed-  
mela, porque me acojo á vos, que sois

**Psal. 142.** mi Dios: **Quia Deus meus es tu.** Que si  
yo soy vuestro, y hechura vuestra, vos  
sois mi hazedor, con vuestro fauor os he halla-  
do.

Y digo lo de la Esposa, **Tenui eum, neque di-**  
**mittam** Tengoos ya, amor mio, no os  
**Cant. 3.** tengo de soltar, hasta que me echés la  
bendicion, Pontifice Eterno. **Gen. 33.**

Acaba con suplicaros, con la humildad á mi  
posible, absolucion de mis culpas. Recibid en  
vuestra casa este hijo trauido, y perdido, que  
aunque vn tiempo dexé, como aquella

**Osee 2.** muger liuiana, que dize vuestro Profe-  
ta, por los amadores del mundo: Vues-  
tros auisos me hizieron auisado, y acordarme  
de mis primeros amores, que sois vos, y así di-  
go con ella: **Reuertar ad virum meum priorem.** **Ibid.**

Y quando en mi vltima hora, que es la de ma-  
yor neçesidad, con obras hechas por vuestra  
gracia, llamare, abridme, Señor, con los braços  
que disteis al palo de mi culpa.

Y pues vos, Dios mio, me dezis en vuestro  
Euangelio: **Petite, & accipietis, pulsate, & apa-**

*rietur. Que pida, que recibirè; que llame, que me abriràn. Math. 7. Luc. 11.*

V eisme aqui, Señor, que pido, y llamo à la puerta de mi Cielo, que sois vos, y el Portero.

Dicho vuestro es: *Ego sum estus m. Ioan. 10.*

Y no pido, como quiera, sino con aquellas ansias, que Ana la madre de Samuel, que eran tales, que pensaua el Sacerdote Eli estava tomada del vino, *1. Reg. cap. 1.*

Y como Moyses, que rogaua con tal deseo, que su Pueblo fuesse perdonado, que auenturaua su caudal propio, à trueque de conseguir su peticion. *Deut. cap. 32.*

La mia es, no de que quiera, sino muy cõforme à vuestro gusto, que ni son mandos, ni mandos, ni riquezas, ni regalos, ni descansos (q̄ es lo que el mundo adora) sino perdon de mis culpas, vuestra amistad, y gracia, y tengola por tan cierta, fundado en vuestra bondad, y palabra infalible, y mi arrepentimiento, que os befo mil, y aũ millones de vezes los pies, por merced tan soberana.

Que si la peticion de aquel Rey tan sabio (que hazien dolo franca vuestra omnipotencia, diziendole: *Postula, quod vis, vt dem tibi.* No os pido, sino sabiduria, para saber gouernar *3. Reg. cap. 3.* el Pueblo) os agrado tanto, que le auentajasteis en ella à todos los nacidos, Fio de vuestra condicion os hade aplacer mas la mia, de que

que faco seguridad de mi buen despacho, pues os pido sabiduria para saber seruiros, y adoraros, como a mi vnico, y verdadero Dios, y caudaloso Redemptor de mis empeños.

Y si aquel Emperador Gentil, que pidiendole vn criado suyo dote para casar vna hija, le diò cinquenta talentos. Espantado de tal magnificencia, le dixo: Señor, bastanme diez.

Para vos bastan (respondiò el Emperador) para mi no bastan.

*Tibi satis est tantum accipere, mihi verò non satis est tantum dare. Plut.*

Que pues Alexandro, à quien cupo vna migaja de vuestra grandeza, haze honra de no dar poco, vos muy alto, y Soberano Señor, Omnipotente Monarca, Criador de todo lo q̄ tiene ser, (titulos con q̄ al principio os consagre este Memorial, y con que quiero darle fin) hazed honra, pues teneis tanta de darme mucho: Dadme el perdon de mis culpas, que en todo el os he suplicado. Aora de nneuo pido con el alma sedienta del, con vn pecho rendido, con vn coracon, quebrantado de dolor de auerlas cometido contra *Isai.* vn Señor tan bueno; pues por darme (sabiendooslo yo pedir) no perdonasteis à vuestro Hijo, y mi Señor Iesu-Christo, que con vos Padre Eterno, y con el Espiritu Santo, en Trinidad perfecta, y vnidad simplicissima, viuis, Reynais, y os gloriais con eternidad de siglos.

**MEMENTOS DE LA MISSA, Y MODO**  
*muy importante de ofrecerla, para que assi los Sa-  
 cerdotes que la dizen, como los que la oyeren,  
 apruechen con ella à todos los Fieles  
 viuos, y difuntos.*

**SACADO DE LA DOCTRINA DE**  
 los Santos, y Doctores de la Iglesia, por el Padre  
 Presentado Fr. Iuan Falconi, de el Orden de  
 nuestra Señora de la Merced, Reden-  
 cion de Cautivos.

*Aduertencia importante à los Sacerdotes para que  
 sepan ofrecer la Missa.*

**P**ORQUE ni los Sacerdotes, ni los que oyen  
 Missa no priven al mundo de tan gran bien,  
 que le pueden hazer ofreciendo cada Missa por  
 todas las personas del, quiero advertirles del  
 modo que lo pueden hazer, sin temor de que los  
 Sacerdotes defrauden à la persona que dà limo-  
 na, ni à nadie, que los que la oyen claro es no  
 pueden defraudar.

Y para que se vea claro, supongo ay dos opi-  
 niones en esta materia. Vna, que la Missa dicha  
 por muchas personas, apruecha tanto à cada  
 vna, y à todas en particular, como si por sola vna  
 se ofreciese. La otra, que no apruecha tanto  
 ofrecida por muchos, como por vno solo, sino  
 que

que se defrauda, por repartirle entre muchos lo  
 que à vno solo le avia de caer.

Aora, pues, si la primera opinion es la verdade-  
 ra (que puede ser q̄ lo sea, y que apruecha à to-  
 dos igualmente, que muchos, y graues Autores  
 lo afirman assi) cō este modo de ofrecer que vā  
 puesto en estos Mementos, se haze vn bien tan  
 grande, como es, que cada Sacerdote aprueche  
 con todo el valor de la Missa à cada vno de to-  
 dos los Fieles, viuos, y difuntos de todo el vni-  
 verso, si le ofrece por todos enteramente.

Y si à caso la segunda opinion es la verdadera  
 con que el Sacerdote diga, aplico esta Missa por  
 todas las personas del mundo; pero es mi inten-  
 cion, que no sea defraudada en algo la persona  
 por qui en especialmēte digo la Missa (ni otra al-  
 guna) con esto es sin genero de duda, que lo pue-  
 de ofrecer enteramente, y en particular por to-  
 das las personas del vniverso, sin temor de que  
 por ser muchas sea defraudada la persona por  
 quien se dize especialmenre, ni otra ninguna,  
 porque aquella intencion de no defraudar à na-  
 die le toca, y es cierto lo asegura todo.

Demanera, que con este modo de ofrecerse vā  
 la gran ganancia, y ninguna perdida. Esto es muy  
 de advertir, porq̄ de la intencion del Sacerdote  
 pende apruechar, ò no apruechar, que si se  
 ofrece por pocos, à pocos apruecha; si por to-  
 dos, à todos: y si no se haze assi, se privan todos  
 los Fieles deste gran bien. Y

Y assi importa sumamente, q̄ el Sacerdote tēga intencion de aprouechar con la Missa à cada vna de todas las personas del mundo, viuas, y difuntas, que fueren capaces deste Sacrificio, y tan enteramente à cada vna, como mejor puede, sin agrauio de nadie, y en esta intēciō esta el toque, y aqui puede estender las velas, y desear de todo coraçon aprouechar à todas las criaturas de el vniuerso, assi del Cielo, como de la tierra, que fueren capaces, y en el modo que lo fueren, y como mejor Dios sabe, y quiere que les aproueche, y con la latitud que abraçò todo el vniuerso, Christo nuestro bien, quando le ofreciò en la Cruz. O gran bien! si se considera, y se haze assi.

*A los que oyen Missa, para que sepan ofrecerla.*

**C**ierta cosa es en la Iglesia, que assi el Sacerdote q̄ dize la Missa, como los que la oyē, todos son oferentes; coligese de lo q̄ el Sacerdote dize en ella (*pro quibus tibi offerimus; vel qui tibi offerunt*) cada vno en su modo, el vno como Ministro, y principal diputado por la Iglesia, y los otros como cooperantes, y oyentes, y confesientes, en que la tal Missa se diga, que aun los que cooperan acà en vn pecado, le hazen, y tienē parte, como suyo, en todo èl, en quanto confienten, y se complacen en que se haga, pues mucho mejor los que oyen Missas cooperan, y se complacen en que se digan, y las hazen como suyas.

Y

Y assi los que las oyen podràn hazer gran biē à toda la Iglesia, y aun à todas las personas del mundo, si por todas las ofrecieren, pues pueden, que esse modo que vā à de ofrecerla por todas, es lo mismo que rogar por todas, y el modo como lo podràn hazer, es segun vā en estos Mementos.

Y aunque podrà en cada Missa repetir esse ofrecimiento, pero no es necessario, que con hazerle vna vez à la semana en su casa, podràn despues en la Missa remitirse à lo dicho, diziendo: Es mi intento ofrecerla por todas las personas del mundo, como lo hize.

Haganlo, pues, assi los que oyen Missa, que conq̄ tengan intencion de que aproueche aquella Missa à todo el mundo, à todo èl aprouecharà, pues se ruega à por todos, y se les harà vn gran bien à todos los viuos, y difuntos del. **G**an contuelo por cierto!

Aduertase (que como se dize en las Rubricas, que estàn al principio del Missal del Ritu Missae, §. 8. del Canon. num. 3.) el que no quisiere tenerse en el Altar, podrà hazer antes estos Mementos; y assi podrà hazerlos à otra qualquier hora, ò otro qualquier dia de la semana, y despues en la Missa remitirse à lo dicho, diziendo en cada Memento assi: Señor, ofrezcoos este Sacrificio, como vos sabeis, q̄ es mi intencion, y mi deseo es, ò aproueche tan entera, y particularmente à

ca-

cada vna de todas estas necesidades, y personas, como mejor pueda, con intento de que nadie sea agraviado; *Et omnium circuitu, &c.* y en el de difuntos: *Ipsis Domine, &c.*

## MEMENTO DE VIVOS.

**S**eñor, este Sacrificio ofrezco como miembro de la Iglesia, y en nombre de ella, junto con todos los que se han ofrecido, desde que fue instituido, hasta ahora, y en union de aquella caridad con que este Señor se ofreció en la Cruz. Todo esto así junto lo ofrezco, como primero, y principal fin, para gloria, y honra de vuestra Divina Magestad, y luego de la sacratísima humanidad de mi Señor Iesu Christo, y de su Madre Santísima, y de todos los Santos, y espíritus Celestiales, y especialmente de mis particulares Abogados, y del Santo misterio que oy celebra la Iglesia. Ofrezco también en accion de gracias, por todos los beneficios, y mercedes espirituales, y temporales, hechas à todas las criaturas deste mundo; especialmente à los Fieles, y à mí indigno pecador, para que deste tesoro de infinito agrado vuestro se supla nuestra ingratitud, y poca estimacion que de ellas tenemos.

Pero especialísimamente le ofrezco por la persona por quien se dize esta Missa: y es mi inten-

tento aplicarle deste sacrificio todo lo que se le debe, sin que sea en algo defraudada por las demás à quien lo aplicare. Y así mismo le aplico la Indulgencia de Missa de Alma que puedo, así por razon del Altar en que se dize, como del día, ò de la medalla, ò quenta que tengo, ò la que por otra qualquiera razon pudiere.

Lo segundo le ofrezco tan enteramente como puedo, por todas aquellas personas, y necesidades, y por cada vna en particular, à las cuales debo dezir algunas Missas: y por todos aquellos à quien tengo alguna obligaciõ, ò que de qualquiera suerte les sea alguna cosa à cargo, para que deste tesoro infinito les sea satisfecho enteramente à cada vno.

Lo tercero, por mí indigno pecador, tan total; y especialmente como puedo, en remedio de todas mis necesidades, espirituales, y temporales, en satisfacion de todos mis pecados, y de las penas que huviere de pagar en el Purgatorio, y por la Passion, y Muerte de este amantísimo Hijo vuestro, os suplico me hagais tal, qual vos queis que sea.

Y así mismo le ofrezco por todas las necesidades espirituales, y temporales de mis padres, parientes, bienhechores, amigos, enemigos, y por aquellos à quien huviere sido causa de que os ofendan; y por todos los bienhechores de las Religiones, y del Estado Ecclesiastico, y por todos

dos los que especialmente se han encomendado en mis oraciones, y sacrificios, tan particularmente, como cada vno de todos ellos lo pueden decir, y yo hazerlo.

Ofrezco tambien tan enteramente como puedo, por todas las personas del Estado Eclesiastico; y por cada vna en particular: por el Papa; Cardenales; Arçobispos; Obispos; y Curas de Almas; por las Religiones, y sus Prelados, para q̄ les deis gracia, con que se conserven, y aumenten en santidad, y virtud: Por los Confesores, Predicadores, y los demás Ministros de la Iglesia. Por la exaltacion de la Santa Fè Catolica. Por los Iuezes, y Ministros de la Santa Inquisicion, para que les deis zelo santo, y acierto en la cõservacion, y aumento de la Fè. Y para este fin os pido por todos los que estàn fuera del gremio della, les deis luz, y conocimiento vuestro.

Afirmismo le ofrezco por todas las personas de el Estado Secular, y por cada vna en particular; por el Rey de España, y por los demás Reyes, y Principes Catolicos; por todos los Iuezes, y Ministros de justicia, y por toda la gente de guerra; por los nauegantes, por los Cautivos Christianos, por los que estàn en pecado mortal, y por todas las necesidades Espirituales, y temporales de todos los Fieles, en satisfacion de todos sus pecados, y de las penas que huieren de pagar en el Purgatorio, tan par-

particular, y enteramente por cada vno de todos ellos, y como puedo ofrecerlo. Y vltimamente le ofrezco, para que en el amor deste Señor se supla el que no os tienen los pecadores deste mundo, y los condenados en el infierno.

Por todos estos intentos, personas, y necesidades, y por cada vna en particular, le ofrezco tan entera, y tan especialmente, como si fuera por ella sola, segun el orden, y en el grado de justicia, y de caridad que debo, y que mejor puedo, y à vuestros ojos fuere mas agradable. Y por todos aquellos intentos, y fines porque este Señor se ofreció en la Cruz, y quiso ser ofrecido, para que en todo el mudo vniverso se haga vuestra voluntad, assí en la tierra, como en el Cielo. De todos os acordad, *Omnia circumstantium, &c.*

*Memento de Difuntos:*

**L**O Primero os ruego, Señor, por la persona por quien os ofrezco este sacrificio, para que le quepa de todo lo que se le debe. Lo segundo, por las Almas à quien tengo alguna obligaciõ, assí por razõ de Missas, como de otra qualquiera manera, para que sin perjuizio de la primera, les quepa à cada vna en particular todo el valor deste sacrificio, que pudiere aplicarles. Lo tercero, por las Almas de mis padres, parientes,

bien-

*Mementos de la Missa.*

bienhechores, amigos, enemigos, y encomendados. Por las de los Religiosos, y de todos los Ecclesiasticos. Por los Cautivos Christianos, por los bienhechores de las Religiones, y de todo el Estado Ecclesiastico. Y generalmente por todos los Fieles difuntos. Por todos, pues, y por cada vno en particular, tan enteramente, segun el orden de justicia, y de caridad que debo, y que mejor puedo, y à vuestra Magestad fuere mas agradable. *Ipsis*

*Domine, &c.*

LAVS DEO.





